



00484
13
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL TIEMPO SOCIAL Y SUS FORMAS:
UNA APROXIMACION

TESIS DOCTORAL

QUE PRESENTA:

GUADALUPE VALENCIA GARCIA

DIRECTORA: EMMA LEON VEGA

MEXICO 2003

N



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Gustavo, de la raza de los desasosegados
de nacimiento, por su perseverante búsqueda
de lo justo y lo bueno.

Para Daniel, del linaje de los aventurosos, por
los afortunados instantes que le traen la
eternidad a cada uno de sus días.

Para Mariana, de la estirpe de los poetas,
porque conoce y disfruta del tiempo detenido.

Ayudo a la Dirección General de Bibliotecas
UNAM a difundir en formato electrónico el
contenido de mi trabajo.

NOMBRE: GUADALUPE
VALENCIA GARCIA

FECHA: 13 mayo 2003

FIRMA: Gre Valencia

Agradecimientos

Muchas personas e instituciones contribuyeron para hacer posible este trabajo de tesis. Durante mis estudios de doctorado tuve la fortuna de contar con un apoyo de la Dirección General del Personal Académico de la UNAM (DGAPA) y como investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y en Humanidades (CIICH) he contado siempre con el apoyo de sus directivos y, en general, del personal adscrito al Centro. En particular quiero dejar constancia de la valiosa ayuda recibida por la Jefa y el personal de la Biblioteca.

Como prestadoras de servicio social, mis exalumnas Citlalli Castillo, Gloria Figueroa, Erika Llanos y Lourdes Neri colaboraron de manera ordenada y eficiente en la recopilación y sistematización de una enorme bibliografía. Su ayuda fue de una gran utilidad para el desarrollo de este trabajo. María Elena Olivera elaboró, con gran profesionalismo, fichas críticas de algunos textos. Ella y Jorge Valencia me ayudaron, además, a dar a este trabajo una redacción más acabada.

Pablo González Casanova, Ramón Ramos Torre, Alejandro Labrador, Mónica Guitián, Leonardo Olivos y Angélica Morales, leyeron algunas partes de este trabajo y de ellos recibí sugerencias y críticas muy valiosas.

Mis sinodales hicieron gala de una gran paciencia —una virtud que, como se sabe, es netamente temporal— al comprender mis propios ritmos en la elaboración de esta tesis. A Carlos A. Aguirre Rojas, Horacio Cerutti, Manuel Canto, Angélica Cuéllar, y Gerardo de la Fuente, les agradezco el tiempo esperado, su cuidadosa lectura del texto y sus provechosos comentarios.

Emma León, directora de esta tesis, dispuso de todo el tiempo necesario para nuestras conversaciones sobre los avances, y los retrocesos, vividos durante el proceso. Con su

ayuda construí y reconstruí varias veces la estructura argumental de la tesis, en un proceso de gran enriquecimiento intelectual. Puedo decir que compartimos un tiempo más rico en matices y tonalidades que el de la mera cronología de nuestros encuentros. Por su parte Lucía Alvarez, gran amiga y también sinodal de este trabajo, me hizo saber, siempre de manera cariñosa, que en ocasiones hay que obedecer al reloj y al calendario para que puedan llegar los “nuevos tiempos”.

**PAGINACION
DISCONTINUA**

INDICE

Introducción	6
Parte I El tiempo	14
Capítulo I ¿Qué es el tiempo? El tiempo y sus problemas	15
1.1. El tiempo como problema	17
1.2. Fetichización y lenguaje	26
1.3. Tiempo y tiempos: el problema de la escala	32
1.4. Tiempo y espacio	45
Capítulo II Unidad y dualidad del tiempo: hacia una dualidad no disyuntiva.	52
2.1. El tiempo como unidad	57
2.2. La unidad del tiempo vista como dualidad	66
2.3. Las dualidades no disyuntivas: una propuesta de análisis del tiempo como campo hexadimensional	79
Parte II El tiempo social	90
Capítulo III El tiempo social y la perspectiva sociológica	91
3.1 El tiempo social	92
3.1.1. El tiempo como sucesión: las cronologías sociales	101
3.1.2. El tiempo como duración: los modos del tiempo	103
3.1.3. La dialéctica temporal	106
3.1.4. Hacia una concepción del tiempo social como dualidad no disyuntiva	110
3.2. Las métricas sociotemporales	119

Capítulo IV Enfoques diversos sobre el tiempo: hacia una sociología temporalizada	128
4.1. La nueva alianza o el tiempo como creación	132
4.2. La perspectiva filosófica o el tiempo como límite	145
4.3. La sociología del tiempo de naturaleza fundacional o la creación social del tiempo	154
4.4. La sociología del tiempo: del tiempo como recurso al tiempo como clave de inteligibilidad de lo social	164
4.5. La dimensión de la historia o la centralidad del presente	175
4.6. La sociología de la historicidad o el tiempo como alternativa	182
4.7. Un recuento necesario	193
Parte III El tiempo sociohistórico	198
Capítulo V El tiempo social y la dimensión de la historicidad	199
5.1. Tiempo e historia	203
5.2. El tiempo sociohistórico como dualidad jerarquizada	210
5.3. Los vínculos entre el pasado, el presente y el futuro: el núcleo del tiempo sociohistórico	215
5.4. La construcción colectiva de la experiencia temporal: memorias y utopías	230
5.5. La pluralidad temporal	239
5.6. Epílogo: Los orígenes del tiempo: la conciencia de la finitud	246
A manera de conclusión	250
Anexo I	255
Bibliografía	286

Introducción

Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el cielo, dice el libro del Eclesiastés. Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir; uno para plantar y otro para cosechar; uno para llorar y otro para reír; un tiempo para buscar y otro para perder; uno para guardar y otro para tirar.¹ Así, cada cosa tiene su tiempo y el tiempo no es sino el de cada cosa.

Pero ¿cuál es este tiempo nuestro?, ¿en qué consiste y de qué está hecho? Se puede reconocer, sin duda, como un tiempo de mudanzas que, de tantas, se quiere convertir en una mudanza de tiempo: en una nueva época marcada por la transformación y por la incertidumbre. En efecto, nuestro tiempo común, nuestra contemporaneidad, parece ser de metamorfosis y de renovación, de crisis y de creación, de destrucción y de esperanza.

Cambios dramáticos en el mundo del conocimiento tienen paralelo con grandes transformaciones del mundo real. Puedo decir, sin temor a exagerar, que dichos cambios tienen como su centro de gravedad el problema del tiempo. En el ámbito del conocimiento vivimos una revolución paradigmática que está poniendo de cabeza aquellas nociones que nos otorgaban la anhelada certidumbre que conducía a las "verdades científicas". Paulatinamente, la historicidad, la indeterminación, la incertidumbre, lo potencial, lo posible, van desplazando a las más simples relaciones teleológicas a las que nos habíamos acostumbrado: la causalidad, la determinación, la certeza. Son, las primeras, nociones que transmutan la relación entre los modos del tiempo, entre el pasado, el presente y el futuro. En el marco de esta revolución paradigmática, lo viejo y lo nuevo se anudan de maneras inéditas: es cierto que hay rupturas, pero también hay retornos. Hoy, otra vez, la ciencia se atreve a preguntar por lo bello y lo bueno, y las rígidas fronteras entre disciplinas tienden a desdibujarse para

¹ *La Santa Biblia*. Ed. San Pablo. Madrid. 1988.

regresarnos a un mundo de científicos con preocupaciones humanistas y de humanistas ávidos de cultura científica.

Lo mismo puede decirse de todo intento de conocimiento y de transformación del mundo. Problemas y fenómenos de gran actualidad como la exclusión social, el deterioro del medio ambiente, los movimientos antisistémicos o las nuevas formas de la lucha política, no son ajenos a posturas éticas y políticas que involucran de manera central al tiempo. Las cada vez más generalizadas hambrunas, por ejemplo, podrían ser evitadas hoy más fácilmente que ayer, pero el tiempo de la lógica paneconómica impide que esto suceda. Apenas nos hemos hecho dueños de una "conciencia histórica" que no tiene precedentes, para arribar de inmediato a un momento crítico que bien puede ser calificado como de "crisis de la historia".²

No ignoro que los cambios —con sus miedos y esperanzas asociadas— han signado otras épocas recientes y remotas; épocas de turbulencias, de desánimo y de perplejidad. Pero la velocidad de las transformaciones habidas en los últimos siglos es algo que no

² Desde la óptica de una teología pluralista y radical, el teólogo hindú Ramon Panikar, nos ofrece un diagnóstico certero y dramático de una crisis histórica que alcanza a toda la humanidad. La ideología paneconómica, dice, se ha convertido en el único sistema de "comunicación" y nos dirigimos hacia un sistema único, no obstante las diferencias de los protagonistas en la escena mundial. La totalidad del mundo económico actual, y con él también el mundo de la política, está adaptado al futuro histórico bajo el signo del crecimiento y el poder del crédito. En efecto, si la lógica del "máximo beneficio es inherente al capitalismo, el paso del óptimo al máximo está vinculado al paso del presente al futuro

"El crédito significa hipotecar el futuro en la esperanza de que el trabajo lo rescatará a su debido tiempo" (1) el modelo es el del tiempo infinito. Nos vemos obligados a vivir hacia el futuro. El desencanto empieza cuando no podemos trabajar ya por el problemático bienestar de nuestros biznietos porque (1) el sistema es ineficaz. La conciencia histórica busca su realización en el futuro, pero la lógica interna de una economía de beneficio y crecimiento, a diferencia de un estilo de vida de satisfacción y autosuficiencia, obliga intrínsecamente a hipotecar el futuro". Cfr. Panikar, Ramon. *La intuición cosmoteológica*. Ed. Trotta. Colección Paradigmas, Madrid, pp.142-143.

conocíamos. Hemos pasado, muy rápidamente, de los relojes solares que marcaban pausadamente el devenir del hacer humano al vértigo de la velocidad en que los minutos y las horas se esfuman en una simultaneidad que, por la fuerza, nos vuelve contemporáneos de un mundo que tal vez no hemos elegido. Tal vez, nuestro mundo no es peor que otros mundos precedentes, pero seguramente el sufrimiento de las víctimas de hoy es más inútil que el de las de antaño.

A grandes rasgos, éste es nuestro tiempo y nuestro momento: un tiempo paneconómico en profunda crisis, y un momento —por demás estimulante— signado por la incertidumbre que guía nuestras búsquedas de nuevos derroteros en el conocimiento y la acción.

En el marco descrito, propongo esta tesis que intenta ser una reflexión sistemática sobre el tiempo social: versa sobre el tiempo en general, sobre unidad y su dualidad; sobre la temporalidad asociada a los procesos sociales, sobre la historia y la historicidad; sobre la incertidumbre y la creatividad, sobre la apertura y el límite. Trata acerca de la pluralidad y de la densidad del tiempo: de los estratos del pasado y las crestas del presente. Habla del presente como gozne, de la historia como construcción, del futuro como posibilidad.

No se interprete lo anterior como un afán obstinado de exhaustividad o de erudición. Estoy al tanto de que cada uno de los temas aquí tocados merecería un tratamiento en sí mismo. En todo caso, se trata de una búsqueda primera que no se pretende agotada; tampoco neutra o ingenua, sino intencionadamente abierta.

Todo conocimiento conoce en relación a cierto tipo de ignorancia y viceversa, dice el gran sociólogo portugués Boaventura de Sousa.³ Todo conocimiento, se diga o no, se

³ De Sousa Boaventura. "La caída del *Angelus novus*: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones", en *Revista Mexicana de Sociología*. Año LXI, núm. 2, abril-junio de 1999. IIS-UNAM, México, pp. 35-58.

compromete con cierta postura y se distancia de otras; toda postura se afina y se defiende en la confrontación con otras miradas. Aquí se postula una idea de tiempo que es indisociable de la mirada que lo escudriña. El tiempo social, el que aquí interesa, ha sido encontrado en los intersticios y en las fronteras de un buen número de enfoques, de teorías y de pensamientos que no solían asociarse, pero que hoy comparten cierto vocabulario común: el del caos, la incertidumbre, la complejidad, la pluralidad. Por eso el análisis que aquí se ofrece no puede separarse de la oportunidad que brinda un momento intelectual signado por la búsqueda de un pensamiento que, antes que explicar el mundo, se sabe participe en la construcción de dicho mundo. De allí la afinidad con algunos autores, evidente en el desarrollo del trabajo, y también la intencionada omisión de otros.

Sin despreciar la importancia de los análisis sobre los usos y representaciones del tiempo entre diversas sociedades, que permiten hablar de un intenso ejercicio de "sociologización del tiempo", se parte de que la sociología no puede reducir su tarea a dicho ejercicio. De hecho, esta misma sociologización ha dado pie a la consideración del tiempo como una dimensión central de la teoría sociológica, y se ha encaminado hacia lo que Ramón Ramos denomina como la "temporalización de la sociología".⁴ Pero dicha temporalización tampoco se agota en el marco de las tradiciones sociológicas que hoy se debaten.

Me parece que hay veredas teóricas que rebasan a la sociología. En gran medida, son los caminos que abre la discusión del nexo entre el pasado, el presente y el futuro y que, hoy en día, no es una discusión privativa de las ciencias sociales, ni es tampoco exclusiva de la discusión académica. Atañen también a la dimensión ético-política del conocimiento, que al hablar del tiempo habla del mundo, y que o bien reconoce a un solo

⁴ Ramos Ramón. "Introducción", en: Ramos, Ramón (compilador). *Tiempo y sociedad*. Colección Monografías, núm. 129. Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI, Madrid, 1992.

TiempoMundo, o bien reconoce y pugna por la existencia de una pluralidad de tiempos y de mundos.

El objetivo principal de esta tesis es el de elaborar una reflexión sobre el tiempo social como dimensión constitutiva de lo social histórico. Para lograr lo anterior, he elegido un doble camino. En primer lugar, he postulado a la bi-dimensionalidad del tiempo como el mejor recurso teórico, y metodológico, para concebir el tiempo social y sus formas. Se trata de un intento por descifrarlo como un tiempo siempre duplicado en parejas dialécticas, que informan de la escala y la repetición, del cambio y la permanencia, del instante y de la duración. Por ello, he defendido la idea de una dualidad temporal no disyuntiva, y más bien dialéctica, a lo largo de la tesis. En segundo término, he intentado mostrar las posibles vías para una temporalización de la sociología, a partir de la incorporación de problemas teóricos que rebasan a la disciplina y que he ordenado en seis dimensiones de análisis que dan cuenta de la naturaleza plural del tiempo.

El tiempo del que aquí se habla es, entonces, aquel en el que se conjugan las historias humanas y la subjetividad que las construye. El tiempo repetitivo del reloj y el calendario y el tiempo imaginario que lo interrumpe y lo dota de significación; el tiempo irreversible del acaecer y el que perdura en los pliegues de la memoria o se extiende hacia horizontes lejanos. Pero, sobre todo, el tiempo colectivo de las memorias pasadas y de las utopías futuras que los sujetos expresan y proyectan en su presente: un tiempo desdoblado en una multiplicidad de trayectos que dotan de significado a los diversos mundos que los hombres han construido.

Se trata de un tiempo que es histórico en un doble sentido: en primer lugar alude al tiempo como construcción social para mostrar, siguiendo a Norbert Eliás, que la humanidad ha forjado su mundo, su tiempo y su espacio, y que lo ha hecho a partir de un largo proceso de acumulación de saberes. En este sentido, el tiempo es una invención. En segundo lugar, atañe ya no al tiempo como construcción social cuanto a la construcción social del tiempo; esto es, a los metadiscursos y formas de organización que

las sociedades y grupos humanos han edificado con arreglo a las formas de relación entre el pasado, el presente y el futuro. Formas de organización a las que no son ajenos los instrumentos que, como el reloj y los calendarios, marcan los diversos ritmos de la vida de nuestras sociedades.

Como puede apreciarse, la problemática de esta tesis se aleja de la línea de trabajo instaurada por la "sociología del tiempo" que lo analiza como objeto de estudio particular en sus modalidades de tiempo libre, ocio, tiempo laboral, etc. Tampoco tiene la pretensión de mostrar todo lo que el discurso sociológico ha dicho sobre el tiempo; ni siquiera pretende abordarlo en alguna de las vertientes sociológicas que hoy se debaten, como la dialéctica, la fenomenología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico o la perspectiva sistémica.

Lo que sí se plantea es la necesidad de un diálogo entre la sociología histórica y la sociología del tiempo que, partiendo de la dualidad temporal, se centre en la relación entre el pasado, el presente y el futuro, como el eje que permite recuperar las complejas y variadas formas que puede adquirir la multiplicidad temporal que informa, a su vez, sobre la pluralidad de los mundos sociales que hoy coexisten.

Así pues, si bien el interés se centra en develar la "naturaleza del tiempo social", creo que este esfuerzo sólo será fructífero en la medida en que: a) se encamine a descubrir al tiempo social como un tiempo múltiple, y b) nos permita apreciar las formas temporales socialmente construidas en las que se expresa dicha multiplicidad.

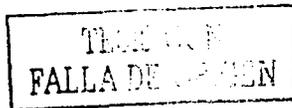
Creo que el tema del tiempo social puede ser mejor planteado si se formula en términos de problemas, antes que de resoluciones, y si se piensa como un tema de naturaleza desplegable. En efecto, los problemas asociados al tema pueden desplegarse en por lo menos dos sentidos que aquí interesan. En primer lugar en su obligada vinculación con diversas dimensiones del conocimiento: ontológica, epistemológica, sociológica, histórica. En segundo término, en el tipo de metáforas que permiten pensar en esa multiplicidad de

aristas que el tiempo tiene cuando se concibe en su dimensión socio-histórica, y que deben preferirse sobre aquellas otras que impiden dar cuenta de la multiplicidad temporal.

Por lo anterior, el trabajo que aquí se presenta consiste en un conjunto de reflexiones, de naturaleza un tanto especulativa, que tienen como objetivo ir situando el problema del tiempo en diversos planos de análisis: desde el plano ontológico y epistémico, hasta aquel en el que puedan reconocerse las configuraciones sociales del tiempo en las figuras de la memoria, el proyecto y la utopía. En alguna medida esta tesis puede ser vista como un recuento; en otra medida es una exposición sistemática de distinciones útiles para abordar el tiempo social. En menor medida aporta algunas ideas que se pretenden "originales" aunque se reconocen como ideas preliminares que requieren ser afinadas en la discusión y la polémica.

La tesis está dividida en tres partes. La primera sobre el tiempo, la segunda sobre el tiempo social, la tercera sobre el tiempo sociohistórico. A partir de este ordenamiento, el primer capítulo intenta responder a la pregunta ¿qué es el tiempo?, a partir de su conceptualización como un problema que puede ser planteado en función de algunas distinciones básicas. Después de discutir el tiempo como problema y la cuestión de su inevitable fetichización, abordo la relación entre el Tiempo en singular y los diversos tiempos distinguibles en la realidad. Finalmente, discuto la conveniencia de tratar por separado a esas dos dimensiones que se han vinculado indisolublemente en lo que se ha dado en llamar complejo tiempoespacio.

El segundo capítulo está dedicado a dos problemas, indisolublemente ligados: el de la unidad y el de la dualidad del tiempo. Aquí se desarrolla una propuesta para concebir al tiempo en términos de dualidades no disyuntivas y se propone un modelo de análisis del tiempo como campo hexadimensional.



El tercero y el cuarto capítulos están centrados en dos problemas íntimamente vinculados: el del tiempo social y el de la perspectiva sociológica sobre el tiempo. En el tercero se discute la cuestión del tiempo social como una categoría construida socialmente, y la historia de los mecanismos que las sociedades se han dado a sí mismas para organizarse en función de ciertas convenciones temporales. En el cuarto se analizan seis perspectivas, algunas externas a las ciencias sociales, que constituyen una invaluable reserva teórica para la temporalización de la sociología.

En el quinto capítulo, se aborda también el tiempo social pero ahora desde la perspectiva de la historicidad. Aquí, el presente aparece como el núcleo central que permite relacionar el pasado y el futuro, los predecesores y los sucesores, la historia como *res gestae* y como horizonte de nuevas realidades y, en fin, las memorias y las utopías colectivas.

Una última sección, a manera de conclusión, ofrece una visión sintética de los temas tratados y sugiere algunas líneas de investigación que pueden proseguirse. Finalmente, se anexa un mapa conceptual de algunos textos seleccionados, así como un amplio listado bibliohemerográfico. Éstos pueden ser de utilidad para quienes se interesen en abundar sobre el tema.

Para terminar: la presentación de esta tesis apunta a una doble intención: la de mostrar y defender sistemáticamente algunas ideas y la de "exponerse" a la crítica y a la polémica. El objetivo es hacer de este doble sentido de la exposición un hábito que pueda continuarse.



Parte I
El Tiempo

TESIS CON
FALLA DE CENSA

14

Capítulo I

¿Qué es el tiempo?

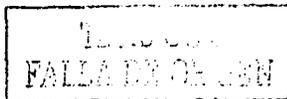
El tiempo y sus problemas

El Tiempo puede pensarse de diversas maneras. Una de ellas es asociando el Tiempo y el Mundo, como dimensiones inseparables que nos permiten hablar, en plural, de los mundos sociales y de los ritmos constitutivos de nuestras vidas y de nuestras sociedades. En este sentido, ya no el tiempo sino los tiempos, conducen al problema de las historias y la historicidad, y al de las luchas que los hombres han librado para transformar sus mundos.

La reflexión sobre el tiempo lleva de inmediato a reconocer las disyuntivas, paradojas, antinomias y contradicciones, que han signado su tratamiento. El debate y las conclusiones a las que se puede llegar en los términos anteriores es radical: o se postula la existencia genuinamente real del tiempo, o bien se le expulsa de la realidad objetiva hacia el reino de las más pertinaces y antiguas ilusiones humanas.

También se puede reflexionar sobre el Tiempo en general, y sobre aquellos que las diversas ciencias y disciplinas han enarbolado como propios y discutir si, dentro de la variedad de modalidades temporales, existe algo común a éstas. La diversidad de escalas y la definición de aquella más adecuada para pensar un tiempo humano, histórico y social, conducen a una discusión netamente epistemológica: la del punto de vista del observador capaz de construir su mundo al mismo tiempo que lo piensa.

Desde luego, diversos enfoques disciplinarios plantearán que el tiempo no puede pensarse sin el espacio. Pero postular la indisolubilidad del tiempo y del espacio, o del complejo espaciotemporal, no exime de discutir las especificidades de cada una de estas dimensiones.



Ahora bien, además de estas dualidades —entre tiempo y mundo, entre Tiempo y tiempos, o entre tiempo y espacio—, que se podrían considerar como extrínsecas al Tiempo, éste se desdobra en otras, intrínsecas a su naturaleza, que aparecen como disyuntivas de términos irreconciliables o bien como binomios que pueden ser integrados en diversos tipos de síntesis.

Desde ciertos puntos de vista, y a menudo desde los dictados del sentido común, un tiempo "exterior" se opone a otro que se cree "interior"; uno que fluye en la sucesión de instantes a otro que solamente puede habitar en el ensimismamiento de la duración; un tiempo cósmico objetivo pretende oponerse al tiempo subjetivo de la vida social e individual; un tiempo continuo se opone a otro discontinuo. Desde otras perspectivas, incluidas también aquí algunas que se originan en la sabiduría popular, las dualidades citadas pueden no ser disyuntivas. Incluso pueden ser dialécticas.

Ahora bien, la idea de iniciar un trabajo sobre el tiempo social y sus figuras, con la pregunta acerca de qué es el tiempo, merece una explicación que esbozaré en unas cuantas proposiciones y de cuyo desarrollo me haré cargo a lo largo de éste y del siguiente capítulo:

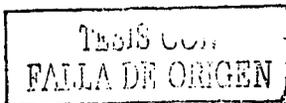
- a) Una sociología del tiempo que reconozca como su objeto particular el "tiempo social", no puede eludir el problema del Tiempo en general. Debe aclarar de qué habla cuando se refiere al Tiempo, más allá de su adjetivación como histórico o como social.
- b) El tiempo debe ser visto como un problema a esclarecer, antes que como un objeto sobre el cual se puedan predicar, de manera asertiva, ciertas propiedades que lo definan. En sentido metafórico: se trata más de un rompecabezas que se puede armar de múltiples maneras que de la imagen de una realidad diáfana y certera.

- c) No obstante lo anterior, el tiempo tampoco es un acertijo: las dificultades de su tratamiento pueden identificarse perfectamente en el fenómeno de su inevitable fetichización.
- d) El tiempo como problema puede ser mejor planteado mediante las preguntas que resulten más pertinentes de acuerdo con los diversos intereses y objetivos desde los que se aborda el tema. Entonces, los tiempos, en plural, pueden ser abordados de acuerdo con las escalas que los vuelven inteligibles.
- e) La indagación sobre el Tiempo debe responder a la cuestión de si existe o no unicidad de éste. Esto es, si los tiempos distinguibles en la realidad —físicos, biológicos, psíquicos, socio-históricos, narrativos— difieren en su naturaleza o son tan solo expresiones diversas, caracteres temporales, de una índole común a eso que llamamos Tiempo.
- f) Tiempo y espacio pueden ser vistos como dimensiones indisolubles. Pero su tratamiento puede diferenciarse porque ciertas características propias, y esenciales, vuelven discernibles a una de la otra.

1.1. El tiempo como problema

¿Qué es el Tiempo? Tiempo es una palabra pronunciada a cada momento, y en miles de lenguas. De tanto nombrarlo se le ha hecho existir como un ente independiente: como un flujo exterior a nosotros, en el que nacemos, existimos, envejecemos y expiramos. En términos existenciales nos devora a cada instante, porque nos conduce irremediamente del nacimiento hacia la muerte; cotidianamente nos impone su férreo control mediante el calendario y el reloj de los cuales es imposible escapar.

No es extraña, entonces, la amplia gama de dificultades a las que nos enfrentamos cuando abordamos el tema del Tiempo en general. Problemas relacionados con su



definición y que se pueden sintetizar en dos posturas encontradas: la que afirma la realidad del tiempo y aquella que opta por declarar su inexistencia. En esta auténtica disyuntiva entre el ser o no ser del tiempo, se han debatido una gran parte de las teorías sobre el tema.

¿Qué es el Tiempo? Si no me lo preguntan sé lo que es, pero si me lo preguntan no lo sé. Así se pronunció Agustín de Hipona y ese pensamiento ha marcado, y sigue marcando, una gran parte de la literatura sobre el tema.⁵ La preeminencia de ese tiempo que Agustín sabe lo que es mientras no tenga que explicarlo, ha llevado a muchos autores a renunciar a su definición, o bien a declarar su inexistencia. El tiempo, la distinción entre pasado, presente y futuro es una ilusión, aun cuando sea obstinada, decía el propio Einstein.⁶

Desde que Agustín reflexionara sobre el Tiempo, y en el afán por conceptualizarlo, han corrido verdaderos ríos de tinta. Los pensadores ocupados en el tema se han enfrentado reiteradamente a su carácter escurridizo y hasta misterioso, y a menudo a la incapacidad de definirlo a pesar de que puedan hablar largamente de él, en prolíficos tratados que dan cuenta de la relación entre el tiempo y sus formas primigenias: el ser, el movimiento, la presencia, la ausencia, la duración, el vacío, el pasado, el futuro, y en general la misma vida en cualquiera de sus manifestaciones.

Al parecer, estas dificultades parecen haber obligado, a todo tipo de pensadores, a hacer depender el carácter temporal de la realidad de otros elementos de igual o mayor envergadura. Autores que han dejado profunda huella en la historia del pensamiento

⁵ Cit. el libro XI, de las *Confesiones* de San Agustín, Ed. Paulinas, México, 23 ed. 1995, traducción de Antonio Brambila

⁶ Speziali, P. (comp.), *Albert Einstein-Michele Besso, Correspondance*, Paris, Hermann, 1972, p. 537, citado en Prigogine, Ilya, "¿Un siglo de esperanza?", en Prigogine, Ilya, *El tiempo y el devenir*, Coloquio de Ceresy, Gedisa, Barcelona, 1996, Colección Límites de la ciencia, vol. 30, p. 164.

humano nos han legado largos tratados sobre el tiempo, de naturaleza metafísica, idealista, relacional o constructivista. Para ellos, el Tiempo se asocia con otros problemas de primera importancia. Sin pretender una relación exhaustiva, baste señalar algunos de los elementos que, tan sólo en Occidente, han acompañado al tiempo en binomios indisolubles: la eternidad y el alma en Platón, Plotino y más tarde en Agustín de Hipona; el atomismo en Parménides; el movimiento, en Aristóteles; la fluencia en Heráclito; el fluir uniforme y absoluto, en Newton; la sucesividad en Leibniz; la intuición a priori en Kant; el espíritu en devenir en Hegel; la duración en Bergson; el instante en Bachelard; la vivencia en Husserl; el ser-afí en Heidegger.

Vendrán también las reflexiones epistemológicas, que sitúan el tiempo como derivado de otros problemas del conocimiento, tal y como sería el orden causal, en Mehlberg, Carnap, Reichenbach; o bien la relatividad en Einstein, y la inestabilidad dinámica que explica la existencia de una "flecha temporal" en Prigogine.⁷

Ahora bien, si consideramos que del tiempo sólo se puede decir que *él es*, más no *qué es* con independencia de cuándo y cuánto es, estará claro que las dificultades para definirlo son consubstanciales a su naturaleza. La cuestión no es tan difícil de expresar: si el tiempo no es sino la forma de ser de las cosas, entonces no existe en sí mismo; si existe como tal, es sólo en su calidad de otorgar un cierto carácter a las cosas: el de ser temporales.

Las dificultades que acarrea pensar en la existencia de aquello que caracteriza la propia manera en que existimos, fueron bien expresadas por Borges: "El tiempo es un río que

⁷ Ver "Bibliografía general" al final de esta tesis. Para una visión sintética de la evolución del pensamiento sobre el Tiempo, puede consultarse: Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*. F. 14. Nueva edición revisada y actualizada por el Prof. Josep Maria Tecme Cabras. Ariel, Barcelona, 1994.

me arrebatava, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre, es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego”.⁸

Aparentemente el problema puede ser resuelto satisfactoriamente si tratamos el Tiempo a la manera de los conceptos universales que, como el de hombre por ejemplo, no poseen cualidades o propiedades sino que son cualidades o propiedades.⁹

La cuestión, sin embargo, no se agota allí. Si optamos por postular la existencia del tiempo todavía cabe aclarar, siguiendo a Bárbara Adam, si se trata de un tiempo-en-que, entendido como parámetro externo en el que ocurren las cosas, o de un tiempo-que, interno a los fenómenos, constitutivo de su propia forma de ser.¹⁰ La disyuntiva, entonces, se sitúa en otro plano: el de un tiempo exterior a los fenómenos, continente de éstos, frente a un tiempo interior, constitutivo de todo tipo de procesos.

Pero la disyuntiva podría ser falsa, si consideramos que la conjugación de forma y contenido opera, en el caso del tiempo, de manera ejemplar: “A diferencia del continente vacío, que es la vasija o el recipiente de los contenidos, el tiempo no es el recipiente de los pasatiempos, sino que él mismo es la forma y la materia”.¹¹

A menudo, la especulación filosófica ha llegado a la conclusión de la irrealidad del tiempo. Otras veces el reconocimiento de su existencia ha resultado tan problemático que ha conducido a dilemas sólo expresables como contradicciones o paradojas. El

⁸ Borges, Jorge Luis, “Nueva refutación del tiempo”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé editores, 1974, p. 771

⁹ Así por ejemplo, del concepto “hombre” no puede afirmarse “hombre está vivo”, sino sólo “este hombre está vivo”. Cfr. Elliot, Jaques, *La forma del tiempo*, Paidós, Buenos Aires, 1984, p. 77.

¹⁰ Adam, Barbara, *Time and Social Theory*, Cambridge, Polity Press, 1990, citado por: Ramos, Ramon, “La ciencia social en busca del tiempo”, documento fotocopiado.

¹¹ Jankelevitch, Vladimir, *La aventura, el aburrimiento, lo serio*, Taurus, España, 1989, p.133.

Tiempo, así, aparece enmarañado en complicados laberintos discursivos que no encuentran resolución ni en el plano de la lógica ni en el de la teoría.¹²

¿Por qué es tan difícil captar el tiempo? Priestley lo explica muy bien: porque “persiguiendo al tiempo semejamos un caballero andante condenado a vagar por innumerables selvas, perplejo y frustrado, porque la bestia mágica que busca es el caballo sobre el que cabalga”.¹³

Pero parece existir, en torno al tiempo, una dificultad de otra naturaleza que no radica ya en las capacidades del entendimiento humano sino en la propia indole del tiempo. El filósofo español Xavier Zubiri parece dar en el clavo al señalar que, ante el problema del tiempo, las dificultades son menos atribuibles a la filosofía que a la naturaleza del objeto que se debate.

Suponemos, dice, que el tiempo es una “magna realidad sustantiva” y, sin embargo, su conceptualización filosófica es sumamente parca. Pero habría que pensar “si el tiempo en vez de ser aquella magna realidad de la que se habla no sería, por el contrario, algo que

¹² Jaques Elliot da cuenta de algunas de estas paradojas. Las cuatro formuladas por Zenón – Aquiles y la tortuga, la flecha, el estadio y la dicotomía – ideadas para demostrar la imposibilidad de todo tratamiento conceptual del tiempo y del movimiento. Otro grupo de problemas se refieren al asunto de la causalidad y el determinismo: “¿es tal la indole del tiempo y de las cosas que si uno conociera todo en un momento podria predecir todos los sucesos siguientes?” La teoria de la relatividad, dice Elliot, trajo mayor confusión en el debate sobre causa y efecto al plantear nuevos problemas sobre el significado de la simultaneidad y la sucesión. Nuevas paradojas, como la del gemelo que viaja por el espacio exterior a una velocidad próxima a la de la luz – mientras su hermano lo espera en la tierra – han llevado a los físicos a preguntarse si en realidad el viajero podria ser más viejo o más joven que su hermano. Cf. Elliot, Jaques op cit. pp. 41.

¹³ Sobre la naturaleza apoteica del tiempo véase también: Sánchez, Antonio. *Tiempo – sentido*. Universidad Nacional de Educación a distancia. Madrid, 1998. Colección Razon y Sociedad.

¹⁴ Priestley, J.B. *El nombre y el tiempo*. Aguilar, Madrid, 1969. El tiempo, 1969. Trad. Juan García Puente, p.81.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tiene una mínima realidad; tan mínima que empieza a carecer de sustantividad".¹⁴ De todos los caracteres de la realidad el tiempo, afirma Zubiri, es el menos real.¹⁵

Realidad mínima para cuyo desciframiento, sin embargo, este autor exhibe un gran despliegue de argumentos encaminados a distinguir las características del tiempo, a separarlas y a reunir las de nuevo, mediante síntesis superiores que dan cuenta de su complejidad. Zubiri expone su argumentación en tres momentos sucesivos.

En el primero, analiza los caracteres generales del tiempo, tal como lo entendemos todos, en un concepto descriptivo. En el segundo, aborda los caracteres propios y peculiares del tiempo en lo que denomina el concepto estructural. Finalmente, aborda los modos temporales de ser de las cosas, en el concepto modal del tiempo.

La noción descriptiva del tiempo atiende a dos aspectos: el tiempo en sí mismo, que puede ser visto como una línea temporal que posee continuidad, dirección y métrica, y que encuentra su unidad en la transcurencia, y el tiempo respecto de las cosas que remite a la universalidad, que se realiza sólo en el plano físico, cósmico, y que puede concebirse como "la sincronía temporal de todos los transcurros del cosmos".¹⁶

Dicha universalidad no debe llevar a pensar que el tiempo de cada cosa sea un fragmento del tiempo universal —como lo pensó Kant—, porque el carácter temporal de cada transcurso posee su propio y único tiempo. El único tiempo verdadero y real es, entonces, el tiempo relativo o respectivo. Concepción que nos permite decir que las

¹⁴ Zubiri, Xavier. *Espacio, Tiempo, Materia*. Abanza Fundación Xavier Zubiri. Madrid, 1996. pp. 209-

211

¹⁵ *Ibid.*, p. 329.

¹⁶ *Ibid.*, p. 249.

cosas transcurren temporalmente y no que transcurren en el tiempo. El tiempo, dice este autor, "es siempre, y sólo, tiempo-de algo, de algo procesual".¹⁷

Aunque compete a todos los tiempos el transcurrir, las formas como se expresa la relación entre cambio y permanencia, no son partes de un solo transcurso o, como dice Zubiri, "fragmentos de un único tiempo", sino transcurros que marchan a la vez en cuanto tiempos. Se trata, por tanto, de sincronía pura, de una co-procesualidad que es co-temporalidad.¹⁸

Ahora bien, si el tiempo es forma de ser de las cosas, entonces hace falta un concepto que dé cuenta de las estructuras del tiempo de las cosas: del tiempo físico y del tiempo humano. El tiempo físico, o cósmico, es el de las realidades materiales y puede ser visto como simple sucesión de las partes en movimiento. La sucesión es una propiedad del movimiento y significa que "el ahora número dos lo es porque ha dejado de ser el ahora número uno".¹⁹

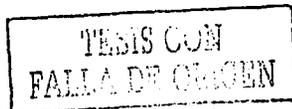
Las estructuras temporales del tiempo humano, tanto del tiempo psíquico como del tiempo de la vida, son de naturaleza muy diferente. El tiempo psíquico tiene un carácter fluente; es propiamente la duración de la fluencia. A diferencia del tiempo cósmico, que parte del presente y se va haciendo pasado para dar lugar al futuro, en la duración sucede exactamente lo contrario: es el pasado el que avanza y empuja hacia el porvenir.

La oposición entre el tiempo cósmico y el psíquico es por tanto, profunda y radical. En la sucesión del tiempo cósmico, cada momento deja de ser para convertirse en otro, y sus partes —el antes, el ahora y el después— son numéricamente distintas. En la duración

¹⁷ Ibid. p. 253

¹⁸ Ibid. p. 249

¹⁹ Ibid. p. 266



del tiempo de la psique, cada momento se conserva y se prolonga y el presente, pasado y futuro son sólo modulaciones cualitativas.²⁰

La otra dimensión del tiempo humano, el tiempo de la vida, aúna a la duración del psiquismo otra nota característica: la de la anticipación. Si en el psiquismo la conciencia de la duración va avanzando del pasado al presente y de éste al futuro, en la trama de la vida humana el hombre se anticipa a su presente: lo proyecta. Esta conciencia anticipadora nos sitúa frente a un tiempo que transcurre del futuro propuesto hacia el pasado. Es "un movimiento en el que se precede. Es el futuro adviniendo".²¹ Estamos así ante un hombre constitutivamente abierto hacia el futuro. Y el mero hecho de estar abierto hacia el futuro, dice nuestro autor, implica la apertura hacia el pasado y hacia el presente, en un tiempo que ya no aparece como mero transcurso sino como un "campo temporal".²²

Pero, ¿cómo llega el hombre a integrar la mera sucesión y la mera duración, en esa conciencia sintética del "campo temporal", que posibilita la unidad estructural del tiempo humano? Zubiri cree que esto se puede lograr gracias a la capacidad de intelección del hombre. La intelección humana no consiste simplemente en un estado mental, ni en una visión externa de la duración. De alguna manera la intelección habita en la duración; mientras va durando, y en un solo acto, es capaz de percibir el pasado, el presente y el futuro.

Ahora bien, ese tiempo que la intelección humana ha convertido en ámbito temporal tiene una forma de ser que Zubiri analiza mediante el concepto modal del tiempo. Dicho concepto se funda en la naturaleza relativa de toda realidad; esto es, en el hecho de que toda realidad sea definible sólo en términos de su respectividad con relación a otras

²⁰ Ibid., pp. 270-273.

²¹ Ibid., p. 277.

²² Ibid., p. 279.

realidades.²³ Respectividad que se instituye en la acción, o momento según el cual las cosas actúan unas sobre otras.

Todo ello en un marco filosófico que pretende des-sustantivar lo que se ha sustantivado indebidamente: el espacio, el tiempo, el ser, la conciencia. Para nuestro autor, lo único que tiene sustantividad es la realidad; el ser es ser de la realidad, y la conciencia el carácter de algunos actos que éste ejecuta. La realidad no está en el tiempo y en el espacio; es temporal y espaciosa.²⁴

Por todo lo anterior, si bien se puede decir que el tiempo tiene un carácter modal, dicho carácter no es formalmente un modo de la realidad, ni un modo de ser. Zubiri invierte la relación entre ser y tiempo heideggeriana, para proponer que el ser no se funda en el Tiempo, sino el Tiempo en el ser.²⁵ “El tiempo no es una determinación del ser, sino la textura misma del ser. Es modo constitutivo del ser”.²⁶

También se puede decir a la manera de Xirau: Estamos en todos los tiempos: si nuestro tiempo es cíclico, estamos cíclicamente en él, y si es lineal o progresivo, estamos progresiva o linealmente en él.²⁷

Si bien se trata de una argumentación filosófica, he citado tan extensamente a Zubiri porque creo que provee de un buen andamiaje teórico para pensar el tiempo social como un tiempo histórico e historizante, cosa de la que nos ocuparemos en los siguientes capítulos.

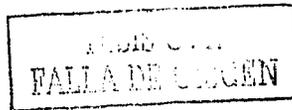
²³ *Ibid.*, p. 290.

²⁴ *Ibid.*, pp. 294-295.

²⁵ *Ibid.*, p. 255.

²⁶ *Ibid.*, p. 210.

²⁷ Xirau, Ramon. *El tiempo vivido. Acerca de "estar"*. Siglo XXI, Mexico, 2^a ed. 1992, p. 68.



En efecto, considero que Zubiri explora hasta sus últimas consecuencias, la idea de que las cosas no existen en el tiempo sino temporalmente. Resuelve la dualidad entre un tiempo cósmico —sucesivo— y un tiempo humano —que fluye durando y que precede—, mediante el reconocimiento de la elección humana del ciclo cósmico como medida de la vida del hombre.

Pero también, y tal vez esto sea lo más importante, el tiempo aparece como dimensión constitutiva de la acción del hombre, de la historia. Si el tiempo humano es un campo temporal abierto hacia el ayer y hacia el mañana, entonces ni el pasado ni el futuro valen más que el presente; su valor sólo se da en un campo abierto de posibilidades que son tanto de creación como de destrucción. El hombre puede vivir el presente, entonces, como alumbramiento o como obturación de posibilidades.

Ahora bien, como se habrá podido apreciar hasta aquí, el del tiempo es un problema de variadas aristas: teóricas, epistemológicas, metodológicas, ético-políticas. Cada una de éstas puede ser reconocida en los espacios disciplinarios en los que el tema ha sido desarrollado —en las ciencias de la materia, en las de la vida y en las del hombre—.

Como problema de conocimiento, el tema merece ser ampliamente desarrollado como un factor crucial en las diversas corrientes epistemológicas que hoy se debaten. A continuación, sin embargo, sólo me ocuparé de algunos problemas que atañen al tiempo en relación con el “punto de vista” desde el cual pueda ser abordado. Los problemas planteados son los siguientes: a) el de la inevitable fetichización del tiempo, b) el de la relación entre tiempo y tiempos, y c) la cuestión de la indisolubilidad, o de la posible separación, del tiempo y del espacio.

1.2 Fetichización y lenguaje

He decidido dedicar un apartado a la fetichización del tiempo porque creo que es un problema fundamental, que tiene relación con la manera como el tiempo es asumido por

distintas perspectivas. Por ejemplo, en la sociología el propio estatuto que se otorgue al tiempo, y las formas de nombrarlo, marcan indeleblemente el tipo de reconstrucción de lo real-social que pueda lograrse. El problema puede expresarse así: la propia naturaleza del tiempo —constituir la manera de ser de lo real— obliga a la fetichización y ésta obra por medio del lenguaje, tanto de su uso coloquial como de aquel que encarna en discursos disciplinarios. En uno y en otro caso, el tiempo se puede nombrar —o representar— de varias maneras, y dichas maneras encierran mayores o menores posibilidades para su des-sustantivación.

En efecto, esa particular naturaleza del tiempo, que nos ha conducido a creer que éste existe como existen las montañas, los senderos, la luna o el sol, permea de cabo a rabo nuestra existencia cotidiana. Más allá de los discursos especializados desde los cuales se aborda el tema, todos hablamos del tiempo. Cuando lo hacemos contribuimos a alimentar la ilusión de que éste es algo que existe en sí mismo. El tiempo se tiene o se pierde; se va, pasa, corre, vuela. El tiempo se mide y se determina y, una vez medido, se agota y se declara muerto. Nunca se detiene; mucho menos retrocede. Es inatrapable porque es intangible: no puede verse o tocarse, no se puede sentir ni escuchar. El tiempo aparece, entonces, como un espejismo. El hombre pretende atraparlo y asirlo; para ello inventa el cronómetro y el reloj.

De hecho, nuestro trato cotidiano con el tiempo ha llegado a estar mediado de forma tan abrumadora por el lenguaje, por un lado, y por sus formas predominantes de medición — el reloj y el calendario—, por el otro, que es fácil creer que éstos lo determinan y olvidar que ese tiempo nuestro, antes que una ilusión, es el fruto de una larga construcción social de un enorme nivel de complejidad.

Hablamos con frecuencia de la manera como el tiempo pasa, vuela, corre... se nos escapa. Entonces, podemos reprocharnos por hacer del tiempo un fetiche, por sustantivarlo al dotarlo de una existencia que no le es propia, sino que pertenece a la

forma de ser de las cosas: de los procesos, de los fenómenos, de la vida misma. Elías lo expresa muy bien:

Al ocuparnos de los problemas del tiempo, ofrece particular dificultad la tendencia a adjudicar al tiempo mismo propiedades de aquellos procesos cuyos aspectos cambiantes representa simbólicamente este concepto. Decimos: el tiempo pasa, al referirnos a los cambios continuos de nuestra vida o de la sociedad en que vivimos. Este peculiar carácter fetichista del concepto tiempo está relacionado con su calidad de síntesis intelectual, de vinculación con sucesos en un nivel de síntesis relativamente alto.²⁸

Cabe afirmar que entre tiempo y lenguaje existe una relación de intimidad conflictiva y paradójica. Si bien se puede hablar de cierta insuficiencia de las palabras frente a una realidad cuya esencia es mutar, también se puede afirmar que sólo las palabras pueden dar cuenta de esta condición. Por lo general, no han sido simplemente las palabras, sino la gran capacidad expresiva y la multiplicación de sentidos que proveen algunas metáforas, las que nos han permitido pensar y nombrar al Tiempo y a los tiempos.

Hegel afirmó, tal vez de manera apresurada, que las palabras “matan el tiempo”.²⁹ La idea era la siguiente: si la esencia del tiempo es fluir, expresarlo en palabras equivale a fijar las cosas y, entonces, “arruinar el tiempo”.³⁰ La perspectiva de la duración, del flujo, es sin duda la que más difícilmente puede expresarse con palabras.

Seguramente, la dificultad de un ensamble pleno entre el lenguaje y el mundo de la experiencia tiene que ver con la naturaleza siempre temporal de ésta. Sólo tímidamente, las palabras intentan dar cuenta de esos mundos intransferibles y de sus miles de tonalidades y matices.

²⁸ Elías, Norbert. *Sobre el tiempo*. FCE, México, 1997. p. 86

²⁹ Citado en Jaques, Elliot, op. cit., p.31.

³⁰ Ibid

Pero es preciso situar las cosas en su justa dimensión. Si el lenguaje "mata al Tiempo", es también lo único que lo hace existir. Sólo mediante éste se pueden reflejar esas tonalidades y esos matices. Por eso Ricoeur propone la identidad narrativa entre tiempo y narración; sólo la narratividad "determina, articula y clarifica la experiencia temporal". Tanto el relato histórico, como el relato de ficción tienen como referente común el carácter temporal de la experiencia. Por ello, la narración puede elevarse a condición identificadora de la existencia temporal.³¹

La relación entre lenguaje y tiempo es recíproca: "la temporalidad es una estructura de la existencia (...) que accede al lenguaje mediante la narratividad, mientras que ésta es la estructura lingüística (...) que tiene como último referente dicha temporalidad".³²

Sin duda, el lenguaje metafórico, en la literatura y en las artes en general, ha sido un recurso irremplazable en la representación del tiempo. Ya en el siglo XVI, en su cuadro *El triunfo del tiempo*, Brueghel plasmó imágenes en las que él parece arrastrar todo a su paso. En el siglo XVII otros artistas plásticos representaron el devenir como un anciano portando una guadaña: la "guadaña del tiempo". Goya inmortalizó a Cronos devorando a sus hijos, y la enigmática imagen del Angelus Novus de Klee, resultó tan sugerente para Walter Benjamin, que inspiró sus célebres Tesis de filosofía de la historia.³³

³¹ Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, tomo III, Siglo XXI, México, 1996, p 26

³² Ricoeur, Paul. *Historia y narratividad*. Páidos. ICI de la Universidad Autónoma de Barcelona. Colección Pensamiento Contemporáneo núm. 56. Barcelona. 1999. p 183

³³ Benjamin describe al ángel de Klee con las siguientes palabras: "Existe una pintura de Klee que se llama 'Angelus Novus'. Representa un ángel que pareciera querer alejarse del lugar en el que se mantiene parado. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta, las alas desplegadas. Ese es el aspecto que necesariamente debe tener el ángel de la historia. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Allí donde a nosotros se nos presenta una serie encadenada de acontecimientos, él no ve más que una sola y única catástrofe, que sin cesar amontona ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies. Él quisiera tomarse un tiempo, despertar a los muertos y juntar a los vivos. Pero desde el paraíso llega el soplo de una

En la literatura, en la filosofía y en la ciencia, las metáforas preferidas han sido las fluviales. Heráclito había defendido la idea del tiempo como flujo interminable con su famosa sentencia: "nunca nos bañamos dos veces en el mismo río"; e Isaac Watts afirmaba que "el tiempo, como un río eterno, se lleva a todos sus hijos".³⁴ Las figuras anteriores, si bien expresiones de nuestro trato cotidiano con el tiempo, traen aparejadas algunas dificultades. Esta imagen de fluidez permanente nos lleva a pensar que el tiempo, como la corriente del agua, nos transporta irremediabilmente del pasado al presente y de allí al futuro. Pero una mirada incisiva de esta alegoría, nos permite adelantar algunos de los principales problemas a los que se enfrenta la conceptualización del tiempo.

En la figura del río se privilegia el fluir y parecen tener menor o nula importancia, los bordes inmóviles desde los cuales un espectador en reposo podría captar el movimiento. La consideración de éstos representa, sin embargo, todo un acontecimiento epistemológico: la del punto de vista del observador que percibe el sentido del movimiento de acuerdo con la posición que ocupa en la escena.

Ahora bien, podríamos preguntarnos si es posible escapar a la fetichización del tiempo. Aparentemente es factible: dejar de hablar del tiempo y preferir un lenguaje que cualifique las cosas —temporales, temporáneas, tempóreas—, y entonces asimilar el tiempo con los procesos, con los fenómenos, con la vida misma.

una tempestad que aprisiona sus alas, tan fuertemente que el ángel ya no puede volver a certarlas. La tempestad lo empuja sin parar hacia un porvenir al que le da la espalda, mientras ante él se acumulan las cenizas hasta el cielo. Esa tempestad es lo que llamamos progreso". Cf. Benjamin, Walter. "Tesis de filosofía de la historia", en *Discursos interrumpidos*, Planeta-Agostini, España, 1994, Colección Obras Maestras del Pensamiento contemporáneo.

³⁴ Cf. Priestley, J.B., op. cit., p. 61.

Pero la igualación del tiempo con la existencia no adelanta nada sobre la índole de lo temporal, y confundir el tiempo con los fenómenos y procesos conduce, de nuevo, a esa manía por dotar al tiempo de los caracteres que pueden distinguirse y clasificarse al observar dichos fenómenos y procesos.

Un buen ejemplo de este tipo de confusión, que reduce el tiempo a los contenidos visibles de los procesos sociales, es el enorme esfuerzo realizado por George Gurvitch para lograr un sistema de clasificación de los tiempos sociales. Con arreglo a la multidimensionalidad de los fenómenos, los tiempos pueden ser: duraderos, engañosos, erráticos, cíclicos, retardados, alternos, anticipados, explosivos. De acuerdo con el nivel de profundidad de la realidad, el tiempo puede ser ecológico o propio de las organizaciones. A las diversas clases sociales, tanto como a los diversos tipos de sociedades corresponden, también, escalas diversas de tiempo social.³⁵ Esta sofisticada arquitectura temporal, sin embargo, permanece inmóvil, no hay historia en ella, señaló F. Braudel en una aguda crítica a la sociología “casi fraterna” de Gurvitch.³⁶

No es ése, pues, el mejor camino para contribuir a una des-sustantivación del tiempo. El esfuerzo tiene que conducirse por otra vía. Ramón Ramos señala un camino que parece adecuado y factible. Se trata de delimitar el Tiempo; esto es, de fijar sus límites y aclarar su estructura. Tal delimitación, “no puede ser sino variable según contextos y relativamente difusa. En efecto, el problema fundamental de la delimitación no es otro que el de fijar las fronteras entre el tiempo y los procesos”. Es evidente, añade:

que los procesos hacen referencia a estados, a acontecimientos del mundo y que el tiempo se limita a ciertos aspectos —abstrables y generalizables— que aparecen en ellos. Significa esto que el tiempo es un concepto más abstracto que el de proceso y que, consecuentemente, si bien debemos utilizar nuestro lenguaje

³⁵ Cf. Gurvitch, George. *The spectrum of social time*. Reidel, Holanda, 1964.

³⁶ Cf. Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, México, 1989.

temporal para describir los procesos, no podemos proyectar indiscriminadamente el lenguaje procesual sobre el tiempo.³⁷

El mismo autor nos ofrece un ejemplo más de la amalgama entre tiempo y proceso que resulta, por su actualidad, de gran interés:

una característica crucial de los procesos es su reversibilidad o irreversibilidad; se trata de una característica determinable teóricamente --pues no se puede identificar reversion factica y reversibilidad-- que ciertamente hace referencia al tiempo, pues lo reversible es aquello que se puede volver a dar idéntico a sí mismo o, más estrictamente, una secuencia de estados invertible. Pero sería un error inferir de esto que el tiempo es reversible o irreversible; la reversibilidad no es una determinación que se pueda predicar del tiempo, a pesar de que se pueda predicar de los procesos.³⁸

La idea, entonces, es delimitar el Tiempo: trazar sus fronteras y determinar su índole. Así lo habré de intentar, en éste y el próximo capítulos, a partir del establecimiento de la unidad conceptual del tiempo, que no es, como se podrá ver, sino una unidad que se realiza en las dualidades no disyuntivas.

1.3. Tiempo y tiempos: el problema de la escala

La elemental división entre el Tiempo y los tiempos, nos plantea un primer conflicto que se puede expresar en las siguientes preguntas: ¿Existe un Tiempo unificado que envuelva y determine a todos los otros tiempos; esto es, una sola clase de Tiempo? O bien, ¿estamos frente a tiempos soberanos que dependen de la índole y de la escala de su propio objeto, ya sea éste físico, biológico, psicológico, social?

³⁷ Raimon Raimon, *La sociología de Emile Durkheim. Patología social, tiempo, religión*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI Editores. Colección "Monografías", núm.165. Madrid, 1999. pp.133-134.

³⁸ *Ibid.*, p.133-134.

En el capítulo segundo mostraré la conveniencia de postular la unidad conceptual del tiempo, pero una unidad que pueda ser vista como dualidad no disyuntiva, como un campo temporal. Por ahora, discutiré el problema de la relación entre el Tiempo y los tiempos que diversas disciplinas han distinguido y designado como propios, el de los tipos de realidades a las que aluden y, consiguientemente, el de las escalas en las que dichos tiempos se expresan.

De entrada, se puede afirmar que la división entre Tiempo y tiempos acentúa la dicotomía entre hombre y naturaleza, entre historia y evolución, por cuanto conduce a pensar que hay tiempos humanos y no humanos; tiempos que han sido construidos socialmente y tiempos que pertenecen a la propia naturaleza. Sin embargo, todos los tiempos distinguibles —el cósmico del universo, el biológico de los ritmos circadianos, el individual de la psique y el colectivo de las sociedades— son tiempos del hombre, de los hombres que han construido historias y mitos, explicaciones y narrativas, conducentes a develar la naturaleza y las formas de los tiempos que las sociedades han sido capaces de pensar: de nombrar, distinguir y conceptualizar.

La diferenciación que hace la sociología también resulta problemática. En primer lugar porque al ser humano, y a las sociedades, no le son ajenos los tiempos cósmicos, biológicos, o psicológicos en la medida en la que, todos ellos, forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo.⁴¹ Universo en el que coexisten los tiempos métricos de los calendarios y los tiempos cualitativos de las experiencias temporales de los individuos y de las sociedades. En segundo lugar porque, en sentido estricto, toda experiencia temporal y toda elaboración intelectual sobre el tiempo han sido y seguirán siendo históricas. Expresado de manera sintética: el tiempo, cualquier

⁴¹ Aun partiendo de enfoques que privilegian el análisis del tiempo como experiencia y, por tanto, el papel de la subjetividad individual y colectiva en la percepción temporal, por lo menos en la vida humana estamos encañados a la flecha del tiempo, a la sucesión de instantes y de momentos que nos llevan del nacimiento a la muerte.

tiempo, es siempre un producto de la vida social, del conjunto de relaciones significativas que la estructuran.⁴⁰

Ahora bien, si es verdad que todo tiempo pensado y nombrado es tan humano como quien lo piensa y lo nombra, persiste aún el problema de la escala: en este caso, aquella relativa a las dimensiones temporales en las que pueda reflejarse mejor un tiempo que, como el social, está signado por los diversos sentidos mediante los que se construye.

Puedo decir que particularmente la temporalidad social, está fundada en complejas articulaciones entre naturaleza y sociedad. Articulaciones que tienen ritmos tan diversos como legítimos: la espera por una nueva *polis* o el anhelo por recuperar una naturaleza violentada tienen escalas muy ajenas al hambre humana que siempre será la más trágica de todas las esperas humanas.

Por otra parte, es difícil que podamos reconocernos en esas historias de miles de millones de años, inconmensurables con nuestras vidas y que ni siquiera con el pensamiento logramos atrapar; tampoco es fácil hacerlo en la escala infinitesimal de los nanosegundos que son imperceptibles a nuestro intelecto.

Los científicos dedicados a los procesos de la vida no han arribado a un acuerdo acerca de si existe un receptor del sentido del tiempo, tal y como ocurre con la vista o con la audición. Lo que queda claro es que, a diferencia de un invidente o de un sordomudo, un hombre que pierde su sentido temporal, carece también de cordura.⁴¹

⁴⁰ Cfr. Bertram, Josepito, "El triunfo del tiempo (representaciones culturales de temporalidades sociales)", en *Política y Sociedad* 25, 1997, Madrid pp 101-118 p 115.

⁴¹ Al respecto véase Blank Cerrejido, Fanny y Marcelino Cerrejido, *La vida, el tiempo y la muerte*, FCE, Colección La ciencia desde México, núm. 52, México, 7º temp. 1997, pp 37 y ss. De este último autor, también "La vida y el tiempo", en De Cerrejido, Fanny B., *Del tiempo*, Folios ediciones, México, 1985.

Los llamados "relojes biológicos", aquellos que la biología ha distinguido para dar cuenta de los diversos y complejÍsimos procesos que rigen la vida, pueden ser muy Útiles para la medicina y para la ciencia. Pero se trata de ritmos involuntarios y dicha condici3n les aleja de un tiempo que, ya se decÍa, estÁ singularmente dotado de sentido.

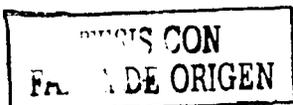
La perspectiva biol3gica se ha enriquecido, sin duda, por las aportaciones que desde la psicología hiciera Jean Piaget. Este autor, postula la idea de que el tiempo subjetivo es una relaci3n progresivamente elaborada, que conduce al ni3o desde la coordinaci3n entre la sucesi3n de eventos hasta la capacidad para medir el tiempo, mediando, entre éstas, su habilidad para clasificar los intervalos.

Un tiempo mÁs cercano al social, aunque no idéntico, puede ser el tiempo de la experiencia, el tiempo vivido y desdoblado en una multiplicidad de cadencias y de ritmos de los que han dado cuenta magistralmente los lenguajes simb3licos de todas las épocas. En efecto, existen en torno al tiempo una gran cantidad de metÁforas en las artes plÁsticas, en la literatura, y en el cine, cuya capacidad para develar la riqueza y complejidad del tema ha sido reconocida en el caso de muchos grandes escritores y poetas.⁴²

Las concepciones del Tiempo con aspiraciones de universalidad se han originado fundamentalmente en la filosofÍa y en las ciencias fÍsicas. Los tiempos, en cambio, han sido abordados mediante teorÍas disciplinarias locales, centradas en los rasgos temporales de aquellas realidades particulares que pretenden abordar.

⁴²Entre los escritores mencionare solamente a una mÍnima parte, seguramente algunos de los imprescindibles para un tema como este: Machado, Borges, Calvino, Shakespeare, Joyce, Mann, Tolst3n, Dickens, Dostoyevski, y por supuesto Proust.

Para Guillermo Delencq en el cine moderno ya no es el tiempo el que emana del movimiento, de alguna manera el tiempo "tiende los estribos y se presenta en estado puro". Cf. el excelente tratado: La imagen-tiempo. Estudios sobre cine, dos tomos, Paid3 - Comunicaci3n, Barcelona, 1987.



Lo cierto es que ninguna teoría local, aun aquellas con pretensiones omnicomprendivas, o una combinación de varias de ellas, agota el problema. Por ello la insistencia en recuperar ciertas visiones del Tiempo en general, para aclarar, posteriormente, los problemas teóricos de la conceptualización de ciertos tipos de tiempo en particular: los sociohistóricos.

Considero que la distinción entre Tiempo y tiempos puede ser vista desde tres perspectivas. La primera supone que el Tiempo existe como categoría universal, y que en el fondo todos los tiempos pueden ser incluidos en ésta. La segunda plantea que sólo pueden existir tiempos particulares; esto es, que el Tiempo sólo cristaliza en tiempos específicos, relativos a aquellas dimensiones de lo real de las que se trate. La tercera, finalmente, admite la existencia de una categoría general, el Tiempo, y de teorías particulares sobre los rasgos temporales asociados a los diversos objetos distinguibles en la realidad. Esta última postura, que considero la más adecuada, se aleja de la pretensión de contar con un tiempo exclusivo para centrarse en el problema del punto de vista, de las interrogantes significativas, para desentrañar aquellos rasgos característicos de las temporalidades asociadas a una realidad en particular; pero sin que ello signifique una atomización y desconexión temporal.

Pero veamos con más cuidado las implicaciones de cada una de las posibilidades planteadas:

La primera alternativa, la que postula un solo Tiempo que incluye la pluralidad, expresa cierto imperialismo cultural y científico del que no ha sido fácil escapar.

Se afirmó antes que la categoría del Tiempo ha sido casi exclusiva de dos tradiciones de pensamiento, la filosofía y las ciencias físicas, para las cuales es una dimensión irrenunciable y cuyas principales definiciones han influenciado los debates que sobre el tema sostienen hoy las más variadas disciplinas.

La filosofía ha puesto al descubierto la naturaleza contradictoria del tema, pero se ha nutrido, finalmente, de los aportes que en cada época histórica se han elaborado desde las ciencias físicas. Si bien los científicos "duros" reconocen que hay un tiempo humano, íntimo y subjetivo, que no está plenamente incluido en sus definiciones, tienden a considerar que se trata de un aspecto menor o aledaño a la definición primordial.

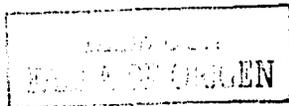
En realidad el tiempo de los físicos, esa omnipresente "t" de sus ecuaciones, poco tiene que ver con el tiempo humano que aúna a la sucesión, la experiencia de la distensión del ahora: de la duración. Un conjunto métrico del tipo t_1, t_2, \dots, t_n , propio de la física, es una representación estática de una secuencia infinita de puntos. Deja fuera, justamente, al tiempo en el que los instantes, al pasar de uno a otro, no sólo se suceden sino que se ensanchan en un presente que no va desde A hacia B y hasta C, sino desde A, hacia A', A'', hacia B, B', B'', y así sucesivamente.

Sólo a últimas fechas, autores como Prigogine reconocen la complejidad que encierran los mundos sociales e históricos, y su función ejemplar, para tratar algunas leyes esenciales de la naturaleza. De hecho, la asociación de la irreversibilidad, de la flecha del tiempo, con la inestabilidad dinámica supone el reconocimiento de una multiplicidad de temporalidades, y la postulación del tiempo mismo como "la dimensión creadora, sorprendente y cambiante de toda realidad".⁴³ Este planteamiento conlleva, además, la necesidad de una "nueva alianza" entre las ciencias y las humanidades, entre las "dos culturas".⁴⁴

Pero la cultura humanística y social también ha contribuido a esa especie de imperialismo gnoseológico del que se habló, cuando ha pretendido emular a las ciencias duras o bien

⁴³ Ferrater Mora, José, op. cit., p. 3505.

⁴⁴ Cf. Prigogine, Ilya, *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, Barcelona, Colección Metatemas, núm. 23, 3.ª ed., 1998.



trasladar sus conceptos para la explicación "científica" del tiempo social. Basten algunos ejemplos.

El primero es por demás interesante: en los años cuarenta, en un peculiar trabajo titulado *Espacio-Tiempo-histórico*, el dirigente político peruano y fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Raúl Haya de la Torre, vincula a Marx y a Einstein y fundamenta la norma filosófica aprista en "el relativismo del tiempo y del espacio, aplicados a la interpretación marxista de la historia".⁴⁵ Haya de la Torre se distinguió por su oposición al marxismo dogmático, y creyó encontrar en la teoría de la relatividad una excelente arma teórica para retornar a la dialéctica. A la luz del relativismo, pensaba, se podría juzgar "el grado de evolución de un espacio-tiempo-histórico dado, su velocidad y su dirección".⁴⁶

Un ejemplo más es la obra *La forma del tiempo*, en la que Jaques Elliot pretende "esclarecer la dimensión temporal del continuo espacio-tiempo" para edificar las ciencias sociales sobre fundamentos de rigor semejantes a los de las ciencias duras.⁴⁷ Se trata de una obra fundamental para entender el sentido humano y social del tiempo, que desemboca, sin embargo, en una extraña proposición cuantitativista. El autor propone utilizar, para el tiempo humano, un modelo de cinco dimensiones; esto es, el universo tetradimensional de Einstein, más una quinta dimensión: la de la intención. Hasta allí la propuesta es interesante y novedosa. Deja de serlo cuando se nos invita a contabilizar los propósitos sociales mediante procedimientos de calificación y medida que permitan "colocar a las ciencias humanas sobre la misma base de las ciencias físicas por lo que toca a la medición y cuantificación".⁴⁸

⁴⁵ Haya de la Torre, Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico*. Editora Juvenil Trinchera de Masineche. Lima. Serie Ecología Aprista. 1945. p. 7.

⁴⁶ *Ibid.* p. 63.

⁴⁷ Elliot, Jaques. *op.cit.* p.18.

⁴⁸ *Ibid.* p. 239.

Propuestas como la anteriormente esbozada, seguramente ignoran el papel que en la física actual se reconoce al observador. Por ejemplo, el punto de vista de la teoría cuántica, que según el físico Weizsäcker "consiste aparentemente en el hecho de que el tipo de nuestra descripción de la naturaleza depende del acto de observación".⁴⁹ O como lo expresan LeShan y Margenau cuando analizan el principio de incertidumbre y enfatizan el hecho de que toda participación en un experimento altera y hace incierto el resultado, lo que les lleva a proponer la noción de "retroacción epistémica" para dar cuenta de una doble alteración: en el resultado de lo conocido y en el sujeto que indaga.⁵⁰

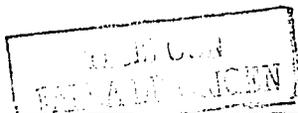
La segunda perspectiva, para la que sólo existen tiempos particulares que supuestamente se corresponden con diversas realidades fenomenológicas, puede resultar cómoda pero es a todas luces insuficiente.

No basta con decir que hay tiempos diversos y que a cada disciplina le compete un tiempo propio, pues seguiríamos hablando de algo común: el tiempo, que continuaría en espera de una conceptualización. A pesar de sus muy diversos ritmos y modalidades todas las realidades comparten una naturaleza: la de ser temporales, y dicha naturaleza debe ser decantada.

Por otro lado, la fundamentación epistemológica y teórica de un tiempo particular no resulta plausible. Ya Ramón Ramos ha hecho notar que la pretensión del positivismo de fundar las ciencias a partir de un dominio propio, se ha venido abajo con su propia crisis. Los diversos tiempos, afirma, "pueden ser sustancialmente idénticos, sin que esto impida

⁴⁹ Citado en Jokisch, Rodrigo, *Metodología de las distinciones*. Juan Pablos. FCPPAS-UNAM, México, 2002, p. 34

⁵⁰ LeShan, Lawrence y Henry Margenau, *El espacio de Einstein y el ciclo de Van Gogh*. GEDISA. Colección Límites de la ciencia. 2º temp. Barcelona, 2002, p. 149



que los interrogantes que sobre ellos se construyen difieran y diverjan también los resultados alcanzados por las distintas disciplinas científicas”.⁵¹

E.T. Hall, por ejemplo, propone una clasificación que incluye ocho categorías de tiempo: biológico, individual, físico, metafísico, micro, sincrónico, sagrado, profano. En este marco, cada uno de los tiempo adquiere valor en sí mismo, con independencia de la mirada que lo contempla. Se olvida aquí que la escala —como otra forma de particularizar los tiempos—, también crea al fenómeno al interrogarlo desde cierto punto de vista. La geología, por ejemplo, reconoce que “las propiedades físicas (...) de un material, las que rigen el mecanismo de sus deformaciones, son esencialmente variables según la escala del tiempo con la que se considere el mismo material”.⁵²

El problema de la escala fue desarrollado por John T. Fraser, en un intento de clasificación muy diferente al anterior. Fraser elabora una clasificación de las escalas o niveles temporales, cuyo interés y originalidad radica en su vínculo con la génesis y evolución del tiempo. Los niveles distinguidos manifiestan distintas temporalidades que coexisten en el universo “anidadas jerárquicamente en una unidad dinámica”. Este autor describe cinco niveles de temporalidades autónomas que se escalonan en la naturaleza. Cada nivel pertenece a un universo al que corresponden principios explicativos y sistemas de acción propios. El primer nivel es el atemporal y atañe a fenómenos extremadamente breves, menores a las veinte milésimas de segundo —como las ondas electromagnéticas—; otro nivel se expresa en el mundo proto-temporal, en el cual las apariciones duran entre 20 y 50 milisegundos —como las partículas elementales—. Después aparece el nivel eotemporal y el biotemporal correspondientes a los organismos

⁵¹ Ramos, Ramón. “Introducción”, en Ramos, Ramón (comp.). *Tiempo y sociedad*. CTS. Siglo XXI de España. Colección Monografías, núm. 129, Madrid, 1992.

⁵² Gras, Alan. “El misterio del tiempo: nuevo enfoque sociológico”, en *Dógenes*. Revista Internacional de Ciencias Humanas, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, núm. 128, Invierno de 1985, p 116

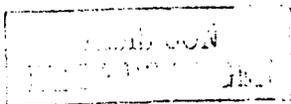
vivos. En un mundo de duraciones fenomenológicas superiores, el presente es punto de referencia que hace posible la organización de la vida y que permite distinguir entre el pasado y el futuro: es el nivel noo-temporal.⁵³

La argumentación de este autor puede sernos útil al permitirnos situar nuestros puntos de vista en una escala adecuada a las realidades sociales e históricas —el nivel noo-temporal—, pero no es suficiente. En realidad, dicho nivel tendría que ser, todavía, segmentado a la manera de Braudel: entre una multiplicidad temporal en la que una gran diversidad de tipos de tiempos se sitúan entre la larga duración y el acontecimiento. O bien, en la dualidad entre la duración y el instante, si sabemos reconocer que el libre albedrío, la posibilidad de decidir sobre la acción, sucede en esos instantes privilegiados, kairológicos, en los que las historias pueden encaminarse hacia un rumbo o hacia otro.

Ahora bien, en el marco de la delimitación entre tiempos diversos: el de las ciencias físicas, biológicas, del hombre, etc., puede sostenerse que la sociología aporta un buen cúmulo de enseñanzas a las otras ciencias y disciplinas. Sin pretender erigirla como una teoría mejor o más acabada, sí puede afirmarse que la sociología ha hecho, por lo menos, dos aportaciones fundamentales. La primera consiste en mostrar que la noción de tiempo constituye una "síntesis sociocéntrica particular, que simboliza una amplia trama de relaciones de los hombres entre sí y con su entorno, en un proceso que comprende varios niveles interdependientes".⁵⁴ La segunda estriba en haber reconocido,

⁵³ Los seis niveles integrados que se corresponden con dichas escalas son: 1. El mundo de las partículas con 0 masa y que solamente se mueven a la velocidad de la luz. 2. El mundo de las partículas con 0 masa pero que se mueven a velocidades menores que las de la luz. 3. El mundo masivo de la masa ponderable de las estrellas, las galaxias y los conjuntos de galaxias. 4. El mundo de los organismos vivos. 5. El mundo del hombre y de las especies y el mundo de las instituciones colectivas de las sociedades humanas que funcionan como estructuras semiautónomas. Cf. Fraser, J. L., *The genesis and evolution of time*, The Harvard Press, USA, 1982, p. 156.

⁵⁴ Eusey Amparo, *Contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, CIS - Siglo XXI editores, Madrid, 2000, p. XVII.



antes que las ciencias duras, que la incertidumbre, la complejidad y la heterogeneidad de la realidad son atribuibles, justamente, a la naturaleza tempórea, constitutiva y constituyente, de toda realidad.

Por último, desde la tercera posición, que comparto plenamente, es posible teorizar sobre un tiempo en particular, pero sin renunciar a la aclaración acerca lo que está en juego cuando se habla de tiempo, de cualquier tiempo. En realidad, no importa tanto la naturaleza de cada uno de los tiempos sino el punto de vista desde el cual se aborda lo real. En este sentido, se trata de una postura que traslada el foco de atención de lo teórico hacia lo epistemológico. Desde esta postura no sólo la escala crea al fenómeno; puede llegar incluso a modificarlo, tal y como sucede por ejemplo cuando un pronóstico social transforma los acontecimientos bajo su propia acción.

En el caso del tiempo, cuando incorporamos al observador éste adquiere una cualidad diversa: la de pertenecer a esa continua oscilación entre lo que cambia y lo que permanece; entre lo raudo y lo perezoso. Con ello la propia naturaleza del tiempo se ve transformada. Si nos atenemos a la trillada metáfora del tiempo como un río, no podemos pensar ya en un caudal que nos arrastra, sino en una manera de concebir la realidad como movimiento y reposo, como fluencia y duración: como reinicio permanente.

Por ello el punto de vista del observador puede alterar, incluso, el sentido del movimiento. Maurice Merleau-Ponty lo explica de esta manera: si el que juzga el curso del agua permanece en reposo lo único que puede constatar es que las relaciones del tiempo se invierten, el agua no va hacia el futuro, se hunde en el pasado; el futuro se origina en las fuentes de las que brota el agua y se proyecta delante del observador. Si éste, en cambio, navega en una barca puede pensarse que “desciende con el curso del agua hacia su futuro, pero el futuro son los paisajes nuevos que le esperan en el estuario, y el curso del tiempo no es ya la corriente misma: es el desenvolvimiento de los paisajes para

el observador en movimiento".⁵⁵ De alguna manera, podemos decir que pasamos de la concepción newtoniana del tiempo absoluto a una que, como la de Einstein, puede considerarse como relacional y relativa.

Desde esta tercera posición podemos revisar las consecuencias que, en el plano del conocimiento, ha generado la transformación de las concepciones del tiempo en las diferentes ciencias. El tiempo sujeto a leyes universales irreversibles - tiempo newtoniano ya descartado por la física- dio paso al tiempo einsteniano de la relatividad, según el cual cada suceso del universo tiene su propio reloj incorporado. Después la ciencia del calor, la termodinámica, puso de manifiesto la dinámica del no equilibrio, al demostrar que "el azar y la irreversibilidad pueden dar lugar al orden y a la organización".⁵⁶

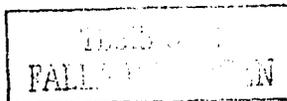
Así, si nos adentramos al sentido histórico de la teoría de la relatividad podemos comprender, con Einstein, que el problema del tiempo no es más el del fenómeno o del objeto, sino el de la interrogación sobre él.⁵⁷

Antes de Einstein, la mecánica clásica reconocía la relatividad de toda posición observable en el espacio y en el tiempo. Pero se trataba de una relatividad del conocimiento con respecto a la naturaleza absoluta del espacio, del tiempo y del movimiento. La postura de Einstein es en absoluto contraria a la de Galileo y a la de Newton. Ortega y Gasset cree que el de Einstein más que un pensamiento relativo es relativista; esto es, concibe al

⁵⁵ Merleau-Ponty, Maurice. *La fenomenología de la percepción*. Barcelona. Península. 1997. p. 419

⁵⁶ Ilya Prigogine, considerado como el redescubridor del tiempo consigue dar el salto de la termodinámica del equilibrio a la del no equilibrio. Dicho autor muestra que lejos del equilibrio la materia adquiere nuevas propiedades: el universo evoluciona irreversiblemente y evoluciona en el sentido de un aumento de la complejidad. Intenta superar, así, la idea dicotómica del tiempo-fusión einsteniano al que se oponía el tiempo-degradación propio de la entropía. Ahora debemos pensar más en el tiempo como el que conduce al hombre, antes que un hombre creador de tiempo. Cf. Saez, Javier. "Caos y tiempo" en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, num 13, ed. Archipiélago. Barcelona. 1993

⁵⁷ Gras, Mam. op. cit. p. 116.



conocimiento como absoluto y a la realidad como relativa. El conocimiento depende de la perspectiva y ésta "es el orden y forma que la realidad toma para el que la contempla".⁵⁸

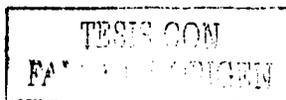
Después de Einstein, los nuevos desarrollos de la física muestran que propiedades importantes de la materia, como el azar y la imprevisibilidad, no escapan tampoco a las temporalidades sociales. El azar como componente fundamental de la realidad se ha convertido en una característica esencial de la temporalidad que, en el plano epistemológico, tiene innumerables consecuencias ontológicas y políticas. El concepto mismo de orden se ve trastornado para dar lugar a realidades cuya turbulencia constituye un factor estructurante. Lo no lineal, lo irreversible, lo complejo, lo activo, lo singular y, en fin, lo caótico, redefinen la idea del tiempo y la convierten en la idea de los múltiples tiempos: los tiempos lineales y tiempos circulares y también los tiempos tangenciales. En dichos tiempos, y para ellos, no hay centro ni caminos predeterminados.⁵⁹

Así, si bien puede decirse que los saberes sociales no pueden ser cerrados con respecto a los otros, tampoco deben confundir sus objeto con aquellos cuyo estatuto es ontológicamente diverso. Y esto es especialmente importante en el plano del tiempo. El tiempo, como el espacio, se despliega de manera múltiple. Múltiples tiempos: el irreversible de las iniciaciones, el circular de las celebraciones, el del átomo, el de la célula, el de la historia, deben diferenciarse.⁶⁰ De no hacerlo, corremos el riesgo de llegar al inmovilismo intelectual o, peor aún, a asumir la incapacidad del hombre por hacerse cargo de su propia historia y, con esto, postular la derrota de la humanidad frente a la capacidad de generar su propio destino.

⁵⁸ Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Espasa-Calpe, Madrid, 17^{ta} ed. 1987. Colección Austral, núm. 11, p.147

⁵⁹ Ib. Bañez, Jesús. "El centro del caos", en *Archipelago*. Op.cit. p.25

⁶⁰ Bañez, Jesús. *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985



Finalmente, la complejidad del tiempo social no es menor que la de lo que se ha denominado como "tiempo natural". La duración y la variación, la necesidad y el azar, se entrecruzan de maneras múltiples. Así, por ejemplo, lapsos de cursos intersubjetivos de la acción —como cuando se decide una batalla y el "sol se paraliza" mientras esto ocurre—, permanecen al margen del tiempo natural. "El tiempo natural y su orden —tal y como ha sido experimentado— pertenece a las condiciones de las épocas históricas, pero éstas no son absorbidas nunca por aquél. Las épocas históricas tienen un orden temporal distinto de los ritmos temporales que presupone la naturaleza".⁶¹

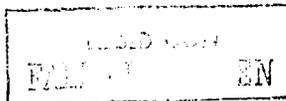
Mi propuesta consiste, entonces, en admitir que si bien el tiempo puede alcanzar una unidad conceptual que se afinca en el cosmos, la temporalidad de los diversos fenómenos varía con el punto de vista, con el conjunto de interrogantes, desde las que se aborde. Puedo decir entonces, de acuerdo con Alain Gras, que desde la perspectiva sociológica, "el tiempo social ya no es un tiempo entre otros, sino un tiempo con los otros".⁶²

1.4. Tiempo y espacio

De entrada, estoy de acuerdo con quienes postulan, desde las ciencias de la materia o desde las ciencias del hombre, la indisolubilidad del tiempo-espacio. Esto es, la superioridad epistemológica del binomio conceptual que, desde Einstein, propone hablar del complejo espacio temporal y que algunos sociólogos como Wallerstein, traducen como "tiempo-espacio histórico" o "sistema-mundo".

⁶¹ Foucault, Reinhart. *Entre el pasado. Para una semiótica de los tiempos históricos*. Paidós, Barcelona, 1996, op.cit., p.130.

⁶² Gras, Alain, op.cit., p.114.



Hay razones suficientes para defender la idea de que tiempo y espacio constituyen dimensiones inseparables, tanto en el mundo físico como en el social. Es obvio que la fisonomía temporal de la realidad sólo puede darse en el espacio y que éste, en tanto espacio social, no puede ser imaginado, creado o construido sino en lapsos y mediante ritmos que atañen a la temporalidad social.

Pero afirmar que tiempo y espacio son indisolubles no significa postular que sean indiscernibles. De hecho, hay argumentos sólidos en torno a la naturaleza diversa de cada una de estas dimensiones y muchos de los problemas para una comprensión cabal del tiempo han sido achacados a su "espacialización". El mismo hecho de que el tratamiento del tiempo haya acarreado muchas más dificultades que el estudio del espacio, puede tener su origen en estas diferencias que por ahora abordaremos muy someramente, pero que deben ser consideradas en cualquier reflexión sociológica sobre el tema.

Desde ciertas perspectivas filosóficas es posible distinguir la naturaleza disímil del tiempo y del espacio. Ha sido ésta la manera que muchos filósofos han utilizado para conjurar el peligro de "espacializar el tiempo", al que Bergson se opuso radicalmente cuando advirtió que eso que llamamos tiempo, la sucesión cuantitativa, no es realmente temporal; no es sino un "espacio camuflado de tiempo".⁴³

Comte-Sponville aboga por reconocer cierta supremacía del tiempo sobre el espacio, por lo menos en el plano formal: todo lo que tiene lugar en el espacio ocurre o dura en el tiempo, pero lo que adviene o dura no necesariamente ocupa un lugar. Quién, se pregunta, puede situar en el espacio la mecánica cuántica o la sinfonía inconclusa de Schubert. El tiempo, antes que el espacio, es condición sine qua non de todo. Así lo evidencia el propio lenguaje: los verbos ser y estar expresan los estados del tiempo y del espacio, pero mientras el ser es tiempo-espacial, el estar es espacio en movimiento —y

⁴³ Chamblencz, Carlos. *El tiempo y la dialéctica*. Siglo XXI editores, Madrid, 1971, p.148.

por ello temporalizado—. Como dice Whitrow en su *Filosofía natural del tiempo*, las categorías pasado, presente y futuro son “los rasgos del tiempo para los cuales no existen análogos espaciales”.⁶⁴

Pero también hay defensores del espacio contra el tiempo: tal es el caso del filósofo Karsten Harnes, para quien la arquitectura, por ejemplo, no implica sólo la domesticación del espacio sino también una profunda defensa contra el “terror del tiempo”. Desde la perspectiva estética, un objeto hermoso siempre redimirá contra la “tiranía del tiempo”.⁶⁵

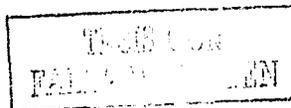
Desde otra perspectiva, Zubiri distingue el tiempo y el espacio como dos dimensiones que se disocian, entre otras cosas, por la magnitud de la realidad que encierran. El espacio puede concebirse como un conjunto de puntos que tienen estancia en una línea, y cuya conexión, dirección y medida son separables. El tiempo, en cambio, sólo puede comprenderse en su instantaneidad, en su “pasar”, y ello hace que la conexión, dirección y medida de sus momentos sean indisolubles. Pero el hecho de que la línea temporal no posea sustantividad no significa que el tiempo no posea realidad ninguna, que sea sólo intuición pura o concepto. “Lo único que significa es que la línea temporal no cobra su presunta realidad sino en su articulación (...) con el ahora-presente”.⁶⁶

Por otro lado, a partir de una cuidadosa lectura de la teoría de la relatividad einsteniana, y de la noción del “espacio-tiempo” de Minkowski, Milic Capek propone que el término “tiempo-espacio” resulta mucho más adecuado que el primero. Lo anterior porque las tendencias actuales en cosmología y especialmente en la teoría de la expansión del universo proporcionan un indicio, adicional al de Einstein, acerca de que la física de la

⁶⁴ *Ibid.* p. 369.

⁶⁵ Cf. Harvey, David: *The condition of postmodernity: an inquiry into the origins of cultural change*. Cambridge: Blackwell, 1992.

⁶⁶ Zubiri, Xavier, *op. cit.*, pp. 216-217.



relatividad no elimina el devenir y que es el espacio el que se incorpora a éste y no al revés.

A diferencia del tiempo, en el cual cabe la simultaneidad y la sincronicidad, en el espacio "ninguna parte material puede tener en común su espacio con alguna otra". Por ello, dice Simmel, en el espacio no existe una "auténtica unidad de la multiplicidad".⁶⁷

Ahora bien, aunque hay argumentos en torno a la conveniencia de tratar por separado el tiempo y el espacio, voy a proponer que estas dimensiones pueden ser vistas como indisociables en tres vertientes de interés para la sociología:

a) cuando el tiempo y el espacio se abordan desde la perspectiva de la acción social, de la praxis. La idea desarrollada por Zubiri acerca de la naturaleza espacial y temporal de las cosas, da lugar al entendimiento de carácter tempoespacial de las acciones. Toda espacialidad social —que incluye una espacialidad física— está constituida por la red de intervenciones de los demás en el transcurso de las propias acciones. El transcurso de las acciones está marcado por la temporaneidad de cada acto, tanto en la mera transcurencia como en la duración en la que se actualizan los actos anteriores: los propios y los de todos aquellos que participan en mi propia acción. Se trata de algo así como una "duración de sucesiones" que sólo cobra sentido en la amalgama entre lo temporal y lo espacioso que la propia praxis social genera.⁶⁸

b) Cuando el tiempo se piensa como duración: es cierto que estamos acostumbrados a pensar en el tiempo como el orden de lo que acontece sucesivamente y en el espacio como el orden de lo que coexiste o es simultáneo. Pero la simultaneidad —que puede

⁶⁷ Simmel, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península, Barcelona. Colección Historia, ciencia, sociedad, núm. 198, 1986, p. 29.

⁶⁸ Cf. González, Antonio. *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera*. Ed. Trotta-Fundación Xavier Zubiri, Colección Estructuras y procesos, Serie Filosofía, Valladolid, 1997, p. 100 y ss.

ser llamada de manera más adecuada sincronicidad— “permite concebir una multiplicidad de fenómenos que se producen “al mismo tiempo” anulando así el devenir (...) la dimensión virtual de la duración hace entrar la coexistencia —propia del espacio— en su composición, una coexistencia virtual entre el presente y lo que no se actualiza ahora: el pasado y las posibilidades venideras”.⁶⁹

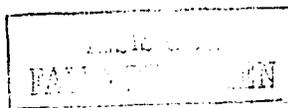
- c) Cuando el tiempo se concibe como presente: la simultaneidad o simetría que necesariamente expresa la espacialidad sólo puede encontrarse en un presente, dentro de un “ahora”. Por ello, “la expresión temporal de la dimensión espacial parece ser el presente”.⁷⁰

Tiempo y espacio, entonces, encuentran su lugar de inteligibilidad en su propia asociación y esto se traduce en algunos desarrollos teóricos. Por ejemplo, ese problema tan cercano a la temporalidad, y que parece tener poco que ver con el espacio, como es la memoria se encuentra estrechamente vinculado a los *loci*, o emplazamientos, desde que Simónides de Ceos basara en éstos el arte de la memoria, o mnemotecnia, hace unos 2500 años.⁷¹ No es extraño, entonces, que un gran teórico de la memoria colectiva, como lo es Halbwachs, otorgue un carácter cualitativo al espacio. Para dicho autor, los objetos y los espacios conllevan marcas, huellas y son, por tanto, portadores de recuerdos: son lugares de la memoria.

⁶⁹ Levin, Amparo, op.cit. p.93.

⁷⁰ Jaksch, Rodrigo, op.cit. 2002. p.54.

⁷¹ Cicéron y Quintiliano atribuyen a Simónides de Ceos la invención de la mnemotecnia. Según Cicéron Simónides se encontraba en un banquete cuando fue llamado al exterior y en ese preciso instante el techo se derrumbó sobre los comensales; pero él pudo recordar a cada uno de ellos recordando el sitio que ocupaban antes de morir. Así nació el método de los *loci* o emplazamientos. Cfr. Fleury, Alain. *La memoria*. Biblioteca de Psicología, núm. 38. Herder, Barcelona, 1978, p. 9.



Otros conceptos, como el de distancia, permiten vislumbrar la inseparabilidad del tiempo y del espacio de manera ejemplar. La lejanía y la cercanía son percibidas por la experiencia. Mediante la capacidad de ubicar la proximidad o el alejamiento de los lugares y de los sucesos, lo inmediato y lo alejado se constituyen como características físicas y simbólicas, individual y socialmente construidas en el tiempo y el espacio.

Puede decirse que la misma relación de desfase que hay entre el tiempo cronológico y la multiplicidad de tiempos sociales, de duraciones colectivas, se produce entre el espacio geométrico euclideo y la multiplicidad de territorios ocupados por los diversos grupos.¹² Es éste el sentido que, en el capítulo siguiente se otorgará al espacio cuando se proponga un campo espacio-temporal hexadimensional. Allí, el espacio será visto como condición de posibilidad de la historia, pero también como un "espacio con historia". A la manera de Kosellek, la relación entre el espacio y la historia puede entenderse de manera bipolar. Por un lado, las condiciones naturales, que tienen su propia historia y que pueden definirse como condiciones de posibilidad de la historia; del otro, los espacios históricos de la organización humana: los que el hombre domina, habita, trabaja, configura o abandona por culpa de los enemigos.¹³

Ahora bien, si espacio y tiempo se reducen a ser parámetros de ubicación de los objetos del conocimiento, entonces pueden verse como los componentes primordiales del gran telón de fondo sobre el que se pueden apreciar los fenómenos sociales. Para una concepción parametral, el espacio está allí, antes del hombre, para ser el continente de

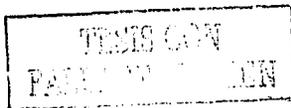
¹² *Ibid.*, pp.93-94

¹³ Cf. Kosellek, Reinhart, "Espacio e historia" en *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, F.C.E. - F.A.B. Colección Pensamiento contemporáneo, núm. 66, Barcelona, 2001, pp.93-111. Sobre el espacio y su dimensión simbólica véase también Harvey, David, op.cit. Sánchez, Joan-Lluís, *Estructo: economía y sociedad*, Siglo XXI de España, Madrid, 1991 y De Sousa Santos, Boaventura, "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales", en *Nueva Sociedad*, núm. 116, Caracas, noviembre 1991.

los hechos sociales que se expresan espacialmente. Y el tiempo se restringe a ser el lapso en el que ocurren los sucesos que interesan al investigador. Con lo cual, tiempo y espacio se convierten simplemente en dos variables más, entre otras, que es preciso delimitar.

Si, en cambio, tiempo y espacio son vistos como órdenes instituyentes de los fenómenos, entonces es muy probable que aparezcan como tramas inseparables a las que, incluso, hay que nombrar ya no como tiempo o espacio, sino como temporalidad y espacialidad, y que bien pueden significarse a partir de metáforas en las que aparecen como dimensiones inseparables. O bien, a partir de términos que, como el de "cronotopos", permiten pensar cada sociedad, cada mundo social, a partir de su particular conformación espacio-temporal.

En todo caso, si hemos de usar metáforas —y éstas sólo pueden ser espaciales—, convendría utilizar aquellas que permitan dar cuenta, de mejor manera, de la compleja urdimbre formada por los múltiples tiempos y espacios que se conjugan en cada objeto social. En este sentido, pensar lo social en función de la "topografía espacio-temporal", resulta mejor que seguir utilizando la tan conocida imagen del tiempo como el fluir del agua en un río. La noción del cronotopos, que vincula tiempo y lugar, permite apreciar dos tipos de topologías. La topología propiamente temporal: el devenir en su fluir horizontal y el relieve del tiempo subjetivo, de sus profundas memorias y de sus elevados horizontes de futuro y también la topología de la espacialidad constituyente de todo proceso social.



Capítulo II

Unidad y dualidad del tiempo: Hacia una dualidad no disyuntiva

Seres tejidos de tiempo, estamos en el mundo.

Ramón Xirau

Para hablar de la dialéctica entre unidad y dualidad del tiempo, conviene establecer dos postulados básicos que nos permitan reunir de nuevo lo que hemos separado con el pensamiento.

El primer postulado es el de la *construcción social del tiempo* —o el tiempo como construcción—; el segundo, el de la *construcción del tiempo social* —o la construcción de lo social-histórico como tiempo—. Los postulados, más que ser un juego de palabras, pretenden abrir algunas vías de comprensión. Por ejemplo, la construcción social de toda realidad, y de toda temporalidad, supone que toda clase de tiempo —físico, biológico, social— ha sido social e históricamente construido. La construcción de las realidades sociales y de sus tiempos constitutivos, en cambio, atañe a las formas y modalidades de los ritmos particulares de los procesos sociales. Entiendo por ritmo el conjunto de los rasgos típicamente temporales que exhiben dichas realidades cuando son vistas en su proceso mismo de constitución. En tal sentido, el ritmo atañe tanto a la permanencia como al cambio, y tanto a la secuencia cronológica de los fenómenos sociohistóricos —y a su ubicación en un marco temporal socialmente delimitado— como a la coexistencia de tiempos, a la simultaneidad que permite hablar de la densidad e intensidad de los estratos temporales.

De acuerdo con el primer postulado: el hecho innegable de que el universo no llega a constituirse como tal, sino en la medida en que alguien lo hace suyo, marca una relación ontológica entre el sujeto y el mundo, entre la naturaleza y la cultura, en la que tiene primacía la historicidad. En este nivel podemos suponer cierta continuidad epistemológica

entre los tiempos atinentes a las diversas ciencias y disciplinas: la continuidad que otorga el hecho de que toda experiencia del mundo es histórica.

En efecto, estamos condicionados por el mundo que habitamos, pero ese mundo no es otra cosa sino el "conjunto de condiciones que constituyen el horizonte de nuestra experiencia".²⁴ Por ello, nuestra relación con el mundo es ineludiblemente histórica: "decir que los seres humanos somos históricos, y decir que el mundo es la condición del ser humano equivale a decir que es igualmente histórico".²⁵

En concordancia con el segundo postulado, el de la construcción del tiempo social, que corrige y matiza al anterior, debemos suponer la presencia de un sujeto como condición y como límite de toda experiencia del mundo. Se trata de un sujeto capaz de constituirse en una intersubjetividad que nombra al mundo y que al nombrarlo lo escinde. Aquí es preciso reconocer una discontinuidad epistemológica entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas: la discontinuidad que introduce la intencionalidad, el sentido, que el sujeto es capaz de otorgar al conocimiento del mundo y a la propia construcción de dicho mundo.

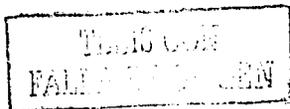
Antonio Campillo lo expresa así:

Al afirmarnos a nosotros mismos como sujetos, los seres humanos instituímos una discontinuidad radical entre nosotros y el resto de los seres naturales (...) Ahora, es la historia entera de la naturaleza la que pasa a formar parte de nuestra propia historia humana, de nuestros hallazgos e invenciones culturales.²⁶

²⁴ Campillo, Antonio. "Cuatro tesis para una teoría de la historia", en: Batros, Carlos (editor). *Historia a debate. Nuevos Paradigmas. Actas del II Congreso Internacional "Historia a debate"*. Tomo II. España, 2000. p. 19.

²⁵ *Ibid.* p. 21.

²⁶ *Ibid.* p. 19.



La distinción entre naturaleza y cultura remite a la diferencia entre la humanidad y el resto de los seres que componen el mundo, "pero no ya como una diferencia entre dos realidades del mundo objetivamente dadas, sino como una diferencia entre la subjetividad del ser humano y la objetividad del mundo".⁷⁷

A partir de los postulados anteriores, pueden establecerse algunas distinciones más, válidas sólo con fines analíticos, y que pueden funcionar como "acuerdos previos", para una reflexión como la que aquí se propone. Estas distinciones son las siguientes: a) la que puede establecerse entre un plano ontológico —que atañe a la naturaleza extrínseca del tiempo— y uno epistemológico que remite a la naturaleza intrínseca de cada tiempo y, por ello, de los diversos tiempos; b) la que distingue entre una dimensión objetiva del tiempo, de otra que podría denominarse como dimensión subjetiva.

Como realidad ontológicamente objetiva, puede pensarse que el tiempo existe fuera de la mente: se trata del tiempo cósmico que puede definirse como sincronidad de todos los tipos de transcurros del cosmos. Pero la historicidad sigue teniendo primacía. Como bien lo expresa Raimon Panikkar: el que podamos pensar en un Mundo sin hombres, no prueba que dicho Mundo exista. Sólo prueba que podemos pensar tal Mundo más no su existencia. Incluso la idea de que hace millones de años existió un universo astronómico sin seres humanos puede objetarse con la siguiente idea: "si hubo un tiempo, t₁, en el que existió un universo sin hombres, debemos completar la afirmación diciendo que desde la perspectiva del tiempo 1 habrá un tiempo, t₂, en que el universo existirá con hombres".⁷⁸ Estamos frente al tiempo humano del cosmos.

Como realidad ontológicamente subjetiva el tiempo es una síntesis simbólica, una construcción categorial, de altísimo nivel de abstracción que ha derivado, en nuestras

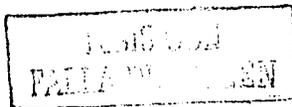
⁷⁷ Ibid. p. 24.

⁷⁸ Panikkar, Raimon. *La intuición cosmocósmica. Las tres dimensiones de la realidad*. Trotta. Colección Paradigmas. Madrid, 1993. p. 93.

sociedades, en variadas métricas temporales como son los calendarios que, hasta el día de hoy, muestran la diversidad de ciclos que algunas culturas se han impuesto, o bien el reloj, el cronómetro y otros instrumentos creados para dar cuenta del transcurrir de las fracciones en las que hemos dividido cada día. Se trata de un tiempo que puede ser caracterizado como el "tiempo de las máquinas".

Dentro de la segunda distinción propuesta, el tiempo puede ser visto también, como una dimensión de lo real con carácter epistemológicamente objetivo. Como tal, se trata de diversos tiempos comunes a los grupos y a las sociedades; esto es, de una serie de métricas, de códigos intersubjetivamente compartidos, que permiten a los miembros de un grupo o sociedad entenderse cuando hablan de lo anterior y de lo posterior, del pasado, del presente y del futuro. Este puede caracterizarse como el tiempo de los horarios y de los calendarios compartidos, y que funcionan como verdaderos mecanismos de coacción y de coerción social.

Pero en el plano epistemológico, también es posible reconocer a la dimensión temporal como un acontecimiento subjetivo tanto en el plano individual como colectivo. Se trata de los tiempos percibidos de manera desigual, esos que parece correr a toda velocidad o casi detenerse sin que su paso tenga acuerdo con las manecillas del reloj. Solamente en el marco de esta última clase de tiempos pueden entenderse las memorias, las utopías y los proyectos de los individuos y de las colectividades. Se trata del tiempo de la percepción. Las distinciones antes establecidas, y sus relaciones, pueden ser vistas en el esquema siguiente. (Ver esquema I).



Esquema I

Unidad y dualidad del tiempo: postulados básicos

<i>Construcción social del tiempo:</i> todo tiempo es históricamente construido.		<i>Construcción del tiempo social:</i> ritmos temporales de las realidades sociales.	
Relación ontológica entre sujeto y mundo, entre naturaleza y cultura.		Presencia de un sujeto como condición y límite de toda experiencia.	
Continuidad epistemológica entre ciencias y disciplinas.		Discontinuidad epistemológica entre ciencias y disciplinas.	
Dimensión objetiva del tiempo		Dimensión subjetiva del tiempo	
Plano ontológico: naturaleza extrínseca del tiempo.		Plano epistemológico: naturaleza intrínseca del tiempo.	
Tiempo como realidad ontológicamente objetiva:	Tiempo como realidad ontológicamente subjetiva:	Tiempo como realidad epistemológicamente objetiva:	Tiempo como realidad epistemológicamente subjetiva:
Tiempo rítmico: sincronidad de tiempos en el marco de una "flecha temporal".	Tiempo como síntesis simbólica: tiempo de las máquinas.	Tiempo como conjunto de códigos socialmente compartidos: tiempo del calendario y del reloj.	Tiempo de la percepción: dialéctica entre duración e instante. Entre el antes y el después y el presente: pasado-futuro.

En función de las distinciones anteriores, la idea de unidad conceptual del tiempo que aquí se defiende tiene una doble dimensión. La primera es la de la unidad cósmica que se postula como identidad primordial de todo tiempo humano, y que puede entenderse como sincronía de los diversos tiempos. La segunda, más importante, es la sociohistórica que deriva tanto del reconocimiento del carácter social de todo saber sobre el Tiempo, como de la propia naturaleza de lo histórico: único campo en el que puede expresarse el

carácter abierto de la realidad. De esta segunda nos ocuparemos en el capítulo tercero, cuando abordemos la perspectiva sociológica en torno al tiempo.

2.1. El tiempo como unidad

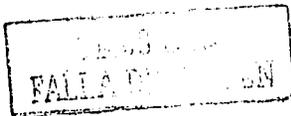
Estamos redescubriendo el tiempo, pero es un tiempo que, en lugar de enfrentar al hombre con la naturaleza, puede explicar el lugar que el hombre ocupa en un universo inventivo y creativo. *Ilya Prigogine*

La unidad conceptual del Tiempo puede ser vista desde tres perspectivas distintas.

La primera, intenta responder a la pregunta de si es posible hablar de una condición temporal común a todos los tiempos. La respuesta que desarrollaré en este capítulo apunta a una unidad primera, o cósmica, pero sólo inteligible por mediación humana y, por ello, de naturaleza histórica y social.

La segunda plantea el problema de la siempre doble cara del tiempo, de su permanente oscilación entre la sucesión de instantes (atomismo) y el flujo permanente (duración). Mostraré la pertinencia de hablar de él en función de dualidades que, como la de cronos y kairós, sean expresivas de su naturaleza cambiante. Pero avanzaré, también, hacia las posibles síntesis de estas dualidades buscando aquellas que muestren su naturaleza dialéctica.

El tercer acercamiento, conduce al sentido del presente, y de la presencia, como requisitos para pensar la unidad temporal a partir de la figura del "campo temporal" en el que coexisten, y se condicionan mutuamente, pasados y futuros que se transforman a la luz de cada hoy: del siempre-ahora. Esta última perspectiva será analizada en el cuarto capítulo.



De esta manera intentaré desplegar, hasta donde me sea posible, el Tiempo, los tiempos y su multiplicidad de sentidos. Para lograrlo, he renunciado a dar cuenta del acervo de teorías disponibles para centrarme, apenas, en algunos de los problemas que considero importantes para esta travesía.

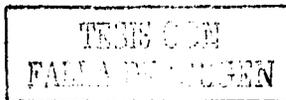
Pero ¿cuál es y en qué consiste ese estrato primario o dimensión identitaria del tiempo, que nos puede informar del núcleo esencial de su naturaleza? Coincido con algunos autores que, como Jaques Elliot, defienden una categoría general de Tiempo: "se requiere un solo constructo, una abstracción, una categoría conceptual (...) dentro del cual podamos ordenar las variadísimas experiencias a que asociamos el sentido (...) del tiempo". Por ello puede afirmarse que "el tiempo es una construcción conceptual única, unívoca, y se aplica por igual al universo físico percibido o imaginado, al mundo exterior y al interior, subjetivo y objetivo".⁸¹

El Tiempo, o mejor aún la temporalidad, es el carácter último, y el más íntimo, del mundo real. El Tiempo es un concepto abstraído de nuestro irremediable trato con el transcurrir: su unidad puede expresarse como metamorfosis, cambio, transformación. Se trata, sin embargo, de un cambio que sólo puede ser percibido en función de un marco de comparación. Por ello, "la palabra tiempo es el símbolo de la capacidad de un grupo humano para vincular dos o más secuencias diferentes de transformación, de las que una sirve de marco de referencia, o de medida temporal, a las otras".⁸²

El transcurrir puede ser concebido como privilegio del instante o como reino de la duración. La dialéctica entre cambio y permanencia, que caracteriza a todo transcurso, puede considerarse el núcleo central del tiempo, y con ello la primera cualidad del tiempo como tal.

⁸¹ Jaques Elliot *La forma del tiempo*. Paidós Buenos Aires, 1984 pp 64-65

⁸² Eisen. Amparo. *El contra-tiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. CIS-Siglo XXI de España. Colección Monografías, núm. 173, Madrid, 2000, p. XIII



La unidad del tiempo, ese elemento en común que atañe a todos los tiempos, no puede ser sino cósmica, pero su determinación como un "tiempo esperanto" es una emergencia social, que surge como "resultado de la inadecuación de los sistemas temporales locales, tras la generalización de los contactos y la interacción organizada y la consiguiente falta de uniformidad en los ritmos de las actividades sociales".⁵¹

Dicho de manera metafórica somos, a una vez, padres e hijos del tiempo. Somos sus creadores si consideramos que el tiempo es una categoría, una abstracción socialmente construida. Pero antes de eso, somos hijos del tiempo si, de acuerdo con Prigogine, sostenemos que éste nos precede en un mundo cuya temporalidad es irreversible y asimétrica: esto es, nos conduce al futuro pero nunca al pasado.

La unidad conceptual del tiempo, entonces, es cósmica porque surge de la necesidad de los hombres por coordinar y sincronizar sus actividades entre sí y con los fenómenos naturales no humanos que, como el día y la noche, proveen de ese marco de referencia universal para comparar los diversos transcurso. Sin embargo:

La universalidad del tiempo es menos universal de lo que pudiera parecer. Porque (...) no es la unidad de un mismo tiempo que transcurre, sino que es la unidad de un sincronismo. Esta unidad no es el sincronismo de las cosas que acontecen en el tiempo, sino que es el sincronismo de los distintos tiempos. Justo ahí es donde está la unidad del tiempo.⁵²

⁵¹ Sorokin, Pitrim y Robert K. Merton, "El tiempo social, un análisis metodológico y funcional", en Ramos, Ramon, *Tiempo y sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Siglo XXI de España, Madrid 1992 p.85

⁵² Zubiri, Xavier, *Espacio, tiempo, materia*, Alianza Editorial - Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1996, p. 121.

Situados entre los miles de millones de años en que medimos la historia del universo, y el nivel cuántico, infinitesimal, en el cual los átomos chocan entre sí, hemos encontrado la escala que nos pertenece: la del eterno retorno de la luz y la oscuridad, de la primavera y del invierno, del verano y del otoño. En el marco de ese transcurrir continuo hemos pensado el tiempo y hemos inventado los minutos y las horas, las semanas y los meses, los calendarios y las agendas, los relojes y los cronómetros.

Se puede decir que el tiempo cósmico envuelve al tiempo humano y le sirve de marco de referencia, y de medida, para sincronizar todos los otros tiempos. Pero no lo constituye intrínsecamente. "El sincronismo es la única medida del tiempo. Es una unidad extrínseca. Intrínsecamente, en cambio, hay que decir que cada realidad tiene su tiempo".⁸³

Pero ¿cuáles son las propiedades de ese tiempo que afianza su unidad en el plano cósmico y que sólo ha sido abordado por las ciencias físicas? O, dicho de otro modo, ¿por qué situar en el plano físico la unidad del tiempo? Fraser cree que debemos asumir el tiempo como una correlación de la complejidad de la estructura y el funcionamiento de la materia, en un universo cuya dinámica se constituye tanto por la evolución de lo orgánico como de lo inorgánico. El tiempo en sí mismo, sin embargo, añade, ha evolucionado incrementando la complejidad de los sistemas naturales. Este autor introduce una noción de gran interés, el *gnomon*, para dar cuenta de esa particular unión de dos universos lingüísticos —el de la cultura y el de la naturaleza— acordes con un cierto principio de transformación —el movimiento de nuestro planeta— que permiten comprender qué es lo que medimos cuando decimos que medimos el tiempo.⁸⁴

⁸³ *Ibid.*, p. 286

⁸⁴ Fraser lo explica de una manera muy didáctica. Imaginemos, dice, un poste que lanza sus sombras sobre el suelo y observemos los cambios de la dirección y de la longitud de la sombra de acuerdo con el movimiento del sol, de la mañana a la noche, tanto como con los cambios estacionales. Después construyamos un sistema de arcos circulares para medir las trayectorias cambiantes y las longitudes de la

Otra respuesta, acorde con la anterior, tiene que ver con la “flecha del tiempo”, que otorga a éste el estatuto de realidad objetiva. Dado que la naturaleza presenta muchos casos de procesos físicos irreversibles, las segunda ley de la termodinámica se convierte en ley fundamental al dotar al mundo de una asimetría ostensible entre el pasado y el futuro.

En el plano físico, dicha ley postula que en cualquier sistema aislado, todo tipo de energía tenderá a transformarse en calor y ocurrirá lo que se llama “equilibrio termodinámico”. Los procesos termodinámicos ocurren en la dirección en que aumenta la entropía o, dicho de otra forma, en que la energía se degrada (o pasa del orden al desorden).⁵⁵ Así nació nuestro universo, fruto de una enorme producción de entropía, que ha signado a toda la materia del universo con la flecha del tiempo. La irreversibilidad, por ello, es algo común al universo entero,⁵⁶ y que explica el hecho de que “en todos los procesos que están separados unos de otros el transcurrir del tiempo siempre está en concordancia en “viajar” en una sola dirección: del pasado al futuro”.⁵⁷ Cabe aclarar, en este punto, que la flecha del tiempo

sombra, e identifiquemos las líneas y los arcos con números reales consecutivos: tantas diferentes direcciones, tantas diferentes longitudes. Entonces, hemos construido un reloj de gran sofisticación y universalidad. El gnomon es la varilla que lanza su sombra y que permite interpretar y “medir” el tiempo usando el cuadrante que es parte del universo del hombre y la sombra que es independiente de su voluntad. Cada distinta dirección de la longitud de la sombra define un instante: dos instantes locales simultáneos hacen un evento. Cit. Fraser, J. E., *The genesis and evolution of time*, The Harverest Press, USA, 1982. Introducción.

⁵⁵ Cit. De la Peña, Luis, “El tiempo en la física”, en Cerejido, Lanny (comp.) *Del tiempo*, Folios, 1988, p. 27 y ss.

⁵⁶ Cit. Prigogine, Ilya, *El nacimiento del tiempo*, Metatemas, núm. 23, Tusquets, 3ª ed., España, 1998, p. 73.

⁵⁷ Agüero, Maximo, “¿Por qué el tiempo tiene una sola dirección?”, en *Espacio del divulgado* www.ergo-sam.uacmex.mx/tilio98/aguero.html

denota una asimetría del mundo en el tiempo, no una asimetría o flujo del tiempo...la asimetría del tiempo es en realidad una propiedad del mundo, no una propiedad del tiempo como tal (...) Después de todo, en realidad no observamos el transcurso del tiempo. Lo que en realidad observamos es que los estados posteriores del mundo son diferentes a los estados anteriores que todavía recordamos.⁸⁸

Pero ¿de qué manera se expresa esta universalidad de la flecha temporal que atañe a todo tipo de procesos? Máximo Agüero postula la coexistencia de tres flechas del tiempo correspondientes a diversos tipos de procesos:

tenemos así tres tipos de fenómenos en la naturaleza que son asimétricos en el tiempo: el primero se refiere a los procesos termodinámicos, que suceden en la dirección del crecimiento del desorden; en segundo lugar tenemos al proceso de expansión del universo, que define la flecha cosmológica del tiempo; la tercera clase son los fenómenos psíquicos que dan la sensación de “caminar” del pasado al futuro y definen la flecha psicológica del tiempo.⁸⁹

De alguna manera, “nuestra sensación subjetiva de la dirección del tiempo se define en nuestro cerebro por la flecha termodinámica del tiempo (...) Hawking afirma que el caos crece con el tiempo porque medimos al tiempo en la dirección en la cual crece el caos”.⁹⁰

Agüero se pregunta por qué vivimos en una época en la que las tres flechas del tiempo apuntan en la misma dirección. La respuesta, afirma, parece estar relacionada con el principio antrópico.

La vida racional en nuestro universo no pudo aparecer en todas las épocas de su evolución (...) la vida no podía haber aparecido en un pasado lejano cuando no

⁸⁸ Davies, Paul. “El se misterioso flujo”, en *Scientific American México*, Año I, núm 5, p.25.

⁸⁹ *Ibid.* p.3

⁹⁰ *Ibid.* p.4

existían planetas ni estrellas y la temperatura era bastante elevada. Parece ser que las formas de vida que conocemos no pueden tampoco aparecer en un lejano futuro cuando se apaguen las estrellas o en general cuando se descomponga toda la materia prima en radiación. Si en el futuro el universo se comprime todo será distinto (...) En resumen, podemos afirmar que una civilización como la nuestra existirá sólo en la etapa de "vida" del universo, cuando las tres flechas del tiempo apuntan en la misma dirección.⁹¹

La vida, entonces, sólo tiene lugar cuando las circunstancias planetarias son favorables.⁹² Si lo anterior es cierto, entonces la definición del tiempo — o la búsqueda de su unidad conceptual— es una empresa sin esperanza si no se echa mano de los aportes de la física.

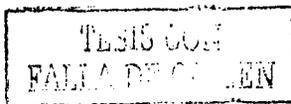
Coincido con Reichenbach cuando recurre a dicha ciencia para formular un conjunto de proposiciones básicas para dar cuenta de la naturaleza del tiempo. La primera es la distinción entre sus propiedades cuantitativas y sus propiedades cualitativas. Las primeras, o métricas, aluden a las mediciones de intervalos de tiempo de igual longitud, así como a la determinación de la aparente simultaneidad entre dos o más procesos. Las segundas, propiedades cualitativas o topológicas son más importantes porque le confieren al tiempo su naturaleza específica. Entre estas últimas menciona: a) el tiempo fluye del pasado hacia el futuro; b) el presente, que divide al pasado del futuro es el ahora; c) el pasado nunca retorna; d) no podemos cambiar el pasado pero sí el futuro; e) el pasado está determinado, el futuro es indeterminado.⁹³

Ahora bien, si es verdad que por comodidad podemos hablar del tiempo en singular, desde ahora debe quedar claro que solamente el plural, de los aquí-ahoras particulares, puede dar cuenta de la unidad del tiempo a la que nos venimos refiriendo. El diagrama

⁹¹ *Ibid.*, p. 8.

⁹² Tal y como lo afirma Prigogine. Cfr. Prigogine, Ilya, *El nacimiento del tiempo*, op. cit., p. 75.

⁹³ Cfr. Reichenbach, Hans, *El sentido del tiempo*, UNAM, México, 1988, pp. 35-42.



espacio-temporal de Minkowski, tan conocido por los físicos, muestra que cada aquí-ahora particular cuenta con una región tridimensional situada entre el "cono del pasado absoluto" y el "cono del futuro absoluto". El pasado y el futuro absolutos o "causales" sólo lo son con respecto a su propio aquí-ahora. Por ello, más que simultaneidad de dos acontecimientos puede hablarse de que cada "ahora-presente" solamente es simultáneo a sí mismo. Existen, dice Capek:

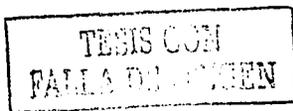
un numero infinito de diferentes "aquí-ahoras" y, por ende, un número infinito de maneras de separar el pasado del futuro; mi propio "aquí-ahora" es tan relativo como cualquier otro. Más aun, se desplaza continuamente, y su mismo movimiento hace arbitraria su elección. Todos los aquí-ahoras son equivalentes y, en tal sentido, igualmente reales.⁹⁴

Ahora bien, si Einstein dotó al universo de una cuarta dimensión, el tiempo, para convertir al cosmos en un acontecimiento tetradimensional, bien puede introducirse una quinta dimensión, la de "los individuos que perciben y elaboran el hecho temporal y espacial" y que pueden concebirse, a sí mismos, como observadores.⁹⁵ La quinta dimensión corresponde a la vivencia y a la conciencia sobre el tiempo. Solamente en ella se puede habitar un mundo que es, a la vez, de los mortales y de los que ya se han ido; del ayer, del hoy y del mañana; del pasado, el presente y el futuro; de la memoria y de la anticipación.

En el fondo, la unicidad temporal no es sino la expresión de la construcción social de un símbolo —el del tiempo— de altísimo nivel de abstracción: de la suma del saber social acumulado de un hombre que se sabe habitante de un mundo al que pertenecen también los cielos. Lo expreso de esta manera para dejar clara mi adscripción a una

⁹⁴ Capek, Milic, "Tiempo-espacio en lugar de espacio-tiempo", en *Dogones*, núm. 123-124, 1983, pp. 41-43.

⁹⁵ Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989, p.48.



concepción que, si bien reconoce que el tiempo es un símbolo social de enorme eficacia, sabe que dicho símbolo lo es de algo no meramente aparente sino genuinamente real.

Desde Einstein ese tiempo genuinamente real no puede ser otro sino el que se multiplica en los tiempos particulares de cada observador en su aquí-ahora. Pero la coexistencia, sincronidad o "simultaneidad relativa" de múltiples tiempos no niega el carácter sucesivo del mundo físico.⁹⁰ Esto es, la idea que sugiere la física de los procesos irreversibles que, con los aportes de Prigogine, convierte al transcurso del tiempo en un aspecto objetivo del mundo.⁹¹ Pero además, dicha concepción introduce otro elemento crucial: el de la historicidad de cada tiempo que nos obliga a entender al tiempo como creación. Prigogine lo expresa con una bella metáfora:

cuanto más exploramos el universo, más nos topamos con el elemento narrativo presente en todos los niveles. Es inevitable pensar en Scherezade, que sólo interrumpía una historia para empezar otra más hermosa si cabe. También la naturaleza nos presenta una serie de narraciones inscritas unas dentro de las otras: la historia cosmológica, la historia en el nivel molecular y la historia de la vida y del género humano, hasta llegar a nuestra propia historia personal. En cada nivel, asistimos al surgimiento de lo nuevo, de lo inesperado.⁹²

Ahora bien, si el tiempo no existe en sí mismo, sino sólo en el devenir de los procesos, en la dialéctica entre sucesión y duración, bien convendría marcar una distinción entre tiempo y temporalidad. Para hacerlo, podemos echar mano de un analogía para plantear que una diferencia similar a la que existe entre la temperatura y el calor, podemos encontrarla entre el tiempo y la temporalidad. La ley cero de la termodinámica distingue entre temperatura --o propiedad que tienen en común los sistemas en equilibrio

⁹⁰ Capel, *Mito*, open pp. 31-48.

⁹¹ Davies, Paul, "Ese misterioso tiempo", open.

⁹² Ilya, Prigogine, "¿Que es lo que no sabemos?", en *A parte rei*, Revista de filosofía, núm 10, www.aparterei.com

térmico— y calor —o energía transferida gracias a una diferencia de temperatura—.“⁹⁹ Siguiendo esta lógica, propongo concebir el tiempo como una propiedad constitutiva de todos los sistemas históricos —el universo y la evolución incluidas—, y a la temporalidad como la historia particular de cada sistema histórico, cuyo origen y ritmo de desenvolvimiento —dado por la peculiar relación entre cambio y permanencia— lo convierten en un sistema incomprensible si no se atiende a su propio tiempo como un tiempo constitutivo.

Después de esta definición general, cabe insistir: el tiempo es el carácter último del mundo real; pero ese mundo sólo existe cuando alguien lo habita y pronuncia su nombre. Por ello no hay tiempo sin una sociedad que lo instituya.

Así, si bien podemos reconocer que la unidad de todos los transcurros que podamos distinguir en la realidad, y que podemos reconocer como el elemento común a todo tiempo, se afianza en el plano físico, no debemos olvidar que su sustrato último es social. Con ello, el problema de la unidad del tiempo deviene en un segundo tipo de unidad más pertinente para un trabajo como éste: la que le otorga el presente en su calidad de gozne entre pasados y futuros, dada su naturaleza liminar que permite, a la vez, la conjugación y la diferencia. De este segundo tipo de unidad temporal nos ocuparemos con mayor detalle en el capítulo IV.

2.2. La unidad del tiempo vista como dualidad

Un tiempo absoluto, verdadero y matemático que fluye uniformemente, tal y como lo concibió Newton, resulta un tiempo que se acomoda mejor al sentido común y al lenguaje cotidiano.

⁹⁹ C. de Céspedes, Estigarribia y De la Peña, Luis. *Evolución de los conceptos de la física hasta el siglo XIX*. CEBELCINAME. Colección: Aprender a aprender. Serie Creencias de la materia: genesys y evolución de sus conceptos fundamentales. México: 1998. pp.46 y ss.

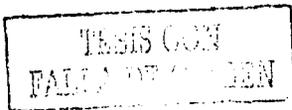
Pero el tiempo no se agota en dicha concepción. Atrás de ella, en un estrato más profundo, todos somos partícipes de otros tiempos, de aquellos que no pueden medirse porque no parecen fluir de manera homogénea como los del calendario y el reloj. Son los tiempos del ensimismamiento, los de la nostalgia y el recuerdo, los de los sueños despiertos. Tiempos silenciosos, emancipados de aquellos otros que han sido domesticados por el trajín y el ruido persistente de la vida que corre sin parar.

Ciertamente, aunque nos conduzcamos con un tiempo que aparece como contenedor de nuestras vidas y como medida de ellas, vivimos también otra clase de experiencia temporal: la del presente que parece ensancharse; la del tiempo en el que olvidamos, recordamos y prefiguramos nuevos mundos. El tiempo del hombre es, así, el incesante suceder de las cosas, tanto como la compleja vivencia y representación del acaecer.

Dos dimensiones inseparables, dos tipos de horas: el ahora horizontal que situado en la línea de la sucesión aparece como un delgado hilo o collar de cuentas; y el otro, el ahora vertical que se hunde profundo en una densidad temporal que se ensancha para engrosar el presente con los otros tiempos, el pasado y el futuro, sean estos últimos tiempos propios o ajenos, vividos o imaginados por nosotros o recobrados como memorias colectivas o como futuros posibles.

Por lo anterior, suele reconocerse mejor el tiempo cuando se habla de él como una dimensión que, como Janos, tiene siempre dos caras, esas que los griegos bautizaron como cronos y kairós.

Cronos está en el origen del nombre de ese instrumento para medir el tiempo, el cronómetro, y de toda temporalidad sucesiva que pueda contabilizarse. Es el tiempo del viaje que conduce del nacimiento a la muerte y marca, también, el inicio y el fin de cada lapso de nuestra vida, sin importar si dichos fragmentos temporales han sido plenos de tiempo, o éste apenas ha sido perceptible en su pasar. Se trata del tiempo cuantitativo.

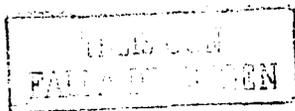


Kairós, tiempo del cambio, de la innovación activa, puede ser visto, también, como el de la experiencia interior de los seres humanos, de la distensión anímica agustiniana y de la fluencia en la que tanto insistió Bergson. En la mitología griega Kairós representa al dios de la oportunidad, del momento decisivo. Según Paul Tillich, en su versión cristianizada esta divinidad representa al tiempo de plenitud, al "momento de tiempo que es invadido por la eternidad".¹⁰⁰

El tiempo cronológico parece imponérsenos desde el exterior; el kairológico vive en nuestra intimidad. Permanecemos, así, escindidos entre dos tipos de experiencias temporales. Entre un tiempo que pasa, corre, vuela, se nos escapa, nos devora. ¿Cómo pretender ser sus creadores si aparecemos a cada instante como víctimas de su incesante devenir que nos deja sin aliento, nos envejece y, al final, nos ausenta del mundo? Es el tiempo objetivo, monótono y repetitivo, que al consumirse nos consume, tal y como Cronos devoraba a sus hijos.

Pero hay un tiempo más, el "tiempo subjetivo" que puede ser almacenado, alargado, y hasta inmovilizado por los hombres. Tiempo habitado por la aventura o por el aburrimiento; por la memoria, la añoranza, la nostalgia, la esperanza o por cualquiera otra de esas facultades que hacen del hombre un ser tempóreo por excelencia. En estricto sentido, no se trata de dos tiempos cuanto de dos maneras de experimentar la sucesión temporal, de vivir y de ser.

¹⁰⁰ Tillich, Paul. *The religious situation*, citado en Mannheim, Karl. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Aguilar, Madrid, 1973, (trad. Hoy Terrón), p. 224. Se trata del tiempo cualitativo o topológico, aquel al que se refirió Pablo en su *Primera Carta a los Tesalonicenses* cuando les habló del "tiempo preciso", ese tiempo inesperado en el que Jesús llegaría de improviso como un "latido en la noche". *La Santa Biblia*, San Pablo, Madrid, 1998, p. 395.



Esta doble cara del tiempo puede multiplicarse en diversas dualidades, que ya he venido refiriendo. Entre otras: el tiempo objetivo y el subjetivo; el tiempo exterior y el interior; el físico y el psicológico; el cuantitativo y el cualitativo; el instante y la duración; lo anterior-posterior y el pasado-presente-futuro. (Véase esquema II).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN.

Esquema II: La dualidad del tiempo

Cronos	Kairós
Tiempo objetivo	Tiempo subjetivo
Tiempo métrico-cuantitativo	Tiempo vivido-cualitativo
Sucesión	Simultaneidad: coexistencia de tiempos
Experiencia de la sucesión de instantes	Experiencia de la duración (Bergson: distinción entre tiempo verdadero y tiempo falsificado o espacializado)
Tiempos físicos y biológicos	Tiempos psicológicos, narrativos, sociales, históricos
Calendario y reloj	Tiempo cíclico: mito y eterno retorno
Anterior - posterior (tiempo espacializado)	Coexistencia de pasado-presente-futuro (serie A de Bl. Taggart)
Antes - después (serie B de Mc. Taggart)	
Tiempo newtoniano - Espacialización del tiempo	Tiempo de la nueva física
Newton: Principia Mathematica:	Einsten:
Tiempo verdadero: El tiempo absoluto, verdadero y matemático, por sí mismo y por su propia naturaleza, fluye uniformemente sin relación con nada externo y es llamado también duración"	Relatividad: Temporalización del espacio Relatividad del tiempo según la situación del observador. Tiempo: cuarta coordenada en un universo tetradimensional
Tiempo independiente de las cosas	Prigogine
"El tiempo común, relativo y aparente, es una medida sensata y externa, ya sea exacta o aproximada de la duración mediante el movimiento, que se usa comúnmente en vez del tiempo verdadero"	Flecha del tiempo a partir de la inestabilidad dinámica o irreversibilidad. Orden que surge del caos
"Las cosas cambian en relación con el tiempo uniforme que les sirve de "marco vacío"	Tiempo como dimensión creadora: nuestra dimensión existencial fundamental.
Simetría temporal	Asimetría temporal
Eje del tiempo sucesivo	Eje del tiempo estacional - semejante al tiempo musical

Para algunos autores se trata de posturas dicotómicas sin posibilidad de integración; para otros, estas grandes divisiones pueden ser integradas en síntesis dialécticas que muestran la multidimensionalidad del tiempo.

Elias, por ejemplo, distingue dos tipos de conceptos temporales, ambas representaciones simbólicas de tipos de relaciones o síntesis aprendidas. Por un lado, aquellas concernientes a la estructura: antes y después, como condensación de posiciones de un continuo en devenir, que se refieren a una secuencia y son aplicables a las relaciones de causa y efecto. Por otro lado, las referidas a la experiencia, símbolos conceptuales de una forma de relación no causal, de una determinada manera de vivir los procesos. El presente, experienciable de modo inmediato, el pasado que puede recordarse y el futuro, lo desconocido que tal vez ocurra, solo se dan en este segundo tipo de síntesis.¹⁰¹

Otra de las dualidades más citadas es la que Mc Taggart elaboró en 1908, y que a pesar de desembocar en una paradoja que resulta en la inexistencia del tiempo, ha servido a muchos autores para distinguir entre dos cualidades diversas de éste. En la primera, o serie temporal A, los sucesos aparecen en flujo y movimiento constante; el futuro se convierte en presente y éste en pasado: “antes del nacimiento de Julio César, el suceso se situaba en el futuro; una vez nacido pasó del presente (...) al pasado”.¹⁰²

En la segunda, o serie B, un suceso se considera anterior o posterior a otro en la medida en que ocurra antes-de o después-de: “que Julio César muriera antes que Newton es una relación temporal inmutable. Siempre fue así y lo seguirá siendo”.¹⁰³

101 Elias, Norbert. *op. cit.*, p.94

102 Mc Taggart, citado por Elliot, Jaques. *op. cit.*, p. 44. Sobre este autor puede consultarse también a Priestley, JB. *El hombre y el tiempo*. (Trad. Juan García Puente). Aguilar. E. Reimp. 1969, pp 70-72.

103 *Ibid.*

Para Mc Taggart sólo la serie A es auténticamente temporal porque contiene el cambio. La B, por su parte, es estática y sólo adquiere cualidad temporal si se puede demostrar su vínculo con la serie A. Pero la serie A, dice, no puede existir: si un acontecimiento determinado es pasado, entonces no es ni presente ni futuro. A pesar de ello "las tres determinaciones pertenecen a cada acontecimiento".¹⁰⁴ La coexistencia del pasado, el presente y el futuro —el hecho de que en cada momento un suceso es futuro en un momento del pasado; pasado en un momento del futuro y presente en un momento del presente—, es un estado de cosas contradictorio. De allí, entonces, que si la serie B depende para su existencia temporal de la serie A y esta última es contradictoria, el tiempo es irreal.

Muchos autores han reaccionado a esta provocativa idea de uno de los idealistas modernos más polémicos. Popper, por ejemplo, defiende la idea de que "la realidad del tiempo objetivo no necesita ser derivada de la existencia de la serie A: existe independientemente en la realidad de sucesos en el espacio-tiempo".¹⁰⁵

Elliot, por su parte, advierte sobre dos graves errores cometidos por Mc. Taggart:

se equivocó cuando sostuvo que la serie B no era temporal en sí misma; (porque) utilizó el falso criterio del flujo temporal para definir la temporalidad. En segundo lugar, erró en su tesis de que la serie A contenía contradicciones internas: era incorrecta su concepción de que los sucesos fluían del futuro al presente y al pasado.¹⁰⁶

Sin embargo, decide mantener esta dualidad y tomar nota de sus propiedades. En la serie B: aquellas relativas a la sucesión cronológica de la que dan cuenta conceptos como lo anterior, lo posterior y lo simultáneo. En el fondo el mundo de cronos. En la serie A, y

¹⁰⁴ Citado por Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Ariel, Barcelona, 1994, p. 3802.

¹⁰⁵ Elliot, Jaques, op.cit., p.47.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 54.

dada la existencia de la dirección que provee la serie B, el mundo de kairós: de la intención y la aspiración, del fluir de la experiencia temporal.

La dualidad Mactaggariana es recuperada por Ramón Ramos, en un sentido aún más complejo que el anterior. Para este autor, a partir de la descomposición de ambas series, es posible concretar la multiplicidad del tiempo.

la propuesta es que tanto la serie A como la B pueden diversificarse... La serie A porque se pueden definir de manera muy diversa tanto el contenido del presente, el pasado y el futuro como sus mutuas relaciones (...) También la serie B puede ser diversificada. En lo que atañe a las relaciones ordinales, no solo podemos indagar los límites de aplicabilidad de conceptos tan básicos como los de sucesión y simultaneidad (...) sino también utilizar conceptos ordinales más atípicos, como la intermediación y la parseparación, que pueden ser operativos donde la sucesión no lo es.¹⁰⁷

Otra dualidad fundamental puede fundarse, sin duda, en la oposición entre dos nociones del tiempo aparentemente excluyentes: la del tiempo como duración (*durée*) postulada con gran fuerza por Bergson y sus seguidores, y la del instante defendida principalmente por Bachelard.

Esta dicotomía es bien expresada por Jankelevitch, cuando señala que estamos condenados a vivir:

dos ritmos disacordes, dos tiempos discordantes, dos cronologías mal sincronizadas: una evolución monótona que progresa con lentitud y mediante transiciones imperceptibles frente a una conciencia asombrosamente presta y ágil que capta al vuelo el instante fugaz y advierte la ocasión flagrante...¹⁰⁸

¹⁰⁷ Ramos, Ramón, "Introducción", en: Ramos, Ramon (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. XIII-XIV

¹⁰⁸ Jankelevitch Vladimir, *La aventura, el aburrimiento, lo serio*, Taurus, Madrid, 1989, p. 102.

Ambas ideas, la de la duración y la del instante, resultan seductoramente: tanto por la claridad de la argumentación con la que se defienden, como por la fuerza poética que se despliega en los textos de sus principales impulsores.

En términos sintéticos, la perspectiva de la duración pugna por la inseparabilidad de los instantes, por la continuidad indivisible de cambio.¹⁰⁹ En la perspectiva del instante priva la discontinuidad: cada instante puede renacer, pero antes debe morir.¹¹⁰

Bachelard se centra en las ideas metafísicas de Roupnel, para defender la idea de que la única realidad del tiempo es la del instante, que no es otra que la realidad del presente y de lo real. De allí el carácter dramático del instante, de cada instante: a la vez donador o expoliador, ilustra la discontinuidad esencial del tiempo.¹¹¹

Desde esta perspectiva, la duración no es negada, pero su naturaleza es radicalmente transformada. "La duración sólo es un número cuya unidad es el instante".¹¹² Ese instante presente "que asume toda la carga temporal";¹¹³ un presente que está hecho de múltiples instantes, que se halla entero en lo actual, en el acto.¹¹⁴

Bachelard, convencido de que la única realidad del tiempo es la del instante, develó también la capacidad de la poesía para producir su propio instante. El tiempo del poeta, dice, más que correr, brota. Porque rompe con la horizontalidad de la sucesión para

¹⁰⁹ Bergson, Henri. *El pensamiento y lo moviente*. Espasa Calpe. Madrid, 1976. Colección Austral, número 5800, p. 137.

¹¹⁰ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Ed. Siglo Veinte. Buenos Aires, 1980, p. 15.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 16-17.

¹¹² *Ibid.*, p. 43.

¹¹³ *Ibid.*, p. 55.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 58.

afincarse en la verticalidad en la que el instante alcanza la profundidad o la altura. El poeta, dice: "destruye la continuidad simple del tiempo encadenado para construir un instante complejo, para unir sobre ese instante numerosas simultaneidades".¹¹⁵

Ahora bien, si los instantes no se asimilan a esos segundos que marca el reloj; o bien, si se concibe que éstos son generalmente brevísimos pero que pueden llegar a parecer largos e incluso eternos, entonces puede comprenderse, en su sentido más profundo, esa filosofía del instante, defendida con tanta fuerza por Bachelard: la realidad del instante no es sino la realidad del presente cuando éste adquiere algún sentido.

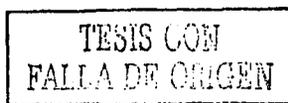
Esta idea es expresada en una escena de la novela *La Caverna* de José Saramago: Marta es llamada por su padre —un alfarero, alrededor de quien gira la historia— "la filósofa del tiempo", después de que éste le escucha decir: "los días son todos iguales, las horas no, cuando los días llegan al final siempre tienen sus veinticuatro horas completas, incluso cuando ellas no tengan nada dentro (...)"¹¹⁶ El alfarero Cipriano Algor no es menos filósofo que su hija; si ésta capta el poder del instante éste le devuelve el poder creativo del tiempo: "un hecho es lo que el día trae, otro hecho es lo que nosotros le aportamos (...) la vida es acarrear visperas (...) el último día es el único al que no se le puede llamar vispera".¹¹⁷

Bergson es, sin duda, el principal exponente de la idea del tiempo como duración. Pero mucho antes que él, la filosofía china había definido la duración en términos muy parecidos. Por aquello en lo cual las cosas tienen su duración, está escrito en el I Ching, "puede reconocerse la naturaleza de todos los seres en el cielo y sobre la tierra". La duración "no es un estado de quietud (...) es, antes bien, el movimiento de un todo

¹¹⁵ Bachelard, Gaston, *La intuición del instante*, op. cit. p 115

¹¹⁶ Saramago, José, *La caverna*. Alfaguara, México, 2001, p 66

¹¹⁷ *Ibid* p 97



rigurosamente organizado (...) un movimiento en el cual cada terminación es seguida por un nuevo movimiento".¹¹⁶

Bergson se opone a la realidad del instante. Para él, éste no es sino un corte artificial, una falsa cesura, que inmoviliza el tiempo en un presente ficticio. Este polémico autor, quien debatió con la teoría especial de la relatividad einsteniana, logró concebir el Tiempo como una realidad total hecha de una sucesividad móvil y cambiante, pero indivisible. Nada mejor que el gerundio para dar cuenta de la *durée*: se trata de un tiempo haciéndose, urdiéndose, transformándose, nunca terminado ni completo. La *durée* no es mensurable; es un movimiento continuo de creación heterogénea e imprevisible.¹¹⁷

Se trata, en sus propias palabras, de "una continuidad indivisible de cambio", que no acepta la yuxtaposición entre el antes y el después. En la *durée* "el pasado forma cuerpo con el presente".¹¹⁸ Por ello, sólo hay duración donde existe memoria: donde el pasado se conserva en el presente proyectándose hacia el futuro.

Este problema de la duración, y el sentido del presente, aparece magistralmente sintetizado por Machado en su: "Hoy es siempre todavía (...) del Hoy que será Mañana y el Ayer que es todavía". Palabras con las que logró atrapar lo que tantos filósofos y

¹¹⁶ SICHINO, *Lecciones de las Mutaciones*, Hermes, México, 1983.

¹¹⁷ Cf. Froginton, Pierre, "La théorie bergsonienne du temps" en Meheut, Martine, et al., *Penser le temps*, Ellipses, Paris, 1996, 55. Una excelente recuperación crítica de Bergson puede consultarse en Ramos, Raimo, "La sociología de Emile Durkheim: Patología social, tiempo, religión", Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Siglo XXI de España, Colección Monografías, núm. 168, Madrid, 1999, pp. 91 y ss.

¹¹⁸ Bergson, Henri, op. cit., p. 133.

Sobre Bergson, pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: Deleuze, Gilles, *El Bergsonismo*, Catedra, Madrid, 1996, Colección Teorema (traducción: Luis Ferrero); y Yankelevitch, Vladimir, *Hoy es Bergson*, Universidad Veracruzana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Xalapa, México, 1962.

científicos habían desarrollado en voluminosos textos: la dialéctica del tiempo que se encierra en esa función de gozne que sólo el presente encierra.

Tal y como se ofrece de forma inmediata a la conciencia, nuestra experiencia de la duración no puede ser dividida en partes ni detenida en momentos. "Continuidad indivisible y multiplicidad cualitativa son dos caracteres esenciales de la duración, es decir, del tiempo real".¹²¹ Un tercer carácter, derivado de los anteriores es el de la creatividad. Sólo en un tiempo homogéneo y espacializado, al que se opuso Bergson, es posible la repetición de dos momentos iguales. La duración implica, en cambio, que de manera continua lo real adopte formas nuevas.

Para que un momento sea causa del siguiente es preciso que previamente sean distinguidos y separados, pero el testimonio de nuestra conciencia ante sí misma aboga por la compenetración entre estados que se disuelven en una unidad en proceso de transformación cualitativa. La duración es, pues, novedad, creatividad, libertad.¹²²

No es extraño, entonces, que Prigogine compare el tiempo de la física con la duración bergsoniana. El tiempo, para este autor, precede al universo bajo una forma latente y sólo requiere de un fenómeno de fluctuación para actualizarse.¹²³

Ahora bien, la diferencia entre la filosofía de la duración y la del instante es bien captada por el defensor de esta última: Bachelard. Para este autor, la posición de Bergson se puede concebir como una filosofía de la acción. La acción es, siempre, un desarrollo continuo, una duración siempre original y real. La filosofía roupeliana del instante, en

¹²¹ Citacion: Pedro Bergson, Ed. Umeel-Kapelusz, Bogotá, 1998, p. 61

¹²² *Ibid*

¹²³ Jasen, Amparo, op. cit. p. 102.

cambio, es una filosofía del acto: éste es, ante todo, una decisión instantánea, que tiene toda la carga de originalidad.¹²⁴

Si esto es así, la disyuntiva se sitúa entre lo devenido y el devenir, entre lo determinado y lo determinable, entre lo construido y lo construible, entre lo real y lo posible. Pero la disyuntiva es falsa y es empobrecedora. En realidad, nuestra experiencia del tiempo es dual: el instante puede asociarse a la intensidad; la duración a la conciencia de la multiplicidad. Ni el instante pertenece a una sucesión homogénea, incolora e insabora, hecha de momentos sucesivos que no contienen nada dentro, ni la perspectiva de la duración —que parece encerrar en sí misma todos los matices y tonalidades de la vida íntima— puede evitar que reconozcamos esos instantes precisos, esos sucesos definitivos, esas historias posibles, en los que la vida pudo girar su rumbo.

De hecho, todos somos poseedores, como personas y como colectividades, de la eternidad que detentan los momentos de peligro, de angustia o de aburrimiento y de la fugaz levedad que atesoran los instantes plenos de magia, de gozo o de entusiasmo. Todos hemos experimentado, también, esos instantes decisivos en los que nuestra vida personal y nuestro devenir colectivo se transformaron de manera parcial o terminante; también de esos otros instantes, los evocadores, que convocan a otros muchos momentos que acuden a la memoria sin ningún orden lógico o cronológico, y transforman nuestra percepción del presente y de lo posible. Todos estos instantes, magnánimos o minimalistas, crueles o amables, se producen en el marco de la duración. Los años ricos en acontecimientos, dice Thomas Mann, “pasan mucho más lentamente que los años pobres, vacíos y ligeros, que el tiempo barre y que se van volando”.¹²⁵

¹²⁴ Bachelard, *op. cit.*, p. 24.

¹²⁵ Mann, Thomas, *La montaña mágica*, 1924, citado en Fernández Guardiola, Augusto, “El sentido del tiempo o el tiempo subjetivo”, en: De Cereñido Fanny, B. (comp.), *Del tiempo*, Folios ed., 1985, p. 85.

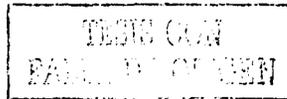
Ese poder de rememoración del instante, que brota inesperadamente para alumbrar de una nueva manera la realidad fue revelado por Proust en su célebre novela *En busca del tiempo perdido*. Allí descubrió esa realidad del tiempo que parece haberse extraviado para siempre, pero que puede ser recuperada gracias a la función del recuerdo, de la memoria, del pasado que vuelve indefinidamente gracias al instante evocador.¹²⁶

Por eso, duración e instante, continuidad y discontinuidad constituyen al tiempo sin excluirse. O, dicho de otra manera: no puede hablarse de una verdadera implicación del pasado en el presente "si a la inmanencia de sucesión no se suma una determinada inmanencia de coexistencia".¹²⁷

2.3. Las dualidades no disyuntivas: una propuesta de análisis del tiempo como campo hexadimensional

Ya hemos visto que el tiempo adquiere unidad como diversidad en función de las dualidades que aparecen como dos caras de una moneda. Por eso el tiempo remite al dios Janos, a la figura de la puerta y a la noción de límite abierto.

Siglos de discusión filosófica y científica en Occidente, señala Ramos, han desembocado en una doble aporética del tiempo: de una parte las aporías del instante; del otro las aporías del presente. Para resolver la primera, en algún tipo de síntesis, se parte del tiempo cósmico que deja fuera justamente lo que parece más característico de la experiencia humana: la duración del ahora. Para resolver la segunda, "se pretende bucear en la conciencia inmanente del tiempo, utilizando como punto de partida la percepción del presente, pero (...) resulta que en esa indagación (...) se pierde toda



¹²⁶ Cf. Guzmán, Carlos, "La búsqueda del tiempo perdido", en op. cit., cap. 11, pp. 218-239.

¹²⁷ Jankelevitch, Vladimir, op. cit., pp. 19-20.

referencia al tiempo cósmico que nos rodea o impone su férrea ley”.¹²⁸ Lo aconsejable, concluye Ramos, es una estrategia realista que parta de la dualización del tiempo mismo.

Siguiendo dicha estrategia, a continuación se mostrarán algunas cuantas modalidades de síntesis temporales que buscan la unidad temporal a partir de la dualidad.

Cabe aclarar que estamos, ahora, del lado de quienes plantean que las dualidades pueden no ser excluyentes, esto es, que las disyunciones pueden ser aparentes porque los “opuestos” reflejan más una diferencia de rango que una condición excluyente en sus condiciones. El problema consiste, por tanto, en el punto de vista adoptado y en la jerarquía de elementos que ese punto de vista suponga.

Por ejemplo, la disyunción entre movimiento y reposo, que tantas aporías y paradojas ha generado, puede encontrar resolución en una unidad de jerarquía que parta del reconocimiento de que el reposo puede “generarse por la superposición de movimientos de magnitudes iguales y direcciones opuestas, mientras que no es posible una superposición analítica que genere movimiento a partir del no movimiento”. La disyuntiva puede resolverse, entonces, a partir del reconocimiento de la superioridad epistemológica del movimiento que antecede al no movimiento.¹²⁹

Justamente, un primer tipo de síntesis temporal que resuelve de manera no disyuntiva su dualidad, por la vía de la primacía del movimiento, es el que proviene de la concepción tradicional del tiempo en China. El tiempo chino es interior a las cosas, a los procesos y a las situaciones.

¹²⁸ Ramos, Ramon. Introducción en *Tiempo y sociedad*, op. cit., p. XII

¹²⁹ Fraser, J. L., “El muro de cristal. Ideas representativas sobre el tiempo en el pensamiento occidental”, en *Pensar el tiempo, pensar a tiempo*. Revista *Archipiélago*, num. 10-11, Barcelona, 1992, p.23

el acontecimiento no ocurre en el espacio y en el tiempo, más bien se hace sitio y construye su momento, teje su lugar y su ocasión singulares, que a la vez le prestan una densidad específica”.¹³⁰

Por ello, más que de tiempo cabe hablar de tiempos —y de espacios—, y más que de un continuo espacio-tiempo, puede hablarse de una “muchedumbre de nudos de lugares-ocasiones singulares”,¹³¹ de “aquí-ahoras”.

Puede decirse que, con muchos años de antelación a occidente, el pensamiento tradicional chino planteó la idea central de que la realidad es una constante mudanza. No en balde el clásico texto de *Yijing* (I Ching), es conocido como el libro de las mutaciones. Allí, “sucesión y contraste, recurrencia y concurrencia no son sino dos caras de un mismo complejo simbólico”.¹³²

La epistemología que encierra la cosmovisión de esta cultura ancestral bien puede ser vista como el anverso de aquella otra que durante tantos años predominó en occidente, y que todavía rige buena parte de nuestras formas de conocimiento. En efecto, al paradigma de la científicidad fundada en la repetición de regularidades y en las ideas de que “de iguales causas se siguen iguales efectos”, y que “controlando el antes se garantiza el después”, se opone el modo de saber chino que se funda en las discontinuidades e irregularidades “en lo extra-ordinario en lo imprevisible y extemporáneo”.¹³³

Frente al tiempo lineal de la causalidad occidental, el principio chino de sincronía “no enlaza el antecedente con el sub-secuente sino que vincula entre sí todos los

¹³⁰ Luciano, Emanuele: “El tiempo en el imaginario social chino”, en *Pensar el tiempo, pensar a tiempo* (Revista *Dejapocense*, núm. 10-11, Barcelona, 1992), p.60

¹³¹ *Ibid.*, p. 61

¹³² *Ibidem*

¹³³ *Ibid.*, p. 64

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

acontecimientos concurrentes en un momento dado".¹³⁴ Por ello, lo significativo no estriba en las con-secuencias sino en las co-incidencias que prestan a un momento su espesor particular.

Para el pensamiento chino más arcaico, dice Eduardo Lizcano, lo evidente es el movimiento, mientras que "lo insólito y necesitado de explicación es la permanencia en la identidad".¹³⁵ En su concepción del tiempo, la episteme china prefiere: "no causalidad sino casualidad, no transcurso sino recurso, no dia-cronía (tiempo viajero) sino sin-cronía (tiempo contenido)".¹³⁶ Por ello, el tiempo puede ser visto como un entretejido de nudos de "lugares-ocasiones" singulares, como un campo de múltiples tiempos y espacios.

No pueden pasar inadvertidas las semejanzas que una concepción del tiempo como la referida anteriormente, guarda con los más recientes desarrollos de la física y que, desde luego, tienen consecuencias importantes para las ciencias sociales. Si ahora el saber científico da cabida a la incertidumbre, "es porque ha llegado a un mejor reconocimiento de la complejidad; la simplicidad y la estabilidad han llegado a ser la excepción, ya no son la regla". Este "elogio del movimiento" ha permitido, además, el acercamiento entre las ciencias del hombre y de la sociedad que concuerdan con el "espíritu de la época". Una época signada por el movimiento, la mutación, lo aleatorio, lo incierto.¹³⁷

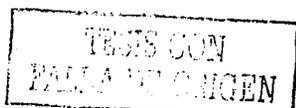
En efecto, Prigogine nos ofrece una imagen de la naturaleza signada por la naturaleza creativa que se asocia a la irreversibilidad de los procesos que en ella tienen lugar. La conversión del desorden en orden y el incremento de la complejidad son parte de una nueva ciencia que ya no intenta explicar totalmente el mundo, sino enfrentarse con una

¹³⁴ Ibid. p. 65.

¹³⁵ Ibid. p. 66.

¹³⁶ Ibid. p. 67.

¹³⁷ Cf. Balandier, Georges. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la complejidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona, 1994, p. 57.



realidad incierta y con fronteras imprecisas o móviles, para estudiar el "juego de los posibles" y para explorar lo complejo, lo inédito, lo imprevisible.¹³⁸ Como el ying y el yang, orden y desorden aparecen como componentes inseparables de la inestabilidad dinámica que conduce a la entropía, a la creación de nuevas estructuras en cualquier tipo de proceso.¹³⁹

Presentaré dos ejemplos más, de autores que desde occidente y desde la sociología han intentado complejizar la concepción del tiempo derivada de la física. Ambos pretenden complementar el universo cuatridimensional de Einstein —aquel que incluye al tiempo como la cuarta dimensión que se suma a las tres magnitudes del espacio— con una quinta dimensión.

Como ya he referido antes, Norbert Elías sugiere que esta quinta dimensión está constituida, precisamente, por el tiempo como un símbolo de muy alto nivel de abstracción.¹⁴⁰

Jaques Eliot, por su parte, desarrolla con mayor detalle que Elías esta misma idea y propone una noción bidimensional del tiempo formada por dos ejes no excluyentes: el de la sucesión y el de la intención. Recurre para su ilustración a los diversos contenidos del tiempo físico y del tiempo musical tal y como fueran expresados por Víctor Zuckerkandi. En el primero, el tiempo es orden, forma de la experiencia, en el segundo contenido de la experiencia; en el primero, el tiempo mide sucesos en el segundo los produce; en el primero el tiempo puede dividirse en partes iguales, es transitoriedad perpetua, en el segundo no admite igualdad de partes ni transitoriedad.

¹³⁸ *Ibid.* p. 10.

¹³⁹ Cf. Piagone Ilya. *El nacimiento del tiempo*, op. cit.

¹⁴⁰ Cf. Elías, Norbert, op. cit.



Las diferencias entre el tiempo físico y el musical, señala, son afines a las que se presentan entre el eje de la sucesión y el de la intención. Pero no se trata de optar por uno o por otro sino de lograr una síntesis dialéctica de ambos. Al igual que en la vida social, lo esencial en música, dice citando a Zuckerkandi "no es la serie de un instante tras otro instante, sino el hecho de que el instante presente contiene el instante pasado y el instante futuro". Se trata de una "interpenetración del acontecer simultáneo y del acontecer serial".¹⁴¹

La síntesis de la dualidad temporal no será, por tanto, disyuntiva sino dialéctica. Elliot piensa que esto puede ser así si las antinomias que caracterizan a las posturas sobre el tiempo se entienden como propiedades del vivenciar más que como propiedades del mundo.¹⁴² Entonces pueden verse como un proceso de alternancia u oscilación cognitiva que guarda armonía con la incesante alternancia entre fluidez y fijeza, entre continuidad y sucesión discontinua propias de la experiencia temporal.¹⁴³

Por ello, este mismo autor formula, además de su teoría bidimensional del tiempo, un modelo pentadimensional de la acción humana. La bidimensionalidad del tiempo estará expresada, en términos sintéticos, en dos ejes que coexisten: el de la sucesión y el de la intención. El primero admite la reconstrucción histórica de lo anterior y de lo posterior en ese reino de la irreversibilidad que nos es tan familiar. El segundo atañe a la simultaneidad del pasado, el presente y el futuro que conocemos tan bien cuando, absortos en alguna tarea, logramos olvidarnos del tiempo, o bien cuando advertimos la existencia de memorias colectivas que se actualizan en presentes que invocan futuros-pasados.

¹⁴¹ Elliot, *Idem*, op. cit., p. 160.

¹⁴² *Ibid.*, p. 243.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 245.

En el universo físico tetradimensional de Einstein, advierte Elliot, sólo se requiere de la dimensión sucesiva del tiempo. El tiempo de la relatividad, afirma, "sigue siendo el viejo tiempo del reloj utilizado para datar puntos simultáneos distantes entre sí, de sucesos físicos. No vive ni palpita".¹⁴⁴

En cambio, asegura, para construir una teoría adecuada del mundo social y psicológico se precisa incluir también la dimensión intencional, en un mundo de tres más dos dimensiones. Así, "el mundo de la acción, la predicción, la intención, el propósito, el sentido, es un mundo pentadimensional".¹⁴⁵ Elliot va más allá; propone que los dos ejes de la experiencia temporal, se pueden considerar:

análogas a los tres ejes (las coordenadas cartesianas) según los cuales organizamos nuestra experiencia del espacio; y, como en el caso de éstas, se les puede considerar, conceptualmente, transversales en ángulo recto una respecto a la otra.¹⁴⁶

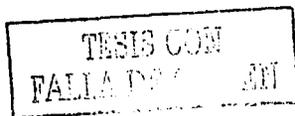
La propuesta de Elliot resulta interesante porque sin duda enriquece la dimensión temporal para introducir al hombre como sujeto constructor de un mundo que no puede sino ser temporal. Pero adolece de una falla importante: en el complejo espacio-temporal deja intocado el espacio al que, simplemente, se agregan nuevas dimensiones temporales no distinguibles en el acontecimiento tetradimensional.

El espacio posee magnitudes de profundidad, anchura y altitud. Pero éstas no informan acerca de un espacio que, como el tiempo, puede ser susceptible de conceptualizaciones que den cuenta de la espacialidad construida por los hombres. En pocas palabras, los espacios son, también, construcciones sociales. Aún en aquellas versiones que remiten a esos espacios inconmensurables del cosmos que habitamos, el espacio ha sido pensado y

¹⁴⁴ Bachelard, *Topología*, 25-26.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 118.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 128.

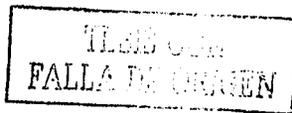


representado por los hombres a partir de un acervo de conocimientos sedimentado en un largo lapso.

En efecto, construimos espacios cotidianos en ámbitos locales que hoy se bifurcan con los globales en procesos que algunos llaman de "glocalización". Pero, también socialmente, hemos arribado a ese conocimiento que permite a los especialistas descubrir galaxias, nebulosas, hoyos negros y espacios insospechados cuyas distancias se miden mediante una fórmula eminentemente temporal: los años-luz.

Después de develar estas limitaciones, podemos intentar ir un paso más allá de Elliot. Al igual que éste, y que tantos otros, podemos postular la bidimensionalidad del tiempo. Dicha bidimensionalidad será sólo su carácter primero; el escenario sobre el cual es posible reconocer el complejo espacio-temporal como un campo multidimensional en el que es posible incluir, sin confundirlos, los rasgos espaciales y temporales que informan de las diversas realidades del mundo humano: físicas, biológicas, psicológicas, sociales.

Este complejo o campo espacio-temporal bien puede ser utilizado como una metáfora útil, siempre y cuando mantengamos su carácter alegórico. En efecto, podemos ir más allá que Elliot y proponer un mundo de tres dimensiones, cada una de las cuales se desdobra en el tiempo y en el espacio, dando lugar a un mundo hexadimensional. (Ver esquema III).



Esquema III

El tiempo social: un campo hexadimensional

Dimensión	Espacio	Tiempo	Tiempo-espacio social
Horizontal (anchura)	Espacio social como territorio (continente de las actividades humanas)	Antes / después	Tiempo social como secuencia: relaciones de causalidad (antes/despues)
Vertical (altura)	Espacio socialmente construido (territorialización y espacialización)	Pasado / presente / futuro	Tiempo social como duración: presente como gozne entre pasados y futuros.
Profundidad	Espacio socialmente significado (huellas y marcas sociales)	Intención: olvido, memoria, anticipación.	Tiempo social como dispositivo colectivo de la intención: memoria, proyecto, utopía.

Primer supuesto: Bidimensionalidad del tiempo: Eje de la sucesión / Eje de la intención

Segundo supuesto: Complejo espacio-temporal como campo multidimensional

La anchura del espacio bien puede ser vista como el eje en el que situamos el antes y el después, que se suceden en una imaginaria línea horizontal. La altura puede corresponderse con el pasado, el presente y el futuro en una línea vertical que se cruza con la línea horizontal en el presente, pero que profundiza en cada pasado y se eleva en los futuros posibles. Finalmente, la profundidad del espacio puede ser vista como el lugar de la experiencia temporal colectiva: de la memoria y el olvido; del proyecto y la utopía.

Intentemos ir todavía más allá, en un ejercicio meramente hipotético, e invirtamos el razonamiento: varíemos los términos de la relación para situar, en unas supuestas coordenadas cartesianas del tiempo, aquellas que corresponderían al espacio.

Podríamos, entonces, intentar complejizar el espacio como un espacio humano-social en el que pueden distinguirse sus diversas cualidades, más allá de consideraciones matemáticas. Una línea horizontal en la que pueden ocupar un lugar, ya no sucesiva sino simultáneamente, acontecimientos que sólo pueden existir en el espacio: se trata del espacio como territorio, como continente de las actividades humanas. Una coordenada vertical que ataÑe al espacio construido por los hombres a lo largo de la historia de la evolución: es el espacio territorializado por los hombres. Por último, la magnitud de la profundidad, que ataÑe al espacio simbólico, colmado de los millones de marcas, de creación y destrucción, que el hombre ha ido dejando en la tierra, y que nos provee de referentes para movernos en el mundo y que revela, las maneras mediante las que el poder, en cada etapa de la humanidad, ha monopolizado las cartografías que expresan mejor sus intereses.

Debo insistir, a estas alturas, en el afán metafórico de esta forma de representación hexadimensional. Puede ser útil, sin embargo, para pensar en adelante en el tiempo social como un "campo temporal" que refleje ese campo polinodal de lugares-momentos que se entrecruzan, tal y como lo pensó la filosofía ancestral china. (Véase esquema IV).

Esquema IV
Los tiempo-espacios sociales
Metáfora de un campo tempo-espacial hexadimensional
de "aquí-ahoras"

Correspondencias:

Anchura:

Tiempo: anterior y posterior

Espacio: como continente

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

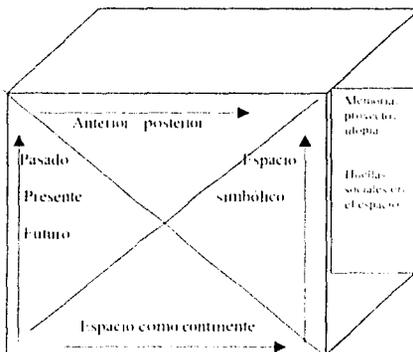
Altura:

Tiempo: pasado, presente, futuro

Espacio: simbolizado

Profundidad:

Tiempo: figuras temporales (memoria, utopía, proyecto)



Parte II
El tiempo social

LIBRO CON
FALLA DE COLECCIÓN

90

Capítulo III

El tiempo social y la perspectiva sociológica

En el capítulo anterior afirmé la necesidad de problematizar el Tiempo en general para, en su marco, poder abordar el tiempo social. Allí defendí la idea de que todo tiempo es humano e histórico, y como tal una invención socialmente construida. Pero decir que es una invención no equivale a aseverar que dicho tiempo sea una especie de estafa a la humanidad.

He defendido el postulado, originado en las ciencias de la materia pero no privativo de éstas, acerca de la existencia objetiva del tiempo cósmico que sólo tiene sentido cuando compartimos el supuesto de que el universo tiene una historia. La flecha del tiempo, que nos conduce irremediabilmente del pasado al futuro, consiste en una dirección que también marca el principio y fin de todo sistema y que describe la naturaleza inestable y dinámica de todo tipo de procesos.

En este sentido, la filosofía de Xavier Zubiri es coincidente con los desarrollos de la física moderna al afirmar que el tiempo no existe como un flujo universal al que pertenezcan los tiempos particulares de los diversos procesos que acaecen en el mundo. Más que de Tiempo cabe hablar de tiempos que devienen sincrónicamente, y mejor aún sería hacerlo de temporalidades asociadas a los procesos físicos, biológicos, psico-sociales. Concordante con Zubiri, me adscribí a una concepción que si bien postula que la categoría del Tiempo en general debe defenderse, añade que lo que verdaderamente importa es la escala que proviene del punto de vista desde el cual se interroga a la realidad.

Traté de mostrar también la conveniencia de concebir el tiempo en función de dualidades no disyuntivas y propuse un modelo tempoespacial de seis dimensiones que nos

permitiera pensar en cada anudamiento de tiempos y espacios, en cada ahora-lugar particular como un campo de complejos anudamientos, como una topología polinodal.

Ha llegado el momento, en este capítulo, de hacernos cargo de la naturaleza del tiempo social. De una temporalidad que ha sido estudiada y definida desde una subdisciplina denominada "sociología del tiempo", pero que no se agota en ella.

3.1. El tiempo social

Intentaré discutir, ahora en clave sociológica, las mismas problemáticas de los capítulos anteriores. Esto es, abordar las dificultades asociadas a la definición del tiempo social, indagar en qué puede radicar la unidad de dicho tiempo y mostrar los posibles caminos para lograr el re-conocimiento de la complejidad de las temporalidades de los fenómenos sociales, o, dicho en los términos en que lo plantea Ramos, las vías para una "temporalización de la sociología".

De acuerdo con este autor, los avances habidos tanto en el campo del temporalismo temático —con la acumulación de estudios sobre variados aspectos temporales de la vida social—, como en el del temporalismo sustantivo —con la incorporación exitosa de la concepción temporal al vocabulario básico de la ciencia social— ofrecen un panorama alentador para lograrlo.¹⁴⁷ La temporalización de la sociología debe consistir en un proceder reflexivo fundado en "una fructífera relación circular entre la teorización del tiempo, el estudio sociológico de sus manifestaciones sociales y la construcción de una analítica social temporalizada. Lo relevante, dice Ramos, "es que el recorrido sea circular (...) que las tres etapas estén conectadas y se iluminen mutuamente al recorrerlas en cualquiera de sus posibles direcciones".¹⁴⁸

¹⁴⁷ Ramos, Rabon. "La ciencia social en busca del tiempo", documento fotocopiado, p. 1.

¹⁴⁸ Ibid. p. 2

En mi caso, y para avanzar unos pasos en este camino reflexivo, en este capítulo defenderé nuevamente la idea de la dualidad no disyuntiva —entre la sucesión y la duración, entre cronos y kairós—, pero ahora como la mejor forma de concebir el tiempo social, así como la conveniencia de postular la “pluralidad temporal” como la manera más adecuada para pensar la complejidad que encierran los tiempos sociales.

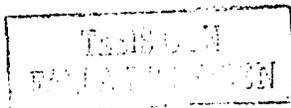
Antes que nada, debo llamar la atención sobre la distinción entre dos problemas íntimamente vinculados, a los que alude el título de este capítulo: uno es el del tiempo social, el otro el de sus formas de abordaje. Creo que conviene distinguirlos para evitar su posible confusión.

Así como no conviene asimilar la totalidad del fenómeno educativo a la sociología de la educación, lo político a la sociología política, o la historia como *res gestae* a la historiografía, tampoco es útil equiparar el tiempo social con los diversos tratamientos de que ha sido objeto, y entre éstos con los que provienen de la sociología del tiempo.

En el tema que nos ocupa, sin embargo, el problema es más difícil de resolver y esto por tres razones.

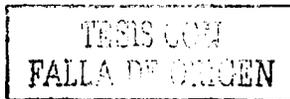
La primera es que, aunque el tiempo social pueda ser visto como un objeto de conocimiento particular, tal y como sucede en el estudio de los usos y las representaciones del tiempo entre grupos y sociedades diversas, es también la característica fundamental de todos los procesos sociohistóricos. De ahí que pueda hablarse de una “temporalización” del análisis social con independencia del tema que se trate.

La segunda es que, a diferencia de otras subdisciplinas que se definen por la elección de un tipo de objeto o por una parcela de la realidad, la sociología del tiempo no debe reducirse al acotado campo de los estudios que se han hecho al cobijo de esta denominación. Dicho en otras palabras, la sociología del tiempo ha resultado una



denominación limitada al dejar fuera un amplio conjunto de reflexiones que, aun sin mencionar la palabra tiempo, han abordado algunos temas claves para el entendimiento de la temporalidad social. Los temas asociados pueden ser planteados en términos de binomios y pueden ser ubicados según su nivel de abstracción. En el plano epistemológico, el problema del determinismo y del indeterminismo, de la certidumbre y de la incertidumbre, de lo simple y de lo complejo, por ejemplo, no podrían entenderse sin hacer referencia al ámbito temporal. En el terreno de la teoría social un cúmulo de problemas, de diverso nivel de abstracción, tampoco pueden desvincularse del problema del tiempo. Entre éstos pueden destacarse los siguientes: el pasado y el futuro, el cambio y la permanencia, la estructura y la coyuntura, la memoria y la utopía, la experiencia y las expectativas, la evolución y la revolución, la modernidad y la posmodernidad y sus configuraciones discursivas y prácticas, etcétera.

La tercera se refiere a un problema que ya he analizado y con el cual la sociología tiene que habérselas también. Se trata del hecho de la fetichización del tiempo; esto es, de la idea de que éste tiene una existencia propia, casi natural. Como se ha afirmado antes, la reflexión sociológica sobre el tema no siempre ha escapado a la sustantivación a la que obliga el propio uso del lenguaje: el supuesto de partida es que el tiempo existe, allí, para ser recuperado como objeto de reflexión. La propia idea de que puede hacerse "sociología del tiempo" nos enfrenta a las restricciones del lenguaje para tratar el tiempo como una dimensión constitutiva de los procesos y fenómenos. Procesos y fenómenos que, más que habitar en el tiempo o ser habitados por él, exhiben rasgos de temporalidades múltiples, heterogéneas y complejas, por cuanto encierran de subjetividad, significación y sentido. De hecho, al aparecer como una realidad natural y objetiva, dicho tiempo es un instrumento de control social sumamente poderoso, que incluso sirve para diferenciarnos y extrañarnos ante quienes viven en tiempos culturales diferentes. El tiempo puede ser visto, entonces, como una creación social que moldea a sus propios creadores.



Aunque las definiciones sobre el tiempo social no pueden separarse de las formas de pensamiento de las cuales son tributarias intentaré, a continuación, discutir en primer lugar sobre eso que podemos denominar "tiempo social", para pasar después a la revisión acerca de los enfoques que pueden ser incluidos en una sociología del tiempo ensanchada y, espero, enriquecida.

Una primera pregunta obligada: ¿de qué tiempo se trata cuando hablamos de un tiempo social?, que no puede desprenderse de aquella otra que interroga sobre la realidad misma, cuando ésta ha de ser vista como un tipo de realidad cuya naturaleza más honda está marcada por sus estructuras temporales, que no son otra cosa que sus propias marcas históricas.

Básicamente, el tiempo social puede ser visto de dos maneras no excluyentes. La primera, de naturaleza más teórica, es la que intenta responder a la pregunta acerca de cuáles son los contenidos básicos que debe tener la definición de dicha clase de tiempo. La segunda, predominantemente descriptiva, es la que elabora una historia de la relación entre las métricas temporales y las sociedades. Esta última incluye, a su vez, dos tipos de reflexiones. Una encaminada al análisis de la invención y uso de los instrumentos creados para medir y determinar el tiempo y que han funcionado como verdaderos paradigmas de organización social. Otra, cuyo desarrollo es más reciente, aborda las formas de organización social predominantes que se asocian con un Tiempo que ha pretendido erigirse como Tiempo del Mundo. Revisemos cada una de éstas.

Para abordar las características de ese tiempo que para diferenciar de los otros se ha adjetivado como "social", podemos preguntarnos si es conveniente hablar de "tiempo social", o es preferible referirse a los rasgos temporales de la realidad social. Hablar de tiempo social puede llevarnos a pensar que éste existe como una clase de tiempo original, que se separa y se diferencia de los otros. Preferir hablar de las propiedades sociales del tiempo nos permite, en cambio, distinguir los caracteres específicos de la temporalidad de los procesos sociales, sea cual fuere la índole de éstos. Sin embargo,

dicha denominación, al ser de tal manera abarcante, puede resultar en un planteamiento tan ambiguo, e ineficaz, como el que asimila e iguala el tiempo con la realidad social.

Podemos variar la pregunta. Ya no ¿qué es el tiempo social?, sino ¿cuáles son los fenómenos que tratamos de organizar dentro de esa gran construcción simbólica? La idea zubiriana del tiempo como algo con una "mínima realidad" puede ser muy sugestiva para la sociología. Permite plantear el problema del tiempo justo en la dimensión que puede interesar a una conceptualización sociológica: la del tiempo como rasgo, como carácter de lo real, o dicho de otra manera, la de la realidad del tiempo como una realidad no preexistente sino siempre a descubrir. Pero habría que tomar ese carácter mínimo del tiempo sólo en un sentido epistemológico que impida sustantivizar el tiempo social. En un sentido teórico, sin embargo, la sociología puede reconocer un tiempo pletórico, allí en donde la subjetividad colectiva construye tiempos sociales diversos, tiempos con sentido.

Pero ¿cómo entender el tiempo social? En unos casos, dice Ramos, "el tiempo social es concebido como un tiempo *sui generis*, que informa diferencialmente de los variados aspectos de la realidad social (...) En otros casos, por el contrario, se entiende por tiempo social aquellos rasgos temporales que exhiben esas mismas realidades."¹⁴⁹ Para este autor, la primera variante es muy problemática dada su incapacidad para resolver los problemas que deba afrontar: "¿cómo aislar ese tiempo (o conjunto diferenciado de tiempos)? ¿cómo fijar sus notas características?, ¿cómo conseguir que esas notas sean exclusivamente propias y, por lo tanto, no encuentren réplica en otros niveles de la temporalidad?". La segunda en cambio resulta plausible, en la medida en que puede limitarse a analizar los aspectos temporales propios de los procesos sociales, sean o no idénticos o semejantes a los que exhiben otros planos de la realidad (física, biológica, psicológica).

¹⁴⁹ Ramos, Ramon. "Introducción" en Ramos, Ramon (compilador). *Tiempo y sociedad*. Colección Monografías, núm. 129. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI, Madrid, 1992, p. XI.

¹⁵⁰ *Ibid.*

En conclusión, señala Ramos:

el concepto de tiempo social puede mantenerse si se autolimita reflexivamente (...) si se es consciente de que se trata de una metáfora cómoda y expresiva que, sin confundir tiempo y proceso, destaca los rasgos constitutivos de los objetos típicos de la investigación en ciencia social. No se trata, en realidad de un tiempo o conjunto de tiempos, sino del complejo conglomerado formado por los aspectos temporales de la realidad social.¹⁵¹

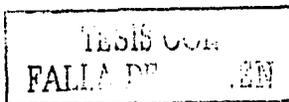
De aquí se desprende un proyecto sociológico que Ramos apunta como una empresa de doble propósito: sociologizar el tiempo y temporalizar la sociología. Al igual que este autor, considero que es admisible hablar de tiempo social a reserva de no olvidar que dicha denominación, además de que puede referir fenómenos sociales particulares, debe permitir el análisis de las dimensiones típicamente temporales de todo proceso social y de sus principales figuras: el pasado, el presente y el futuro, la memoria, el proyecto y la utopía.

Propongo, entonces, aceptar la denominación "tiempo social", bajo tres condiciones:

La primera es que podamos situar dicho tiempo en diversos niveles de análisis que van de lo particular a lo general: desde aquellos en los que el tiempo social es un objeto de investigación empírica hasta los que nos permiten reconocerlo como una dimensión que ordena y distingue las sociedades en el plano mismo de la construcción de la historia.

La segunda es que logremos desustantivar el uso del término al recordar, cada vez, que cuando hablamos del tiempo social nos referimos tanto a sus componentes funcionales

¹⁵¹ *Ibid*



—creados de acuerdo con las métricas temporales predominantes—, como a los procesos simbólicos de su estructuración.¹⁵²

La tercera, y corolario de la anterior, es que podamos reconocer la bidimensionalidad de la temporalidad social: el eje de la cronología del antes y el después y el eje de las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro que, lejos de sucederse uno a otro de forma ininterrumpida, pueden ser simultáneos —lo que nos permite hablar de ellos en plural—, o bien superpuestos uno en el otro —lo que otorga densidades diversas a cada presente de acuerdo con sus orientaciones hacia pasados y futuros que siempre dependen de cada ahora—.

Dicho lo anterior cabe preguntar: ¿qué es y cómo puede definirse el tiempo social? Una primera respuesta puede ser realmente sencilla en su formulación: es un artificio, una invención socialmente construida o, en palabras de Eliás, una “síntesis simbólica de altísimo nivel de abstracción”.¹⁵³ Ahora bien, esa invención humana, que llamamos tiempo, tiene una diversidad de manifestaciones cuando se refiere a la temporalidad de las realidades sociales.

Por ejemplo, según la definición de tiempo social ofrecida por Luciano Gallino en el Diccionario de sociología, para la investigación sociológica el tiempo social es:

1) el elemento que, en tanto se distribuye en diversa medida entre una secuencia de actividades (incluyendo el reposo, el sueño, el ocio) caracteriza de modo determinante la vida cotidiana y con ella el nivel y el estilo de vida; 2) un recurso social cuya disponibilidad diferencial entre individuos y grupos, el empleo con fines más o menos productivos desde el punto de vista del sujeto y el tanto a favor de

¹⁵² Nowotny, H. “Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social”, en Ramos, Ramon (compilador). *Tiempo y sociedad*. Col. Monografías núm. 129. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI. Madrid, 1992. p. 135.

¹⁵³ Eliás, Norbert. *Sobre el tiempo*. FCE, México, 1989.

otros (...) están estrechamente correlacionados con el perfil de la estratificación social; 3) un recurso económico que se calcula, utiliza y controla de manera distinta según el tipo de sociedad y el lugar que en ella ocupa la racionalidad como valor y norma de comportamiento; 4) la dimensión en que se desarrollan, y en que adquieren sentido, los procesos históricos del cambio y de la evolución social; 5) una concepción del pasado, del presente y del futuro que varía con el tipo de sociedad y de cultura que se considere; 6) una percepción del ritmo con que se suceden las secuencias de actividad movimientos, acontecimientos socioculturales y físicos.¹²³

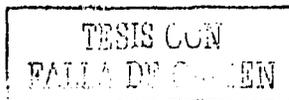
Como puede notarse en la larga cita anterior, la multidimensionalidad es una condición inherente al tiempo social. Éste puede ser visto en sus seis acepciones, respectivamente, como un recurso social diferencialmente distribuido, como un recurso económico, como el sustrato del cambio y la evolución social, como orientación temporal normalizada socialmente, o como percepción temporal compartida colectivamente.

En general, las investigaciones enmarcadas en la sociología del tiempo se centran en la exploración de los tres primeros significados —y en ocasiones del quinto—, habiendo dejado más bien a la reflexión histórica las tres últimas (como sustrato, como orientación y como percepción).

Así, el tiempo social puede ser visto como un recurso. Los valores vinculados a su uso, y su propia utilización, han sido medidos mediante encuestas que muestran de qué manera sectores diferenciados de una población dada se interesan más o menos por el pasado o por el futuro, qué valor otorgan al tiempo laboral, cómo distribuyen su tiempo entre diferentes actividades y qué satisfacciones pueden obtener de ello, etc.¹²⁴ La sociología del tiempo ha sido prolífica en este tipo de investigaciones.

¹²³ Gallino Luciano, "Tiempo", en *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI, México, 1995.

¹²⁴ Ver, por ejemplo, los resultados de una amplia encuesta realizada entre la población belga franco parlante en Rezsobazi, Rudolf, "Recent social development and changes in attitudes to time", en



Sin embargo, es evidente que cuando se estudian las percepciones, usos y representaciones colectivas del tiempo puede hablarse del tiempo social. La diversa percepción y utilización del tiempo entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y adultos, por ejemplo, ha sido un tema de enorme interés para la subdisciplina. Lo mismo sucede con la investigación acerca de las relaciones entre el tiempo y el poder —ámbito en el cual el tiempo se vuelve recurso irremplazable—, o bien entre el tiempo y la economía.

También hablamos del tiempo social cuando nos referimos a las diversas maneras mediante las que las sociedades se orientan temporalmente, de acuerdo con el peso que otorguen al corto o al largo plazo, al presente, al pasado o al futuro. Podemos hablar, entonces, del alargamiento del presente hacia el pasado o hacia el futuro y del acomodo y/o el desplazamiento de las necesidades y exigencias sociales del presente hacia el ayer y hacia el mañana.¹⁵⁶

Desde la perspectiva sociológica el tiempo de la sucesión, el que marca el reloj y el calendario, es una invención humana que hemos adoptado como convención y que puede variar en función de los rasgos dominantes de las sociedades: hablamos de los componentes funcionales del tiempo. Pero ese tiempo sólo cobra existencia en esa "experiencia del tiempo interpersonal producto de la interacción social, tanto en el plano de la conducta, como en el plano simbólico".¹⁵⁷

A diferencia del tiempo de la física, el tiempo social es cualitativo. De hecho, "expresa creencias, valores y costumbres propias de un grupo. Esto implica una

Journal of Social Science - Journal: Time and Society. Sociological and historical perspectives. Basil Blackwell - UNESCO, núm. 107, New York, 1986, pp. 33-48.

¹⁵⁶ Nowotny, H., op. cit., p. 145 y ss.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 135.

multidimensionalidad: una multiplicidad de tiempos sociales asociados a distintos grupos y actividades. Con sus propios ritmos y representaciones". Los tiempos sociales, dice Amparo Lasén, corresponden a la experiencia de los tiempos vividos y a una gran variedad de comportamientos temporales. Pero, "también expresan las estrategias y las tentativas para soslayar esas condiciones impuestas por los entornos físico, técnico y social en incesante mutación (...) La mutación de tiempos sociales constituye un indicador de la emergencia de nuevos tipos de sociedad".¹⁵⁸

Con fines de ordenar el análisis, podemos partir de un criterio sencillo según el cual el tiempo social puede ser visto, básicamente, como sucesión, como duración o, lo que considero más adecuado, como una síntesis dialéctica de ambas. Cabe aclarar que no se trata de situar los rasgos temporales de la realidad social como si a veces fueran sucesión y otras veces duración sino de reconocer, de acuerdo con las afirmaciones hechas antes sobre el tiempo en general, que sucesión y duración son "dos aspectos fundamentales de la vida social, reflejo de dos aspectos cruciales del tiempo".¹⁵⁹ (Ver esquema V).

3.1.1 El tiempo como sucesión: las cronologías sociales

Todos los fenómenos sociales son susceptibles de ser situados en el tiempo sucesivo: acontecen en algún momento fechable. Además tienen una duración que aquí se entiende como su extensión temporal. Por ello, puede decirse que la vida social tiene lugar en el tiempo.

En todos los niveles, si tomamos cualquier hecho singular, dice Sztompka, "siempre está situado en una secuencia mayor, precede o sucede a otros, acontece antes o después de otros. Ocurre en el tiempo". O bien, dicho a la manera de Lewis y Weigart: "todos los

¹⁵⁸ Lasén, Amparo. *Contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. CIS-Siglo XXI de España. Colección Monografías, núm. 173. Madrid, 2000. p. XVIII

¹⁵⁹ Sztompka. *Protr. Sociología del cambio social*. Alianza. Madrid. 1993. p.66

actos sociales están encajados temporalmente dentro de actos sociales mayores. Llamamos a esto estar permeados por el tiempo".¹⁶⁰

Se trata, así, de la colocación de los acontecimientos en el tiempo, en el plano del antes-después que resulta inamovible y que alude a la irreversibilidad de lo que ha acontecido y que no puede des-acontecer.

En el plano cronológico pueden situarse algunas de las funciones del tiempo social, como las que Wilbert Moore ha distinguido y que tienen que ver con tres aspectos de la vida social: la sincronización de acciones simultáneas, el secuenciamiento de las acciones posteriores, la determinación de la tasa de acciones dentro de una unidad temporal.¹⁶¹

Es justo reconocer que este tiempo, el cronológico, es el que ha pretendido imponerse como un tiempo absoluto y universal, y que se corresponde, además, con nuestra percepción fetichizada del tiempo como un flujo uniforme que corre sin cesar. El tiempo del reloj, en efecto:

es un temporalizador dotado de una gran capacidad de generalización y de síntesis, lo que facilita la experimentación del tiempo como un flujo uniforme y continuo. A diferencia otras nociones como pasado, presente y futuro que suponen la subjetividad de quien los enuncia, las del calendario --año, mes, día-- o las del reloj --hora, minuto, segundo-- poseen un valor independiente de toda subjetividad y al parecer pueden imponerse con la fuerza de los objetos exteriores.¹⁶²

Este tiempo cuantitativo, dice Amparo Lasén, "hace posible la síntesis, la unificación de contenidos históricos múltiples y diversos. El tiempo histórico implica, gracias al tiempo

¹⁶⁰ Lewis y Wengart, citados en Szionpka Piotr, op. cit., p. 66

¹⁶¹ Szionpka Piotr, op. cit., pp. 74-76

¹⁶² Lasén, Amparo, op. cit., p. 203

calendario, la concepción de un tiempo trascendente e independiente de los fenómenos".¹⁶³

Así, las mallas de la red cronológica "pueden estrecharse o aflojarse a gusto de uno; pero el mundo entero, en su eternidad, queda apresado en sus propias redes".¹⁶⁴ A diferencia de sociedades pasadas, que utilizaban diversas escalas para medir diferentes actividades, las escalas exactas y universalmente válidas, que no admiten ninguna ambigüedad, se corresponden con las pretensiones científicas del mundo moderno. Ante esto, el estudioso del tiempo H. Nowotny, aboga por construir cronómetros multifuncionales o multidimensionales para volver a ajustar las actividades humanas a diferentes circunstancias. "abolir un concepto unidimensional del tiempo es restaurar la riqueza de la vida social".¹⁶⁵

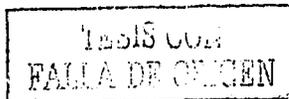
3.1.2 El tiempo como duración: los modos del tiempo

Pero el tiempo cronológico está habitado por otro tipo de tiempo: el de la duración. Tiempo que hemos representado con la figura de kairós: de la oportunidad, de la bifurcación, de la posibilidad. Aquí, incluso ese tiempo que parece tan homogéneo y neutral como es el tiempo del reloj, aparece permeado por la "duración" y por la subjetividad propia de la vivencia de cada hora. Además de "medir el tiempo", el reloj sirve como "armadura para un esquema reconocible colectivamente" y allí radica su utilización simbólica. En efecto, entre dos series separadas por una hora —entre las 2 y las 3 y entre las 7 las 8 por ejemplo— transcurren los mismos 60 minutos. Pero simbólicamente, en términos de lo que Zerubabel ha llamado el "orden sociotemporal",

¹⁶³ *Ibid.*, p. 204

¹⁶⁴ *Crus.* Mam. "El misterio del tiempo. Nuevo enfoque sociológico", en *Diogenes*, núm. 128. Coordinación de Humanidades, UNAM, p. 198.

¹⁶⁵ Nowotny, H. *op.cit.*, p. 157



estas dos duraciones son completamente inconmensurables. Por ello, "la duración homogénea, fuera del contexto técnico o de un laboratorio es un mito".¹⁶⁶

Y lo mismo puede decirse del calendario, el cual desde la perspectiva de la duración reemplaza al tiempo lineal, homogéneo y continuo por un "tiempo práctico que está hecho de inconmensurables islas de duración, cada una con su propio ritmo (...)".¹⁶⁷ En este sentido el tiempo social es siempre, como dice Cornelius Castoriadis, tiempo imaginario. Nunca se instituye como un medio puro y neutro o como un receptáculo. El tiempo social siempre está dotado de significación: las marcas de las fechas privilegiadas de los calendarios así lo evidencian.¹⁶⁸

La duración bergsoniana, por su carácter de experiencia íntima no puede ser sino individual. Pero las consecuencias del pensamiento de Bergson alcanzan a la sociología; sobre todo aquellas en las que la duración aparece como irreversibilidad, creación e innovación, como un perpetuo hacerse y deshacerse en el que sólo se pueden encontrar procesos y nunca estados o hechos.¹⁶⁹

A la manera de Merleau-Ponty, el tiempo deja de ser una línea para convertirse en una "red de intencionalidades".¹⁷⁰ La fenomenología de este autor, por otra parte, permite hablar de una duración pública, dotada de la velocidad y de los ritmos propios del acontecer del mundo. Siguiendo a Charles Péguy, encontramos que:

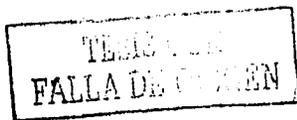
¹⁶⁶ Gell, Alfred. *The anthropology of time - Cultural constructions of temporal maps and images*. BIRG, Washington, 1996, p. 108.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 296.

¹⁶⁸ Castoriadis, Cornelius. *El mundo fragmentado*. Ed. Alhambra - Ed. Nordan, Colección Caronte. Ensayos. Montevideo, 1993, p. 147.

¹⁶⁹ Ramos, Ramón. *La sociología de Louis Durkheim - Patología social, tiempo, religión*. Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Madrid, 1999, p. 93.

¹⁷⁰ Darrbach, Catherine. "La notion de temps chez M. Merleau-Ponty", en Meheut, Martine, et al., *Revue de la philosophie*, Éditions L'Harmattan, Paris, 1996, p. 109.



La duración no es sólo compartir el presente, sino también tener en cuenta a los predecesores y sucesores, incluso identificándose con ellos, aquellos que "antes y después de mí" se encontraban o van a encontrarse donde yo estoy, con cuestionamientos y sentimientos semejantes o en el mismo "lugar de duración" que evoca el recuerdo.¹⁷¹

Sólo a partir de este tiempo imaginario, cualitativo, es posible entender el cambio social para cuya consumación dicho tiempo es factor constitutivo. Como dice Sorokin: "cualquier estado de devenir, cambio, proceso, mudanza, movimiento, dinámica, en contraposición con el ser, implica tiempo".¹⁷²

Aquí, más que de acontecimientos en el tiempo, puede hablarse de tiempo en los acontecimientos. Esto es, de la dialéctica entre los modos del tiempo —el pasado, el presente y el futuro— en el cual la irreversibilidad de lo sucedido se puede revertir a partir del reconocimiento de las *historias posibles del pasado* —aquellas que pudiendo ser no fueron, pero que podrían actualizarse— y las *historias posibles del futuro* —aquellas que los hombres prefiguran a partir de los pasados no caducos y de los presentes abiertos a desenvolvimientos diferentes o inéditos—. Como puede verse, no estoy proponiendo que el tiempo en los acontecimientos aluda simplemente a las cadencias y ritmos de su desenvolvimiento. Procuero ir un paso más allá para proponer que estamos, en este plano, frente a un pasado que no está determinado para siempre y ante un futuro no teleológico: se trata de la profundidad cualitativa de lo kairológico, de un tiempo dotado de posibilidades variadas de realización.

El tiempo kairológico, permite explicar las cualidades temporales de los procesos sociales. Según Sztompka éstas pueden apreciarse en su longitud temporal —son procesos más

¹⁷¹ Merleau-Ponty, *El Fenómeno de la filosofía*. París, Gallimard, 1953, p. 247, citado en Lasen, Amparo, op. cit., p. 89.

¹⁷² Sorokin, en Sztompka, P., op. cit., p. 65.

largos o más cortos—; en su velocidad —van más de prisa o más despacio—; en su cadencia —están signados por intervalos rítmicos o fortuitos—; en su diversa cualidad sustantiva en función de las circunstancias naturales o sociales.¹⁷³

Es pertinente también a este tipo de tiempo la distinción de las diversas perspectivas temporales que rigen a diferentes sociedades: el nivel de conciencia del tiempo y el valor asignado al mismo; la profundidad de la conciencia del tiempo —la importancia y significado del tiempo inmediato o del largo plazo—; el perfil del tiempo —cíclico o lineal—; el énfasis en el pasado o el futuro. Y, de forma muy importante, la manera que cada sociedad tiene de concebir al futuro y que básicamente puede estar signada por la resignación y la pasividad, o bien por la asunción activa de la construcción del destino propio. En este último caso, estamos ante lo que Bárbara Adam ha denominado historicidad y que consiste en “el conocimiento consciente de que no sólo estamos formados históricamente sino de que formamos la historia; que la historia nos hace y que hacemos la historia”. O bien, en palabras de Giddens “la conciencia del transcurso lineal del tiempo y de la movilización activa de las formas en la prosecución de su propia transformación”.¹⁷⁴

3.1.3 *La dialéctica temporal*

Una tercera manera de abordar el tiempo social es a partir de la dialéctica entre sucesión y duración, entre un tiempo interno —que se exterioriza— y uno externo —que se interioriza—, entre lo móvil y lo inmóvil, entre lo permanente y lo fugitivo.¹⁷⁵

Visto de otra forma, la dialéctica temporal atañe a la relación entre sucesión y duración, entre lo interno y lo externo, entre lo móvil y lo inmóvil, entre lo permanente y lo fugitivo. Estos distintos criterios atañen a la relación antes-después y a la espesura del

¹⁷³ S. temporal, P. op. cit. p. 69.

¹⁷⁴ Ibid. pp. 11-13.

¹⁷⁵ Cf. G. Garmendy, Carlos, *El tiempo y la dialéctica*, Siglo XXI de España, Madrid, p. 134.

presente, con sus múltiples pasados y futuros, por cuanto es el presente el territorio temporal en el que se articulan los distintos nudos de estas cuatro modalidades dialécticas. De ahí que sea esta tercera constelación, la que a mi juicio expresa de manera más adecuada la capacidad de pensar el tiempo como tiempo social.

Esta configuración temporal se expresa bien en la idea de Luhmann, acerca de que el tiempo social consiste en “la observación de la realidad sobre la base de la diferencia entre pasado y futuro”, en la medida en que en dicha formulación quedan incluidos el eje de la sucesión —del antes y el después— y el de la subjetividad que dota de significación a los extremos de dicho eje.

Otra formulación interesante es la que ofrece Gurvitch, en su ya clásico libro *The spectrum of social Time*, cuando define el tiempo en general como el conjunto de los “movimientos convergentes y divergentes que persisten en una sucesión discontinua y que cambian en una continuidad de momentos heterogéneos”, y al tiempo social como “la convergencia y divergencia de los movimientos de los fenómenos sociales totales sean globales, grupales o microsociales (...)”. Esta lógica de razonamiento es compartida por la noción de fenómenos sociales totales, acuñada por Marcel Mauss, y que implica la inseparabilidad de los aspectos de la realidad social y la asunción de un “hombre total”, que es a la vez, económico, político y moral, y, a una sola vez, *homo faber* y *homo sapiens*.¹¹ La dualidad temporal concebida por Gurvitch, —dualidad dialéctica en sus propias palabras— puede ser vista como otro punto de partida para la sociología. Su riqueza radica en la capacidad de concebir como complementarios términos que suelen ser vistos solamente en su oposición: la continuidad de la discontinuidad y la

¹¹ Influenciado por la definición de tiempo de Piaget, que habla de convergencia, Gurvitch introduce, además, la noción de divergencia, criticando a éste por no haber tomado en cuenta suficientemente la dialéctica entre sucesión y duración, continuidad y discontinuidad, momentos homogéneos y heterogéneos. Gurvitch, *Georges: The spectrum of social time*, Reidel, Holanda, 1964.

y 13-155.

discontinuidad de la continuidad; la sucesión de la duración y la duración de la sucesión; el cambio estable y la estabilidad cambiante, etc.¹⁷⁷ Binomios no excluyentes que pueden, sin duda, contribuir a generar nuevas categorías para pensar la realidad social sobre una base de mayor riqueza y complejidad temporal. Siempre y cuando, claro está, logremos que dichos términos adquieran contenidos históricos particulares y dejen de ser, entonces, meras intenciones de complejización conceptual.

Aquí puede ser útil volver a recordar aquellas contribuciones para la clasificación del tiempo en términos de su dualidad o bi-dimensionalidad, tal y como la que hiciera Mac Taggart, al distinguir entre la serie "A" —del eje pasado, presente y futuro— y la serie "B" referida al eje de lo anterior y lo posterior.¹⁷⁸ O la que propusiera Elliot, a partir de dos itinerarios temporales: el de la intención y el de la sucesión. El primero referido a nuestras experiencias del presente que fluye; el segundo, reflejo de nuestra capacidad de detener mentalmente el tiempo.¹⁷⁹

Las concepciones bi-dimensionales del tiempo permiten apreciar las maneras mediante las cuales los hombres construyen su propia vida social de manera temporal. Entre éstas, sin duda las más importantes para la sociología son las relaciones entre los modos del tiempo: el pasado, el presente y el futuro. Pues es sólo en el campo temporal formado por éstas que se puede abordar cabalmente la tesis de la pluralidad temporal; la relación entre el tiempo lineal y el cíclico, entre la secuencia y la simultaneidad, entre la reversibilidad y la irreversibilidad, entre la inercia y la transformación.

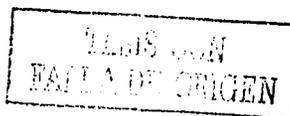
El hecho inevitable de que el pasado haya sido presente, y éste irremisiblemente se convierta en pasado, a la vez que el futuro se hace presente, nos obliga a introducir a los

¹⁷⁷ Véase, por ejemplo, *op. cit.*, p. 183.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 23.

¹⁷⁹ Sobre la clasificación temporal de Mac Taggart, véase Jacques Elliot, *La teoría del tiempo*, Paidós, Buenos Aires, 1984 también Ramos, Ramón, *Tempora sociedad*, op. cit.

¹⁸⁰ Cf. Jacques Elliot, *op. cit.*, p. 183 ss.



hombres, a los actores sociales, como los únicos protagonistas posibles de este aparente trastocamiento temporal cíclico e irreversible. El pasado fue presente de alguien que ya no está, y nosotros no estaremos cuando el futuro sustituya por siempre nuestro presente. Pero, además, el pasado fue posibilidad de futuro en algún presente ya pretérito y el presente actual, nuestro presente, será pasado en algún presente futuro.

Si bien es cierto que pasado, presente y futuro pueden ser vistas como extensiones de una secuencia en la que ubicamos nuestras ideas de lo anterior y lo posterior, también es verdad que la experiencia del tiempo no se agota en el eje de la sucesión. Existe otro más, el de la intención, en el que el pasado puede ser visto como expresión del *fluir* de la memoria, el presente como el eje de la percepción y el futuro del deseo y la expectativa.^{1bu}

Pero podemos tomar desde ahora la precaución de no caer en una polarización extrema en la cual un tiempo, el cuantitativo, parecería tener un carácter casi natural; mientras el otro, el cualitativo, estaría en el corazón mismo de la subjetividad social. Es útil recordar que el calendario y el reloj son, de manera ejemplar, símbolos socialmente constituidos, y que el tiempo lineal puede cumplir las mismas funciones sociales que los mitos del tiempo circular o del eterno retorno.

De la misma manera, es conveniente considerar que el tiempo cristalizado del pasado, fue alguna vez un tiempo abierto, una posibilidad de futuro, ante la cual los hombres eventualmente tuvieron capacidad de elección. A menudo parece olvidarse, dice Manuel Cruz, "que cuando se habla de leyes sociales, se está haciendo referencia al resultado del comportamiento de los mismos sujetos sometidos a ellas, esto es, a un artificio para

^{1bu} *Ibid.*, p. 19.

designar regularidades de conducta”.¹⁸¹ En el siguiente esquema podrá apreciarse, sintéticamente, el problema de la dualidad del tiempo social. (Ver esquema V.

Esquema V
La dualidad del tiempo social. Postulados básicos

Tiempo como sucesión	Acontecimientos en el tiempo	Antes-después	Mundo de la Historia.	Ámbito de la causalidad. (cronos)
Tiempo como duración	Tiempo en los acontecimientos	Pasado-presente-futuro	Mundo de las historias posibles (pasadas y futuras). De la pluralidad histórica: historia estructural, de la coyuntura y de los acontecimientos.	Ámbito del libre albedrío y de la oportunidad. (kairós)
Dialéctica temporal	Acontecimientos en el tiempo y tiempo en los acontecimientos.	Dialéctica entre el antes-después el pasado-presente-futuro	Mundo de la memoria, los proyectos, las utopías. De la densidad temporal: estratos del pasado y crestas del presente.	Dialéctica entre determinismo y libertad, entre cronos y kairós.

3.1.4. Hacia una concepción del tiempo social como dualidad no disyuntiva

Para "sociologizar el tiempo" es de capital importancia postular la posibilidad de una reflexión sociológica que, sin confundir tiempo y proceso, contribuya a develar el tiempo social como una construcción simbólica de las sociedades humanas. O, mejor aún, los tiempos sociales como concentrados simbólicos socialmente contruidos, tal y como lo

¹⁸¹ Cit. Manuel "Narrativismo", en Reyes Mate, Manuel Gouard *La filosofía de la historia. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, núm. 5, Ed. Trotta, Valladolid, 1993, p. 255.

propone el gran sociólogo Norbert Elías.¹⁸² De esta manera sería posible develar, por ejemplo, las maneras mediante las cuales algunos discursos, y sus formas de racionalidad asociadas, como el metadiscurso de la modernidad y su fe en el progreso, y hoy el discurso de la posmodernidad y su apuesta por un mundo global, han logrado imponer formas temporales de ser y de hacer a las sociedades actuales.

Para temporalizar la sociología, debemos reconocer que el tiempo no está allí esperando a un sociólogo que logre descifrar sus enigmas y trazar sus contornos; es la realidad social y su cabal comprensión la que le exigen dar cuenta del carácter temporal, histórico e historizante, de toda realidad que deba ser vista como proceso.

La temporalización de la sociología tendrá que conducir, así, a una más acabada conceptualización de la realidad social cuando ésta se asuma como una realidad que exhibe tiempos múltiples, heterogéneos y complejos. Tiempos que pueden ser vistos como historias que, desde el presente, pueden reconocerse como presentes pasados o futuros presentes.

Sin duda, la hipótesis de la pluralidad temporal puede resultar el criterio más adecuado para una temporalización de la sociología como la que aquí nos proponemos. Del problema de la pluralidad temporal me ocuparé con mayor detalle en el siguiente capítulo. Por ahora, cabe insistir en que una primera expresión de dicha cualidad puede fundarse en una concepción mucho más sencilla de aprehender: la concepción dual o bidimensional que atiende a los aspectos más expresivos del tiempo en su clásica división entre tiempo cuantitativo, o cronos, y tiempo cualitativo, o kairós. Cronos como el eje temporal que sintetiza la sucesión, la continuidad y homogeneidad, el tiempo segmentado medible y cuantificable. Kairós, como el eje temporal de la intención, del tiempo cualitativo de la duración que se dilata, de la discontinuidad y heterogeneidad.

¹⁸² Cf. Elías, Norbert, op. cit.

En el capítulo anterior propuse que adoptásemos una concepción dual y no disyuntiva del tiempo y un modelo hexadimensional para dar cuenta de cada ahora-momento temporal. Mantendré dicha propuesta para el caso del tiempo social. Aquí, la concepción dual, no disyuntiva, del campo temporal bien puede ser vista como una oscilación cognitiva entre los dos extremos del campo: el de cronos y el de kairós. Los elementos del primero — sucesión real de lo anterior y posterior, dirección como irreversibilidad— y los del segundo —intención, coexistencia de pasados y futuros en el presente, duración—, pueden ser anudados a partir de los siguientes postulados: a) el tiempo es siempre socialmente instituido, b) esta institución social del tiempo puede entenderse como historicidad, c) la historicidad es la conciencia de que la historia nos constituye y de que la constituimos. (Véase esquema VI).

Esquema VI
Concepción vinculante del tiempo social
(Oscilación entre los extremos del campo)

Cronos

Campo de la sucesión real

Serie "A" de Mx. Taggart

Lo anterior y lo posterior

Dirección como irreversibilidad de los sucesos en el tiempo

El tiempo como flechas paralelas

Tiempo como contexto universal para la vida social

Acontecimientos que se suceden en el tiempo

acontecimientos en el tiempo

Los "anudamientos" del campo temporal:

- a) El tiempo es siempre socialmente instituido
- b) La institución social del tiempo puede entenderse como historicidad
- c) La historicidad es la conciencia de que la historia nos constituye (o conciencia del transcurso lineal del tiempo) y de que nosotros constituimos la historia (intencionalidad en la prosecución del futuro)

Kairos

Campo de la intencion

Serie "B" de Mx. Taggart

Coexistencia de pasado y futuros en el campo del presente

Dirección como orientación temporal, predicción

El tiempo como flechas que se entrecruzan

Construcción social del tiempo y tiempo como construcción social

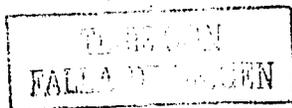
**TRABAJO CON
FALLA DE ORIGEN**

Lo que quiero decir es que para hablar del tiempo social es preciso reconocer y hacer inteligible una dimensión común a todas las temporalidades. En verdad, se trata de dos dimensiones que nos permiten nombrar al tiempo haciendo énfasis en la duración o en el devenir; en lo que cambia o en lo que parece no transformarse; en la distensión temporal o en la flecha del tiempo. En el entramado formado por los componentes temporales de estas dimensiones —la sucesión y la simultaneidad, la distancia del antes, el ahora y el después, la imbricación del pasado y del futuro en el presente, la memoria y el olvido, etc. — el tiempo social puede ser visto como una conjunción de ritmos y secuencias que constituyen, propiamente, los marcos temporales de una sociedad, sus estructuras tempóreas, sus marcas históricas.

Así, puede considerarse que la constitución misma de “lo social”, es un proceso de construcción temporal de la realidad humana, el cual, hablando metafóricamente, está tensado por las secuencias en que “cronos” devora a los objetos del mundo —mientras los coloca en movimiento de sucesión ininterrumpida y constante— y las maneras como “kairós” dota de significado temporal la experiencia de esos objetos en el momento de ser percibidos y vivenciados.¹⁵¹

Dos cuestiones más, formuladas también en el capítulo anterior, nos pueden ayudar ahora para enriquecer nuestras concepciones del tiempo social. Allí establecí una diferencia entre el tiempo como construcción social y la construcción social del tiempo y, más adelante, establecí una distinción entre tiempo y temporalidad, a partir de una analogía de la diferencia entre temperatura y calor. En este último sentido, propuse concebir al tiempo como una propiedad constitutiva de todos los sistemas históricos —el universo y la evolución incluidas—, y a la temporalidad como la historia particular de cada sistema histórico, cuyo origen y ritmo de desenvolvimiento —dado por la peculiar relación

¹⁵¹ Sobre la diferencia entre cronos y kairós, en el plano histórico véase Pankaj Raijón *La intencionalidad y la conciencia. Las tres dimensiones de la realidad*. Ed. Trotta. Colección Paradigmas. Madrid, 1993; también Jaques Elliot, op. cit.



entre cambio y permanencia— lo convierten en un sistema incomprensible si no se atiende a su propios ritmos de constitución. La clave, entonces, parece radicar en la relación entre cambio y permanencia que podemos aprehender bajo la noción de *ritmo* y que puede ser aplicable tanto a los procesos microsociales como a los que remiten a las transformaciones históricas a gran escala.

¿Por qué la noción de ritmo? Considero que dicha noción es, de manera ejemplar, expresiva de la riqueza de tiempos sociales que se pueden desplegar a partir de una visión dual. El ritmo, en efecto, pertenece tanto al entorno natural como al social, a los cronómetros biológicos como a los relojes cósmicos y a la sincronización de éstos en los calendarios humanos que socializan los ritmos de la naturaleza.¹⁸⁴

Los ritmos endógenos representan según Bárbara Adam, un fenómeno de auto-organización temporal semejante a los que se producen en las estructuras disipativas temporales. A partir de cualquier condición inicial, señala, el sistema alcanzará un régimen similar de las oscilaciones mantenidas, lo que constituye una verdadera estructura temporal. Por ello, la organización rítmica de las sociedades puede ser vista como un ejemplo del orden de fluctuaciones descrito por Prigogine.¹⁸⁵

Los ritmos sociales, además, coadyuvan a la creación de un presente común mediante la sincronización entre los presentes comunes de los grupos que comparten una “organización rítmica”. El ritmo es repetición y variación, multiplicidad heterogénea, relación de duraciones y de intensidades. El ritmo, dice Lasén, “incluye la medida, pero no se construye en oposición a ella”. El ritmo es renovación y la medida repetición.¹⁸⁶

¹⁸⁴ Véase Lasén, Amparo op. cit. p. 4 y ss.

¹⁸⁵ Adam, Bárbara, *Time and Social Theory*, citada en Lasén, Amparo, op. cit., pp. 6-7.

¹⁸⁶ Lasén, Amparo, op. cit., p. 43.

Así, para hablar de ritmo no basta la repetición monótona de un movimiento. De hecho, tienen que aparecer tiempos fuertes y débiles: repeticiones y discontinuidades, suspensiones y cambios. El ritmo supone, así, un tiempo diferenciado en cadencias y velocidades, en repeticiones y novedades. Es “una duración cualificada,¹⁸⁷ “la conjunción de la repetición y de la diferencia, de la reanudación y de la variación”.¹⁸⁸

En efecto, el ritmo puede dar cuenta ya no solamente de la imbricación entre sucesión y duración, entre tiempo cronológico y kairológico, sino, justamente, de la transformación de la sucesión en un terreno constituido y permeado, de cabo a rabo, por la subjetividad social: por la memoria del pasado y por la prefiguración del futuro.

Podemos agregar un elemento más a nuestra definición y decir, entonces, que el tiempo de todo proceso atañe a su ubicación en un marco cronológico determinado en la línea de la sucesión, mientras que su temporalidad atañe a las “maneras de hacerse” de dicho proceso y pueden o no coincidir con el marco cronológico en el que se delimita y acota.¹⁸⁹ Esto nos permite hablar de la densidad temporal y de la contingencia histórica como dos características irrenunciables para conceptualizar el tiempo social. La densidad temporal puede expresarse como el conjunto de capas del pasado en el presente; la

¹⁸⁷ Según Lévy y Régulier, el ritmo, al tener un compás, implica una cierta memoria. A diferencia de la repetición mecánica que se ejecuta al reproducir el momento que antecede, el ritmo conserva el compás que inicia el proceso y el recommienzo del mismo con sus modificaciones, es decir, con su multiplicidad y su pluralidad. Cfr. Lévy, Henri y Catherine Régulier, “El proyecto ritmoanalítico”, en Ramos, Ramón, *Tiempo y sociedad*, op. cit., p. 268.

¹⁸⁸ Larsen, Amparo, op. cit., p. 48.

¹⁸⁹ La ilustración de lo anterior puede encontrarse en Ricardo Pozas Horcasitas cuando analiza la década de los sesenta como “el quiebre del siglo” y la caracteriza como un momento en el que el mundo pasa de la bu a la multipolaridad. Tiene la precaución de advertir que “el acortamiento de los hechos, en el tiempo, ni rigidiza ni delimita [necesariamente] los contenidos de la historia”. De hecho, afirma, esta “década ni fuera diez años ni empieza en 1960 ni termina en 1970”. Cfr. Pozas Horcasitas, Ricardo, “El quiebre del siglo: los años sesenta”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, abril-junio, 2001, México, p. 169.

contingencia como la simultaneidad de "puntas" o "crestas" del presente que pueden derivar en un número variable —aunque siempre acotado por el pasado estructural— de futuros posibles. Ambas conforman los ritmos particulares de cada tiempo social histórico. (Véase Esquema VI).

Esquema VI
Ritmo temporal del mundo social

Ritmo temporal del mundo social

Presente estructural: plano de la secuencia de la Historia

Sucesión que se transforma en cualidad intrínseca
de lo que deviene en el tiempo.



res gestae / res gestarum

Presente desdoblado en varios aquí-ahoras:

"movimientos convergentes y divergentes de los fenómenos sociales"



Pluralidad de presentes



Densidad temporal:

coexistencia de capas del pasado



actualización de pasados no caducos



Contingencia histórica:

simultaneidad de "puntas" del presente



futuros posibles

**TESIS CON
REGULA DE ORIGEN**

3.2. Las métricas socio-temporales

Para comprender nuestro mundo y reflexionar sobre nuestro porvenir, será necesario disponer de las historias que corresponden a los múltiples objetos comunes que nos sirven y nos dominan a la vez. (Jacques Attali)

Sin duda, las métricas socio-temporales han sido y siguen siendo las manifestaciones más visibles del tiempo como construcción social. La idea de que cada sociedad tiene su propio ritmo y su propia historia, refleja sin duda la existencia de una red de tiempos — paralelos, convergentes, divergentes, lineales, circulares o cíclicos— que coexisten en el universo social.

Pero la afirmación anterior debe ser tomada con reservas, si nos atenemos a dos tipos de fenómenos contrarios que tienden a matizarla. Por un lado el de la existencia de algunas culturas a las que son ajenas la noción y la palabra tiempo. Por el otro, la universalización de un tiempo sucesivo que se ha querido imponer a la manera de un único reloj-calendario global.

Sobre todo desde la antropología, algunos autores han incursionado en "los otros tiempos" — míticos, cíclicos, circulares— que caracterizan a las cosmovisiones de algunas culturas antiguas y actuales y que parecen contraponerse al tiempo lineal de la modernidad capitalista. Este último, sin embargo, puede ser visto, tal y como lo propone Roger Bartra, como un tiempo que cumple con las mismas funciones sociales que los mitos del tiempo circular o del eterno retorno. El tiempo occidental, dice este autor, es también mítico. Está fundado en los mitos del progreso y el calendario gregoriano y "uno

de sus principales mitos es precisamente la invención de otro tiempo mítico ligado al edén primitivo".¹⁹⁰

Pero además de los tiempos míticos —entre los que se puede incluir como vimos el tiempo lineal de occidente—, existen culturas para las que el tiempo tiene un sentido muy diferente, o simplemente no existe, ni como concepto, ni como palabra. El multicitado trabajo de Evan-Pritchard sobre los Nuer de Sudán, por ejemplo, muestra cómo los miembros de dicha cultura han organizado su vida al margen de cualquier noción de tiempo y solo a partir de la importancia y de los ritmos de sus actividades vitales. Actividades que habitualmente se efectúan sin prisa.¹⁹¹

Otro caso es el de los indios hopi estudiados por el sociolingüista Benjamin Lee Whorf, quien comparó el lenguaje temporal de dicha etnia con el lenguaje europeo promedio o SAE (standar average european), para mostrar sus profundas diferencias. Para el SAE las cosas están dotadas de modalidades extensionales de vida, así como de modalidades informales, que se designan con el nombre de sustancia o materia, de manera que "los entes no espaciales son espacializados por medio de la imaginación que les atribuye una forma que se inscribe en un continuo, a imagen y semejanza del mundo material". Por el contrario, los hopi analizan la situación desde el punto de vista de los "acontecimientos", considerados en un doble aspecto, objetivo y subjetivo. Los entes se inscriben en la duración de diversas maneras: creciendo; diluyéndose y disolviéndose; sufriendo una serie de metamorfosis. Por ello, es parte de la naturaleza de cada ente el poseer su propio modo de duración: crecimiento, decadencia, estabilidad, ritmo cíclico o potencia creadora. Esta representación, dice Lee Whorf, es difícil de comprender para nosotros, ya que la ruptura del presente, que en nuestra visión marca continuamente el paso del

¹⁹⁰ Barba, Roger. *La sanía de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. Ed. Cuzalco, México, 1985, p. 69.

¹⁹¹ Cf. Procopio Gilles "Introduction: time in a sociological and historical perspective" in *Time and Society*, 10. International Social Science Journal, Basil Blackwell, UNESCO, Paris, p. 4. También Szotompa op.cit., p. 76. Aitah, Jacques. *Historias del tiempo*, ICF, México, 1985, p. 19.

tiempo, no existe más: todo se encuentra ya a punto de manifestarse por fases previas bajo la forma actual.¹⁹²

Sin duda, los ejemplos anteriores son parte de esa pluralidad de mundos que debe ser incluida en la red temporal de la que hablé antes, aun y cuando reconozcamos que la universalización de un tiempo que funciona como el "regulador central" de las actividades humanas, y que ha dejado de ser un instrumento para convertirse en un valor en sí mismo, es un factor primario determinante de la vida social.¹⁹³

Pero ¿cuál es la historia de esa métrica que ha logrado imponerse? O, mejor aún, ¿se trata de una sola historia o de varias historias que han confluido en una razón-tiempo que ha logrado generalizarse? Cuando Jaques Attali, el gran historiador del tiempo, nos narra la historia de los instrumentos que el hombre se ha dado para medirlo, enfatiza el plural. No una historia sino varias, dice:

porque las formas del tiempo se entrelazan en complejos arabescos, en interferencias refinadas. Muchos de los relatos del pasado son posibles y se cruzan, muchos de los del porvenir están aún abiertos. Nada resulta inesperado: las genealogías de todos los objetos se inscriben en las que son propias de las sociedades y de las culturas donde toman forma.¹⁹⁴

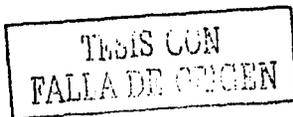
Attali caracteriza cada uno de los tiempos del hombre según los dos elementos principales de todo instrumento que lo mida: la fuente de energía, que imita el transcurrir del tiempo, y el regulador, que organiza la medición de ese transcurso.¹⁹⁵

¹⁹² Citas. Alam, op cit pp 10-11

¹⁹³ Setompla. Piotr op cit p 76

¹⁹⁴ Attali Jaques op cit p 9

¹⁹⁵ Ibíd p 34



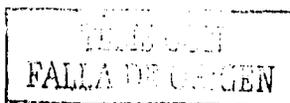
La observación de la naturaleza y su utilización para la medición del tiempo —mediante el escurrimiento de fluidos o el movimientos cíclico de planetas y estrellas, por ejemplo— caracterizó al tiempo de los Dioses. Después, en el tiempo de los más grandes imperios, el movimiento de los cuerpos reemplaza al de los astros. Aparecen las clépsidras en las iglesias, la pesa proporciona la energía, el numerador regula las horas.

En la Edad Media los conventos benedictinos, verdaderas “sociedades metronómicas”, habían organizado sus actividades en fragmentos dedicados a diversas actividades litúrgicas que debían cumplirse puntual y “religiosamente”. La métrica temporal, se iría imponiendo paulatinamente a la sociedad. A.W. Crosby relata cómo el 24 de abril de 1355 Felipe VI concedió a la alcaldía de Amiens la facultad de señalar, mediante el tañido de una campana, la hora en que los trabajadores de esa ciudad debían acudir al trabajo por la mañana, la hora del descanso para comer, la hora de volver al trabajo y la hora de finalizarlo.¹⁹⁶

Luego el tiempo se convierte en dinero: el hombre se vuelve máquina, el muelle y el áncora dan a la burguesía el dominio sobre el tiempo de los obreros.¹⁹⁷ Así, el valor secular atribuido al tiempo fue primordialmente un valor económico. Pero dicho valor no se fundó solamente en el hecho de que la representación cognitiva del acto de producir presupone la ordenación de actividades en una secuencia. Al añadirse a éste el “efecto multiplicador” de la máquina el tiempo comenzó a considerarse como un factor de productividad destinado a convertirse en escaso. “El tiempo se convirtió en el medio en el

¹⁹⁶ Zubero, Imanol, “La sociología y el tiempo de trabajo”, en: www.clubdehistoriadores.com, p. 2

¹⁹⁷ La concepción newtoniana del tiempo, en la cual los instantes existen previamente a lo que en ellos pueda producirse, es la que resulta más adecuada al tiempo métrico que tiende a imponerse. En efecto, las virtudes métricas del modelo newtoniano, con sus coordenadas cartesianas y su posibilidad de matematización, van muy bien con la revolución industrial capitalista. Cfr. Navarro, Pablo, *El holograma social. Una ontología de la sociedad humana. Siglo XXI de España*, Madrid, 1994, 355



que las actividades humanas, especialmente las económicas, podían aumentarse hasta unos niveles de crecimiento jamás imaginados".¹⁹⁸

Desde entonces, y hasta la fecha, la lógica que asocia tiempo, reloj, disciplina y dinero será la razón predominante del "sistema mundial". El reloj, "latido de un corazón de metal" como diría Machado, se convierte en la metáfora perfecta de un mundo en equilibrio y de fuerzas que se oponen.¹⁹⁹

En efecto, el reloj, máquina clave de la época industrial y tal vez de mayor importancia que la de vapor, permitió determinar las cantidades exactas de energía y de tiempo requeridos para la automatización del trabajo. Pero también contribuyó a dar certidumbre a ese tiempo que la ciencia de la época anhelaba: matemáticamente mensurable e independiente de los hechos. El tiempo, entonces, dejó de ser una "sucesión de experiencias" para convertirse en una "colección de horas, minutos y segundos que se pueden atesorar".²⁰⁰

Así, el reloj proporcionó una nueva historia de la sociedad: la de la producción en serie de mercancías cuyo valor se mide, como bien lo vio Marx, por el tiempo de trabajo necesario para su producción. El tiempo mercancía, acumulación infinita de secuencias equivalentes, pierde toda dimensión cualitativa para convertirse en un conjunto de "unidades homogéneas intercambiables".²⁰¹

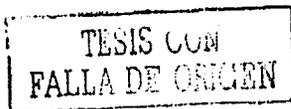
Solo si hay un tiempo que ganar - solo si hay ganancias que dependen del uso que se haga del tiempo - hay un tiempo que perder, un tiempo que puede pero no debe perderse. Solo en este caso se torna imperativo el más eficaz uso del tiempo social. Y esta eficacia empieza por una más apropiada definición (es decir

¹⁹⁸ Nowotny: *Il. op. cit.* p. 143

¹⁹⁹ *Ibid.* p. 81

²⁰⁰ Eising: *Ampero. op. cit.* p. 49

²⁰¹ *Ibid.* p. 52



construcción) del hecho social tiempo y por una más perfecta medición del mismo.²⁰²

En esta lógica, el trabajo no es solamente un uso del tiempo: es tiempo en sí mismo. Por ello las luchas obreras por la reducción de la jornada de trabajo, pueden ser vistas como una “guerrilla cotidiana por la ocupación del tiempo”.²⁰³ El historiador inglés E.P. Thompson ha mostrado muy bien cómo la transformación capitalista —que implicó un enorme cambio en el sentido temporal de la población europea entre los siglos XVII y XIX— se produjo bajo fuertes resistencias sociales.²⁰⁴

Pero la metáfora fundacional del capitalismo —el tiempo es oro— no se limitó a estandarizar, medir, regular y controlar el tiempo. Al desvincular su medición de las acciones y condiciones locales, lo universalizó. De dicha universalización proceden nuevos fenómenos sociales: la compresión espacio-temporal, la desterritorialización, y la tensión permanente entre los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa que según Reinhart Kosellek caracteriza a la modernidad.²⁰⁵ En efecto, una característica crucial del mundo moderno es que dicha tensión se ha caracterizado por la prolongación

²⁰² Zubero, Imanol, op. cit., p. 6.

²⁰³ Ibid., p. 7.

²⁰⁴ Cfr. Thompson, Edward P., *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832*, 2 tomos, I ana, Barcelona, 1977.

²⁰⁵ Dicha distinción es introducida por Kosellek a manera de “metacategorías fundamentales que definen las formas propiamente históricas de la temporalidad”. Dichas formas — espacio de experiencia y horizonte de expectativa — indican las diferentes maneras en que se pueden vincular el presente, el pasado y el futuro. Ahora bien, el progresivo distanciamiento entre espacio de experiencia y horizonte de expectativas es causa de la aceleración del tiempo histórico que ha caracterizado a la modernidad

Cfr. Palu, Elias, “Introducción”, en Kosellek, Reinhart, *Los estratos del tiempo - estudios sobre la historia*, Paidós, ICF UAB, Colección Pensamiento contemporáneo, núm. 66, Barcelona, 2001, p. 22. Ver también, el ya clásico texto de Kosellek, *Futuro-pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993

de nuestro horizonte temporal hacia el futuro. Parece, dice Nowotny, como si tomásemos prestado el tiempo del mañana, porque el deseo de producir más y de introducir cada vez más actividades en el tiempo disponible en el presente nos impele a vivir ya en el futuro.²⁰⁵ Un futuro que no se concibe como prolongación del presente, sino como un "presente ya sobrecargado", es probable, que origine nuevas formas de percepción. "como ocurre con la agenda de un hombre ocupado que ha sido fijada con muchos meses de antelación, una sociedad intensamente preocupada por su futuro es probable que se encuentre a sí misma sin "localidades" de antemano y, por ello, tenga que aprender a recodificar su presente".²⁰⁷

Por primera vez en la historia de la humanidad hoy vivimos un tiempo mundial. Por ello, la globalización puede ser vista como una "auténtica colonización de un tiempo local sobre otros tiempos locales". Se trata de un tiempo caracterizado por su aceleración hasta límites inimaginables: un tiempo que se encoge junto con el espacio hasta provocar la supresión de toda distancia temporal o espacial. El tiempo "real", el "tiempo cero" el "no-tiempo" de la globalización nos ha devuelto, en palabras de Paul Virilio, tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez.²⁰⁸ Sin duda se trata de atributos de una nueva textura espacio-temporal planetaria en la cual el espacio también se ve transformado al pasar del "aquí-ahora" a el "ahora-en todos los lugares".²⁰⁹

Según Jeremy Rifkin, presidente de la Fundación sobre tendencias económicas, con sede en Washington, experimentos llevados a cabo en universidades de Estados Unidos han

²⁰⁵ Cit. Nowotny. *Op. cit.* p. 144

²⁰⁶ *Ibid.* p. 184

²⁰⁸ Zubero, Inanol. *op. cit.* pp. 7-8.

²⁰⁹ Berlan, Josetxo. "El triunfo del tiempo (representaciones culturales de temporalidades sociales)", en *Política y Sociedad*. Revista de la Universidad Complutense. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, núm. 28, mayo-agosto de 1997. Madrid, p. 31

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

conseguido almacenar temporalmente la luz e incluso lograr que un “pulsar de luz” supere la velocidad de ésta. Esperan lograr otra revolución tecnológica denominada “informática y comunicación cuántica” para acelerar aún más las comunicaciones. Un nuevo término 24/7 —o actividad permanente 24 horas al día, 7 días de la semana— ha comenzado a definir los parámetros de la nueva frontera temporal.

Las nuevas pautas temporales tienen expresiones cotidianas en las sociedades modernas: entre los adultos, el estrés, el agotamiento y la depresión propias de una vida vertiginosa en la que “estamos conectados” en cualquier lugar y en todos los momentos; entre los niños el alarmante aumento de quienes sufren de “alteración hiperactiva por déficit de atención”, originada en la desmesurada y constante estimulación a la que están expuestos.²¹⁰

Pero el diagnóstico anterior corresponde sólo a una parte del mundo: a los “globales” que “dan el tono e imponen las reglas del juego (...)”²¹¹ Como lo dice Zygmunt Bauman: “lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla”.²¹² Los no globalizados, la población mayoritaria, es la que se encuentra “desconectada” y ha pasado a ser reemplazable y, en ocasiones, inservible. Ser local en un mundo globalizado, dice Bauman, “es una señal de penuria y degradación local”.²¹³ Piénsese, por ejemplo, en el trabajador eventual, temporal, precarizado, o en el otro extremo, en el trabajador de las horas extras: en ambos casos un trabajador cuyo tiempo debe estar absolutamente disponible para quien lo pague.

Las métricas temporales pueden ser vistas, así, como expresiones de una “economía política del tiempo”, y las sociedades como regimenes temporales reglamentados desde

²¹⁰ Rifkin, Jerome. “La vida a la velocidad de la luz. ¿Estamos mejor?”. (documento fotocopiado) p.2.

²¹¹ Bauman, Zygmunt. *La Globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Sao Paulo, 1999, p. 9.

²¹² *Ibid.*, p. 28.

²¹³ *Ibid.*, p. 9.

el poder. Mercantilización y juridificación del tiempo han sido los procesos privilegiados de producción de temporalidad: un tiempo producido, apropiado y distribuido por el mercado y por el Estado. En la posmodernidad, se trata de una producción temporal que no ofrece sino la versión negativa de todo futuro en las versiones del fin de la historia, de la ciencia, de la utopía.²¹⁴

²¹⁴ Cf. Méndez, Eduardo, "La geografía de la utopía: regímenes espacio-temporales de la modernidad" *Cuadernos Americanos*, Nueva época, año XII, vol. I, núm. 67, UNAM, México, enero-febrero 1998, pp. 238-255.

Capítulo IV

Enfoques diversos sobre el tiempo: Hacia una sociología temporalizada

Una temporalización creciente de la sociología ha sido reconocida por varios autores. Se trata lo mismo del recuento del "temporalismo temático y sustantivo" de la sociología,²¹⁵ cuanto del reconocimiento de la crisis de la modernidad como una "crisis de la representación del hombre en el tiempo".²¹⁶ O incluso, y más bien en sentido negativo, de cierto discurso posmoderno que insiste en términos tales como "desanclaje", "tiempo vacío", "no lugar", "desterritorialización, y otros que intentan liberar a la modernidad del peso y del lugar de la memoria.²¹⁷

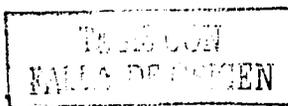
Ahora bien, hablar sobre la situación que guarda la investigación sobre el tiempo en el campo de la sociología, nos sitúa frente a una situación paradójica. Por un lado, una prolífica producción sobre el tema, que ha derivado en teorizaciones de diversos niveles de profundidad y amplitud; por el otro, el reclamo de algunos autores para que la sociología se haga cargo de la dimensión temporal de la sociedad, tal y como la convocatoria que hace Wallerstein a los científicos sociales para "reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestros análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social.²¹⁸

²¹⁵ Ramos, Ramon. "La ciencia social en busca del tiempo", documento fotocopiado.

²¹⁶ Gias, Alam. "El misterio del tiempo. Nuevo enfoque sociológico", en *Diógenes*, núm. 128. Coordinación de Humanidades. UNAM op. cit. p. 105.

²¹⁷ Cruces, Francisco. "Desbordamientos. Cronotopías de la localidad tardomoderna", en *Política y Sociedad*, núm. 25, año 1997. Universidad Complutense de Madrid, p. 54.

²¹⁸ La bibliografía disponible sobre el tema del tiempo es prácticamente inabarcable. De ésta sólo una mínima parte se refiere al tiempo histórico o al tiempo social, pero sigue siendo un número considerable de textos que dan cuenta del creciente interés en el tema.



Pero, ¿de dónde proviene esta aparente paradoja? En principio, se puede decir que la sociología del tiempo se ha expandido y que cuenta con un programa de trabajo consolidado. Pero también se puede afirmar que la sociología, y particularmente las investigaciones sociológicas, en gran medida siguen concibiendo el tiempo —y el espacio— como simples parámetros de ubicación de sus objetos. Casi nunca, como dimensiones constitutivas de nuestras realidades, con sus propias duraciones, ritmos y cadencias; con sus ciclos y tendencias seculares; con sus particulares presentes-pasados y futuros-presentes, con sus propias contradicciones y paradojas.

Así, si bien no puede negarse que por lo menos en Europa y en Norteamérica la sociología del tiempo cuenta con un proyecto consistente que tiende a ampliarse y a profundizarse, también es cierto que dicho proyecto no ha logrado influir en las prácticas de la investigación social, en un sentido que vaya hacia el reconocimiento de la centralidad del tiempo en el análisis mediante el desciframiento de los rasgos temporales constitutivos de nuestra propia realidad.²¹⁹

Los llamados de atención sobre la necesidad de incorporar la dimensión temporal en el análisis social provienen de varias fuentes. Pero tal vez uno de los más patentes es el que ha hecho Immanuel Wallerstein.

Cfr. Wallerstein, Immanuel, (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, CEIICH - UNAM - Siglo XXI, México, 1996, pp. 81-82.

²¹⁹ En una magnífica introducción a una antología de textos sobre *Tiempo y sociedad*, Ramon Ramos ofrece evidencias acerca de la creciente atención dedicada a la "sociología del tiempo", defiende la idea de que se trata de un proyecto consolidado y señala las vías que parecen plausibles para desarrollarlo. Véase "Introducción", en Ramos, Ramon, *Tiempo y sociedad*, op. cit.

Este autor ha impulsado la investigación sobre el tema en España, como coordinador del grupo de trabajo sobre *Sociología del Tiempo* de la Asociación Española de Sociología (AES).

Por su parte, la International Sociological Association (ISA) cuenta desde 1988 con un grupo de trabajo temático de *Investigación sobre usos del tiempo* que ha impulsado congresos y publicaciones sobre el tema. Al respecto puede consultarse la página web de la Asociación: <http://www.usesoftime.org/>

La sociología del tiempo se ha dedicado, en buena medida, al estudio de las formas de percepción y usos del tiempo entre grupos y sociedades diversas. De esta manera ha diferenciado un tiempo propio, el social, y lo ha erigido en objeto de investigación a partir del análisis de aquellas manifestaciones sociales vinculadas a sus representaciones y a sus diversas formas de utilización. Se trata de un esfuerzo de "sociologización del tiempo" que no agota, sin embargo, el campo de la subdisciplina. En efecto, al interior de ésta varios autores han elaborado otro tipo de teorización que parte del reconocimiento del tiempo como dimensión constitutiva e irrenunciable de lo social y que se encamina, más bien, hacia la "temporalización la sociología".

Pero hay una razón más para reprocharle a la subdisciplina de la que venimos hablando su autorrestricción. Se trata de no haber reconocido, e incorporado, una gran variedad de pensamientos y de teorías que resultan fundamentales para una temporalización del análisis social.

Mi propuesta, a partir de este breve diagnóstico, consiste en ampliar definitivamente la sociología del tiempo, incorporando aquellas dimensiones de análisis que, sin estar incluidas estrictamente en la subdisciplina, representan una valiosa reserva teórica para que la sociología se temporalice a sí misma. Es decir, para que revise, amplíe o modifique el propio estatuto epistemológico que el tiempo tiene en su discurso. Más que de una estrategia ecléctica, se trata del reconocimiento de aquellos hitos comunes a una gran constelación de pensamientos, y que cumplen con el requisito de abrir la discusión ya no sobre el tiempo social, como objeto particular, sino sobre la dimensión temporal de lo social y sus formas plurales de expresión. Estos hitos pueden ser situados en varios planos interrelacionados: en el epistemológico, las idea de incertidumbre e indeterminismo; en el teórico las expresiones diversas de la permanente tensión entre

Cabe resaltar, asimismo, la existencia de un grupo transdisciplinario de estudios sobre el tiempo de carácter internacional.

determinismo y libertad. A su vez, en el plano ético-político, la defensa de una multiplicidad de tiempos y de mundos, y de su derecho a la igualdad en la diferencia y a la pluralidad en la igualdad. O, para decirlo de la hermosa manera en que lo expresa Boaventura de Sousa: la defensa del derecho de los pueblos a "ser iguales siempre que la diferencia los haga inferiores (y) a ser diferentes cuando la igualdad pone en peligro su identidad".²²⁰

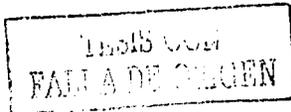
Estoy segura que la propuesta de ampliar la sociología del tiempo, puede resultar polémica e incluso, para algunos, inaceptable. Aún así, creo que vale la pena el intento de contribuir a "abrir las ciencias sociales", demandado por Wallerstein en su informe como presidente de la *Comisión Gubelkian para la reestructuración de las ciencias sociales*.²²¹

Entre las aportaciones a incluir se encuentran tanto aquellas que provienen de las ciencias de la materia y de la vida, como los lenguajes simbólicos en general; y en el ámbito de la filosofía y de las ciencias sociales tanto las que mencionan la palabra tiempo, como las que, aún sin mencionarla, ofrecen nuevas claves de inteligibilidad para pensar al tiempo social y a la historicidad.

La primera aportación corresponde a los desarrollos más recientes de las ciencias de la materia y de la vida y que no deben ser ignorados por una sociología que pretenda temporalizarse. Las siguientes cinco pertenecen al campo de las ciencias del hombre: a la filosofía, a la historia y a la propia sociología. Se trata de pensamientos que han hecho énfasis, cada cual a su manera, en el reconocimiento de la pluralidad temporal, idea que

²²⁰ De Sousa Boaventura *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad* cap. 10 "Por una concepción multicultural de los derechos humanos". Etnandes. Universidad de los Andes. Siglo del Hombre Bogotá. 1998, p. 368.

²²¹ Wallerstein, Immanuel. (coord.) *Comisión Gubelkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Abrir las ciencias sociales*. CIEH-UNAM. Siglo XXI. México. 1996.



como ya señalé puede ser de gran utilidad a la sociología del tiempo. A continuación, mostraré cada una de las seis vertientes distinguidas. Antes, debo aclarar que cada una de éstas merecería ser objeto de una reflexión más amplia y profunda. Aquí solamente enunciaré algunos problemas que considero importantes, como líneas de trabajo por las que podría transitar un proyecto reflexivo sobre el tema, de mayor amplitud y profundidad.

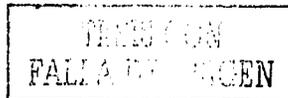
4. 1. La "nueva alianza" o el tiempo como creación

Lo que podemos decir es que el mundo es complejo, y es cada vez más complejo. Y que la tarea de la ciencia no es reducir esta complejidad a una simplicidad imposible, sino interpretar o explicar esta complejidad. (I. Wallerstein)

A finales de los cincuentas C.P. Snow acuñó el término "dos culturas" para referirse a la incomunicación y a la polarización habida entre las comunidades pertenecientes a las ciencias, por un lado, y a las humanidades por el otro. Unas décadas después, el gran científico y premio Nobel de Química Ilya Prigogine, convocó a una "nueva alianza" entre ciencias y humanidades.²²² Creo que dicha convocatoria puede ser tomada como una buena oportunidad para debatir sobre los aportes que varias disciplinas pueden hacer para una temporalización de la sociología.²²³

²²² Cfr. Prigogine, Ilya. *La nueva alianza*. Alianza Universidad. (ed. corregida y aumentada). Madrid. 1990.

²²³ Por ahora, sólo me encargaré de mostrar las aportaciones derivadas de las ciencias de la materia y de la vida. Pero cabe aclarar que otra dimensión de la "nueva alianza" proviene de la relación entre las ciencias y los lenguajes simbólicos, en el entendido de que éstos pueden aportar una gran riqueza a la conceptualización de la temporalidad.



Al fin y al cabo la "nueva alianza" no postula nuestra repentina conversión en una especie de "física social" o en una "sociobiología", sino que se acoge, justamente, a una dimensión que habita en la intimidad de las ciencias sociales y las humanidades: la de la historicidad. La ciencia, dice Manuel De Landa, ha adquirido también una conciencia histórica: los científicos han reconocido que absolutamente todas las estructuras y formas de nuestra realidad son productos de procesos históricos.²²⁴ En efecto, la perspectiva histórica del mundo y de la vida ha logrado penetrar en todos los ámbitos del conocimiento. Desde el siglo pasado un tiempo histórico, genético, evolutivo, ha sido definitivo aun para la comprensión de aquellas realidades como el universo, la vida o la ciencia, que ahora cuentan con sus propias historias particulares.²²⁵

De hecho tanto la historia del universo, como la de nuestra presencia en la tierra, nos han provisto de un fructífero intercambio de puntos de vista comunes, originados en el reconocimiento de la historicidad de todo tipo de procesos —en las ciencias de la vida, de la materia y del hombre—. El universo del que hoy tenemos noticia cuenta con la reconstrucción de su propia historia: es un Mundo precedido por un Tiempo, originado a raíz de una gran explosión, o big-bang, ocurrida hace varios miles de millones de años.²²⁶

²²⁴ Cit. De Landa, Manuel. *A thousand years of nonlinear history*, Swerve Editions, New York, 1997.

²²⁵ *Ibid.*, p. 30.

²²⁶ A pesar de no existir un acuerdo total entre los astrónomos acerca del origen del universo, la teoría del big bang ha generado consensos más allá del ámbito científico. Lo anterior debido en gran medida a la publicación de un libro de divulgación que se convirtió rápidamente en un éxito editorial con traducciones a más de 30 idiomas y millones de ejemplares vendidos. Nos referimos a la *Historia del tiempo* del físico inglés Stephen Hawking, publicado en México por editorial Planeta en 1992.

Variante de él Carl Sagan había realizado una cronología didáctica en la que mostraba cuán joven es el tiempo con relación a la edad del universo. Para hacerlo comprimo la historia del universo al intervalo de un año en el cual la vida humana sólo aparecería hacia los últimos minutos del último día. Véase Sagan, Carl. *Los dragones del cielo*, Orbis, Barcelona, 1977.

De la misma manera puede relatarse la evolución de la vida sobre la tierra; ésta, desde Darwin, es incomprendible sin el componente tiempo y sin la presencia del azar y la aleatoriedad como factores cruciales de la selección natural.²²⁷

Einstein, ese hombre cuyo nombre no puede sino asociarse al tiempo, realizó un vuelco epistemológico y teórico fundamental al proponer que el tiempo es una forma de relación y no, como lo creyó Newton, un flujo objetivo. A partir de estos hallazgos, la sociología puede derivar algunas consecuencias importantes para su propia epistemología. La principal, sin duda, es la suposición de la naturaleza local de todo tiempo. En efecto, si la relatividad conserva y refuerza dicha noción "será tanto más legítimo imaginar la presencia de un tiempo propio de la conciencia del sujeto histórico, de un tiempo que le dé sentido a sus actos y a los que se desarrollan en su entorno inmediato, pero que mantenga dicho sentido dentro de límites muy estrechos".²²⁸ Dichos límites se expresan en el cono del espaciotiempo de Minkowski al que me he referido en el capítulo segundo.

Pero la aportación de Einstein va más allá. Su teoría puede considerarse como "una maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista."²²⁹ Las consecuencias de esta idea traspasan el ámbito de la epistemología y de la teoría. Me parece que incorporan, al problema del conocimiento, una exigencia de pluralidad a la que no debe ser ajena, el día de hoy, la defensa de una multiplicidad de mundos con legítimo derecho de existir.

Sobre la edad exacta del universo no hay un acuerdo entre los científicos. Sagan habla de 15 mil millones de años, mientras Davies afirma que son aproximadamente 10 mil millones de años. Véase, Davies, Paul. *Sobre el tiempo*. Drakontos-Crítica, Barcelona, 1996.

²²⁷ Por ello "la evolución no posee direccionalidad o meta preestablecida sino que puede ser entendida como una "fuerza creativa" y no solamente (como) una guadaña immisericorde que amputa a los organismos no aptos" Sanukhan, Jose. *Darwin*. CIECH-UNAM. Colección Videoteca de Ciencias y Humanidades. Serie Clásicos, México, 1996, p. 11.

²²⁸ *Citas*, Alam, op. cit., p. 114.

²²⁹ *Ibid.*, p. 148.

En la actualidad, las “nuevas ciencias” han evidenciado el carácter irreversible de la evolución de los sistemas no lineales —o alejados del equilibrio— signados por procesos de auto-organización y estructuras disipativas que determinan una flecha del tiempo.

Puede decirse que la noción central que comparten dichas ciencias, y que surge del reconocimiento de la naturaleza no lineal de los procesos, es la de incertidumbre. El principio de incertidumbre de Heisenberg, muestra el carácter inherentemente indeterminista de la naturaleza y su consiguiente apertura hacia el pasado y hacia el futuro.

El indeterminismo cuántico implica que para un estado (...) existen muchos (...) futuros alternativos o realidades potenciales. La mecánica cuántica suministra las probabilidades relativas de cada resultado, aunque no nos dice cuál futuro potencial se convierte en realidad. Pero cuando un observador humano realiza una medición, sólo se obtiene un resultado (...). En la mente del observador, lo posible pasa a ser real, y el futuro abierto pasa al pasado fijo: justamente lo que queremos dar a entender con el concepto de transcurso del tiempo.

Todo indicaría que hemos dejado atrás el determinismo, pieza central de la mecánica newtoniana y modelo universal de cualquier esfuerzo científico. El determinismo, dice Wallerstein, “se conjuntaba con la linealidad, el equilibrio y la reversibilidad del tiempo para formar un conjunto de criterios mínimos mediante los cuales se pudieran juzgar como científicas las explicaciones teóricas”.²³¹ Los nuevos desafíos se pueden expresar, con el mismo autor, de la siguiente manera:

en lugar de certidumbres, probabilidades; en vez de determinismo, caos determinista; en vez de linealidad, la tendencia a alejarse del equilibrio y a la

²³¹ Daniel Paul “El misterioso flujo” en *Scientific American México*. Año LXXIII, 5, p.27

²³² Wallerstein, Immanuel. *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*. CIHC-UNAM. Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI. México, 1999, p. 13.

bifurcación; en lugar de dimensiones enteras, fractales; en vez de reversibilidad del tiempo, la flecha del tiempo. Y (...) en vez de la ciencia como fundamentalmente diferente del pensamiento humanista, la ciencia como parte de la cultura.²³²

Bajo estos argumentos, revisemos ahora algunos cuantos ejemplos del papel de lo no lineal en diversas clases de sistemas históricos.

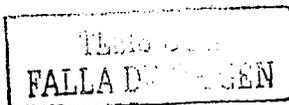
El primero proviene de los estudios del famoso paleontólogo Stephen Jay Gould, quien ha dado nuevas pistas para la comprensión de nuestra vida en la tierra, oponiéndose enérgicamente a "cualquier esquema conceptual que sitúe nuestras opciones sobre una línea, y que sostenga que la única alternativa a un par de posiciones extremas se halle en algún punto intermedio".²³³ Gould ha criticado la metáfora de un cono de progreso y diversidad creciente en el que prevalece una noción lineal del tiempo evolutivo, que "implica un desarrollo predecible desde lo simple a lo complejo, de menos a más".²³⁴ Ha propuesto, en contrapartida, la idea de un cono invertido —que podría tener la figura de un pino— para señalar que no hay un solo punto de arranque evolutivo, sino una constelación de diseños de vida que, ya sea por procesos naturales de extinción, ya por su omisión en función de ciertos privilegios de lectura, no han aparecido en la historia evolutiva del mundo. Muchos grandes dominios de la naturaleza, dice Gould, "han de estudiarse con las herramientas de la historia"²³⁵ La clave de la evolución radica en la historia y en su principio fundamental: la contingencia. Esta última es definida como: "la afirmación del control por parte de los acontecimientos inmediatos sobre el destino, el reino que se perdió por falta de un clavo de herradura...". Y, añade, "nuestra propia evolución es un gozo y una maravilla porque una cadena de acontecimientos tan curiosos

²³² *Ibid.*

²³³ Gould, Stephen Jay, *La vida maravillosa, Burgess Shale y la naturaleza de la historia*. Crítica, Círculo-Mondadori, Barcelona, 1995, traducción castellana de Joandomenech Ros., p. 47.

²³⁴ *Ibid.*, p. 42

²³⁵ *Ibid.*, p. 282.



probablemente no volverá a producirse nunca pero, el haber sucedido, tiene un sentido supremo.²³⁶

Si la contingencia es como dice Gould "un permiso para participar en la historia, entonces no es ya la coexistencia de capas de pasado, sino la "simultaneidad de las "puntas del presente" lo que permite "tratar al mundo, la vida, o simplemente una vida, un episodio, como un solo y mismo acontecimiento, que funda la implicación de los presentes".

Así, podemos decir con Gilles Deleuze: "...Un accidente va a ocurrir, ocurre, ha ocurrido; pero asimismo es al mismo tiempo como se va a producir, como ya se produjo, y como está produciéndose; a tal extremo que, debiendo producirse, no se produjo, y, produciéndose, no se producirá..., etc."²³⁷ Sólo entendido de esta manera, el tiempo humano puede ser pensado, a la vez, como diversidad de puntos de partida y de llegada.

Un segundo ejemplo puede ser el propio pensamiento de Prigogine, quien en sus propias palabras llegó a las ciencias "exactas" a partir de las ciencias humanas y, como se sabe, no sólo revolucionó a la física postrelativista, sino que también ha logrado influenciar a otras disciplinas; entre éstas a la sociología. No expondré aquí las argumentaciones teoricas que sostienen el pensamiento del autor; solamente me limitaré a mostrar algunas de las consecuencias epistemológicas de interés para la sociología.²³⁸

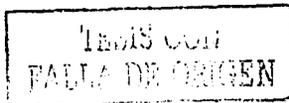
²³⁶ *Ibid.*, p. 290

²³⁷ Deleuze, Gilles, *La imagen tiempo. Estudios sobre cine*, 2, Paidós, Comunicación, Barcelona, 1987, p. 138.

²³⁸ Para el lector interesado en una lectura menos compleja que la que ofrecen algunos de los textos de Prigogine, remito a los siguientes autores:

De la Peña, Luis, "El tiempo en la física", en De Cereñido, Fanny (comp.), *Del tiempo*, Folios, México, 1988.

Moré, Raimundo, "Ilya Prigogine y las fronteras de la certidumbre", en *Metapolítica*, vol. 2, octubre-noviembre, México, 1998, pp. 673-690.



Según este autor la física actual ha re-encontrado una nueva coherencia centrada, no en la negación del tiempo, sino en el descubrimiento de éste en todos los niveles de la realidad física.²³⁹ En efecto, a diferencia de Einstein y de Bergson, para quienes el tiempo finalmente no será objeto de la ciencia, para Prigogine la irreversibilidad de ciertos fenómenos conduce a una resistemización conceptual de la física y del propio tiempo.²⁴⁰

Hoy en día, la inestabilidad ha modificado nuestros conceptos de espacio-tiempo. Debemos entender que "la estructura del espacio-tiempo está ligada a la irreversibilidad o que la irreversibilidad expresa también una estructura del espacio-tiempo".²⁴¹

La condición de inteligibilidad del mundo que la física clásica había otorgado al determinismo, se ha venido abajo con nuevos datos que originaron una verdadera revolución conceptual. Pero ¿cuáles son esos nuevos datos? Los que provienen de la probabilidad estadística en la que se funda la termodinámica, y que muestra que un buen número de procesos físicos son asimétricos en el tiempo, o dicho de otra manera, marchan en una dirección pero nunca en la otra.

Para nuestro autor no resulta aceptable afirmar simplemente que en el nivel microscópico el tiempo es reversible, mientras que en el macroscópico no lo es. Intenta, por tanto, interpretar el nivel micro de manera que en él aparezca rota la simetría temporal y muestre, así, su carácter últimamente inestable. Lo macroscópico es el resultado de un caos dinámico generado en el nivel microscópico. De ahí que pueda afirmarse que el orden surge del caos. Por ello el tiempo dice Prigogine "es nuestra dimensión existencial

239 Prigogine. Ilya, "El redescubrimiento del tiempo I", en *Pensar el tiempo Pensar a tiempo*, Archipiélago, núm. 10-11, Barcelona, 1992, p.78.

240 Prigogine. Ilya, *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, Colección Metatemas, núm. 23, Barcelona, 3ª ed., 1998, p. 21

241 *Ibid.*, pp 96-97.

fundamental (...) es la dimensión creadora, sorprendente y cambiante de toda realidad".²⁴²

La noción de "estructuras disipativas", expuesta por este autor en 1967, expresa las propiedades de los sistemas complejos —o alejados del equilibrio—. Estas propiedades son: "sensibilidad y por tanto movimientos coherentes de gran alcance; posibilidad de estados múltiples y en consecuencia historicidad en las elecciones adoptadas por los sistemas".²⁴³

De ahí que el mensaje principal de la segunda ley de la termodinámica es que nunca podemos predecir el futuro de un sistema complejo; éste siempre estará abierto. La inestabilidad dinámica —que no radica en la insuficiencia de nuestro conocimiento, sino en la naturaleza dinámica de todo sistema—, está en el origen de las nociones de probabilidad y de irreversibilidad. Lo anterior porque "la producción de entropía contiene siempre dos elementos dialécticos: un elemento creador de desorden, pero también un elemento creador de orden".²⁴⁴

No podemos prever el porvenir de la vida, o de nuestra sociedad, o del universo. La lección del segundo principio es que este porvenir permanece abierto, ligado como está a procesos siempre nuevos de transformación y de aumento de la complejidad. Los desarrollos recientes de la termodinámica nos proponen por tanto un universo en el que el tiempo no es ni ilusión ni disipación sino creación.²⁴⁵

Así, si admitimos con Prigogine que el tiempo es creación, entonces no hay mejor régimen temporal que el de la historicidad humana —que abarca a una multiplicidad e historias acaecidas y posibles— para dar cuenta de la inestabilidad dinámica. Pero no se

²⁴² Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994, p. 3505

²⁴³ *Ibid.*, p. 32

²⁴⁴ Prigogine, *El nacimiento...*, op. cit., p. 48

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 98

entienda esto como una prueba de correspondencia plena entre pensamiento y mundo; ello no va más con la visión indeterminista del mundo. Más que un patrón, el vínculo entre los modelos termodinámicos de la irreversibilidad y los procesos sociales constituye, como bien lo expresa Raymundo Mier: "un régimen de imaginación teórica"²⁴⁶, en el cual los alcances metafóricos del diálogo entre las ciencias toman un nuevo curso: el de la "imagen de un proceso humano abierto a la creación incesante y que en cada instante se enfrenta a condiciones que lo obligan a decidir en condiciones azarosas un trayecto no pocas veces trágico, pero no pocas veces luminoso".²⁴⁷ En un interesante ejercicio Mier recupera los aportes de Prigogine para las ciencias sociales en dos sentidos. En el primero llama la atención acerca del "régimen intersticial de lo político" bajo el postulado de que "la naturaleza del poder es indisoluble de una concepción del tiempo que se expresa en la tensión entre táctica y estrategia". El poder es, aquí:

el nombre de la duración (...) es creador de tiempos sociales y representaciones de finalidad, de eficacia y de destino, es decir, crea expectativas y reticencias, fascinaciones y rechazos (...) Repetición, divergencia, creación, alianza son todas modalidades irreversibles del vínculo humano.²⁴⁸

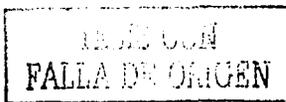
En el segundo sentido, aborda las "metáforas de la multiplicidad del tiempo" para advertir que la memoria y la creencia, dada la diferencia de escala entre las mutaciones históricas y las de la vida individual, pueden ser vistas, desde la irreversibilidad, como:

condiciones que limitan la variabilidad de las distribuciones de información y modifican la velocidad de la diseminación de la información, incitan o inhiben las resonancias del intercambio simbólico y, por lo tanto, determinan la capacidad del sistema para cruzar los umbrales de respuesta caótica o bien, para crear nuevas

²⁴⁶ Mier, Raymundo, op. cit., p. 684.

²⁴⁷ Ibid., pp. 689-690.

²⁴⁸ Ibid., pp. 685-686.



pautas de equilibración y estructuración cuando la complejidad de los sistemas ha ingresado a condiciones de no equilibrio.²⁴⁹

En las ciencias sociales ha sido sobre todo Immanuel Wallerstein quien ha llamado la atención sobre esta naturaleza abierta del mundo social que se desprende, justamente, del entendimiento del tiempo como creación. Destacaré las que, para el tema que nos ocupa, me parecen sus contribuciones más importantes:

- a) La crítica a la ciencia social clásica y a sus formas tradicionales de conocer y su apuesta explícita por un nuevo vínculo entre las dos culturas a partir de los estudios de la complejidad tanto en las ciencias naturales como en los estudios culturales y sociohistóricos.²⁵⁰
- b) La reconversión de los términos utilizados por Prigogine para proponer la noción de sistema-mundo histórico al que define como "cierto todo social que posee límites espaciales (aunque cambien a lo largo del tiempo) y que evoluciona históricamente en el tiempo".²⁵¹

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 689

²⁵⁰ "Las radicales y nuevas disyunciones mediante las que hemos separado al mundo y al conocimiento — lo humano y lo natural, lo particular y lo universal, las disciplinas idiosincrásicas y las nomotéticas — nos han llevado, dice, a percibir sólo dos modelos de tiempo-espacio: El de los acontecimientos íntimamente pequeños del tiempo-espacio episódico o geopolítico y el de las realidades infinitas y continuas del tiempo-espacio eterno" Cf. Wallerstein, Immanuel, *El fin de las civilizaciones*... op. cit.

²⁵¹ Y añade: "Para que podamos llamar a este todo social un sistema, tendremos que esgrimir que es relativamente autosuficiente y que, durante su evolución, mantuvo intactas ciertas características esenciales. Para que podamos hablar de un sistema que evoluciona, tendremos que identificar el momento en el que empezó a existir como sistema. Para que podamos hablar de una bifurcación sistémica, tendremos que identificar un momento en el que este sistema entró en crisis sistémica. En resumen, necesitaremos analizar tres periodos temporales diferentes: el periodo de génesis, el periodo de operación

- c) La intención de comprender nuestros sistemas históricos a partir de la pluralidad temporal, de la distinción entre incertidumbres mayores y menores, entre ritmos cíclicos y tendencias seculares, así como la propuesta de un modelo de cinco tipos de TiempoEspacio y la distinción de aquel más adecuado para pensar los sistemas sociales históricos.²⁵²
- d) El diagnóstico de nuestra contemporaneidad como una época de incertidumbre —en la teoría y en la práctica— y de bifurcación sin un sentido pre-determinado.
- e) La incorporación de una dimensión ético-política, expresada en las nociones de “bifurcación” y de “libre albedrío” y que expone en el siguiente hilo argumental: la incertidumbre de la realidad conlleva opciones, éstas no pueden separarse de los compromisos de valor, presuposiciones y preferencias, por tanto “no existe ninguna búsqueda de la verdad que no implique argumentos acerca de lo bueno y lo bello”.²⁵³

Pablo González Casanova también ha incursionado en las consecuencias que la asunción de la complejidad tiene para las ciencias sociales y en las “preguntas prohibidas” a las que abren los nuevos conceptos del “sistema-mundo capitalista”. Estas preguntas atañen a “los problemas de las desestructuraciones y reestructuraciones, de las ‘desclasificaciones’ y ‘reclasificaciones’ de las relaciones sociales tanto en el sistema-

evolucion normal del sistema, el periodo de bifurcación, o crisis sistémica”. Cfr. Wallerstein, *El fin de las certidumbres*, op. cit.

²⁵² Los cinco TiempoEspacios propuestos son: TiempoEspacio episódico y geopolítico, TiempoEspacio coyuntural-ideológico, TiempoEspacio estructural, TiempoEspacio eterno y TiempoEspacio transformacional. Cfr. Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, CEBICH-UNAM. Siglo XXI, México, 1998, Cap. 10: “El invento de las realidades del tiempoespacio: hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos”.

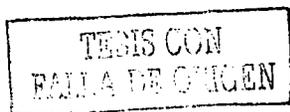
²⁵³ Wallerstein, Immanuel, *El fin de las certidumbres*, op. cit., p. 32.

mundo como en los subsistemas que lo integran". Al igual que Wallerstein, piensa que dichos problemas son "fuente de una problemática fundamental que vincula la heurística y la política de lo incierto a la 'ley del sistema' y a la lucha por las mediaciones para construir un mundo más libre y menos desigual..."²⁵⁴

Para terminar: la noción de incertidumbre, compartida gracias al reconocimiento de la naturaleza no lineal de los procesos —físicos, biológicos, psíquicos, sociales, artísticos— conduce, casi de manera natural, hacia un replanteamiento de las fronteras disciplinarias, y hacia la transdisciplinariedad.

Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos, hoy podemos postular ciertos principios del "paradigma emergente" o de las "nuevas ciencias" que son claramente transdisciplinarios. Dichos principios son: 1. Todo conocimiento científico natural es también científico social. El conocimiento en el paradigma emergente se funda en una superación de aquellas distinciones que antes nos parecían obvias —naturaleza y cultura, vivo e inanimado, mente y materia, observador y observado, objetivo y subjetivo, individual y colectivo— y que hoy forman parte de un entramado cognoscitivo. En dicho entramado ya no hay reparo en la utilización de términos originados en ciencias diferentes: como los de revolución social, violencia, estructura, dominación o democracia nuclear, que han servido a autores como Prigogine o Haken para explicar el comportamiento de las partículas; 2. Todo conocimiento es, al mismo tiempo, local y total. Es total en tanto tiende al horizonte de la totalidad universal, pero es local en tanto se constituye alrededor de temas adoptados por grupos sociales concretos como proyectos de vida locales. Dicho conocimiento siendo total no es determinista, y siendo local no es meramente descriptivo. Es un conocimiento sobre las condiciones de posibilidad de la acción humana a partir de un espaciotiempo local y se constituye a

²⁵⁴ González Casanova, Pablo. *Reestructuración de las ciencias sociales. Hacia un nuevo paradigma*. CIEHUCNAM. Colección Aprender a aprender. Serie Ciencias Sociales. Algunos conceptos básicos. México, 1998, p. 30.



partir de una pluralidad metodológica. 3. Todo conocimiento es autoconocimiento. Los últimos avances de la microfísica, de la astrofísica, de la biología, y de la propia física han restituido a la naturaleza las propiedades que la ciencia moderna les expropiara. Hoy, la ciencia no descubre sino crea y el acto creativo es protagonizado por un sujeto o una comunidad científica. 4. Todo conocimiento científico tiende a constituirse en sentido común. La nueva ciencia procura rehabilitar el sentido común para reconocerle algunas virtudes que pueden enriquecer nuestra relación con el mundo. Aunque en sí mismo el sentido común es conservador, interpenetrado con el conocimiento científico puede dar lugar a una nueva racionalidad: a una configuración de conocimientos.²⁵⁵

De las varias maneras de entender la transdisciplinariedad —más allá de las disciplinas, a través de éstas o transformándolas— Marcus Solomon considera que la segunda es la más operativa y realista.²⁵⁶ Considero que está en lo correcto: dicha alternativa nos permite reconocer las nociones claves que pueden funcionar como puentes que corren “a través de las disciplinas” enriqueciendo sus formas de conocimiento. Creo también que, por ahora, aspirar a la univocidad y la unificación conceptual de nociones tan polisémicas como las de no linealidad, bifurcación, emergencia, caos, etc., puede resultar demasiado riesgoso. Mejor será que las sigamos utilizando como metáforas de un régimen de imaginación teórica —como diría Mier— que ha demostrado ya su enorme riqueza en el plano de nuestra comprensión del mundo.

²⁵⁵ Cf. De Sousa Santos, Boaventura, *Um discurso sobre as ciências*, Ed. Afrontamento, 9ª. ed., Portugal, 1997.

²⁵⁶ Cf. Solomon, Marcus, *Vers une approche transdisciplinaire du temps*, Editions Le Mail, 1994.

4.2. La perspectiva filosófica o el tiempo como límite

El cambio y la transformación que dan lugar a la Historia y a las historias- existen justamente porque el mundo, en su devenir, está siempre inconcluso. El devenir resulta, en todo instante, una síntesis entre el límite y lo limitado.

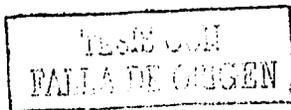
Paolo Zellini

Aunque la revolución científica expulsó a la filosofía al reino de lo extra-científico durante varias décadas,²⁵⁷ puede reconocerse una larga tradición en la cual, en el desciframiento del tiempo, la filosofía, la cosmología y la física han marchado más o menos al unísono y nutriéndose una de la otra o, a menudo, anticipándose una a la otra. Hoy en día la metafísica ya no aparece solamente como el "pensamiento a derrotar" y muchas ideas originadas en ésta son incorporadas en las argumentaciones científicas. Los físicos, por ejemplo, están recurriendo de nuevo al saber filosófico para lograr un nuevo entendimiento del tiempo y del espacio que les permita lograr el tan anhelado sueño de fusionar la mecánica cuántica y la relatividad.²⁵⁸

Por otra parte, y quizá esto es lo más importante, las ciencias de la materia han formulado algunas de esas preguntas radicales —tan propias de la filosofía— que han derivado en conceptos capaces de innovar nuestras formas de pensar, de conocer y de transformar el mundo. En ese sentido, constituyen aportes de gran importancia para la

²⁵⁷ Al finalizar el siglo XVIII se consumó el divorcio entre la filosofía y la ciencia, mediante la institucionalización de facultades de ciencias y de humanidades separadas. Sólo a últimas fechas la discusión sobre el vínculo entre las "dos culturas" ha cobrado nuevos bríos. Cf. Wallerstein, Immanuel, "El espacio-tiempo como base del conocimiento" en *Análisis Político*, núm. 32, sep-dic 1997, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, pp. 3-18.

²⁵⁸ Cf. Musser, George, "El agujero en el corazón de la física", en *Scientific American Mexico*, Año 1, núm. 5, p. 28.

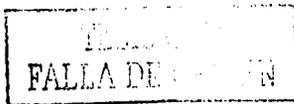


epistemología, para la filosofía, y para el propósito que he enunciado: el de enriquecer los contenidos de la sociología del tiempo.

No ignoro que los amplísimos desarrollos filosóficos en torno al tiempo, en oriente y occidente, han constituido el meollo de la metafísica, de la razón y de su crítica, y de las ricas y profundas cosmovisiones de culturas ancestrales. Sería desmesurado intentar aquí una visión sintética de estos desarrollos. Mi interés va, más bien, en el sentido de destacar el papel asignado a la idea de límite —abierto hacia el futuro— en una parte del pensamiento filosófico moderno.

Sin duda, el abanico de autores que se podrían tratar es considerable, y nos permitiría reconocer diversos enfoques de acuerdo con la dimensión del tiempo que se enfatiza: la sucesión de instantes o la duración del presente; el tiempo métrico del calendario o el tiempo subjetivo. Sin ser los únicos, Ernst Bloch, Henri Bergson, Cornelius Castoriadis, Ignacio Ellacuría, Edmund Husserl, Karel Kosik, Immanuel Levinas, George Luckas, Maurice Merleau-Ponty, Hans Reichenbach, Jean Paul Sartre, Eugenio Trias, Ramón Xirau, María Zambrano, Xavier Zubiri y desde luego Martin Heidegger, pueden considerarse como autores modernos que, sin hacer sociología, ofrecen algunas claves fundamentales para hacer inteligible el tiempo social.

Tal y como dije arriba, sería imposible intentar aquí una síntesis de sus aportaciones. Por ello me conformaré con mostrar las contribuciones de algunos de ellos, a partir de una idea compartida por algunos y que, como toda idea-fuerza, tiene el atributo de sintetizar otras muchas nociones de gran importancia. Me refiero a una idea cuya coincidencia con las conclusiones a las que llegan las ciencias de la complejidad a partir del reconocimiento de lo no lineal, es realmente notable. Es la idea de *apertura* o *liminaridad*, que en el ámbito del análisis social puede incluir a otras como asombro, creatividad, contingencia, libertad, transformación, utopía, futurición, emancipación. En la posibilidad que tiene el hombre para colocarse en los intersticios, que “abren” su experiencia hacia varios presentes simultáneos, con sus pasados y sus futuros posibles,



radica justamente su capacidad para hacer del tiempo un aliado en la transformación del mundo.²⁵⁹

La lejana noción aristotélica de “lo ilimitado” ya adelantaba algunos de los contenidos de la idea de lo liminar. Lo ilimitado, decía Aristóteles “no es aquello fuera de lo cual no hay nada, sino aquello fuera de lo cual hay siempre algo”. La dialéctica entre dos principios opuestos, el del límite “que hace existir concretamente a cada objeto”, y el de lo ilimitado que “obstaculiza la tendencia de todos los objetos a permanecer rígidamente radicados en los contornos de su existencia”, define una dialéctica de las cosas que no puede entenderse sino como dualidad temporal.²⁶⁰

Aristóteles se ocupó, también, de un problema íntimamente ligado a la liminaridad: el de la contingencia que se opone a lo necesario. Después, la literatura lógica clásica definiría lo contingente como la posibilidad “de que algo sea y la posibilidad de que algo no sea” y más tarde el filósofo Boutroux, quien dedicó todo su pensamiento a dicho tema afirmó que las “diversas capas de lo real son contingentes una con respecto a las otras”. La eliminación de la necesidad total, le lleva a sostener que de no existir contingencia no podría haber en el mundo ni novedad ni realidad. Para que haya realidad hay que admitir algo nuevo que no se haya contenido en la posibilidad. La máxima contingencia coincidirá con la máxima libertad, la máxima conciencia y la máxima realidad.²⁶¹

Pero si la contingencia es la apertura del mundo frente al hombre, hacia lo no necesario: ¿de qué límite y de qué apertura hablamos? Se trata de un límite abierto, de la apertura

²⁵⁹ Cabe aclarar que las ideas de la apertura, lo liminar, lo potencial, lo posible, la futurición que aluden a la capacidad del hombre por prefigurarse nuevos mundos, han sido desarrolladas, también, por algunos sociólogos. Entre otros, el propio Wallerstein, Boaventura de Sousa, Hugo Zemelman, a quienes abordaremos en otro apartado.

²⁶⁰ Véase Paolo Bozzi *Breve historia del tiempo*. Siruela, Madrid, 1980, p. 13 y ss.

²⁶¹ Ferrater Mota, José op. cit., pp. 146-147.

del sujeto hacia el tiempo: hacia su propio pasado y hacia su propio futuro. En particular, es la capacidad de expectativa, de prospectiva, de futurición, de anhelo o de esperanza, lo que caracteriza al hombre como ser histórico. Varios filósofos coinciden en el señalamiento anterior.

Sin duda Heidegger puede ser visto como un referente ineludible para la discusión: ya sea que se le exalte, o que se le denoste, representa un punto de partida obligado. No me voy a detener en la impresionante obra del autor de *El ser y el tiempo*, solamente señalaré algunos cuantos de sus aportes en torno a la historicidad.²⁶²

Heidegger plantea una pregunta crucial: ¿qué estructura tiene que tener el concepto de tiempo en la ciencia histórica para poder entrar en función como concepto de tiempo de acuerdo con la finalidad de esta ciencia? Su respuesta delimita el tiempo histórico como diferente del tiempo científico natural: los momentos del primero pueden distinguirse por su posición en una serie; los del segundo, cualitativos, son diferentes cada uno en la estructura de su contenido. Por ello lo cualitativo del concepto de tiempo histórico no es sino "la condensación de una objetivación de la vida dada en la historia..."²⁶³

Apartado de toda concepción que reduzca el tiempo histórico al sucederse de los "ahoras" que señala el reloj, Heidegger hace radicar en el futuro el núcleo de la temporalidad humana. La asimilación entre el tiempo y el "ser-ahí" le permiten plantear que el hombre no es sino tiempo, o más correctamente, que el tiempo es temporal en

²⁶² Remito al lector interesado a la siguiente bibliografía.

Steiner George. *Heidegger*. FCE. Colección Breviarios núm. 347, México, 1983; Gaos, José. *Introducción a Heidegger, el tiempo de Martin Heidegger*. FCE, México. 3^o temp. 1996. Dastur, Françoise. *Heidegger e a questão do tempo*. Instituto Piaget, Col. Pensamento e filosofia. Lisboa, 1997. Von Herrmann, Friedrich-Wilhelm. *La segunda mitad de ser y tiempo. Sobre los problemas fundamentales de la Fenomenología de Heidegger*. Ed. Troika, Colección Estructuras y procesos. Serie Filosofía, Valladolid, 1997

²⁶³ Heidegger, Martin. *El concepto de tiempo en la ciencia histórica*. (traducción de Elbio Caletto). *Zeitschrift für Philosophie Kritik*, Band 161, Leipzig, 1916, pp. 173-188

tanto carece de sentido previo. "El ser futuro, como posibilidad del ser-ahí en cuanto respectivo de cada uno, da tiempo, porque es el tiempo mismo."²⁶⁴

Un filósofo más cercano a nuestra época, Eugenio Triás, aclara en su *Filosofía del futuro*, lo que ésta significa: "filosofía capaz de determinar la trascendencia desde una perspectiva radicalmente inmanente". Y agrega, con Nietzsche, que el hombre puede ser definido como "flecha de anhelo hacia la otra orilla (...) apertura radicalmente humana hacia la dimensión futuro."²⁶⁵

Hay historia en el sentido riguroso del término, allí donde se abre la dimensión futuro. Es más, lo que hace que un ser sea histórico es el hecho de que el futuro sea la fuente fundamental de sus estímulos o motivaciones. Esto es lo característico del hombre y, también, de la cultura humana.²⁶⁶

Sin duda, la idea de liminaridad, o del sujeto situado en el límite de toda apertura, es llevada por Levinas hasta su extremo más radical: el de la relación con el otro como alteridad radical. "El 'movimiento' del tiempo, entendido como trascendencia al infinito de lo 'completamente Otro', no se temporaliza de forma lineal (...) su forma de significar (...) se desvía para penetrar en la aventura ética de la relación con otro hombre".²⁶⁷ Por ello, la invasión del porvenir por parte del presente no puede ocurrir al sujeto solitario; sólo a la relación intersubjetiva. La condición del tiempo es, por tanto, la relación entre seres humanos, la historia.²⁶⁸

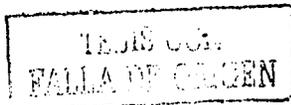
²⁶⁴ Heidegger, Martin. *El concepto de tiempo*, Ed. Trotta. Colección Minima, 2ª ed., 2001, p. 49.

²⁶⁵ *Ibid.*, pp. 133-134.

²⁶⁶ Triás, Eugenio. *Filosofía del futuro*, Ed. Destino, Colección destino libro, núm. 368. Barcelona, 1995, p. 132.

²⁶⁷ Levinas, Emmanuel. *El tiempo y el otro*, Paidós/ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1993.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 121.



Desde la perspectiva del materialismo histórico, la idea original de Marx de que “el presente se haya por doquier preñado de futuro”, puede ser apreciada, en sus múltiples reactualizaciones, bajo la idea central de la praxis humana como el dispositivo por excelencia para la transformación del mundo. Puede decirse que la perspectiva marxista rompe con la visión lineal de la dialéctica y concuerda más con una noción de liminaridad como apertura hacia múltiples futuros posibles.

La historia como dialéctica de la libertad y la necesidad — una arena en la que nada es absolutamente casual y nada es absolutamente necesario—, es puesta por Karel Kosik, como la condición misma de existencia del hombre. El hombre, dice, sólo se realiza en la historia y el sentido de ésta no se encuentra sino en la historia misma. El despliegue del hombre en la historia es el único sentido de la historia.²⁶⁹

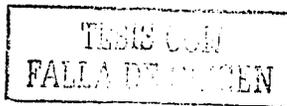
El hombre no supera (trasciende) originariamente la situación con su conciencia, intención y sus proyectos ideales, sino con la praxis (...) Con su acción el hombre inscribe significados en el mundo y crea la estructura significativa del propio mundo.²⁷⁰

Una escuela filosófica que va de Zubiri a su discípulo Ellacuría y de éste a sus propios pupilos, constituye una veta de pensamiento que centra sus reflexiones en el problema de la praxis; esto es, de la acción del hombre como ser histórico.

La historia es concebida como el lugar de la imbricación entre realidad e inteligencia, entre hombre y mundo. La realidad histórica es una realidad superior, que incluye y

²⁶⁹ Cfr. Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Cuzalbu, México, p. 250 y ss.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 259



sintetiza a todas las demás. Es, dice Ellacuría, “la realidad entera asumida en el reino de la libertad; es la realidad mostrando sus más ricas virtualidades y posibilidades”.²⁷¹

La idea es que la realidad, cualquier realidad, es histórica y sólo un logos histórico puede dar razón de ella. Un logos puramente natural, como el discurso científico-tecnológico, nunca podría dar razón adecuada de una realidad que es más que naturaleza.²⁷²

Pero la argumentación va más allá: no se trata sólo de afirmar la naturaleza histórica de toda realidad —cosa que Elías mostró ya de manera convincente—, sino de postular que la historicidad es un ámbito que contiene más realidad, que la que comúnmente se le asigna como devenir lineal, porque es el único en el que ésta puede crearse. En la realidad histórica, ésta se nos otorga en su más alta forma: como campo abierto de las máximas posibilidades de despliegue de lo real. Es el lugar de la praxis, entendida como “la totalidad del proceso social en cuanto transformador de la realidad tanto natural como histórica”.²⁷³

Lo que aquí se quiere indicar (es) que puede hablarse formalmente de más o menos realidad (...) algunos de los procesos reales no sólo dan paso a realidades nuevas sino que dan paso a nuevas formas de realidad (...) La vida no es sólo una realidad distinta que la materia pura, sino que es otra forma (...) de realidad posterior y superior (...) El mundo de las cosas reales no sólo está abierto a nuevas cosas reales, sino a nuevas formas de realidad en cuanto tal.²⁷⁴

²⁷¹ Ellacuría, Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*, UCA editores, San Salvador, 1990, p. 43, citado en Flores, Victor. *El lugar que da verdad. La filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría*. Colección Filosofía de Nuestra América. UIA-Miguel Angel Porrúa, México, 1997, p. 43.

²⁷² Flores Victor, op. cit., pp. 40-44

²⁷³ Ellacuría, Ignacio. “Función liberadora de la filosofía”, en *ECA*, núms. 435-436, p. 57, citado en Flores Victor, op. cit., p. 44

²⁷⁴ Ellacuría, Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*, op. cit., p.38, citado en Flores, Victor, op. cit., p. 178

Ya se ha mencionado que esta perspectiva de la historicidad es tributaria del sistema filosófico zubiriano. Vale la pena, pues, recordar el sustrato en el que se funda la idea de la realidad social como creación. Al final de su argumentación sobre el Tiempo, Zubiri llega a la conclusión de que el tiempo humano supera, incluyéndolas, la sucesión y la duración, en una estructura temporal que denomina como precesión. Es el futuro determinando el presente. El hombre, afirma, está constitutivamente abierto al futuro, es capaz de anticiparse a su presente, de hacer proyectos. La conciencia, entonces, no avanza sino que se anticipa, y no lo hace en un transcurso sino en un "campo temporal".²⁷⁰

El tiempo, abierto al futuro, abierto al pasado y al presente, no me pone delante de los ojos algo que transcurre. Me pone delante de los ojos el campo del tiempo como futurición, como presentidad y como preterición.²⁷⁰

Ahora bien, cuando esa capacidad de "futurición" del hombre es vista en términos colectivos, podemos hablar de historicidad. Ésta puede ser concebida como "un carácter de la actividad humana (en tanto) dinamismo de apropiación social de posibilidades" A este dinamismo social de posibilización se le puede denominar historia: por ello no hay historicidad al margen de la socialidad,²⁷² así como no puede haber socialidad al margen de la multiplicidad de posibilidades, ritmos y métricas en las que se configura toda acción humana.

Como puede apreciarse, el argumento va en el sentido de señalar que la idea de posibilidad contiene más realidad que la sola idea de lo real. O, dicho en otros términos, que la idea de lo real es más rica cuando incluye, junto a lo devenido, lo virtual de la

²⁷⁰ Zubiri, Navier, op.cit., pp. 276-279

²⁷¹ Ibid., p. 279

²⁷² González, Antonio, *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera*. Ed. Trotta - Fundación Navier Zubiri, Madrid, 1997, p. 159

realidad. La posibilidad es un campo abierto: no es certidumbre ni se reduce a una proyección estadística, es la forma que se le puede dar a las cosas (o morfogénesis).

Si partimos de que las realidades son múltiples y diversas, entonces todo es posible y, a la vez, todo imposible. "Sólo la acción humana transforma la imposibilidad en posibilidad, pero únicamente lo que es posible en la realidad".²⁷⁸

Para terminar, abordaré a un autor que considero imprescindible para dar cuenta del mundo social como un territorio abierto a la creación. Se trata de Ernst Bloch, el "filósofo de la esperanza", el representante de ese "marxismo cálido" que tanto ha contribuido a introducir en el pensamiento crítico ese logos humanista centrado en la idea del *novum*, de lo posible.

La idea blochiana de sistema abierto puede ser afín a la concepción de los sistemas complejos si admitimos esa interesante veta antideterminista de Bloch, que lo lleva a pensar la historia como "el espacio y el tiempo de lo insólito y de lo distinto", como una arena en la que el futuro mejor "no está presente y es frustrable".²⁷⁹

Lejos del idealismo al que, en ocasiones, se le ha condenado puede pensarse que Bloch recupera lo posible en el plano mismo de la realidad signada por los procesos materiales. La ontología del "todavía-no", supone que "la realidad avanza en su frente procesual merced a la existencia de lo posible. Posible es lo que se encuentra parcialmente condicionado, lo que no está cerradamente determinado".²⁸⁰ Esta formulación tiene una expresión epistemológica en la formulación lógica de la posibilidad: "S todavía no es P", que implica una ruptura del principio de identidad tan característico del determinismo, y

²⁷⁸ Gurméndez, Carlos, op. cit. p.137

²⁷⁹ Gambetta, José *Ernst Bloch. Utopía y esperanza*. Cátedra. Colección Teorema. Madrid, 1983. pp. 80-81

²⁸⁰ *Ibid.*, p.60.

se acerca en cambio a la dialéctica negativa —expresada después por Adorno— y que hace recaer la relación de conocimiento en el presente-futuro antes que en la causalidad del pasado-presente.²⁸¹

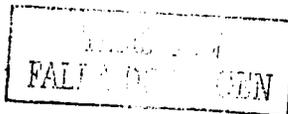
Aunque Bloch no abunda en los términos "tiempo", o "liminaridad", sus nociones están preñadas de estas categorías hasta la médula. Tres categorías pueden destacarse: a) *frente*: —al que bien podríamos caracterizar como kairós—, es el ahora en el que se gesta lo aún no nacido, ese breve espacio en el que el pasado ha caducado y el futuro busca irrumpir. La encrucijada donde se decide, o se impide, la llegada de lo que está en ciernes, el punto en el que presionan las tendencias y las latencias de la realidad; b) *novum*: o "lo nuevo", categoría que, a diferencia de Bergson —para quien lo nuevo es simplemente lo que se opone a la repetición y no es por tanto auténtico, puesto que no contiene realmente el futuro— en Bloch refiere a la repetición "del contenido final mismo todavía no realizado"; c) *ultimun* o "la tendencia" que puede ser vista como la arena en la que la novedad triunfa gracias a un salto total fuera de todo lo anterior.²⁸²

4.3. La sociología del tiempo de naturaleza fundacional o la creación social del tiempo

Es justo reconocer que en el marco de la perplejidad emocional y de la confusión conceptual que ha rodeado a un tema como el del tiempo, la perspectiva sociológica puede ser vista como una disciplina que ofrece una buena cantidad de recursos para desenmarañar el asunto.

²⁸¹ "S todavía no es P, el proletariado todavía no ha sido suprimido, la naturaleza no es todavía Patria, lo propio todavía no es realidad presente: este todavía-no situado en proceso, ciertamente alcanzado en parte o en primera consecución de su horizonte constructivo, hace madurar simultáneamente la fe en el sentido del esfuerzo humano y verdadero, y su optimismo militante" *Ibid.* p. 71

²⁸² Bloch, Ernst. *El principio esperanza*, tomo I, Ed. Aguilar, Madrid, 1979, p. 191



Debo aclarar que cuando hablo del punto de vista sociológico lo hago pensando en que, más allá de la existencia evidente de grandes tradiciones que definen – cada una a su modo— la sociología, puede hablarse de cierta perspectiva conformada por un conjunto mínimo de “acuerdos previos” que, en palabras de Wallerstein, constituyen su propio legado. Este autor deriva dichos acuerdos de los tres más grandes clásicos de la sociología —Durkheim, Marx y Weber— en la forma de tres axiomas simples: “la realidad de los hechos sociales, la perennidad del conflicto social, la existencia de mecanismos de legitimación para contener el conflicto, que conforman una base mínima coherente para el estudio de la realidad social”.²⁸³

Para el tema que nos interesa, tres puntos de vista comunes a la sociología, y no excluyentes entre sí, pueden destacarse:

- a) El que postula la naturaleza social de toda conceptualización sobre el tiempo, así como la función primordial que en el plano social juega dicha conceptualización. Esta postura bien podría estar representada por Durkheim y después por Eliás.
- b) Aquel otro derivado de Marx y de algunos otros autores —como el historiador inglés E.P. Thompson—, que plantean la indisolubilidad de la relación entre tiempo, trabajo y clase, para develar al tiempo como una categoría expresiva de la determinación social del valor en diversos momentos y trayectorias históricas. Por ello se puede decir que el valor heurístico de la noción del tiempo en Marx, debería ser irrenunciable para la sociología.
- c) El que funda, con Weber, una sociología que no puede prescindir del tiempo histórico, y de las particulares conformaciones de cada espacio-tiempo, aún y

²⁸³ Wallerstein, Immanuel. *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. CEHIC-UNAM/ Siglo XXI. México, 2001. p. 261.

cuando este autor no lo denominara con dichas palabras y, de hecho, no desarrollara ninguna teoría sobre el tiempo, más si sobre el conocimiento histórico del mundo social.

Desde la "sociología del tiempo", Durkheim ha sido reconocido como el gran fundador de la subdisciplina. Sin duda esto sucede porque Durkheim logró plantear el problema en términos sociológicos, pero también porque dicha subdisciplina ha dejado de lado otros aportes —como los que provienen del propio Marx— útiles sin duda para pensar el tiempo como tiempo social.

De hecho Durkheim no nos legó una teoría acabada sobre el tiempo social, pero tuvo el mérito de trasladar el problema desde la filosofía hacia el terreno sociológico, al plantear la supeditación del tiempo a la organización social. En *Las formas elementales de la vida religiosa*, abordó el papel del calendario en la organización de las sociedades humanas para develar que "un calendario da cuenta del ritmo de la actividad colectiva al mismo tiempo que tiene por función asegurar su regularidad". Con ello, no es la vida social la que se organiza en un tiempo exterior a ella, sino que crea su propio tiempo.²⁸⁴ A diferencia del tiempo newtoniano, absoluto, verdadero y homogéneo, en Durkheim encontramos un tiempo relativo y convencional, cuya medida depende de las actividades primordiales de la sociedad.

De nuevo, el tiempo como creación social que moldea a sus propios creadores; el tiempo social como representación colectiva en el marco de una sociedad entendida como una "realidad *sui generis* con características propias que no se encuentran, o no se encuentran bajo la misma forma, en el resto del universo".²⁸⁵

²⁸⁴ Durkheim, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal Universitaria, Madrid, 1982, p.9

²⁸⁵ *Ibid.*, p.4

Pero el tiempo en Durkheim no se reduce a ser un símbolo social ajeno al mundo físico-natural del hombre. Por el contrario, el origen social de un símbolo como el del tiempo, dice el autor, nos permite presumir que está fundado en la naturaleza de las cosas. Por ejemplo, dice, "el ritmo de la vida social es lo que está en las raíces de las categorías de tiempo. Pues si existe un ritmo de vida colectiva se puede estar seguro de que hay otro propio de la vida individual, y más generalmente, otro de la vida del universo".²⁸⁶

En un excelente texto sobre *La sociología de Emile Durkheim*, Ramos señala que dicho autor abordó el problema del tiempo en tres variantes: las relaciones entre la ciencia y el tiempo, el análisis del tiempo como teoría sociológica de las categorías, que pretende resolver el problema de la fundamentación del conocimiento, y propiamente una sociología del tiempo que analice las relaciones entre marcos sociales y marcos temporales en sus distintas manifestaciones sociohistóricas.²⁸⁷

Ahora bien, esta idea del tiempo como una representación socialmente compartida, como un símbolo construido colectivamente, que aparece apenas insinuada en algunos cuantos párrafos de *Las formas elementales de la vida religiosa* será desarrollada extensamente, varias décadas después, por el gran sociólogo Norbert Elias.

Desde un punto de vista como el de Elias, el tiempo existe como dimensión simbólica, como síntesis de altísimo nivel de abstracción, como una institución de factura humana, eminentemente histórica. Este autor toma en sus manos la tarea de desentrañar el tiempo desde una perspectiva histórica y sociológica. Tiene mucha razón cuando afirma que el tiempo es el resultado de un saber social acumulado y por ello una "síntesis simbólica de alto nivel". El tiempo físico, dice: "fue una ramificación relativamente tardía

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 16.

²⁸⁷ Ramos-Ramón, *La sociología de Emile Durkheim*, op. cit., pp. 85-86.

del tiempo social. Pero los físicos y los filósofos perdieron pronto de vista (...) el nexo de su saber con el suelo nutricio de la sociedad que va desarrollándose”.²⁸⁸

Eliás da cuenta de la enorme complejidad que encierra esa acumulación de saberes sociales que derivan en símbolos abstractos, como el tiempo, que de tan habituados a ellos, podemos adoptarlos como una “segunda naturaleza”. Pero a la par que complejiza nuestro tiempo, logra por la vía de la historización lo que muchos filósofos seguramente anhelaban: ofrecer una imagen diáfana de los mecanismos concretos que lo constituyen.

Si la experiencia histórica muestra que la percepción y conceptualización del tiempo físico tuvo un origen eminentemente social, que hemos tendido a olvidar, entonces sería preferible hablar de una organicidad del tiempo físico-social. O dicho en términos más sencillos: recordar que “cuando se estudia el tiempo, se investiga a los hombres en la naturaleza”.²⁸⁹

Ese tiempo instituido e instituyente hoy nos parece tan natural que solemos olvidar, demasiado a menudo, que hizo falta un largo camino para que nuestros aniversarios pudieran ser señalados en un almanaque, y asistir puntuales, o retrasados, a las citas que nos recuerdan nuestras agendas.

En efecto, el tiempo puede desmitificarse. Nos damos cuenta de que el reloj no mide propiamente el tiempo, sino que permite sincronizar series de hechos mediante un proceso normalizado socialmente como medida. Entonces, de pronto, es posible re-descubrir una índole de lo temporal que parece más nítida, aun y cuando podamos reconocer la enorme complejidad social que encierra su conversión en un sistema de comunicación intersubjetiva generalizada.

²⁸⁸ Eliás, Norbert. op. cit., p. 118.

²⁸⁹ Ibid., p. 110.

Y, alledañamente, podemos recordar la paradoja que encierra el férreo control que los relojes y calendarios, que hemos construido a lo largo del proceso de la civilización, ejercen sobre nosotros y nuestro asombro maravillado frente a ellos. "Los calendarios y las esferas de los relojes de factura humana dan testimonio del carácter simbólico del tiempo. Pero con frecuencia el tiempo ha parecido a los hombres un enigma".²⁹⁰

La pregunta es entonces: ¿por qué los hombres necesitan determinaciones del tiempo? Lo necesitan para orientarse, dice Eliás, porque dependen para su subsistencia del aprendizaje de los símbolos sociales, y esta dependencia es un rasgo fundamental del proceso civilizador.²⁹¹

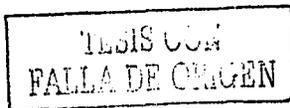
Queda pendiente, sin embargo, en Durkheim y en Eliás una cuestión crucial: la caracterización de la naturaleza de ese Tiempo que se concibe como representación o símbolo social.

Sin duda, desde la perspectiva de las nuevas ciencias podríamos reprochar a Durkheim, y también a Eliás, por no abundar sobre la naturaleza de aquello que el símbolo al que aluden simboliza. Esto es, sobre aquellas que puedan ser consideradas como las características cruciales del Tiempo en general y que la física post-newtoniana ha centrado en las ideas de los tiempos locales, y del tiempo como creación e irreversibilidad.

Dicho de otra manera: no basta con señalar que el tiempo es una representación social o un símbolo de altísimo nivel de abstracción. Lo son, representación y símbolo, de algo que no puede confundirse sin más con lo representado o con lo simbolizado.

²⁹⁰ Ibid. p. 39

²⁹¹ Ibid. pp. 30-31

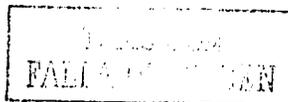


No obstante lo anterior, este tipo de perspectiva sociológica sobre el tiempo inaugurada por Durkheim y continuada por Eliás, tiene grandes méritos. En el caso de Durkheim, ya lo he señalado, trasladar el problema hacia la sociología. En el caso de Eliás, el solo hecho de reparar en la condición social del tiempo, dice Josu Landa "da pie a la posibilidad de leer los signos del tiempo en los procesos sociales, lo que equivale a decir que abre una nueva vía de producción de sentido, a propósito de la realidad social asumida en toda su complejidad y riqueza de dimensiones".²⁹²

Por otro lado, la segunda perspectiva que he distinguido en el ámbito del pensamiento fundacional sobre el tiempo social es la que viene de la tradición marxista. Se trata de una óptica de análisis de enorme riqueza que, sin embargo, ha sido ignorada por la sociología del tiempo. En el pensamiento de Marx el tiempo aparece como la clave de la teoría del valor-trabajo, y el problema del presente histórico y de su transformación influye todavía en las discusiones marxistas y postmarxistas sobre las posibilidades de cambiar el mundo.

Para el tema que nos ocupa, creo que pueden explorarse tres líneas teóricas, íntimamente vinculadas, y de gran importancia en esta perspectiva: a) la que asocia tiempo y trabajo para mostrar el núcleo constitutivo del capitalismo tal y como lo hizo Marx en *El Capital*; b) la que funda una visión histórica e historizante del tiempo visto como multiplicidad de ritmos que atañen, entre otros al acontecimiento, la coyuntura y la estructura para lograr el análisis de la complejidad de cada presente, tal y como lo hiciera el mismo autor en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* entre otras de sus obras. Tradición, esta última, que ha continuado con enorme fuerza por otros autores como E.P. Thompson en su ya clásica obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra*; c) por último, la que analiza las características del sistema histórico capitalista, sus ciclos y sus mudanzas, y, sobre todo, el problema de las alternativas a dicho sistema. Una sociología histórica que abreva del marxismo y, que se centra en los procesos de larga duración, ha

²⁹² Landa, Josu. "Norbert Eliás: la metáfora del tiempo social", documento fotocopiado.



sido desarrollada, entre otros, por Pablo González Casanova, Samir Amin e Immanuel Wallerstein.

Desde la perspectiva marxista, como sabemos, el valor de la mercancía se define a partir del "tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción". Dicho tiempo es "aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad". Así, puede decirse que las mercancías "...no son (...) más que determinadas cantidades de tiempo de trabajo cristalizado".²⁹³

En efecto, la asimilación entre tiempo y trabajo permite apreciar de manera nitida la característica fundamental de una civilización signada por el valor y la acumulación, y en la cual todo aquel que no acceda al trabajo productivo, creador de valor, puede considerarse como una verdadera amenaza al sistema. La entronización del *homo economicus*, que se sitúa incluso por arriba del *sapiens* y del *faber*, han dado la razón a Marx cuando éste situó el trabajo-tiempo como la clave de la comprensión del capitalismo. En efecto, como señala acertadamente Emma León:

Trabajo y reloj, actividad e instrumento, son unificados en una configuración perceptual colectiva de una mentalidad que niega la cualidad diversa de los haceres humanos y su heterogeneidad de ritmos y duraciones, y que opone y afirma lo que será objeto de análisis y crítica: la representación cuantitativa del trabajo y su medición por el tiempo de trabajo.²⁹⁴

Pero la conceptualización marxista del tiempo como trabajo debe ser vista más allá de su valor descriptivo de una sociedad como la capitalista. Su mayor valor consiste en otorgar una clave de lectura acerca de la lógica asociada a una temporalidad construida

²⁹³ Marx, Karl *El capital*, vol. I, ECE, México, 8.ª imp., 1976, p. 7.

²⁹⁴ León, Emma *De Libras a aniquipos. La vida cotidiana en el pensamiento moderno de occidente*, Anthropos - CRIM-UNAM, Barcelona, 2001, p. 83.



socialmente y que ha llegado a dominar al planeta entero, pero que no es, por ello, la única lógica posible. En efecto, la equivalencia entre tiempo-trabajo-salario-dinero, que ha cristalizado en la trillada frase que convierte el dinero en tiempo y el tiempo en dinero, permea de cabo a rabo a una racionalidad económica que entroniza a Occidente, y su lógica económica asociada, en un logos universal. Logos dentro del cual otro tipo de prácticas y de relaciones sociales —como la economía de autoconsumo, o el intercambio no monetario de alimentos, por ejemplo— resultan no sólo anacrónicas sino inaceptables.

Así, la lógica de la acumulación —con todo su caudal de tendencias y de transformaciones— que ha dado lugar a un buen número de análisis provenientes de la tradición del pensamiento crítico, no podrían entenderse sin acudir a la lógica de la plusvalía, y ésta tampoco sin la asociación entre tiempo y trabajo referida anteriormente. Baste citar, en este tenor, el análisis de Antonio Negri sobre el “choque de tiempos” que resulta del encuentro de dos tendencias temporales: la capitalista y la obrera. La primera está conectada al principio de paz o muerte: la paz, condición legitimadora del ejercicio de la violencia, tiene un tiempo cero, ya que se funda tanto en la aniquilación del enemigo como en la construcción de instituciones que ejecutan y reproducen la victoria resultante de la pacificación. Este tiempo cero, bajo la óptica de la administración, consiste en la organización social del trabajo, como tiempo-medida de la acumulación. La segunda está vinculada al concepto de vida: es el tiempo obrero que se afirma sobre la autovalorización, la autodeterminación, la comunidad y conlleva siempre la tensión entre la determinación actual y los proyectos constitutivos.²⁹⁵

Finalmente, una veta poco analizada del pensamiento de Marx, puesta de relieve por Franz Hinkelammert, se refiere a la “crítica del orden por el desorden” que pone en juego la relación entre libertad y determinismo bajo la pregunta siguiente: “¿cómo es posible

²⁹⁵ Cfr. Negri, Antonio, *Costituzione del tempo. Prolegomeni. Orologi del capitale e liberazione comunista*, Manifestolibri, Roma, 1997, citado en Herrera, Joaquín, “Las lagunas de la ideología liberal: el caso de la constitución europea” (documento fotocopiado).

una determinación autónoma de la voluntad, si el individuo autónomo produce leyes-no intencionales que se imponen a su espalda? ²⁹⁶ Para Marx, los efectos no-intencionales pueden ser vistos como "leyes que se imponen a espaldas de los productores y que empujan la historia." Se trata de tendencias históricas compulsivas. Pero estas leyes son un llamado a la "acción humana", en tanto el capitalismo se concibe como un orden que tiene que ser cambiado ya que amenaza la propia existencia humana.²⁹⁷ Por ello, afirma Hinkelammert:

el análisis del capitalismo que hace Marx no puede proceder de una manera determinista, porque explica el orden por reacciones al desorden y el equilibrio por reacciones a desequilibrios. Con eso desarrolla una conceptualización del orden análoga a la que aparece desde los años cincuenta-sesenta en la física actual, y que con frecuencia es denominada como "teoría del caos".²⁹⁸

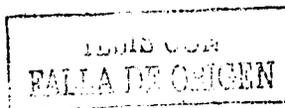
Para finalizar, deseo señalar brevemente que si bien Weber no suele ser incluido en las tradiciones teóricas sobre el tiempo social, debe ser reivindicado como un autor cuya obra, saturada de material histórico, representa el "primer intento de fundar una ciencia social histórica".²⁹⁹ Así, puede decirse que hay una teoría weberiana de lo histórico, que se sitúa justamente en el problema de la relación entre la lógica de las ciencias histórico-

²⁹⁶ Hinkelammert, Franz. *El mapa del emperador: Determinismo, caos, sujeto*. Editorial DEI (Departamento Económico e Investigaciones). San José, Costa Rica, 1996, p. 250

²⁹⁷ "En la discusión actual, esta concepción de un orden que tiene en sí mismo la tendencia hacia el desorden, o sea, la autodestrucción, se discute más bien en las ciencias naturales. En este campo se ha delegado a discutir el orden como producto del desorden. Sin embargo, este orden es visto como un orden tendiente a la autodestrucción. Se trata de una tendencia que se expresa por una creciente entropía. El orden que se impone hace crecer la entropía. () Se puede muy bien expresar la teoría marxiana del orden autorregulado en estos términos: el orden autorregulado del mercado es un orden entropico que, como tendencia, se autelimina. () El orden basado en fuerzas compulsivas de los hechos es conocido como un principio autodestructor. Ibid., p. 247"

²⁹⁸ Ibid., p. 284

²⁹⁹ Santos, Julia. *Historia Social - Sociología histórica*. Siglo XXI de España, Madrid, 1989, p. 4.



culturales y los principios de la vida histórica, tal y como puede apreciarse en un fragmento de su texto *El problema de la irracionalidad de las ciencias sociales*, en el cual advierte:

El aspecto creativo de la acción histórica reside en el hecho de que, desde el punto de vista de nuestra concepción de la realidad histórica, el curso causal del devenir es susceptible de variar en su significado, tanto intensiva como extensivamente: con otras palabras, la intervención de aquellas valoraciones a las que nuestro interés histórico está ligado conduce, a partir de la infinidad de composiciones causales en sí carentes históricamente de sentido e indiferentes, a veces a resultados sin importancia, pero a veces a una constelación llena de significado que el interés histórico comprende y colorea en algunas de sus partes constitutivas.³⁰⁰

4.4 La sociología del tiempo: del tiempo como recurso al tiempo como clave de inteligibilidad de lo social

De nuevo cabe señalar la imposibilidad de hacer una reseña exhaustiva de la prolífica producción que puede incluirse en la sociología del tiempo. Los límites de esta subdisciplina, por otra parte, ya han sido esbozados y ya he fijado mi postura con respecto a la necesidad de ampliar los enfoques y los autores que puedan ser comprendidos en ella.

³⁰⁰ Weber, Max. "El problema de la irracionalidad de las ciencias sociales," citado en Rodríguez, Javier. "Las categorías de lo histórico en la sociología de Max Weber" en *Sociología histórica*, Revista Política y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, núm. 95, enero-abril de 1995, p.48.

En este apartado, mi interés se centra solamente en mostrar dos cuestiones. Por un lado, afincar el hecho de que a partir de algunas investigaciones empíricas, que se han elaborado al cobijo de la subdisciplina pueden derivarse claves de lectura más amplias sobre la temporalidad social. Por el otro, y como algo más interno al desarrollo de la propia disciplina, me interesa señalar que la sociología del tiempo ha ampliado sus propios objetivos, desde el análisis particular de formas sociales de percepción, representación y utilización del tiempo, hasta aquellas que introducen el tiempo como clave irrenunciable de inteligibilidad de lo social.

Lo que hace falta, en todo caso, es que la subdisciplina logre influir en la sociología por cuanto ésta adolece de pobreza teórica en la temporalización de sus objetos. Veamos tres apretados diagnósticos de la situación. Según Herminio Martins, "el rasgo más sobresaliente de la actual situación de la teoría sociológica es la ausencia patente de preocupaciones temporales, conciencia histórica o, al menos, la carencia de cierto "salto cuántico" en el nivel de la teorización diacrónica...".³⁰¹ Para D. Lewis y A. Weigert: "Si el tiempo social recibiera la atención que merece en las investigaciones sociológicas, ningún estudio de la organización e interacción humanas se consideraría... completo a menos que considerara su organización temporal".³⁰² Con mayor hondura que los anteriores, Luhmann advierte la ausencia de una "teoría satisfactoria capaz de correlacionar variaciones en la estructura social y variaciones en la estructura temporal", y tal deficiencia, añade, no es exclusiva de la teoría funcionalista sino que tiene raíces más antiguas y profundas.³⁰³

³⁰¹ Martins, Herminio, "Tiempo y teoría en sociología", en: Ramos, Ramón. *Tiempo y sociedad*, op.cit.

³⁰² Lewis, David y Weigert, Andrew J. "Estructura y significado del tiempo social" en: Ramos, Ramón (compilador). *Tiempo y sociedad*, op. cit., pp. 89-132.

³⁰³ Luhmann, Niklas, "El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna", en Ramos, Ramón (compilador). *Tiempo y sociedad*, op. cit., p. 165.

Por otra parte puede afirmarse, de manera general, que las prácticas de investigación en sociología suelen desatender el fecundo debate que, sobre el tema del tiempo, ha tenido lugar en el plano teórico. En éstas últimas, por lo general, la propia idea de tiempo social ha resultado en un lugar común o en una evidencia a priori, a la cual se recurre solamente para reafirmar el axioma sociológico de que todo fenómeno está ubicado en un eje temporal, o bien que responde al "espíritu de su tiempo". También sirve para decir que hay diferencias entre las dinámicas sociales, según sea el tipo de interacción social de que se trate —interpersonal, grupal, institucional, entre otras—, o bien, que toda realidad humana es un proceso socialmente construido. Así el tiempo como el espacio, debo insistir, suelen ser concebidos como factores exógenos constantes de la realidad social, como propiedades de nuestro entorno natural que se corresponden tan sólo con la datación cronológica y con la ubicación física.³⁰⁴

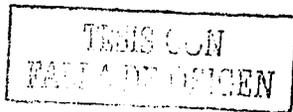
Al interior de la subdisciplina he señalado antes, siguiendo a Ramos, que la denominación *sociología del tiempo*, ha resultado una etiqueta restrictiva que, en palabras de este autor "limita y oculta engañosamente el contenido del programa de investigación al que da nombre. Lo limita porque parece ceñirlo a "hacer" la sociología de un objeto que necesariamente queda por fuera del discurso que sobre él se construye".³⁰⁵ Sin embargo, y a pesar de estas restricciones puede observarse que "lo que se ha dado en llamar sociología del tiempo desborda sus límites, convirtiéndose en un programa ambicioso de renovación de la ciencia social que explota fructíferamente algo obvio y (...) descuidado analíticamente: la centralidad del tiempo en las distintas manifestaciones de la vida social".³⁰⁶

Es, así, una tradición que no sólo abunda en descripciones sobre fenómenos eminentemente temporales, sino que a menudo otorga nuevas claves de lectura para

³⁰⁴ Cf. Wallerstein, Immanuel, "El espacio-tiempo como base...", op. cit., p. 4.

³⁰⁵ Ibid., p. 15.

³⁰⁶ Ibid., p. 16.



entender los rasgos temporales que constituyen lo social y se acerca, de ese modo, a lo que antes denominé como "sociología del tiempo de carácter fundante".

Sin duda, la escuela durkheimniana, con Maurice Halbwachs, Henri Hubert, Marcel Mauss y George H. Mead, de manera preponderante, fue la primera en atender al tiempo social como un tiempo eminentemente cualitativo, constituido por ritmos diversos y heterogéneos.³⁰⁷ Después, vendrían algunos intentos por abordar el tiempo como un problema susceptible de ser teorizado de manera sistemática desde la sociología. Tal vez el autor que mejor logra dar una "solución" propiamente sociológica a dicho problema sea Norbert Elias. Pero existen otros que podríamos situar en este campo de análisis, ya sea porque pertenecen propiamente a la subdisciplina, ya porque otorgan centralidad al tiempo en el análisis social, entre ellos: Bárbara Adam, J.T. Fraser, Paul Fraisser, Alfred Gell, Anthony Giddens, George Gurvitch, Elliot Jaques, Henri Lefevre, Niklas Luhman, Herminio Martins, Robert K. Merton, Wilbert Moore, Gilles Provonost, Pitrim Sorokin, Alfred Schütz. Eviatar Zerubavel. Desde la perspectiva dialéctica Sergio Bagú y Carlos Gurméndez e intentando una fusión entre fenomenología y dialéctica Maurice Merleau-Ponty.

En España, destaca la obra pionera de Ramón Ramos, a quien he venido recurriendo continuamente, y quien ha puesto al día el tema en lengua española y ha coordinado un grupo de trabajo sobre sociología del tiempo.

Señalaré, a continuación, algunas cuantas ideas derivadas de las obras de algunos de los autores citados y que considero esenciales para desarrollar una temporalización de la sociología.

³⁰⁷ Cit. Provonost, Gilles., "Introduction: Time in a sociological and historical perspective", in *Time and society. 10^o*, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell - UNESCO, 1986, pp. 5-18.

a) La centralidad del tiempo en el análisis sociológico

La centralidad del tiempo, como una necesidad del análisis sociológico ha sido puesta de manifiesto por varios autores. Es éste, justamente, el principio de una temporalización de la sociología que rebasa con creces el análisis del tiempo social como objeto de estudio particular. En general, las conclusiones a las que llegan los investigadores de los fenómenos incluidos tradicionalmente en la denominación "tiempo social", van en el sentido de destacar el tiempo como clave de inteligibilidad de lo social. Es también esta vía, la que exploran algunos sociólogos no pertenecientes a la subdisciplina. Entre otros los que se ubican en la tradición fenomenológica, como Alfred Schutz, Peter Berger, Thomas Luckmann, Merleau-Ponty, pero también de aquellos que pertenecen a otras tradiciones.

Sin duda, la centralidad del tiempo en el análisis social se origina en un postulado en el que diferentes enfoques sociológicos pueden coincidir: que el tiempo social se erige sobre la interacción humana (ya sea que ésta se conciba como acción o como praxis, como consenso o como lucha). La diferencia, entre autores pertenecientes a una o a otra corriente, estriba, más bien, en la naturaleza que se otorga al tiempo: realidad objetiva del mundo físico, o realidad subjetiva que sólo existe en la mente del observador —como pretendería la fenomenología más ortodoxa— y que sin duda puede conducir, en algunas de sus versiones, a nuevas formas de idealismo.

La escuela fenomenológica ha contribuido a situar en el corazón de la teoría social el tema del tiempo. Creo que, más allá de los acuerdos o los desacuerdos con los postulados de dicha escuela, los sociólogos deberíamos tomar nota de esta visión "temporalizadora" de la acción, fundada en las relaciones intersubjetivamente construidas de cara a los modos del tiempo —el pasado, el presente y el futuro—, que tanta falta hace a nuestros análisis. En efecto el tiempo para la fenomenología, que se afincan por completo en la intersubjetividad, es la clave del entendimiento de lo social. El principal exponente de la fenomenología sociológica, Alfred Schütz, se apoya en Bergson para

señalar que sólo una vez que hemos captado la naturaleza de la conciencia interna del tiempo, estamos en condiciones de abordar la complicada estructura de los conceptos de las ciencias humanas. El significado y la comprensión, a la que debe aspirar la sociología, sólo pueden lograrse al interior de la "conciencia temporal interna", la conciencia de la duración.³⁰⁸ El análisis de los contemporáneos, de los antecesores y de los sucesores, tres mundos sociales que coexisten, es también de gran importancia en el trabajo de Schütz; en particular la relación con nuestro pasado, con los predecesores, que se ve mediado por la tradición que influye y a menudo funda las acciones de los contemporáneos.³⁰⁹

No abundaré más en esta corriente que deriva de los aportes de Bergson, de Husserl o de Heidegger y que ha llevado a otros autores, como Sartre o Merleau-Ponty a fundar la existencia humana en el tiempo. Simplemente, insisto en la necesidad de incorporar el problema del tiempo como un ingrediente irrenunciable de cualquier análisis de la acción.

En un artículo titulado "La ciencia social en busca del tiempo", Ramos analiza críticamente tres importantes contribuciones en la teorización sociológica del tiempo. La primera de éstas es la de Giddens, quien "apuesta por un explícito temporalismo temático (...) una atención preferente por los aspectos dinámico-temporales de la realidad social".³¹⁰ La segunda es la de Luhmann, quien a decir de Ramos logra una "fructífera propuesta de circularidad" entre el tiempo y los sistemas, que deriva en una proposición novedosa en la cual el tiempo se temporaliza a sí mismo, mediante un proceso autorreferencial y reflexivo que incluye a las propias semánticas temporales de

³⁰⁸ Schütz, Alfred. *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós, Barcelona, 1993.

³⁰⁹ Ceballos, Olvera-Serrano, Margarita. "Horizontes de lectura. A propósito de la re-significación del legado fenomenológico de Alfred Schütz," en *Sociológica*, año 15, núm. 43, mayo-agosto de 2000, UAM, pp. 31-41.

³¹⁰ Ramos, Ramon. "La ciencia social en busca del tiempo", op. cit., p. 3.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

los sistemas sociales.³¹¹ La tercera es la de Bárbara Adam, cuya obra representa un “temporalismo más radical” que, a diferencia de los autores anteriores no va de la teoría hacia el tiempo sino que parte del tiempo para llegar a su teorización sociológica. Su estrategia es la de “relacionar diversos dominios científicos” y transgredir sus fronteras para acceder a la compleja multiplicidad del tiempo.³¹² No entraré aquí a referir las agudas críticas que Ramos hace a cada uno de estos autores, tan sólo he intentado auxiliarme de este autor para mostrar tres ejemplos de temporalismo sustantivo que, sin haber agotado el camino, permiten transitar algunas veredas que parecen prometedoras.

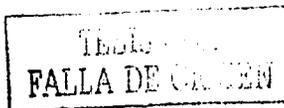
b) La estructuración del tiempo social

Otra cuestión relacionada con la temporalización de la sociología, se refiere a la necesidad de hacer inteligible la sociedad mediante la distinción de los diversos niveles o partes que la componen —más allá del acuerdo sobre cuáles deben ser éstos—. Esto puede ser visto como un acuerdo básico y común a las diversas tradiciones sociológicas.

En términos de la temporalidad social dicho acuerdo puede mantenerse. No se trata, por cierto, de retornar a esas clasificaciones que, al estilo de Gurvitch, identifican un tiempo particular para cada perfil de sociedad que pueda distinguirse, como ya he mostrado en el capítulo I. Se trata, en cambio, de otro tipo de niveles —o de categorías— que admiten la complejidad temporal de los procesos sociales sin confundir la fenomenología histórica

³¹¹ Luhmann intenta dar cuenta del tiempo del mundo, como “generalización coordinadora”, que tiene los cuatro rasgos siguientes: “(1) homogeneidad, o independencia en relación a específicos procesos y sus velocidades. 2. Reversibilidad, o la garantía de poder pensar hacia atrás en el pasado a pesar del curso irreversible del tiempo; 3. Determinabilidad por medio de la datación y localización de las relaciones causales; 4. Transitividad, que permite que distintos intervalos de tiempo sean comparados” Luhmann, 1982, “World-Time and System History”, en: Luhmann, *The differentiation of Society*, New York, Columbia University Press, 289-323, p.302, citado por Ramos, Ramon, “La ciencia social en busca del tiempo”, op. cit.

³¹² Ibid.



con la temporalidad social. Con base en esta cautela, deben preferirse primero aquellas posturas que sean más abiertas para abordar los rasgos temporales de los procesos sociales, y en segundo término las que, aún siendo descriptivas, eviten dotar de contenidos precisos a los tiempos que distinguen.

Un ejemplo del primer tipo son los modelos de estructuración temporal propuestos por J. T. Fraser —a quien me referí en el capítulo primero—, Luhmann o por el propio Ramos. Entre los del segundo tipo destaca el que elaboran Lewis y Weigert. Veamos a grandes rasgos sus características.

La propuesta temporalizadora de Luhmann se centra en una distinción básica entre cronología y tiempo, que debe evitar los peligros que acarrea su confusión. La cronología, "un esquema normalizado del movimiento y el tiempo" cumple varias funciones: compara e integra movimientos no simultáneos; establece relaciones entre el pasado y el futuro en su doble acepción de distancias fijas e intercambiables y de movimientos de unidades cronológicas (fechas) del futuro al pasado; vincula la experiencia del cambio en la vida cotidiana con la estructura relacional del tiempo. La noción de tiempo, en cambio, se constituye por la relación entre pasado y futuro, cuyas concepciones vienen a ser los factores decisivos en la constitución de la temporalidad social. La deficiente elaboración conceptual de los problemas temporales, con relación a la más avanzada elaboración conceptual de la teoría de sistema, dice Luhmann, se puede mitigar si "concebimos el tiempo como la relación entre horizontes temporales... y si utilizamos un lenguaje temporal que permita modalizaciones iterativas (futuro presente, presente futuro, etc.)."

Ramón Ramos, por su parte, nos ofrece una visión sintética del problema de la estructura global del tiempo: "de las propiedades que se pueden determinar y combinar de forma

¹¹¹ Luhmann Niklas. "El futuro." en Ramos, Ramón. *Tiempo y Sociedad*, op.cit., p.179

cambiante según contextos”.³¹⁴ Aclarar la estructura del tiempo, dice, no es un baldío ejercicio de la especulación... La estructura del tiempo fija sus propiedades... y el orden y límite de sus variaciones.³¹⁵

Este autor también propone establecer algunas distinciones. Define el Tiempo como conjunto de propiedades relacionales, diferenciado en por lo menos tres subestructuras relativamente autónomas: las ordinales, las topológicas y las métricas. Las relaciones temporales, de un conjunto ordinal, se expresan como sucesión (antes-después), o simultaneidad (a la vez). Como complejo topológico, las relaciones temporales hacen referencia a la continuidad, conectividad, dimensionalidad, orientabilidad, apertura, etc.³¹⁶

En este caso, al definir la topología de un determinado tiempo podemos establecer, por ejemplo, si es continuo o discreto, si es unidimensional, bidimensional o n-dimensional, si es abierto (como la recta) o cerrado (como el círculo), si tiene principio y final o principio sin final o carece de ambos, si es orientable y está orientado o es orientable y no está orientado, etc.³¹⁷

Por último, como subestructura, el tiempo métrico da cuenta del aspecto duracional de la experiencia, al permitir la medición de intervalos entre acontecimientos.³¹⁸ Es evidente, por otro lado, añade, “que el devenir se puede concebir de muchas maneras y que así aparece en las distintas culturas humanas. En efecto, la idea de un futuro abierto y su corolario típico, la contraposición de la experiencia y la expectativa es relativamente moderna...”.³¹⁹

³¹⁴ Ramos, Ramón. *Emile Durkheim...*, op.cit. p.134.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 137.

³¹⁶ *Ibid.*, pp. 135-136.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 135.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 136.

³¹⁹ *Ibid.*, p.137.

Finalmente, como ejemplo de aquellas posturas de carácter descriptivo, se encuentra la de Lewis y Weigert. En ella el mayor contenido descriptivo tiene a la vez menos posibilidades heurísticas, en la medida en que la fijación de cada nivel a un modo particular de funcionamiento sociohistórico disminuye su posibilidad de generalización. Los niveles temporales que distinguen son los siguientes: el individual —con su tiempo personal—, el grupal —al que corresponde el tiempo de interacción—, el cultural —el tiempo institucional—, y, a un nivel más amplio, el tiempo cíclico subdividible en la "ronda diaria", la "rutina semanal" y la "temporada anual" que permiten apreciar las interrelaciones entre los diversos tiempos y los diferentes ciclos.¹⁰⁹

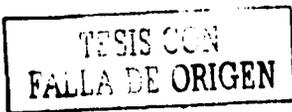
Después de estos autores, a quienes podemos situar en un nivel intermedio, podrían citarse otros que, como Gurvitch, asocian de manera plena ciertos tiempos cualificados con los procesos particulares que pretenden designar e intentan, obviamente sin lograrlo, erigirse como teorías explicativas de las temporalidades sociales.

c) La orientación temporal, o el ordenamiento social de la relación entre pasado, presente y futuro

Una tercera problemática ligada a la posibilidad de temporalizar la sociología es la de la orientación temporal. Más allá de las investigaciones empíricas sobre las orientaciones privilegiadas por sociedades o grupos (entre las que destaca el ya clásico análisis de Mannheim sobre diversas mentalidades utópicas y sus disposiciones con respecto al pasado, al presente y al futuro),¹¹⁰ puede hablarse de la orientación temporal como un problema teórico sustantivo de la sociología del tiempo.

¹⁰⁹ Lewis y Weigert, op. cit. p. 109 y ss.

¹¹⁰ Mannheim, Karl. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Cap. IV "La mentalidad utópica". Ed. Aguilar, Col. Cultura e Historia, Madrid, 1973.



En términos generales, la fenomenología sociológica ha puesto de relieve este problema, pero lo ha conducido, a menudo, a un callejón sin salida. Este es el caso, por ejemplo, de la psicología del presente de G.H. Mead, quien enfatiza la importancia de dicho plano temporal eliminando incluso la existencia objetiva del pasado, al negar que éste sea una realidad objetiva y concebirlo solamente como un pasado posible que puede volver razonable el presente. En otros términos, nuestros pasados son siempre mentales, de la misma manera que los futuros yacen en nuestra imaginación.³²² También desde la fenomenología una perspectiva sobre la orientación temporal de interés para la sociología, es la que desarrolla Thomas Luckmann, bajo la evidente influencia de Schütz. Luckmann analiza la estructura del tiempo de la acción, bajo la premisa de que toda acción antecede al acto, pero que todo acto representado precede a la acción en forma de proyecto. Para ser proyecto, toda representación de acto debe contener la intención de realizarse. La acción y el acto, así, están permeados por la perspectiva temporal del futuro. Pero se trata de un futuro guiado por el pasado, por una "cadena de motivos", por un proyecto que tiene una prehistoria almacenada en nuestro "bagaje cognoscitivo subjetivo", el cual constituye el sentido subjetivo de la acción tan caro a la fenomenología.³²³

Siguiendo a Husserl, Pierre Bourdieu reinterpreta los modos temporales clásicos. El presente de la existencia, dice, no está confinado al mero presente instantáneo, porque la conciencia mantiene unidos aspectos del mundo que ya han sido percibidos y que están siendo percibidos. Así, más allá de los doce segundos que los psicólogos atribuyen al presente, estamos frente a un ahora que se transmuta imperceptiblemente en otro y en otro más, cada uno de los cuales encierra al anterior. Para abordar el futuro se vale

³²² Cit. Mead, George Herbert. *The philosophy of the present*. University of Chicago Press, USA, 1980. También, Paoli, Francisco J. *Ensayos de sociología y política*, cap. I. "La concepción del tiempo de Mead". UAM-A, México, 1982.

³²³ Cit. Luckmann, Thomas. *Teoría de la acción social*, Capítulo V. "La estructura del tiempo y del sentido de los actos". Paidós-Básica, Barcelona, 1996.

de la distinción que la lengua francesa hace entre el futuro —*le future*— y el porvenir —*l'avenir*—. El primero es visto desde un punto, no localizado en el presente sino aventajándolo; el segundo es el futuro del “presente largo”, la anticipación pre-perceptiva del futuro del presente. De la misma manera, establece una distinción entre lo potencial y lo posible. Las potencialidades son percibidas como actualidades, están dentro del mundo. A las posibilidades corresponde la actividad de proyectar, como un acto libre y que no se constrine a los datos.³²⁴

Finalmente, una historización de las orientaciones temporales, que siempre será deseable, es ofrecida desde una perspectiva sistémica como la de Luhmann, bajo el criterio de que el privilegio del presente tiene su propia historia. Según este autor, “sólo la ruptura económica y política de la sociedad burguesa proporcionó un marco para resolver problemas temporales con medios temporales: extendiendo los horizontes temporales del pasado y el futuro y orientando al presente hacia su diferenciación”.³²⁵ Esta vía de análisis, relativamente ausente en la sociología, está presente, sin embargo, en la teoría histórica hermenéutica, uno de cuyos más influyentes exponentes es sin duda Reinhart Kosellek a quien abordaré en el capítulo siguiente.

4.5. La dimensión de la historia o la centralidad del presente

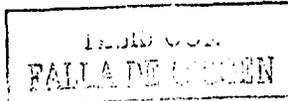
El problema de la historia no se sitúa entre pintor y cuadro, ni siquiera —audacia que hubiera sido considerada excesiva— entre cuadro y paisaje, sino más bien en el paisaje mismo, en el corazón de la vida.

F. Braudel

Ciertamente la centralidad del tiempo como clave de la inteligibilidad de lo social nos lleva al campo de la historicidad de las realidades sociales, así como al ámbito

³²⁴ Cf. Geil, Alfred, op.cit. p. 288 y ss.

³²⁵ Luhmann, Niklas. “El futuro...” en Ramos Ramón. *Tiempo y sociedad*, p. 164



disciplinario que se ocupa de ello. En mi caso, no cabe duda que la historia, como la sociología, tienen en su haber las reflexiones más amplias sobre el tema. Sin embargo, por cuestiones de claridad no entraré aquí a dar cuenta de los debates sobre la naturaleza de la historia y de sus tiempos asociados, puesto que el capítulo IV estará dedicado a estos temas.³²⁶

Para el propósito que aquí interesa —la posibilidad de ensanchar conceptualmente a la sociología del tiempo— me limitaré a mostrar el problema de la relación entre sociología e historia; esto es, las grandes líneas de discusión acerca de las posibilidades y las limitaciones para el establecimiento de un vínculo fructífero entre estas disciplinas. Cabe advertir que, al igual que en las referencias anteriores sobre las ciencias “duras” o la filosofía, sólo puedo hacer un punteo de las relaciones entre historia y sociología desde el campo de visibilidad que me permite esta última disciplina, y siempre con las limitaciones propias de alguien que no pertenece al campo de conocimiento tratado.

En principio, podríamos pensar que en un mundo que, desde todas las disciplinas científicas, es reconocido como histórico debería ser más fácil que antes la vinculación entre sociología e historia. La hermandad ha sido prolíficamente promovida, en especial por los historiadores de la escuela de los *Annales* y por sociólogos que, como Wallerstein, impulsan los análisis de larga duración en el marco de una “sociología histórica”.

³²⁶ Baste aquí mencionar la rica reflexión que la ciencia histórica ha hecho sobre su objeto de estudio y que ha derivado en un acercamiento estrecho a lo que se ha denominado como *sociología histórica*. Braudel, M. Bloch, Lucien Febvre, y en general los miembros de la *Escuela de los Annales*, y algunos de sus seguidores más influyentes como Wallerstein, y en México Carlos Aguirre, han contribuido al reconocimiento de una “pluralidad de tiempos sociales”.

Desde otras perspectivas, Anderson, Arendt, Aries, Heller, Kosellek, Le Goff, Lowenthal, Withrow, son algunos de los autores que incursionan en el tema del tiempo histórico, de la historicidad y de las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro, contribuyendo con ello, de manera importante a la reflexión sobre el tema.



El historiador Edward Carr escribió que “mientras más sociológica se haga la historia, y más histórica se vuelva la sociología, mejor para ambas” y aconsejó dejar completamente abiertas sus fronteras para permitir un “tráfico de doble dirección”.³²⁷ Braudel encuentra más problemático el vínculo, pero cree que, en la dimensión de la larga duración, historia y sociología no sólo se respaldan mutuamente sino que se confunden.³²⁸ Sociología e historia, dice, no representan el “envés y el revés de un mismo paño, sino este paño mismo en todo el espesor de sus hilos”.³²⁹

Otros autores más creen que el vínculo no sólo es fecundo sino necesario, pero analizan los motivos de la incompreensión mutua entre sociología e historia, que han conducido a lo que Ramos denomina como una “disputa de familia”.³³⁰ La confrontación tiene su origen, señala este autor, en la institucionalización académica del discurso científico referencial-analítico que tiende a distinguir entre, por un lado “la referencialidad objetivista e incontaminada de la historia y, por el otro, la augusta altura analítica de la sociología y sus pretendidas leyes del ser social”.³³¹ La idea de una historia-narración que tiende a la individualización, frente al análisis sociológico partidario de la generalización, hace aparecer la contradicción entre sociología e historia como una condición insalvable.

El debate está permeado, sin duda, por una ya vieja distinción entre el método de análisis idiográfico —al que pertenecería la historia— y el nomotético —propio de la sociología—, que han sido considerados como antitéticos. La versión rígida de esta antítesis, dice Wallerstein, concluye que sólo uno de los métodos es legítimo e incluso

³²⁷ Santos-Iñárriz, *op.cit.*, p. 7.

³²⁸ Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza editorial, México, 1989, p. 125.

³²⁹ *Ibid.*, p. 115.

³³⁰ Ramos, Ramon, “En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre sociología y la historia” en, *Política y Sociedad*, núm. 18, 1995, p. 29. Sobre el mismo tema véase también Ferratoni, Franco, *La historia y lo cotidiano*, Ediciones Península, Barcelona, 1991.

³³¹ *Ibid.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

posible. La versión flexible, en cambio, concibe dichos métodos como maneras de "abrirse paso en la realidad social".³³²

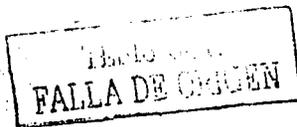
Ahora bien, los diagnósticos arriba presentados corresponden al momento fundacional de las disciplinas que en gran parte ya han sido superados. Ramos analiza algunas diferencias, otrora relevantes, entre sociología e historia para concluir que ya no constituyen impedimentos para su vinculación. La primera es la idea de que la historia se ocupaba del pasado mientras la sociología lo hacía del presente. Idea que, seguramente, ya ningún historiador podría sostener, luego de que diversas tradiciones históricas han reconocido que todo pasado lo es de un presente particular. Una segunda diferencia venía dada por el criterio de relevancia entre lo singular (propio de la historia) y lo general (característico de la sociología) que hoy, dice Ramos, resulta una demarcación obsoleta por ser "acrítica y anacrónica", lo mismo que la diferenciación entre técnicas de indagación propias de cada disciplina, que se ha mostrado como una distinción endeble al paso del tiempo.³³³

Pero la superación de estas distancias no elimina otras dificultades para el vínculo entre las disciplinas. En un ejercicio de aguda mirada, Ramos propone la hipótesis de que, en la actualidad, narración y tiempo constituyen los principios diferenciadores fundamentales de ambas disciplinas; esto es, que la diferencia "se muestra básicamente como discursiva o textual, pero que, encarnada en ella, aparece otra de semejante relevancia que hay que conceptualizar en términos temporales".³³⁴

La escuela idiógráfica se funda en la antigua doctrina de que "todo es cambio": de ahí su incapacidad de generalización y su preferencia por la comprensión empática de una serie de sucesos. La tradición nomotética, en cambio, considera que el mundo real — incluido el mundo social — no consiste en una serie de sucesos al azar y debe ser explicado mediante reglas que describan sus "regularidades". Cfr. Wallerstein, Immanuel, *Impensa las ciencias* ... op. cit.

³³³ Ramos, Ramon. "En los márgenes...", op.cit. pp. 32-33.

³³⁴ Ibid., p. 31.



Por el lado de la narración, sociología e historia recurren a estrategias textuales y sus textos son susceptibles de ser analizados "poética, hermenéutica y retóricamente". Pero mientras la de la historia es "irrenunciablemente narrativa", la de la sociología es de "orden analítico", por lo que se torna difícil su "mutuo acomodo".

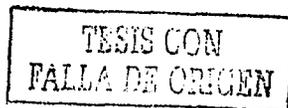
Por el lado del tiempo, dice el autor, "el tradicional matrimonio de la historia con el tiempo ha sido alegado como prueba inequívoca de su diferencia y de su (...) superioridad."³³⁵ Pero más allá de esta disputa, el tiempo de la historia, que se muestra a una vez como tiempo del relato y como pasado historiográfico, puede considerarse como "intrinsicamente a la narración", como un "tiempo narrado", mientras que su "territorio temporal paradigmático" es el "pasado histórico, o más exactamente historiográfico".³³⁶ El tiempo de la sociología, por su parte, está sujeto a "la arquitectura preferentemente analítica de sus textos" que la ha conducido a "una atemporalización de su universo discursivo". Lo anterior no es de extrañar: si lo que se ha propuesto es "llegar a fijar leyes, o más modestamente, modelos explicativos entonces es lógico que las coordenadas temporales de los fenómenos estudiados carezcan de relevancia y se tenga la pretensión de enunciar regularidades invariantes en relación al tiempo". A esto se agrega una perspectiva metodológica denominada "metodología de la sospecha", "que supone que la significación del humano actual es opaca para sus mismos protagonistas y que, por lo tanto, no alcanzaríamos ventaja cognitiva alguna reconstruyendo el acontecer pasado tal como fue y resultó vivido".³³⁷

Ahora bien, y considerando acertada la diagnosis de Ramos, creo que también podríamos —a partir de una versión flexible y no antitética de la división entre tradiciones historiográficas y nomotéticas—, preguntar cuáles de entre las tradiciones sociológicas, y

³³⁵ *Ibid.* pp. 33 y ss.

³³⁶ *Ibid.* p. 37.

³³⁷ *Ibid.* p. 39.

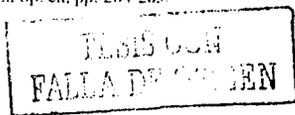


cuáles de entre las historiográficas, serían las más adecuadas para continuar intentando un vínculo fértil entre ambas disciplinas. Aquí habría que considerar, por ejemplo, que el tiempo histórico está más presente en la sociología comprensiva de Weber, y que en el papel otorgado a las estructuras de larga duración hay una clara coincidencia entre los braudelianos y los marxistas.

De hecho, es indudable que la ciencia de la historia ha sufrido una gran transformación a partir la escuela de los *Annales* y de su concepción de ésta como historia-problema, hasta lo que hoy puede considerarse como un "giro histórico" de la sociología hacia lo que se ha denominado *sociología histórica*. Dicha sociología, en la práctica, hace estallar las barreras entre las disciplinas para enarbolar a la historia, al modo de M. Bloch, como "ciencia de los hombres en el tiempo", y el presente como el campo temporal paradigmático de todo análisis social, incluido el análisis del pasado-presente.

Seguidor de Braudel, Wallerstein ofrece un argumento heurístico para vincular tres áreas —la económica, la política, la social— que no gozan de lógicas separadas, sino que forman parte de la actividad social. El argumento reside en el análisis de los sistemas-mundo, "vía media entre las generalizaciones transhistóricas y las narraciones particularistas". Aquí, sólo hay científicos sociales que analizan las "leyes generales de los sistemas particulares, y las secuencias particulares que han experimentado estos sistemas."³⁸ Así, de acuerdo con el "giro histórico en las ciencias sociales", más que de una fusión entre sociología e historia, estamos ante un nuevo paradigma que reconoce la centralidad del tiempo en el análisis social. Finalmente si las dos tradiciones se refieren a los aspectos temporales de la realidad social, ambas vuelven inteligible a dicha realidad a partir de sus estructuras temporales y comparten un abanico temático común: el referido a las relaciones entre la sucesión y la simultaneidad, entre el presente, el pasado y el futuro, entre la memoria y el olvido.

³⁸ Wallerstein. *Impensar...* op. cit. pp. 264-265.



Para lo que aquí interesa, creo que una buena estrategia para el avance de una sociología que se temporalice a sí misma, es continuar en la búsqueda de una coincidencia fructífera tanto entre disciplinas, como al interior de los distintos campos que quedan inscritos dentro de alguna disciplina en particular. En el primer caso, puede pensarse en una alianza fructífera entre la historia sociológica y la sociología histórica; en el segundo entre esta última y la sociología del tiempo. En este último caso, la sociología del tiempo lograría aclarar, ante la sociología histórica, la naturaleza compleja y múltiple de las temporalidades que atañen a la manera como se condensan, en un momento dado, sus múltiples historias pasadas, presentes y posibles. Dicho en otras palabras, las configuraciones topológicas de esas historias: con todos los relieves que permiten añadir —al fluir horizontal del tiempo cronológico— las memorias profundas y los elevados horizontes de futuro de sus protagonistas. La historia sociológica, por su parte, acrecentaría la capacidad de la sociología del tiempo para dar cuenta de los resultados sociales de la construcción colectiva del tiempo social; esto es, de la relación entre las temporalidades sociales y los tipos de procesos históricos que éstas contribuyen a mantener y/o a transformar. La sociología histórica, en suma, podría dotar a la sociología del tiempo de una dimensión de análisis que ésta última no siempre ha considerado: nos referimos a la dimensión de la larga duración, del tiempo estructural, sobre el cual pueden reconocerse las alternativas de transformación de un sistema-mundo-histórico.

He propuesto ya en el primer apartado de esta sección acogernos a una transdisciplinariedad entendida como un conjunto de puentes que, sin intentar eliminar las fronteras entre disciplinas, permitan una fructífera relación entre ellas. Con mayor razón creo que debe defenderse la transdisciplinariedad entre dos tradiciones que, más allá de sus orígenes institucionales, comparten la empresa común de hacer comprensible el tiempo histórico del mundo social. Al fin y al cabo, como dice Wallerstein: las diferencias entre temas, métodos, teorías o teorizaciones permisibles al

interior de cualquiera de las disciplinas sociales son mucho mayores que las diferencias entre ellas.³³⁹

4.6. La sociología de la historicidad o el tiempo como alternativa

A partir de esta última vertiente que he denominado como "sociología de la historicidad" y que se caracterizaría por su transdisciplinariedad, considero que se han descifrado algunos de los componentes del tiempo socio-histórico o bien ideas acerca de lo humano y de lo social, de las que pueden derivarse importantes consecuencias para pensar al tiempo desde la óptica que nos interesa. Aquí el abanico es muy variado. Sin ninguna pretensión de exhaustividad, y sólo citando autores a manera de ejemplo, debemos reconocer la trascendencia que han tenido para una sociología que reconoce y complejiza el tiempo, autores como Zygmunt Bauman, Walter Benjamin, Cornelius Castoriadis, Vladimir Jankelevitch, Merleau-Ponty, George Simmel, así como la importancia de algunos planteamientos sobre el pasado, el presente y el futuro, desarrollados por Hanna Arendt, Josetxo Beriain, Boaventura de Sousa Santos, Agnes Heller, Reyes Mate, Immanuel Wallerstein y Hugo Zemelman, o bien las incursiones que sobre la memoria y el olvido han hecho autores como G.H. Mead, Maurice Halbwachs, Frederic Barlett, o Pierre Bertrand. Incluyo también, aquí, a algunos autores que, desde la perspectiva cultural del mundo, han defendido la noción de pluralidad de mundos y, con ella, la de pluralidad de tiempos sociales. Entre éstos últimos, Fernando Coronil, Eduardo Mendieta, Walter Dignolo y, en general, los intelectuales pertenecientes a la tradición de los *Estudios Culturales* y de la poscolonialidad.

Como he venido haciendo a lo largo de esta reflexión, en vez de detenerme en cada uno de los autores, destacaré dentro de su riqueza de pensamientos tres problemas cruciales que tienen que ver con la tesis de hacer del tiempo un criterio fundamental de inteligibilidad de lo social y, por tanto, un recurso para temporalizar a la sociología.

³³⁹ Wallerstein. *I. Impensar...* op.cit., p. 261.

a) El problema de la contingencia

Merleau-Ponty dice que el tiempo es "el medio ofrecido a lo que será para ser a fin de que ya no sea más".³¹⁰ Pero, ¿en qué consiste dicho medio; de qué está hecho? Yo creo el tiempo está hecho, en gran medida, de un ingrediente en el que funda su propia naturaleza: la contingencia. Una noción que, como algunos otros conceptos temporales, tiene la virtud de la ambigüedad y de la dualidad.

Sin duda la contingencia suele ser vista como expresión de la precariedad de nuestras vidas; de la incertidumbre que nos rodea y que torna inseguro el destino deseado. Definitivamente vivimos en el mundo de manera contingente y el propio mundo puede ser visto como un territorio marcado por la contingencia. Pero también radica en ésta la posibilidad de elegir un camino y de crear un nuevo destino siempre y que la oportunidad se presente. La contingencia, como apertura de la historia, está potencialmente presente para hacer virar el rumbo en el sentido que anhelamos. O bien, para nuestro infortunio, en el que consideramos mas indeseable. La contingencia nos sitúa, así, ante esa extraña relación de la vida con las cosas y sucesos, mediante la cual estos últimos son disueltos, asimilados en la vida misma.³¹¹

La protagonista de una película alemana, cuyo título fue traducido como *Corre Lola corre*, representa un mismo episodio de su vida en varias ocasiones y con desenlaces diferentes u opuestos: en un caso Lola se encuentra con su enamorado para vivir con él, feliz y adinerada; en otro se reúne con él pero sin un centavo en la bolsa; en otro más encuentra la muerte. Las historias varían sólo porque Lola salió de casa un segundo antes o un segundo después; o porque en su carrera se topó con un obstáculo o bien

³¹⁰ Merleau-Ponty, Maurice. *fenomenología de la percepción*. Península. Barcelona, 1977, p. 427.

³¹¹ Cf. Samuel George. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península. Colección Historia y ciencia. sociedad. núm. 198. Barcelona, 1986, p. 35.

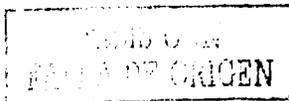
porque tuvo libre el camino. Es una película sobre la contingencia, que nos recuerda cómo los instantes decisivos, y azarosos, pueden hacer la diferencia incluso entre la vida y la muerte.

Pero la contingencia admite algunas matizaciones. Como las que Vladimir Jankelevitch establece cuando distingue entre el destino y el vocablo femenino *destinée*. El primero corresponde a las fatalidades económicas y sociales, fisiológicas y biológicas: todas ellas forman parte del destino de una persona. La *destinée*, en cambio, consiste en la libertad por la cual un hombre modifica su propia suerte. Mientras que el destino es cerrado, la *destinée* es abierta.³⁴²

Por ejemplo, este problema que arriba hemos ilustrado con el desenlace de la vida individual de la protagonista de una película alcanza también la dimensión histórica: los instantes cruciales que cambiaron el rumbo de una nación o la vida de una colectividad; lo inesperado, lo que irrumpe e interrumpe la monótona cronología histórica para variar su orientación o incluso, para dotarla de relativa continuidad; las historias que fueron posibles más no necesarias; los pasados que no han caducado porque todavía se consideran necesarios. La contingencia, entonces, puede ser vista en el centro de la tensión permanente entre determinismo y libertad que convierte a la dualidad en el destino humano. Como bien lo expresa Zygmunt Bauman:

Por esta propiedad de la que no puede desprenderse, la humanidad está atada a ponerse en práctica a sí misma en el perpetuo esfuerzo por salir de su predicamento.... La dualidad es el destino humano (...) seguirá (...) atada a reconocerse simultáneamente en dos imágenes manifiestamente disímiles, la sistemicidad y la contingencia (...). Cada orden es al fin una selección, pero cada

³⁴² Seguramente no formaba parte del destino de Gauguin, dice Jankelevitch, vivir en Tahití, casarse con una maori y morir miserable en una choza de Oceanía. Pero lo que no formaba parte de su destino, si era parte en un sentido profundo de su *destinée*. Cfr. Jankelevitch, Vladimir. *La aventura, el aburrimiento, lo serio*. Taurus, Madrid, 1989, pp. 30-31.



selección por el hecho de ser tal, derivará en angustia y rebelión, aunque la rebelión en contra de la selección pueda ser hecha a nombre de otra selección.³⁴³

Los acontecimientos que transforman la historia, la elección de una opción o de otra, nos conducen también a reformular los términos en que pensamos en los “tiempos del tiempo”, y sobre todo a una re-valorización del pasado. Dicha estrategia es puesta de relieve por Boaventura de Sousa a partir de una dualidad entre raíces —lo profundo, permanente, único: el pasado— y opciones —lo efímero, sustituible, posible e indeterminado: el futuro—. Se trata, dice, de una dualidad fundadora y constituyente de la que bien puede derivar la tarea de “reinventar el pasado para que asuma la capacidad de figuración, irrupción y redención que imaginó Benjamin con clarividencia”.³⁴⁴ Ya no un “pasado neutralizado, un pasado como pérdida irreparable (sino) un pasado reanimado en nuestra dirección por el sufrimiento y por la opresión que fueron causados por la presencia de alternativas que se podían haber evitado”.³⁴⁵

Hablando del pasado, incluso las leyes pueden incumplirse; incluidas las de una naturaleza que se violenta para poner al descubierto su furia repentina. Transgreden el devenir y ponen en evidencia la contingencia de nuestras vidas, muestran su propia caducidad. La transgresión que trae consigo una ley incumplida evidencia, además, el hecho de que “la ley es violable a la misma escala a la que rige”. No todo lo que ha ocurrido equivale a su conversión en ley; el azar no sólo pertenece al futuro, fue tal en algún pasado.³⁴⁶

³⁴³ Bauman, Zygmunt. “En busca de un centro” en *Acta Sociológica*, núm. 35, mayo-agosto 2002.

³⁴⁴ De Sousa, Boaventura. “La caída del *Angelus Novus*: más allá de la ecuación moderna entre tradición y opciones” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, México, abril-junio 1999, p. 48.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 49.

³⁴⁶ Cruz, Manuel. “Narrativismo” en Mate Reyes, op.cit., p. 259.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

b) El problema de lo indeterminado

El problema de la contingencia nos abre, sin duda, al reino de lo indeterminado. Pero no se piense en un territorio aparte, paralelo del mundo de la determinación, de lo que sobrevive en la continuidad. Lo indeterminado habita en los procesos y en las estructuras, radica en sus contornos como oportunidad, como kairós, como posibilidad. Así, más que oponer lo determinado a su contrario, debe pensarse en lo que de indeterminado existe en cada determinación.³⁴⁷

Sin duda, el problema de la relación entre determinismo e indeterminismo ha marcado centurias de discusión filosófica y epistemológica. Sin duda, la asociación entre causalidad, determinismo y explicación del mundo marcaron a la ciencia hasta bien entrado el siglo pasado. Después, la distinción jerárquica entre determinismo y causalidad, la crítica al reduccionismo, la suplantación de algunas leyes determinísticas por leyes estadísticas y, en general, la crisis de una epistemología fundada en la centralidad, la legalidad y la certidumbre, alimentaron dichas discusiones. No entraré aquí a las vicisitudes de dicho debate; exhibo el tema, solamente para mostrar que el problema de la contingencia se puede expresar en una epistemología sociológica centrada en la idea de indeterminación.

En un sentido positivo —y no isomórfico—, la indeterminación puede ser vista como una noción de doble propósito: instrumento y objeto del análisis sociológico. Es recurso racional para mirar lo real y, —de acuerdo con las descripciones del mundo que provienen de las nuevas ciencias—, contenido asignado a la naturaleza de la propia realidad que, de esta manera, exige ser mirado desde una perspectiva indeterminista.

³⁴⁷ Idea ampliamente desarrollada por Hugo Zemelman. Cfr. Zemelman, Hugo, *Los horizontes de la razón*, dos tomos. Anthropos, Barcelona, 1994.

En el ámbito sociológico, sin embargo, la indeterminación conoce sus propias razones. Razones que, incluso, son anteriores a las que llevaron a los científicos de la materia y de la vida a declarar la naturaleza incierta —e indeterminista— de sus propios mundos. Podemos decir que la realidad social se rebasa a sí misma y desborda nuestras maneras de conocimiento cada vez que se muestra como novedad, como creación y como posibilidad de futuro. A menudo, excede nuestras teorías y las categorías del razonamiento con las que hemos pretendido pensarla y nombrarla.

Este carácter excedente de la realidad, con respecto de cualquier abstracción sobre ella, ha sido advertido por muchos autores que aluden al carácter imprevisible, residual, inacabado, discontinuo, incierto o azaroso que caracteriza a una realidad cuya riqueza radica, justamente, en la consideración de sus indeterminaciones, de sus “datos blandos”.³⁴⁸

En el marco de la permanente tensión entre el determinismo y la libertad, el análisis de lo real-social exige una visión en la cual “el mundo sea suficientemente aleatorio como para admitirnos en cuanto sujetos libres, y lo bastante estable como para que nuestras empresas tengan ilusión de perennidad. Creer que absolutamente cualquier cosa es posible o que absolutamente todo es inelectable son cosas que nos inutilizan por igual”.

³⁴⁸

³⁴⁸ El sobrante de vida social al que alude Maffesoli, o el residuo de realidad del que hablaba Paroissien aluden a dicho desbordamiento. Es, también, el “desparatamiento temporal” al que se refiere Foucault, y para cuyo manejo propone la idea de discontinuidad, y está presente, desde luego, en la pluralidad de tiempos sociales de los que habla Braudel, y para cuyo tratamiento propuso la idea de la totalidad transitada por diversas temporalidades. Cf. Maffesoli, M. *El conocimiento indisciplinado*, México, UCL, 1995, p. 39; Foucault, M. *Arqueología del saber*, México, SXXI, 6.ª ed., 1979, p. 14; Braudel, Fernand *La historia, e las ciencias sociales*, México, Alianza, 1989, p. 80.

³⁴⁹ Cf. Marnet, “Narrativismo”, en Reyes Mate, (coord.), op. cit., p. 255.

Si el tiempo expresa lo inacabado y lo inacabable, como dice Zemelman, la apertura bien puede concebirse como la decisión intelectual de tender, con el pensamiento, hacia la indeterminación de lo real. Lo indeterminado es expresión de la necesidad de acabamiento o completud de lo determinado con base en sus propias potencialidades.³⁵⁰

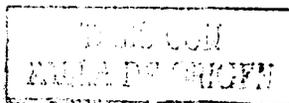
c) El problema de la pluralidad como problema ético-político

Los problemas de la contingencia y de la indeterminación conducen al reconocimiento de la multiplicidad de sentidos temporales en que se puede desenvolver la historia. Estas múltiples posibilidades, sin embargo, no pueden separarse de la dimensión ético-política, pues es allí donde radica una de las claves para que, dentro de un campo de opciones posibles, puedan reconocerse aquellas estrategias que pueden dar nuevas direccionalidades a las trayectorias temporales de cualquier fenómeno o proceso social.

El tema viene al caso, porque la defensa de la pluralidad, y de la diferencia, expresa una postura que contraponen otros imaginarios, otros cánones, otras formas de conocimiento, y, en fin, otros tiempos, que han sido acallados, invisibilizados, e incluso anulados, por la arrasadora hegemonía del Tiempo del sistema-mundo capitalista. No se trata, por cierto, de una pluralidad reivindicada en nombre de las buenas intenciones que al respecto todos creemos tener, sino enarbolada desde el discurso y las prácticas de aquellos que han sido discriminados por su diferencia. "Solo desde allí, desde la otredad despreciada y ofendida, se puede acceder a la pluralidad, se puede asumir la tolerancia, no como dádiva generosa del igual por antonomasia sino como conquista del distinto".³⁵¹

³⁵⁰ En amplio desarrollo de esta idea, y de sus consecuencias en el plano epistémico, pueden verse en: Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón*, dos tomos. Anthropos, Barcelona, 1994.

³⁵¹ Barba, Armando. "Los derechos y los torcidos", en *Opuscula*, Suplemento mensual de La Jornada, núm. 51, junio del 2001.



Ahora bien, en la sociología ha sido sobre todo el ámbito de la cultura —de la identidad, de la subjetividad, de los imaginarios sociales— el terreno desde el cual se ha puesto al día el problema de la otredad, de la diferencia y la pluralidad. Lo anterior no es raro si consideramos, con Emma León, que la cultura ha funcionado como una suerte de “mala conciencia” que ha llevado a dichas ciencias a autoconfrontarse en términos de su capacidad de análisis, explicación y comprensión de la realidad”.³⁵²

La paulatina aceptación e incorporación al lenguaje de la sociología de saberes provenientes de diversas matrices culturales, la explosión mundial de las luchas por el reconocimiento de las culturas propias, la defensa de identidades particulares —sexuales, étnicas, de género, etc.— han conducido, finalmente, a la crítica de la razón occidental, de su modelo civilizatorio, de su matriz cultural y, sobre todo, de sus pretensiones de universalidad.

El vasto mundo de los procesos culturales, otrora enviado al catálogo del folklore, de lo singular, de lo extraño, de lo primitivo, en suma de lo irracional, hoy es recuperado no solo con una nueva legitimidad académica, sino con la fuerza epistemológica, teórica y política que el reconocimiento de la otredad otorga a la idea de un mundo “hecho de muchos mundos” como el que proponen los zapatistas.

Sin duda, la “postmodernidad crítica”, la crítica al “orientalismo” y también la tradición de los llamados “Estudios Culturales” (mejor conocidos por su denominación inglesa como *Cultural Studies*) cobran relevancia en el análisis y en la reivindicación de la pluralidad.

Con respecto a la primera, la “postmodernidad opositora” o “inquietante”, término acuñado por Boaventura de Sousa se opone, en sus palabras a la “postmodernidad tranquilizadora”. La primera renuncia a todas las promesas de la modernidad; la segunda

³⁵² León Emma “Pensar la cultura o volver a descubrir el mundo” en Valeria Guadalupe y Zulema (eds.) *Hago cooords. I. Pensar las ciencias sociales hoy*. Universidad de la Ciudad de México, en prensa.

asume los desafíos de construir una teoría crítica postmoderna, frente al fracaso de la teoría crítica moderna, que no pudo reconocer que la razón que criticaba era la misma que construía, pensaba y legitimaba lo que era criticable.³⁵³ La teoría crítica postmoderna comienza por una crítica del conocimiento mismo y apuesta por el “conocimiento como emancipación”, en el cual conocer es re-conocer al otro como productor de conocimiento. Este tipo de conocimiento tiene dos implicaciones para la sociología. La primera es el paso del monoculturalismo al multiculturalismo que obliga a reconocer los silencios y las necesidades impronunciadas de aquellas culturas que han sido silenciadas y cuyas formas de conocer se volvieron impronunciadas. También requiere, dice el autor, de una teoría de la traducción, o “hermeneutica diatópica” que permita hacer inteligible, comprensible, la diferencia de una cultura respecto hacia otra u otras. La segunda es la transformación de la acción conformista a la acción rebelde, que sustituya a la clásica dicotomía estructura/acción propia de la sociología convencional.³⁵⁴

Por su parte, en su influyente libro *Orientalismo*, Edward Said analiza las relaciones entre Oriente y Occidente y devela cómo el orientalismo —tradición occidental del estudio del oriente— ha colocado en un mismo saco a todos los pueblos orientales y los ha clasificado según las categorías que convienen al “civilizador europeo”. Ante el etnocentrismo característico de esta tradición, Said propugna por un acercamiento a la geografía y a la historia imaginarias; esto es, a las apropiaciones simbólicas de que son objeto el tiempo y el espacio y que sin duda varían de una sociedad a otra.³⁵⁵ En esta

³⁵³ De Sousa Santos, Boaventura. “¿Por qué es tan difícil construir una teoría crítica?”. en *Zona Abierta*, núms. 82-83 (1998), pp. 219-230.

³⁵⁴ *Ibidem*.

³⁵⁵ Said narra la manera en que Lane, cuando escribió sobre Oriente, definió, editó y suprimió todo aquello que podía perturbar la sensibilidad europea: las excentricidades de la vida oriental, sus rasos calendarios, sus exóticas configuraciones espaciales resultaban amenazantes. También lo eran la discontinuidad, la racionalidad del tiempo y del espacio y la identidad personal. Cfr. Said, Edward.

misma lógica de pensamiento, Fernando Coronil, aboga por una crítica al "occidentalismo" al que considera como la "expresión de una relación constitutiva entre las representaciones occidentales de las diferentes culturas y la dominación mundial de Occidente".³⁵⁶

La tradición de los Estudios Culturales, pretende examinar la cultura en relación con el poder; esto es, indagar cómo las relaciones de poder influyen en la conformación de las prácticas culturales, así como la imbricación entre dichas relaciones y los discursos que se elaboran sobre estas prácticas. La tarea radica en una evaluación moral de la sociedad moderna, en su crítica y en el empeño por la transformación social. Desde allí se asume una identidad común entre el conocedor y el conocimiento, que lleva a sus miembros a plantearse su tarea como una empresa intelectual y política a la vez.³⁵⁷

En virtud de dicha definición, esta última postura ha sido reivindicada por otros autores, como Wallerstein, para quien representa una "crítica radical a las epistemologías dominantes, en una forma paralela a la crítica que los estudios complejos han hecho a la mecánica clásica".³⁵⁸ Tiene razón: los Estudios Culturales trascienden el mero análisis de algunas expresiones culturales particulares, para autoafirmarse como un modo de conocer que rescata, en la pluralidad de culturas, una pluralidad de razones, de formas de conocer y de mundos, cuya legitimidad radica en una nueva hermenéutica: la de la diferencia y la otredad.

³⁵⁶ Coronil, Fernando. *Occidentalismo*. Ed. Libertarias. Colección Ensayo IBN Jaldun. (traducción de María Luisa Fuentes). Madrid, 1990, p. 206.

³⁵⁷ Coronil, Fernando. "Mas alla del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no-imperialistas" en *Temas sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. USI - Miguel Ángel Porrúa, Mexico, 1998, pp. 121-146, p.131.

³⁵⁸ Cf. Sarda, Zaididin y Boim Van Loon. *Introducing Cultural Studies*. Icon Books UK - Totem Books USA - Australia, 1998.

³⁵⁹ Cf. Wallerstein Immanuel. "El espacio-tiempo como base del conocimiento", op.cit. p. 13.

Influenciados por esta perspectiva, en América Latina un conjunto de investigadores se han planteado el problema del eurocentrismo y han erigido a la poscolonialidad en una óptica de análisis propia, que también incluye la crítica a ciertas versiones de los estudios culturales. Por ejemplo Fernando Coronil critica algunas de las categorías diseñadas por la academia norteamericana para conceptualizar al otro, y señala su complicidad genealógica con el imperialismo de los Estados Unidos.³⁵⁹ Por su parte el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, inspirado en un grupo similar de intelectuales sudasiáticos, propone una "lectura en reversa" de la historiografía, para visualizar al subalterno como un sujeto activo que produce efectos sociales y que altera y modifica nuestras estrategias de aprendizaje, investigación y entendimiento.³⁶⁰

La "filosofía de la liberación", las críticas a la "colonialidad del saber", y los debates sobre el posoccidentalismo, la poscolonialidad y la globalización han incorporado a menudo el tema de la temporalidad para mostrar la necesidad de repensar nuestros mundos fuera del canon que ha dominado la historia de los pueblos y su registro. Un canon que puede ser visto como un " árbol genealógico occidental capitalista moderno" que se reconstruye en la época moderna que, para la misma genealogía es correlativa al desarrollo del capitalismo. "De ahí que este complejo exista según sea el horizonte que se mira desde sus propios circuito".³⁶¹

³⁵⁹ Coronil, Fernando, "Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no-imperialistas", en: Castro-Gómez Santiago y Eduardo Mendieta (coords.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, USF - Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, pp 121-145

³⁶⁰ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, Manifiesto Inaugural, en Castro-Gómez Santiago y Eduardo Mendieta (coords.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, USF - Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, pp 85-100

³⁶¹ con Emma, "El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la contemporaneidad", en Emdin, Alicia (coord.) *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Anthropos CRIM-UNAM El Colegio Mexiquense, Barcelona, 2000, p 63

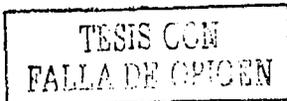
Se trata, a decir de Eduardo Mendieta, del cronotopo de la cristiandad que “tras el rópaje de sus diferentes cronogramas —evangelización, modernización, secularización, y, más recientemente final de la historia y final de los metarrelatos—, se establece como el panóptico de la temporalidad”.³⁶²

La modernidad es un panóptico cuya torre es el ojo omnisciente del tiempo; es un mecanismo para (...) cronometrar (temporalizar) y ser cronometrado (ser temporalizado). Esto es: algunos pueden contemplar y determinar el tiempo, mientras otros son contemplados y determinados por el tiempo. Algunos son víctimas del tiempo, otros son su motor.³⁶³

Para trascender dicho panóptico podríamos postular al tiempo como una idea-límite que nos sitúa en las fronteras entre diversas formas de conocimiento del mundo y, entre éstas y la construcción de mundos propios. Ya he dicho que al Mundo global corresponde un Tiempo global y que la globalización, lejos de ser un proceso general y homogéneo tiende a ser heterogéneo y desigualador porque los usos del tiempo y del espacio son tan diferentes como diferenciadores. Por ello se puede decir que una hermenéutica pluritópica (Mendieta), diatópica (De Sousa), o bien la idea de una postmodernidad crítica, entre otras, pueden ser vistas, con optimismo, como formas de propiciar la afirmación de las peculiares dialécticas temporales de aquellos que han sido despojados de sus propios tiempos.

³⁶² Mendieta, Eduardo. “Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo” en Castro Gómez Santiago y Eduardo Mendieta (coords.). *Teorías sin disciplina. Latinamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. USA - Miguel Ángel Porrúa. México, 1998, p. 159.

³⁶³ Un panóptico permite a alguien ver sin ser visto. El panóptico, así, se convierte en un mecanismo que perpetúa el ejercicio del poder, sin requerir siquiera de alguien que lo ejercite y lo despliegue. Cf. Mendieta, Eduardo. “La geografía de la utopía: regímenes espacio-temporales de la modernidad” en *Cuadernos Iberoamericanos*, Nueva Época, año XII, vol. I, núm. 67, UNAM, México, enero-febrero de 1998, pp. 238-255, p. 248.



4.7. Un recuento necesario

A estas alturas de una larga exposición que intentó ser, a una vez, diagnóstico de la multiplicidad de enfoques en los que puede reconocerse la problemática que he venido tratando, tanto como propuesta para la incorporación de dichos enfoques en una sociología del tiempo enriquecida, creo conveniente ofrecer una somera recapitulación.

La distinción de seis niveles en los que se puede apreciar la problemática teórica y epistemológica del tiempo, intenta ser fiel a la idea del tiempo como un tema o de naturaleza desplegable anunciado en la introducción. El pensamiento, en efecto, puede desdoblar los caracteres que se le han asignado al Tiempo, y también puede descifrarlo de nuevas maneras. Esto último ocurre cuando las palabras, libres de clausuras disciplinarias, vuelan para encontrarse con otras y adquieren nuevos sentidos acordes con las intenciones de quien las libera y de quien las dota de una nueva significación. No otra cosa ha ocurrido cuando el Tiempo es pensado como constelación de mundos, a partir de ciertas ideas recobradas de sus albergues originales: como las de complejidad, creación, infinitud, trascendencia, libre albedrío, emancipación, pluralidad.

Así, el esfuerzo por descifrar el Tiempo exige un tipo de pensamiento, y de lenguaje, que sea capaz de desdoblar las dimensiones en las que se nos ofrece. La multiplicación que aquí he intentado ubicó al tiempo en función de algunas de sus mayores cualidades: el de ser creación; límite y frontera; construcción histórico-social; clave de inteligibilidad del mundo; privilegio del presente; y alternativa.

Cada una de estas características, y todas en conjunto, trataron de ser vistas ahora como componentes del tiempo social. Su posibilidad de integración debe partir de una obligada, más no arbitraria, transdisciplinariedad. Su entrelazamiento es posible gracias a una característica que permea, de cabo a rabo, la problemática del tiempo: la de la historia y la historicidad.

El tiempo como creación es un tiempo histórico en un doble sentido: porque es sustento de la historización de cada momento, y porque concibe la conjunción de futuros y pasados como una arena abierta a la creación, a la novedad histórica. En su dimensión creativa, la naturaleza local de cada tiempo adelanta el camino hacia el reconocimiento de la pluralidad; la incertidumbre se abre hacia la naturaleza indeterminada de la realidad social; lo no lineal apunta en el sentido de la contingencia y las expresiones filosóficas y políticas de esta última conducen al replanteamiento de la relación entre el pasado, el presente y el futuro. La irreversibilidad del mundo, fundada en la inestabilidad dinámica, se ve limitada por un pasado que si bien no puede des-andarse, si puede contribuir a la transformación del mundo cuando se reconoce su vigencia en la no caducidad de algunas historias, que fueron futuros posibles en algún pasado.

El tiempo como limite admite también un rico juego —liminar— entre los modos del tiempo. Los márgenes son frontera y puerta: entre la filosofía y la ciencia, entre lo necesario y lo contingente, entre el pasado y el futuro. El presente que se abre hacia el futuro se erige como la relación temporal más afín a los filósofos; y también de los que no siendo filósofos han hecho preguntas de importancia semejante a las de éstos. El futuro define al hombre: lo humaniza tanto desde la perspectiva de la filosofía clásica, como desde el pensamiento crítico de raigambre marxista. El hombre está constitutivamente abierto hacia el futuro; es el único animal que hace proyectos, que se anticipa a su presente. Su capacidad de futurición es, también, la de crear nuevas formas de realidad. El *novum* blochiano es, asimismo, acontecimiento epistemológico: el conocimiento sociohistórico, centrado en una relación de determinación que da cuenta de lo acaecido, debe centrarse, ahora, en la relación entre el presente y el futuro. Lo posible tiene ahora primacia; pero no es un pensamiento voluntarista: el futuro mejor para Bloch, como para Wallerstein, no está asegurado.

La sociología funda al tiempo y "deshace entuertos"; no se involucra en aporías, paradojas y antinomias irresolubles. Transita su propio camino y logra aclarar, ante los otros, la naturaleza histórica de ese símbolo de altísimo nivel de abstracción. Un

LEIDO CON
FALLA DE ORIGEN

Durkheim reivindicado y un Marx olvidado coadyuvan a fundar una tradición a la que aún le queda mucho por recorrer. Durkheim rescata un problema que había estado en manos de filósofos y de físicos y le otorga el derecho de existir socialmente: supeditado a las sociedades que le han dado vida en forma de calendario. Elías desmitifica el tiempo: reloj y el calendario, dice, han llegado a ser como nuestra segunda naturaleza. Pero no son el tiempo. Marx asoció el tiempo al trabajo y con ello inauguró una manera nueva de ver el mundo: el que nos descubre la lógica del valor que desvaloriza por completo a quienes no pueden vender su propio tiempo. Puede rescatarse a un Marx que evidencia la determinación categórica del mundo capitalista a las leyes de la acumulación, pero que no procede de manera determinista cuando vislumbra los desequilibrios del sistema y apuesta a la acción colectiva para cambiar el mundo.

La sociología del tiempo convierte a éste en clave de inteligibilidad de lo social. Pero no ha logrado que la sociología se temporalice: que reconozca las estructuras temporales de la acción social. No importa si la acción se enuncia como praxis, como consenso o como lucha. El tiempo newtoniano nos sigue persiguiendo, aun y cuando participemos de debates epistemológicos que dejan claras las limitaciones de dicho paradigma. Pero hay algunos caminos que pueden recorrerse teóricamente y que son prometedores: el de la enunciación y desarrollo conceptual de la centralidad del tiempo; el de la aclaración de sus formas de estructuración; el de la orientación temporal de las sociedades y colectividades sociales.

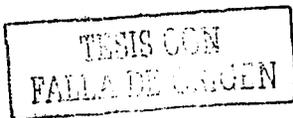
La dimensión de la historia o la centralidad del presente conducen a la búsqueda de un nuevo vínculo entre sociología e historia. La historia sociológica y la sociología histórica podrían abonar a una sociología del tiempo más inclusiva. Se requiere para ello de una sociología que no renuncie al pasado y a las narrativas que sobre ese pasado han construido los historiadores y, también, las sociedades y grupos sociales. También de una historia que asuma a plenitud el postulado epistemológico de que todo punto de vista sobre el pasado es presente. De esa manera, sociología histórica e historia sociológica, podrían ahondar en las complejas urdimbres temporales de las relaciones entre pasado,

presente y futuro, descubriendo que, toda la riqueza gramatical que los modos del tiempo admiten, y que nos permiten hablar por ejemplo de pasados-futuros, presentes-pasado y futuros-presentes, pertenece también a las sociedades.

Todas las consideraciones anteriores conducen al reconocimiento del Tiempo como Mundo y del mundo como conglomerado de tiempos. El problema, entonces, adquiere visos éticos y políticos. La pluralidad de mundos reivindicada por corrientes como el pensamiento crítico postmoderno, el orientalismo y los Estudios Culturales, es también pluralidad de tiempos y así debe ser explorada. El conocimiento que coloniza al otro y le otorga la fisonomía que conviene a un Tiempo del Mundo, se enfrenta con las "nuevas formas de conocer" que reconocen en la multiplicidad de culturas y de cosmovisiones otras formas legítimas de conocer al mundo construyéndolo.

Quiero terminar esta parte con ayuda de Attali, para plantear que la consideración de todos estos niveles permite asignar: "un sentido radicalmente nuevo a la atadura teórica entre la creación y el tiempo, entre la realidad y la existencia".³⁶⁴

³⁶⁴ Attali, Jacques, op.cit. p.261.



Parte III

El tiempo socio-histórico

Capítulo V

El tiempo social y la dimensión de la historicidad

Un hombre o una mujer cualquiera decide vivir y luchar su
parte de historia.

EZLN, Segunda Declaración de La Realidad

En los dos capítulos anteriores intenté mostrar, someramente, las problemáticas del tiempo social y de la perspectiva sociológica sobre el tiempo, y advertí sobre la conveniencia de tratarlas por separado. En el tercer capítulo expuse los contenidos básicos de la definición de dicho tiempo y propuse un modelo dual que nos permitiera apreciar la dialéctica entre cambio y permanencia, entre sucesión y duración, a partir de la noción de ritmo. Dicho modelo desemboca en la idea de la pluralidad de presentes que pueden ser vistos tanto en términos de la densidad temporal (o coexistencia de capas del pasado), como de la contingencia histórica (o simultaneidad de puntas de presente). Mostré también algunas de las métricas socio-temporales que se han sucedido en la historia, y cuyo análisis permite apreciar las formas temporales de diversas sociedades que han desembocado en la preeminencia del tiempo cronológico del reloj y del calendario.

En el capítulo cuatro ofrecí un somero diagnóstico de la situación que guarda la investigación en dicho campo. Más adelante, expuse la que considero como una buena estrategia teórica para la temporalización de la sociología, y que no consiste en otra cosa que en incorporar a ésta una enorme constelación de pensamientos y de enfoques, provenientes de las más amplias esferas del conocimiento. El abanico incluye seis niveles que representan nuevos y variados desarrollos científicos, y que coinciden en gran medida en las ideas de lo no lineal, la incertidumbre, la apertura, la contingencia, la defensa de la pluralidad. Pero si lo vemos bien, el sustrato de cada una de estas ideas se

ubica en una dimensión que las atraviesa y que puede permitir una relación fructífera entre ellas: la dimensión de la historia, o más específicamente, de la historicidad.

En efecto, la nueva alianza entre ciencias y humanidades se funda en la historicidad de todo tipo de procesos distinguibles en la realidad y enarbolando el tiempo como creación. Algunos aportes de la filosofía sobre el tiempo van en el sentido de destacar el vínculo entre futuro y liminaridad, así como el problema de la contingencia y de la libertad humanas. Desde la sociología del tiempo se definen los “modos temporales clásicos” —el pasado, el presente y el futuro— y se destacan problemas netamente históricos como el de la orientación temporal de las sociedades; también se muestran los rasgos temporales típicos de una sociedad que asimila tiempo, trabajo y dinero y que sólo puede ser entendida en su devenir histórico. En la dimensión de la historia se exploran los problemas relativos al vínculo entre sociología e historiografía, y se muestra la preeminencia del presente, en cualquier tipo de análisis, así como las bondades heurísticas del tiempo estructural. La que he denominado como sociología de la historicidad postula al tiempo como alternativa a partir de problemas que, de igual forma, sólo pueden entenderse en el plano histórico: la contingencia, la indeterminación y el reconocimiento de la pluralidad de historias, de mundos y de tiempos que han sido subsumidos en un Tiempo-Mundo hegemónico. La historicidad puede ser vista, entonces, como la clave del entendimiento del tiempo social.

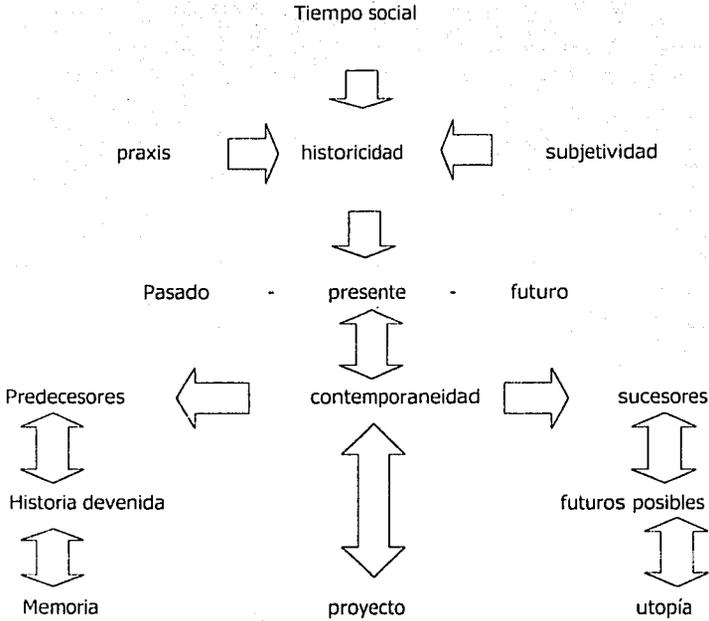
Por todo lo anterior este capítulo trata, nuevamente, sobre el tiempo social, pero ahora en su dimensión histórica e historizante; esto es, en su historicidad. Esta última, puede ser vista como la conciencia de que vivimos en un mundo histórico que es y que está siendo; o lo que es lo mismo: que es pasado construido (*factum, res gestae*), y presente en construcción, (*faciendum, res gestarum*).

La historicidad se constituye por la praxis que es subjetividad colectiva en acto, y que pone en juego complejas y ricas formas de vinculación entre el pasado, el presente y el futuro. El presente tiene el privilegio de la historicidad: por su función de bisagra entre el

ayer y el mañana, entre los predecesores y los sucesores, funda una contemporaneidad que incluye tanto la historia devenida como los futuros posibles, y tanto las memorias colectivas como las utopías.

En este capítulo, entonces, habré de explorar en primer lugar el problema de la relación entre tiempo e historia, para proponer, en una segunda parte, una dualidad temporal como la que se ha venido defendiendo antes, pero ahora de mayor alcance heurístico. Después discutiré lo que considero como el núcleo de cualquier reflexión encaminada hacia la temporalización de lo social-histórico: el vínculo entre el pasado, el presente y el futuro. Dicho vínculo sólo puede darse en tanto alguien lo represente y en tanto, colectivamente, oriente sus prácticas en función de dicha representación. Por ello abordaré, someramente, la problemática de los sujetos sociales y la construcción histórica. Después me detendré en la relación entre los "modos del tiempo", pero ahora a partir de ciertas figuras temporales que ponen en relación el pasado y la tradición recuperada, el futuro posible y los mundos por construir: dichas figuras son la memoria y la utopía y su relación puede darse siempre y cuando un proyecto, en el presente, las ponga en relación. Finalmente, y a manera de epílogo de este capítulo, exploraré el problema de la finitud, como un tema que si bien ha sido abordado preferentemente por la filosofía y por la teología, puede ser recuperado en el plano histórico en dos sentidos: por cuanto constituye el origen mismo de la concepción humana del tiempo y, en tanto componente de los imaginarios sociales que nutren a la memoria colectiva y el mundo de la tradición. Las ideas anteriores se sintetizan en el siguiente esquema. (Ver esquema VII).

Esquema VII
El tiempo social en su dimensión histórica



**TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN**

5.1. Tiempo e historia

El hombre, no tiene naturaleza, lo que tiene es *historia*,
porque historia es el modo de ser de un ente que es
constitutivamente, radicalmente, *movilidad y cambio*.

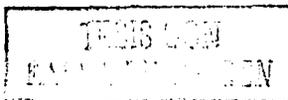
José Ortega y Gasset

En el capítulo anterior mostré la problemática del vínculo entre historiografía y sociología y señalé que esta última no existe como una ciencia unificada sino como un conjunto formado por diversas tradiciones y escuelas. Entre éstas destacan, por su vigencia y su prolífica producción, la escuela francesa de los *Annales*, la historiografía de raigambre marxista y, en lo que hace a la teorización sobre la temporalidad histórica, la hermenéutica histórica de Reinhart Kosellek.

Rebasa los límites de esta tesis el análisis de la crisis de algunas tradiciones y de la renovación de otras, o de las polémicas entre representantes de diversas escuelas historiográficas.³⁶⁵ Me ocuparé, en cambio, de aquello que caracteriza al tiempo histórico, con independencia de la diversidad de escuelas desde las cuales éste se aborde. En primer lugar, destaca la generalizada aceptación de la sentencia de Marc Bloch, acerca de que la "historia es la ciencia de los hombres en el tiempo",³⁶⁶ y que a partir de Kosellek

³⁶⁵ Solamente mencionare, para dar cuenta del gran vigor de la discusión histórica reciente, el gran auge de la asociación mundial de "Historia a debate" (HAD), cuyo manifiesto inaugural, discusiones, congresos y publicaciones, marcados profundamente por el compromiso ético-político del historiador deberían ser emulados por los científicos sociales de otras disciplinas. Todo lo relativo a las actividades de dicho grupo puede consultarse en <http://www.had.org.mx/>.

³⁶⁶ Es difícil, dice Bloch, que una ciencia pueda hacer abstracción de tiempo. Sin embargo, "para muchas ciencias que, por convención dividen el tiempo en fragmentos artificialmente homogéneos, éste apenas representa algo más que una medida. Por el contrario el tiempo de la historia, realidad concreta y viva abandonada a su impulso irreversible, es el plasma mismo en el que se bañan los fenómenos y algo así como el lugar de su ineluctabilidad". Cit. Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. F. C. E., México, 1992.



puede variarse para decir que la "historia no se efectúa en el tiempo sino a través del tiempo".³⁶⁷ En segundo lugar, la asunción de que toda historia fue, es y será historia del tiempo presente. De hecho, aunque la relación entre sociología e historia no está del todo resuelta, puede decirse que su tradicional división a partir de su supuesta adscripción a un territorio temporal diferenciado —la sociología al presente, la historia al pasado—, ha sido plenamente superada. Hoy en día, los historiadores en general, ubican el presente como el territorio temporal privilegiado de sus indagaciones y, sin duda, han reflexionado sobre dicha dimensión temporal mucho más que los sociólogos.

En efecto, el pasado que los historiadores investigan y narran, es reconstruido desde el presente y este último marca indeleblemente la selección y el uso de los vestigios, huellas y testimonios. Han superado, con ello el historicismo que, a la manera de Ranke, postulaba que la finalidad de la historia consistía en exponer cómo han sido en realidad los hechos, y han renunciado a ese lugar que, durante tantos años, elevó su disciplina a *historia magistra vitae*.

Siguiendo a José Palti, pueden señalarse cuatro criterios aceptados comúnmente por la historiografía actual y que son de gran utilidad para complejizar el tiempo sociohistórico. Estos son: a) la idea de Historia como un "sistema" que incluye y unifica a las historias particulares; b) la idea de relatividad en la historia que se origina en el hecho de que el pasado pueda ser visto siempre de una manera distinta y renovada; c) la idea de la coexistencia de "una infinidad de temporalidades relativas, la *contemporaneidad de lo no contemporáneo*"; d) la incorporación, gracias a las ricas aportaciones de Kosellek, de

³⁶⁷ Mendieta, Eduardo. "La geografía de la utopía: regimenes espacio-temporales de la modernidad", en *Cuadernos Americanos*. Nueva Época. año XII. vol. 1. núm. 67. UNAM. México. enero-febrero de 1998. p 238

categorías que definen las "formas propiamente históricas de la temporalidad: espacio de experiencia y horizonte de expectativas".³⁶⁸

Además, desde el territorio privilegiado del presente los historiadores han utilizado algunos criterios para abordar el tiempo sociohistórico, que pueden servir para una empresa como la que aquí me he propuesto: la de temporalizar la sociología. Entre los principales, destacan: el que postula la constructibilidad de la historia, o la historia como creación; el que caracteriza al mundo histórico a partir de la tensión entre lo permanente y lo aleatorio; el que combina el pasado, el presente y el futuro, a partir de sus modulaciones iterativas para reconstruir en toda su variedad y riqueza a las diversas determinaciones temporales de la historia.

Si el tiempo como creación tiene sentido en alguna esfera de la realidad ésta es, sin duda, la del tiempo de la historia. Cabe recordar que es justamente porque reconoce una historia del mundo que Prigogine puede postular la naturaleza creativa, y siempre sorprendente, del tiempo.

Pero la creación del tiempo socio-histórico no obedece solamente al hecho de que nuestros sistemas históricos tengan un origen y, marcados por la inestabilidad dinámica, tiendan a la bifurcación y a la transformación. Entre el origen y el fin de todo sistema-mundo histórico, la dinámica temporal se muestra, de manera constante, en la tensión entre las estabildades y las inestabildades, entre lo permanente y lo azaroso. La concepción del mundo social como sistema histórico, tal y como lo propone Wallerstein, puede ser útil para aclarar lo anterior. En la medida en que son sistemas "persisten mediante los procesos coyunturales que los rigen, y mientras persistan, poseen algunas características que son inmutables (...) Pero en la medida en que son históricos, cambian

³⁶⁸ Palm, Elias Jose, "Introducción". Kosellek, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós LC E. U.A.B. Colección Pensamiento contemporáneo, núm. 66, Barcelona, 2001, pp. 21-22.

con mucha frecuencia; nunca son iguales un instante y el siguiente; cambian en todo detalle, incluyendo sus parámetros espaciales". Y es esta tensión entre los ritmos cíclicos y las tendencias seculares, "la característica definitoria de un sistema social geohistórico".

369

Para la sociología histórica, sin duda, las estructuras sociales, el periodo y la larga duración podrían situarse en el eje de cronos. La coyuntura, el acontecimiento y la corta duración pertenecerían a los momentos transformacionales del kairós, que representa a decir de Wallerstein, "un momento que rara vez se produce, el tiempo (...) de la elección humana y el libre albedrío, que exige una elección moral fundamental, el que puede producir el tiempo del re-nacimiento del sistema-mundo histórico." 370

La idea anterior tiene consecuencias epistemológicas y políticas profundas que ya he analizado antes. Para el caso del tiempo sociohistórico cabe resaltar que, por ser el terreno de la creación, la historia no puede ser pensada de manera determinista. Como bien lo señaló Cornelius Castoriadis: la creación histórica supone un imaginario radical que "adquiere un poder instituyente y que cabe contraponer a lo ya creado, a lo ya instituido, al sentido que los seres humanos encuentran dado en una sociedad dada". 371

Por ello, puede decirse que "la historia es la mirada que dirigimos al pasado desde un futuro imaginado". 372 La historia entonces es siempre nueva y siempre diversa: necesidad y azar, historia estructural y acontecimiento. Lo imprevisible, sin embargo, lo es siempre con respecto a lo estructural, a la historia de la "larga duración". Con respecto

369 Wallerstein, Immanuel. *Impensa las ciencias sociales*. C-HCH -UNAM - Siglo XXI. México. 1998. p. 161

370 *Ibid.* pp. 149-163

371 Vera, Juan Manuel. "Cornelius Castoriadis (1922-1997): la interrogación permanente" en *Iniciativa Socialista*, núm. 48, marzo de 1998.

372 Sanz, Luis Ignacio. "Poder, memoria y utopía" (documento fotocopiado). p. 4.

a un conjunto de datos, dice Kosellek, un acontecimiento puede aparecer como azaroso, con respecto a otro conjunto como forzoso. El azar, una "categoría pura del presente", no puede deducirse desde el horizonte de esperanza para el futuro; tampoco se puede experimentar como resultado del pasado: si lo fuera ya no sería azar. En el fondo, el azar no indica sino una "consistencia deficitaria de los datos y una inconmensurabilidad de sus consecuencias". Y precisamente ahí, en dicha tensión, dice Kosellek, "puede estar contenido lo específicamente histórico".³⁷³

Toda coyuntura histórica, y esto constituye una característica estructural de toda historia, "contiene más y a la vez menos de lo que se había establecido en datos previos. En eso está establecida su sorprendente unicidad, su variabilidad y su transformabilidad".³⁷⁴ Lo específicamente histórico, entonces, sólo existe en la relación entre la Historia (Historie) y las historias. Porque incluso el plano de mayor regularidad y constancia, el de cualquier estructura social, dice Philippe Ariés, "se caracteriza por lo que la diversifica en el tiempo y en el espacio".³⁷⁵

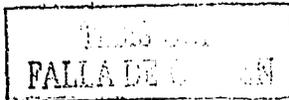
La historia como categoría del presente, que remite tanto a lo dado como a lo dándose, cobra una importancia capital en la construcción sociológica del tiempo social. Los hombres, hijos y padres de su propio tiempo, son históricos e historizadores. De allí que el presente cobre importancia como gozne entre un pasado activo y un futuro abierto.

había una vez un hombre. Era cuando nosotros no éramos. Y nosotros no seremos cuando otros cuenten nuestra historia que tuvo lugar "una vez". Nuestro principio y nuestro fin, igual que nuestro pasado y nuestro futuro, se relacionan siempre con

³⁷³ Kosellek, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós, Barcelona, 1993, pp. 155-156.

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 284.

³⁷⁵ Ariés, Philippe. *El tiempo de la historia*, Paidós Studio, Buenos Aires, 1988, p. 257.



los demás. Nuestro pasado es el futuro de otros, y nuestro presente es el pasado de otros. Somos los otros. La historicidad es la historia.³⁷⁶

Como construcción, la realidad socio-histórica es siempre cambiante, y también, siempre inconclusa. Constituye una síntesis que conjuga al pasado y al futuro que se contiene en el presente como posibilidad de construcción. Entendida como proceso, la realidad puede ser vista como "la ramificada mediación entre el presente, el pasado no exhausto y, ante todo, el futuro".³⁷⁷ Es, entonces, una realidad abierta, que nos obliga a re-pensar la relación entre los "modos del tiempo", como una relación en la cual el presente, como gozne que es entre lo anterior y lo posterior, no debe clausurar la efectividad del pasado, ni determinar de manera absoluta al futuro. Por ello, puede decirse que el tiempo es la unidad de los cambios, antes que la continuidad progresiva de una evolución. El tiempo histórico "tiene como base el presente, la actualidad que, al durar, manifiesta el pasado y se muda en futuro, sin dejar de ser actual".³⁷⁸

La historicidad, dice Jacques Le Gooff, permite rechazar en el plano teórico la noción de "sociedades sin historia", y obliga a insertar a la historia misma en una perspectiva histórica. Dicha perspectiva implica el movimiento que vincula una práctica interpretativa con una praxis social.³⁷⁹ La historia como sistema abierto, no anticipa lo que acontecerá; antes bien, deposita en los sujetos la capacidad de anticipar el futuro. La esperanza es un acto afectivo pero también un acto orientador de carácter cognitivo.

Lo anterior porque, como dice Szilasi, "las constelaciones futuras de la humanidad no son previsibles por método alguno". Pero ello no obedece, añade, a que lo venidero sea inesperable, sino a que son la consecuencia lógica de constelaciones actuales que se

³⁷⁶ Heller, Agnes. *Teoría de la historia*. Fonatamara, México. 1977, p. 40

³⁷⁷ Gimbenat, Jose A. *Ernst Bloch. Utopía y esperanza*. Ed. Cátedra. Colección Teorema. Madrid. 1983, p. 166

³⁷⁸ Guzmán, Carlos. *El tiempo y la dialéctica*. Siglo XXI de España. Madrid. 1971, p. 263

³⁷⁹ Cit. Le Gooff, Jacques. *Pensar la historia*. Paidós Básica. Barcelona. 1997, p. 22

desenvuelven dentro de un gran ámbito de posibilidades. "Podemos decir entonces que lo incalculable es lo lógicamente fortuito de la historia fáctica porque está entretejido con lo fortuito del ámbito de posibilidades; en cambio, lo necesario en el sentido de la historia real es lo siempre inesperable".³⁸⁰

Ahora bien, para captar toda la riqueza de este tiempo que se desenvuelve en la tensión entre la larga y la corta duración, entre lo que permanece y lo que cambia, nada mejor que la estrategia teórica de las modulaciones iterativas de los modos del tiempo, que nos permiten hablar de tantas combinaciones como relaciones entre dichos modos puedan reconocerse.

Con ayuda de dichas modulaciones, dice Kosellek: "...se pueden concebir formalmente todas las determinaciones históricas del tiempo (...) La duración, el cambio y la unicidad de los acontecimientos y sus consecuencias pueden determinarse de este modo".³⁸¹

Kosellek propone que, en correspondencia con las tres dimensiones del tiempo hay — temporalizadas— tres series de posibles combinaciones. Estas son: pasado-pasado, pasado-presente, pasado-futuro; presente-presente, presente-pasado, presente-futuro; futuro-futuro, futuro-pasado, futuro-presente.

En primer lugar hay un pasado presente y un futuro presente que corresponden a un presente pensado como algo que desaparece puntualmente o como abarcador de todas las dimensiones. En segundo lugar hay, si todo presente se tensa hacia delante y hacia atrás, un presente pasado con sus pasados pasados y sus futuros futuros. En tercer lugar hay... un presente futuro con su pasado futuro y su futuro futuro.³⁸²

³⁸⁰ Szilazi, Wilhem, *Fantasia y conocimiento*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1989, pp. 21-22.

³⁸¹ Kosellek, R., *Los estratos* — op. cit., p. 118.

³⁸² *Ibid.*

Así por ejemplo, añade, "lo que tiene duración alcanza (...) desde un presente pasado hasta el futuro presente" y tal vez hasta el futuro futuro. El cambio puede determinarse como el "tránsito de un pasado pasado a un presente pasado" (como ocurrió con las instituciones feudales y su disolución en el curso de la secularización) o desde "el futuro pasado de mundos anteriores hasta nuestro pasado presente" (como ocurre con las utopías de la revolución francesa cuyas esperanzas todavía están presentes).³⁸³

La idea anterior es coincidente también con otra distinción que, en términos estrictamente formales, formula Kosellek cuando diferencia tres modalidades temporales de la experiencia. Estas son: a) la irreversibilidad de acontecimientos que se sitúan en el antes; b) la repetibilidad de los acontecimientos, que se expresan como el retorno de coyunturas o como la coordinación tipológica de los acontecimientos; c) la simultaneidad de lo anacrónico, que refiere propiamente a la pluralidad temporal, esto es a la coexistencia, en un fraccionamiento temporal, de diferentes estratos y de distintas extensiones de tiempo.

De una combinación de estos tres criterios formales, dice:

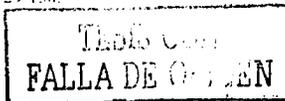
se puede deducir conceptualmente el progreso, la decadencia, la aceleración o el retardamiento, el aún-no y el no-más, el antes-de o el después-de, el demasiado-pronto o el demasiado-tarde, la situación y la permanencia y cuantas determinaciones diferenciales sea necesario añadir para poder hacer visibles los movimientos históricos concretos".³⁸⁴

5.2. El tiempo sociohistórico como dualidad jerarquizada

Estos tres contenidos del tiempo sociohistórico: su constructibilidad, su dualidad constitutiva entre lo permanente y lo aleatorio y las modalidades iterativas entre sus

³⁸³ Kosellek, Reinhart. *Los estratos...* op.cit., pp. 118-19.

³⁸⁴ Kosellek, Reinhart. *Futuro-pasado...* op.cit., pp.129-130.



dimensiones temporales, me permiten plantear, de nueva cuenta, la estrategia de la dualidad, pero ahora en una versión modificada.

En efecto, para hablar de la especificidad de el tiempo sociohistórico se puede recurrir, nuevamente, a la bi-dimensionalidad temporal: a la imbricación entre el eje de la intención— del pasado-presente, futuro— que contiene al tiempo del kairós, y el eje de la sucesión —de lo anterior y lo posterior— que contiene al tiempo de cronos. Dichas dimensiones corresponden, respectivamente, a las series temporales A y B de Mc Taggart, quien, como se recordará planteó una contradicción irresoluble entre ellas lo que le llevó a declarar la inexistencia del tiempo.³⁸⁵ Resolver la “paradoja de Mc Taggart” obliga a mantener ambas series, en tanto reflejan dos modos distintos, y ambos legítimos, de considerar al mundo. La serie A atiende la transitoriedad, la percepción de una serie en movimiento, y nuestra representación del pasado, el presente y el futuro. La serie B, corresponde a “nuestra tendencia a fijarnos a ciertos puntos, a percibir cosas en sucesión como anteriores y posteriores”.³⁸⁶

Ahora bien, desde el punto de vista bi-dimensional del tiempo, el nudo formado por el presente, el pasado y el futuro corresponden al eje de la intención. Lo mismo sucede con las ideas de transcurso y dirección, de cambio, duración y continuidad. En contrapartida, las ideas de anterior y posterior, discontinuidad, atomismo, constancia y permanencia, se asocian con el eje temporal de la sucesión. Esta últimas, “expresan la experiencia que consiste en tomar un corte transversal, una abstracción espacial del suceder; reflejan nuestra capacidad de detener mentalmente el tiempo (...) a la vez que registramos, como en una fotografía, lo acontecido en ese momento”.³⁸⁷

³⁸⁵ Cf. Capítulo II de esta tesis.

³⁸⁶ Jaques, E. *La forma del tiempo*. Paidós, Buenos Aires, 1984, pp. 48-49.

³⁸⁷ Jaques, Elliot, op.cit, p. 19.

Como bien expresa Eliás: a diferencia de las nociones de antes y después, que refieren a síntesis de posiciones de una secuencia y son aplicables a las relaciones de causa-efecto, las de pasado-presente-futuro, aunque remitan también a lo anterior y a lo posterior, son "símbolos conceptuales de una forma de relación no causal (...) de una determinada manera de vivir los procesos".³⁸⁸

Visto en el plano de la narrativa histórica, en el primer caso, el del tiempo sucesivo, la estructura de cada una de las dimensiones de la triada temporal es fija y está dada por la sucesión lineal de los instantes; en el segundo, el del kairós, son los intereses de cada presente los que aglutinan, de una manera o de otra, a las tres dimensiones temporales. Estamos en este último caso, ante "relaciones internas" en las que cada parte sólo es comprensible como fragmento de un relato y toma sentido en su contribución a la constitución de cierta historia. De esta forma, "lo que en un presente fue un acontecimiento o un personaje poco importante, acaso en otro presente se convierta en personajes o acontecimientos centrales () y así sucesivamente".³⁸⁹

Transformo mi futuro en mi presente, dice Hanna Arendt, en tanto prefiguro para mi un futuro sobre la base del presente. Transformo mi presente en mi futuro mediante la voluntad de reenviarlo a la memoria. Igualmente, puedo transformar mi pasado en futuro en la deliberación y decisión de mi futuro y mi futuro en pasado en tanto mis decisiones hacia el futuro quedan en el pasado. Pero esta trascendencia, afirma, tiene ciertos límites.

No podemos recordar lo que va a suceder, y no se pueden dirigir acciones intencionadas hacia tiempos ya pasados. Y sin embargo, el hecho de que no nos conformemos con aceptar estas limitaciones es, precisamente, la expresión de

³⁸⁸ Eliás, Norbert. *Sobre el tiempo*. FCE, México, 1989, p. 93.

³⁸⁹ Pereda, Carlos. "Conceptos Inestables", en *Sociológica. Subjetividad en lo social*, año 5, núm. 14, septiembre-diciembre 1990, p. 254.

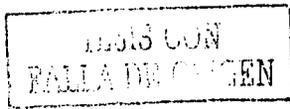
nuestra historicidad; queremos conocer nuestro futuro y transformar nuestro pasado.³⁹⁰

Así, podemos mantener la distinción entre estas series y, sin embargo, defender nuevamente la dualidad temporal. Ahora bien, a diferencia de las dualidades defendidas en los capítulos anteriores, aquí voy a postular una de naturaleza jerárquica, en la cual la cronología quede supeditada al campo temporal formado por los "modos del tiempo". La idea que propongo es la siguiente: en el campo del pasado, presente, futuro radica lo específicamente histórico y por ello dicho campo debe subsumir a la métrica temporal de lo anterior y lo posterior. Dicho de otra manera, la cronología temporal es irrenunciable en tanto nos permite fechar una secuencia de hechos y, así, hacer inteligible al mundo como sucesión. Sin embargo, dicha secuencia, aunque necesaria, no es suficiente. La cronología tiene que ser, entonces, reconstruida en el campo más amplio de las relaciones entre los modos temporales, pues es allí donde esos hechos adquieren el estatuto de su propia historicidad; esto es, se convierten en "hechos históricos".

Lo anterior, claro está, a condición de que el eje del pasado-presente-futuro no sea visto como una línea sucesiva —que terminaría por igualarlo a la cronología del antes-después—, sino que se conciba como un "campo temporal" con todas sus modalidades iterativas: pasado-presente, pasado-futuro, futuro-pasado, presente-futuro, etc.

Voy a proponer, siguiendo a Deleuze, que la dualidad es como una *ratio cognoscendi* del tiempo. Lo que la dualidad revela es su fundamento oculto, es decir, su diferenciación en dos vertientes, la de los presentes que pasan, en la sucesión, y la de los pasados que se conservan, en la duración. En la primera, el presente se distingue de las otras dimensiones temporales, por ser expresión de algo que deja de ser presente cuando es reemplazado por "otra cosa". Pasamos así "a lo largo de acontecimientos diferentes, conforme un tiempo explícito o una forma de sucesión que hace que cosas diversas

³⁹⁰ Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*. Paidós R.C. U.A.B. Barcelona, 1995. p. 38.

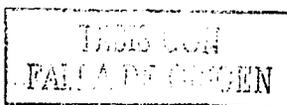


ocupen, una tras otra, el presente". En la segunda vertiente, la de los pasados que se conservan, radica propiamente la dinámica temporal de la historia. Aquí, el presente ensanchado, desprendido de su propia actualidad, permite una lectura vertical o en profundidad de un solo y mismo acontecimiento que se "se prepara, llega y se disipa", y que "ya no se confunde con el espacio que le sirve de lugar, ni con el actual presente que pasa".³⁹¹ Esta vez, dice Deleuze, "ya no hay un futuro, un presente y un pasado sucesivos, conforme el paso explícito de los presentes que discernimos". Hay más bien, como lo quería Agustín, tiempo interior al acontecimiento en la implicación simultánea de tres tipos de presentes —el del futuro, el del pasado y el del propio presente— que permiten que las "puntas de presente" se asomen en el campo formado por los pasados acumulados en cada ahora. La noción de campo temporal, propuesta en el capítulo II, cobra aquí toda su vigencia. La actualidad ya no es un punto sino una encrucijada: cada presente actualiza la totalidad del pasado y potencializa la totalidad del futuro.³⁹²

Tal vez un ejemplo de la historia reciente de México logre aclarar lo anterior. Como bien se sabe, el levantamiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se produjo en la madrugada del 1º de enero de 1994. De allí podemos ir hacia atrás y hacia adelante para reconstruir la "historia de los hechos", esto es de las causas y antecedentes inmediatos y ancestrales del levantamiento, así como su desenvolvimiento posterior. Dicha narración cronológica, sin embargo, dejaría fuera la rica dinámica temporal del movimiento: sus múltiples presentes-pasados y futuros-presentes, las memorias convocadas y las diversas utopías puestas en juego. Omitiría, pues, la prolífica riqueza de la multiplicación de tiempos —convergentes, divergentes, lineales circulares, etc.— y que sólo pueden ser vistos a partir de una mirada histórica que no pretenda reducir el mundo a la cronología.

³⁹¹ Deleuze, Gilles. *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine*. 2 Paidós Comunicación, Barcelona, 1987, pp. 137-138.

³⁹² Cf. Benoit de Alam, "La historia como despropósito", documento fotocopiado.



5.3. Los vínculos entre el pasado el presente y el futuro: el núcleo del tiempo sociohistórico

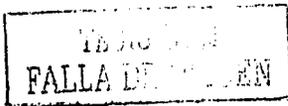
El mundo es, no cabe duda, todo lo que sucede (...) pero para un sociólogo lo es a la manera del mundo de Tlon de Borges: con su pasado y su futuro siempre escritos y reescritos en presente. *Alan Grás*

En los complejos y variados vínculos que los hombres establecen entre los componentes de la tríada temporal, radica el meollo de toda dinámica temporal, de toda construcción histórica. Es cierto que cada una de nuestras vidas se circunscribe en los límites del nacimiento y de la muerte; sin embargo, en esos mismos límites, el recuerdo y la expectativa cubren cada momento presente.

Como bien señala Reinhart Kosellek, "en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el "tiempo histórico".³⁹³ En este sentido, el ayer, el hoy y el mañana, además de ser territorios inamovibles que permiten fechar lo que sucedió antes y lo que ocurrió después, pueden ser vistos como componentes del campo temporal en el que coexisten pasados-presentes, presentes-pasados, presentes-futuros, futuros-presentes así como, siempre mediados por el presente, futuros-pasados y pasados-futuros. Así, aunque en sentido estricto toda temporalidad es presente, pues pasado y futuro no pueden ser pensados ni imaginados sino desde el ahora del que los nombra y sueña, es posible reconocer tantas combinaciones posibles como formas de apropiación del mundo puedan existir.

Presente, pasado y futuro son transmutables por la experiencia. Podemos reconocer pasados no caducos, allí donde hubo historias posibles de convertirse en presentes y que, hoy, pugnan por existir en el futuro. Podemos transformar el futuro en presente,

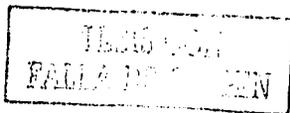
³⁹³ Kosellek, Reinhart, *Futuro-pasado...* op.cit. p. 15.



cuando sujetamos el primero al segundo. O bien, en sentido contrario podemos transformar el presente en futuro mediante decisiones y proyectos. De la misma manera podemos transmutar el pasado en futuro y el futuro en pasado. Es preciso reconocer que el pasado, en tanto causa activa del presente es un tiempo vivo al que el presente le puede dar utilidad, y que aquel pasado pendiente de realización podrá ser presente en un futuro. Por ello, podemos hablar del pasado del futuro y de la realidad futura del pasado. Todo pasado fue futuro en algún momento, y todo futuro será pasado en otro. De esta manera, en la relación entre los modos del tiempo, los hombres expresan su experiencia temporal y ponen en juego los dispositivos simbólicos de la memoria y el olvido para construir configuraciones temporales de enorme riqueza y complejidad.

Presente, pasado y futuro, en sus complejas relaciones, fundan la dualidad del tiempo social, su carácter jánico. Éste atañe a la doble naturaleza de toda puerta y de todo presente: estar abierto siempre hacia el ayer y hacia el mañana. La conjunción de los tres modos del tiempo devela su carácter de límite en donde hay cerrojo y llave, memoria y olvido. Pero no es el presente el que salvaguarda la unidad del tiempo, sino que es la conjugación y disyunción entre ellos lo que le otorga unidad. Por ello, cada acontecimiento histórico, cada coyuntura, son tales en tanto producen situaciones límite que redefinen la relación entre los modos del tiempo. En efecto, el tipo de relación entre pasado-presente-futuro expresa las formas en las que percibimos y vivimos históricamente. Tiempos fecundos o estériles, raudos o lentos, tiempos que parecen dilatados por un presente ensanchado, pleno de acontecimientos, o bien presentes adelgazados por el congelamiento de un pasado y el aparente inmovilismo de una actualidad que se re-crea siempre igual a sí misma. Tiempos, en fin, débiles o densos que siguen un cauce o parecen estar a punto del desparramamiento.

Pero dichas situaciones no siempre han sido reconocidas. Comunes a las diversas teorías de la historia, señala Boaventura de Sousa Santos, fueron la desvalorización del pasado y las hipótesis del futuro. "El pasado fue visto como pasado y, por ello, incapaz de hacer su aparición, de irrumpir en el presente. Por el contrario, el poder de revelación y



fulguración se trasladó al futuro".³⁹⁴ Tal situación puede ser analizada como un problema epistemológico. Las categorías del conocimiento pueden contemplar la historia sólo en la relación de determinación lineal entre el pasado y el presente —tal y como sucede bajo la égida de la determinación—, o bien, pueden contemplar el presente como un gozne entre un pasado no exhausto y un futuro abierto. Bloch se lamentaba de la función notarial que en algún momento tuvo el pensamiento social al restringirse a "levantar acta de lo acontecido".³⁹⁵ Y proponía, entonces, utilizar otras categorías racionales, como las de potencia y posibilidad, para dar cuenta de una relación dinámica. Categorías que pueden ser vistas como "concentrados de muchos contenidos significativos", en la medida que aluden a las múltiples posibilidades del devenir social y no sólo a aquéllas definibles a partir de una direccionalidad reconocida como ineluctable.³⁹⁶

Creo que la ponderación del pasado y del futuro como "tiempos activos", como generadores de presente, debe ser tomada como exigencia del análisis sociohistórico. Pero pasado y futuro nunca llegan a coincidir, porque la presencia de uno y otro, es de naturaleza distinta. La experiencia del pasado forma una totalidad no aditiva cronológicamente, en la que existen, simultáneamente, muchos estratos de tiempo anteriores, sin importar su encadenamiento temporal. La experiencia de futuro, anticipada como expectativa, en cambio, "se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes".³⁹⁷ Y cada uno de éstos puede enmarcarse en la sucesión histórica. Por ello, aunque presente, pasado y futuro no adquieran sentido sino en sus

³⁹⁴ De Sousa. Boaventura. "La caída del *Angelus novus*: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones". en *Revista Mexicana de Sociología*. Año L.XI, núm. 2, abril-junio de 1999. IIS-UNAM. México, p. 36

³⁹⁵ Gumbert. José A., op.cit. p. 45.

³⁹⁶ Nietzsche señalaba que "sólo es definible lo que no tiene historia", aludiendo al necesario carácter abierto de las nociones útiles para nombrar a lo histórico. Cfr. Kosellek, Reinhart. *Futuro pasado...* op.cit. p. 11"

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 339

mutuas relaciones, siempre mediadas por el primero, cada una de estas modalidades temporales puede ser vista en su propia especificidad, tal y como mostraré a continuación.

a) El presente

Si no hay presente histórico, no hay tampoco pasado histórico ni futuro, sino sólo el vacío del tiempo. Es este vacío (...) lo que ha sido, es y será la jaula de hierro de la historicidad"

Hanna Arendt

¿Cuál es la índole de esta dimensión, que ha sido reconocida como la clave del entendimiento de toda dinámica temporal? En principio, puede decirse que la naturaleza del presente varía dependiendo de la perspectiva en la cual se le ubique: como el núcleo central del campo que conjuga pasados y futuros, o bien como el elemento situado en el "medio" en la línea de sucesión que va del antes (pasado) al después (futuro). En cualquiera de los dos casos, sin embargo, su definición es paradójica y ambigua.

Puede decirse que el presente es la realidad más tangible y certera del tiempo y, a la vez, la más escurridiza y precaria. En efecto, entre un pasado que al irse parece remoto y hasta inexistente, y un futuro incierto y dudoso, el presente parece gozar de la certidumbre de ser la única dimensión "real" y "objetiva", la que le otorga unidad al tiempo. Pero el presente también está marcado por la fugacidad de sus momentos, que se superan uno a otro en un transcurso sin fin, y que vuelven efímero todo lo que ha sido, al reenviarlo constantemente hacia el pasado.

Siguiendo a Kosellek, se puede afirmar que el significado del presente encuentra dos respuestas extremas. En la primera, el presente indica aquella encrucijada en la que el futuro se convierte en pasado, y el presente está condenado a desaparecer en un "punto cero imaginario sobre un eje temporal imaginario". Estamos ante un presente minimizado hasta su extinción. En la segunda todo tiempo es presente, pues el futuro todavía no es,



mientras que el pasado ya no es. La distensión del presente elimina al futuro y al pasado que sólo existen, entonces, como futuro presente y como pasado presente.³⁹⁸ A diferencia del anterior, estamos frente a un "presente omnipresente", ensanchado y dialectizado, como el que pensó el propio Agustín cuando lo postuló como el núcleo de toda temporalidad al distinguir tres tipos de ahóras: el del pasado, del que es propia la memoria; el del propio presente, al que corresponde la percepción directa; el del futuro que se realiza en la expectativa.³⁹⁹

Pero no se crea que este presente ensanchado elimina el tiempo horizontal de la cronología, para situarse en las profundidades de la conciencia. Tampoco debe pensarse que la extensión del presente hacia el pasado arrastra, como un fardo, todo lo que ha sucedido. El presente, dice George H. Mead, "transita hacia otro presente con los resultados del pasado en sus texturas, no con la carga de sus acontecimientos sobre su espalda".⁴⁰⁰

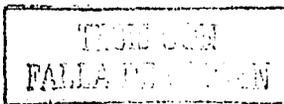
Ya he dicho antes que en dicha forma distendida del presente radica la clave del tiempo sociohistórico, por cuanto la dualidad temporal —la dinámica entre cambio y permanencia, entre cronos y kairós— encuentra allí su plena realización.

Ese gran teórico del presente que es Mead, explica con detalle la distensión temporal del ahora. Según este autor, el transcurrir efectivo de la realidad radica en el paso de un presente a otro. Pero un presente que se funde en otro no se convierte en pasado; las imágenes-recuerdos típicas de la representación del pasado son, ellas mismas, presentes.

³⁹⁸ Koselleck, Reinhart. *Los estratos*... op. cit., pp. 116-117.

³⁹⁹ Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI, México, p. 51.

⁴⁰⁰ Mead, George Herbert. "La naturaleza del pasado", en: Ramos, Ramon (compilador). *Tiempo y sociedad*. Colección Monografías, núm. 129. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI, Madrid, 1992, p. 66.



El “encabalgamiento” de un presente especioso sobre otro, no corresponde sólo a la sucesión, sino a una sucesión de contenidos: es siempre el transcurso de algo que conecta la fase anterior con la fase ulterior de un acontecer. De otra forma no habría transcurso, sino acaso una “mera yuxtaposición de acontecimientos”. La continuidad, afirma, “está implicada como un presupuesto en el transcurrir de la experiencia”.⁴⁰¹ Es justamente dicha continuidad lo que entendemos por inevitable y, sin embargo, “hay un sabor de novedad en cada momento de la experiencia”. Cada vez que un presente “pasa hacia otro presente” se produce alguna ruptura en la continuidad —más no de la continuidad—; la ruptura revela la continuidad, mientras que esta última es el marco para toda novedad.⁴⁰²

Ahora bien, entre un presente que se tensa en la existencia objetiva o la fugacidad; o bien que se debate entre su mínima o su máxima expresión, creo que podemos descifrar al presente si recurrimos, a la distinción entre “clases de presentes” que se diferencian por el tipo de realidad que encierran. Jaques distingue entre tres significados: a) el presente inmediato, dinámico o perpetuo, que “designa un ámbito del campo vivencial que comprende las regiones, en interpenetración continua, de pasado-presente-futuro en la simultaneidad de recuerdo, percepción, propósito”; b) el presente activo o continuo que corresponde al de las “cosas en que estoy actualmente empeñado”, con independencia de su plazo de cumplimiento; c) el presente existencial, aquél en el cual “cada quien realiza sus tareas” en la coexistencia de ser y devenir.⁴⁰³

En esta última vertiente también es posible distinguir entre las diversas calidades de los presentes de la historia. Hanna Arendt establece una separación entre historia presente, presente histórico y época presente. La historia presente corresponde a la suma de acontecimientos y sucesos cuyas consecuencias tienen un carácter alternativo, así como

⁴⁰¹ *Ibid.*

⁴⁰² *Ibid.* p. 67-68.

⁴⁰³ Jaques Ellot op.cit. pp. 103-104.

los que pueden amenazarnos o esperanzarnos. El presente histórico está constituido por esa estructura cultural en cuyo "interior" nos encontramos. Finalmente, la época presente sería la suma total de las objetivaciones significativas, los sistemas de creencias y los valores esenciales a nuestro sistema de vida.⁴⁰⁴

b) El pasado

Se mostrará que el mundo desde hace tiempo posee el sueño de una cosa, de la que sólo debe poseer la conciencia de ella, para poseerla realmente. Se mostrará que no se trata de una gran raya entre el pasado y el futuro, sino de la realización de los pensamientos del pasado.

Karl Marx en carta a Rouge

Al igual que en el caso del presente, del pasado pueden predicarse características paradójicas. Si bien podemos afirmar que somos, como individuos y como colectividades, el fruto de lo que hemos sido; también podemos decir que ya no somos lo que hemos sido. Hay un pasado que nos ancla en la inmovilidad del tiempo; otro, punta del presente, nos proyecta hacia el futuro.

Ya se ha dicho que el presente parece gozar de la certidumbre de ser lo único que realmente existe en tanto el pasado se ha ido y el futuro todavía no es. Pero la fugacidad del presente neutraliza dicha certeza, y entonces el pasado acumulado cobra la mayor densidad entre los modos del tiempo. El hombre, dice Ortega y Gasset, es antes que nada heredero, y esto es lo que le diferencia radicalmente del animal: "tener conciencia de que se es heredero es tener conciencia histórica".⁴⁰⁵ Es gracias a esa condición que el

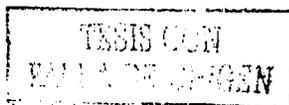
⁴⁰⁴ Arendt, Hanna, op.cit., p.43.

⁴⁰⁵ Ortega y Gasset, José, *Sobre la razón histórica*. Ed. Revista de Occidente en Alianza editorial, Madrid 2ª ed., 1980, p. 75

pasado funda, en general, los mitos temporales de las sociedades y que la distinción entre tipos de pasados puede hacerse con mucha mayor facilidad que en el caso de los otros modos temporales.⁴⁰⁶

El principio de irreversibilidad cobra, en el pasado, toda su realidad y vigencia. El pasado no puede ser cambiado: no podemos des-andar lo andado, ni puede des-acontecer lo que ha acontecido. Pero también es ese territorio desde el cual pueden irrumpir, como relámpagos, esos pasados inconclusos que pugnan por existir. La irreversibilidad, entonces, no es total. Se convierte en una condición supeditada a la subjetividad y al sentido que operan tanto en el plano individual como en el colectivo y que vuelve revocables algunos pasajes de la Historia, que irrumpen en el presente impidiendo la clausura del pasado. Dichos pasajes pueden ser vistos como esos "instantes perfectos", aquellos que lejos de "pasar" se "depositan en el tiempo" y asaltan el camino del futuro. Pero no todo pasado es susceptible de tal operación. Hay una Historia pasada que es suma de acontecimientos y sucesos que ya no representan ni alternativa ni esperanza;

⁴⁰⁶ Así, por ejemplo, el análisis de las lenguas y de los mitos proporeciona según Attali, la confirmación de la formidable complejidad del pasado, tiempo de los dioses mismos, y de la muy débil sofisticación del futuro, tiempo de los hombres. Por ejemplo, la lengua de los boruaya distingue cuatro formas de pasado que se pueden encontrar en otras numerosas lenguas del mundo antiguo: "un pasado lejano, el de los fundadores; tiempo del ensueño y del mito, de los orígenes en que se estableció el orden del mundo; es el tiempo de los dioses, en cuyo transcurso ellos han vivido los mitos que los hombres no hacen sino repetir torpe y rudimentariamente en sus gestulaciones. Una segunda forma del pasado designa los acontecimientos gloriosos de la historia del pueblo mismo, el pasado social; el de los mitos en la escala de la historia. Una tercera forma indica el pasado ordinario, el de la memoria de cada quien, sin acontecimiento de importancia histórica. En fin los boruaya distinguen una cuarta forma de pasado, el pasado próximo, que describe los acontecimientos de la noche que precede al día en que se habla, en cuyo curso todos los espíritus abandonan los cuerpos y el territorio de la tribu. Como contraste con esta diversidad de formas de pasado, el futuro no tiene profundidad, no existe sino en lo que permite organizar la repetición de los tiempos, del pasado". Cf. Attali, Jacques: *Historia del tiempo*, UCA, México, 1985, pp. 19-20.



existe asimismo un pasado histórico al que somos ajenos en tanto no experimentamos ningún tipo de identidad con él. Solo de la época presente-pasada, la que tiene un sentido actual porque sus símbolos y valores son significativos para nosotros, puede irrumpir ese "instante revelador".⁴⁰⁷

Así, un presente que se ciñe al pasado, o que se abre al futuro; un pasado que "pesa como loza sobre el presente", o que puede ser rectificado en un presente abierto hacia el futuro son manifestaciones del tipo de subjetividad temporal que nutre a la conciencia histórica. De la misma manera, un futuro concebido como prolongación del presente, es incompatible con un porvenir abierto hacia la construcción posible que reconoce pasados susceptibles de ser activados en el presente".⁴⁰⁸ No es otro el sentido de la frase de Schiller: "la historia del mundo es el juicio del mundo. Lo que desecha el minuto no lo restituye ninguna eternidad".⁴⁰⁹

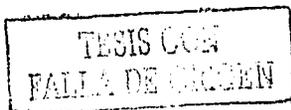
Ya hemos visto, con Mead, que el presente no contiene la totalidad de los pasados, sino a aquellos que le otorgan "cierta textura"; se trata de un pasado "seleccionado", de aquel que la memoria trae al presente en imágenes-recuerdos, y que situamos en un orden temporal. Según Mead, el pasado es un "desbordamiento del presente". Es, propiamente, "aquello que tiene que haber sido antes de ser presente en la experiencia como pasado." De manera más específica, "el pasado es la extensión segura que las continuidades del presente demandan".⁴¹⁰ De ahí que su existencia, como la del futuro, dependa siempre del presente que, de nuevo, se sitúa como el núcleo de la temporalidad.

⁴⁰⁷ Sobre la distinción entre Historia pasada, pasado histórico y época presente-pasada, véase Arendt, Hanna, op. cit.

⁴⁰⁸ Reyes Mate, Manuel. "La historia como interrupción del tiempo", en: Reyes Mate, Manuel (coord.), *Filosofía de la historia*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, núm. 5, Ed. Trotta, Valladolid, 1993, p. 25.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 142.

⁴¹⁰ Mead, G.H., op. cit., p. 66.



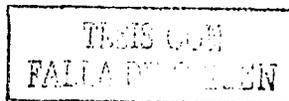
Podemos, también en este caso, y para seguir con el tipo de dualidad propuesta antes, distinguir entre un pasado atado a la cronología y con ello a la permanencia que requiere que ciertas estructuras se reproduzcan, aun con variaciones, de una cierta manera: de aquella que garantice la continuidad. El sistema-mundo capitalista es un caso ejemplar de este tipo de proceso. Pero hay otros pasados, que podríamos situar en el kairós: aquellos de los que irrumpe la novedad, la posibilidad de que la historia sea diferente.

La reintegración del pasado nunca puede volver a traer lo inesperado. En eso consiste la característica del pasado que lo distingue del transcurrir de unos presentes a otros. La originaria ruptura de lo que es nuevo es ida y se afronta mentalmente el problema de establecer conexiones entre los factores contingentes, aun cuando no pueda irse más allá de la sensación opresiva del acaso o el destino. La característica del pasado es que conecta lo que no está conectado en la fusión de un presente con otro.⁴³¹

Así, la visión del pasado como aquello que irremediamente ha ocurrido y que de ninguna forma puede ser cambiado, debe matizarse. Primero porque, como lo reconocen comúnmente los historiadores, el pasado siempre es visto a través del cristal del presente y, en esa medida, está sujeto a reinterpretación. Pero también porque las historias pasadas, las que ya han sido, coexistieron con todas aquellas que, en su momento, pudieron haberse construido. El pasado fue posibilidad de futuro en algún presente ya pretérito. El presente actual, nuestro presente, será pasado en algún presente futuro.

Este carácter "activo" y "activador" del pasado, en el presente, evidencia la relatividad de nuestra actualidad mediante "la reflexión sobre otras historias que fueron efectivamente

431 Mead, G.H., op.cit., p.68.



posibles y que no se produjeron".⁴¹² Y ello opera en un doble sentido: en la construcción del futuro a partir de cierto pasado que asoma en el presente; y en el juicio a una historia que, como dice Castoriadis "no está santificada –y más bien podría ser condenada- por el hecho de que haya desechado tantas otras historias efectivamente posibles".⁴¹³

Tal vez uno de los autores que resultan más sugerentes para el rescate del pasado sea Walter Benjamin. En sus célebres *Discursos interrumpidos*, este filósofo reivindica la capacidad de fulguración del pasado y su utilidad para el presente. Se trata de un pasado vivo que todavía puede permitir al hombre cambiar su historia. Varios autores contemporáneos han recuperado esa idea y la han desarrollado para plantear nuevas formas de mirar la historia. Entre otros, Boaventura de Sousa quien propone un uso del pasado que permita su corrección en aras de la emancipación social, y Manuel Reyes Mate, cuando apela a la utilización del pasado para el despertar de la conciencia. También Antonio García de León, cuando, a partir de Benjamin, recupera la "historia (que) se ocupa del presente y proyecta al futuro su constante y renovada visión del pasado".⁴¹⁴

Para Benjamin "cada instante puede convertirse en el juicio final de la historia".⁴¹⁵ Cada momento presente puede sentenciar a la historia, si el presente "se deja asaltar por esa

⁴¹² Castoriadis, Cornelius. *El mundo fragmentado*. Caronte, Colección Ensayos, Ed. Altamira – Nordan comunidad, Montevideo, 1993. pp 61-62.

⁴¹³ *Ibid.*, p 67

⁴¹⁴ Cfr. Santos Boaventura, op. cit., Reyes Mate, Manuel "La historia como interrupción del tiempo", en Reyes Mate Manuel (coord.), *Filosofía de la historia*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Núm. 5, Ed. Trotta, Valladolid, 1993, y García de León, Antonio, "Walter Benjamin: los prodigios del tiempo", en *Fractal*, núm. 5, 1997, Fundación Fractal, México, pp 119-138.

⁴¹⁵ Benjamin, Walter, "Tesis de filosofía de la historia", en *Discursos interrumpidos*, Planeta-Agostini, Madrid, 1993, p 179

parte inédita del pasado que pugna por hacer valer sus derechos".⁴¹⁶ Para que el tiempo aparezca como histórico hace falta que su desarrollo sea interrumpido. El acontecimiento que, pleno de sentido, irrumpe en la historia, transforma la configuración del presente, reinterpreta el pasado y proyecta nuevos horizontes sobre el futuro. Es, entonces, "instante preciso en que el tiempo no transcurre sino que se dilata".⁴¹⁷

Este autor reivindica el papel activo del pasado en tres rasgos característicos de su idea de historia: a) El pasado es autónomo. No es un dato inmóvil a disposición de un conocimiento riguroso que quiera apoderarse de lo que realmente ocurrió. Al contrario, tiene vida propia y es capaz de sorprender a la conciencia presente, asaltándola; b) Más que la ciencia, la memoria es la que aprehende dicho pasado. Aunque existe una ciencia histórica que puede reconstruirlo a partir de sus vestigios, hay un pasado del que no existe rastro material y que sólo por el recuerdo llega a hacerse presente; c) El pasado, lo histórico, no interesa entonces como reconstrucción sino como construcción. Esto es, por su capacidad de cambiar el presente, el pasado tiene una dimensión política insoslayable.⁴¹⁸

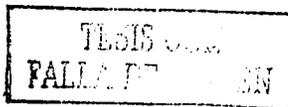
A Benjamin le interesa el pasado posible, el que aún no ha acaecido pero que puede tener lugar si el presente se deja asaltar por esa parte inédita de lo ya ocurrido, que pugna por hacer valer sus derechos. Así, cada momento presente puede sentenciar la historia, puede hacer justicia a las injusticias pasadas. Cada momento histórico es, en potencia, el juicio final de la historia.⁴¹⁹

⁴¹⁶ Reyes Mate, Manuel. "La historia como interrupción del tiempo", en: Reyes Mate, Manuel (coord.), op.cit., p.278.

⁴¹⁷ García de León, A., op.cit., p.125.

⁴¹⁸ Ib. - Reyes Mate, Manuel, op.cit., pp. 271-272.

⁴¹⁹ Ibid., p.275.



Desde la perspectiva Benjaminiana, el sujeto histórico se constituye a sí mismo gracias a su necesidad de futuro: al hacerse de un conocimiento que no tenía, de aquel que le permite captar un ayer que no ha concluido para construir un mañana a partir de las historias truncadas que permanecen en la memoria como saldos que hay que cobrar a la historia.

Pero ¿quién o quienes pueden hacer que la memoria traiga al presente la historia inconclusa? No son, por supuesto, los satisfechos, "los que no necesitan interpretar de nuevo la historia porque les va bien con la que ya tienen".⁴²⁰ Son los insatisfechos, los que tienen necesidad de otra historia porque con ésta no se sienten identificados y que son capaces de "interrumpir" la historia actualizando un pasado no caduco. La memoria y el olvido, ambos necesarios para la ocupación completa del tiempo, obran como mecanismos de la actualización del pasado: para sobrevivir a la memoria de los horrores de la historia, pero también para cobrar las facturas de la insatisfacción con lo no realizado y, aún, posible.⁴²¹

Mediante una noción del pasado como posibilidad de interrupción del presente, Benjamin se opone a un marxismo teleológico que desplaza fuera del tiempo (al final de los tiempos) el logro del desarrollo histórico (la sociedad sin clases). Porque la "sociedad sin clases no es el punto final del progreso en la historia sino su lograda interrupción".⁴²² Si para Marx las revoluciones son la locomotora de la historia, para Benjamin son el "freno de mano de la humanidad que viaja en ese tren. La revolución no tiene pues, tanto que ver con acelerar la marcha cuando con detenerla (...) En otras palabras, la sociedad sin clases no es el punto final del progreso en la historia sino su lograda interrupción".⁴²³

⁴²⁰Ibid. p.277

⁴²¹ Cfr. Auge, Marc. *Las formas del olvido*. GEDISA. Barcelona, 1998.

⁴²² Reyes Mate, M., op. cit., p. 281

⁴²³Ibid

Por lo anterior, a diferencia, de Marx no erige una clase en el sujeto de la historia. Antes bien, reconoce que dicho sujeto no es sino "la clase que lucha" y que al luchar se autoconstituye en sujeto histórico, al hacerse de un conocimiento que no tenía, de un conocimiento que le permite captar al pasado que no ha concluido. En la aprehensión de ese pasado olvidado el sujeto accede a la sujetividad histórica; una conquista que supone un nuevo conocimiento de sí, pues si hasta ahora el sujeto necesitado vivía la necesidad como mera privación, ahora es la necesidad lo que le permite captar ese pasado que escapa a la razón y a la ciencia del satisfecho.⁴²⁴

c) El futuro

Me moriré en París, con aguacero.
Un día del cual tengo ya el recuerdo.

César Vallejo

Sin duda, el futuro está signado por la condición ilusoria e incierta que deriva del hecho de ser lo que todavía no acontece, el aún-no blochiano. Con su apariencia de fuego fatuo, el futuro es "lo que planeamos hacer para expresar nuestros intereses actuales, para satisfacer una carencia actual o para llevar adelante lo que hemos resuelto. El futuro es el enunciado no de un evento real al que le faltaría producirse, sino de nuestra voluntad o intención".⁴²⁵ Como Vallejo, de tanto pensar en lo que vendrá hasta pareciera que poseemos ya, de ello, su recuerdo.

Ahora bien, y siguiendo con la lógica dual que venimos utilizando, puede decirse que en el plano estrictamente cronológico el futuro puede derivarse, como proyección o predicción, de un eje que va del pasado al presente y de ahí hacia la formulación de lo que acontecerá. Tal es el fundamento de las proyecciones estadísticas utilizadas para determinar el comportamiento de una población o de ciertas variables económicas, y que

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 275

⁴²⁵ Jacques Ellul, *op.cit.*, p. 91

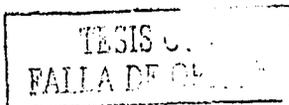
son tan comunes a nuestro medio. Pero hay aspectos de la realidad histórica que no son predecibles por método alguno; se trata, justamente, de esos fenómenos y acontecimientos que nos toman por sorpresa, de los que parecen gestarse en dimensiones subterráneas para irrumpir con fuerza en el presente, los que transforman la historia.

En este último plano, el del kairós, el futuro adquiere toda su plenitud. De hecho tanto en el plano individual como en el colectivo, el hombre vive volcado hacia el mañana; en su capacidad de futurición radica toda acción intencionada, toda praxis. Hacer algo hoy mismo, planear algo para mañana, prefigurar el futuro son, todas, capacidades de precesión del hombre como ser histórico. El futuro es el reino de la novedad, de lo insólito, de la creación, de lo indeterminado. Por ello solemos asignarle un resplandor propio. Pero no nos engañemos, en sí mismo el futuro no es sino un espejismo, sólo brilla en los pasados que irrumpen cual relámpagos y en los presentes que se dejan asaltar por dicha irrupción.

Como dice Mead, lo nuevo ya está, en el presente, y ha introducido rupturas que hay que enmendar para aproximarnos al futuro. Pero el futuro emergente tiene un carácter hipotético. Podemos, dice, "trazar en su seno las continuidades espacio-temporales y las continuidades menos rigurosas que proporcionan otras uniformidades, pero los aspectos particulares que asumirán dependen de los ajustes que el presente, con sus novedades, exigirá (...) Las continuidades inevitables pertenecen a la estructura de los planes hipotéticos de acción que afrontamos".⁴²⁶

La conclusión es que no hay historia de los presentes que vaya fundiéndolos los unos en los otros con sus novedades emergentes. El pasado que construimos desde el punto de vista del nuevo problema de hoy se basa en continuidades que descubrimos en lo que ha surgido y nos sirve hasta que la novedad que surja mañana precise una nueva historia que interprete el nuevo futuro. Todo lo que

⁴²⁶ Mead, G. H., op.cit., p.68.



emerge tiene continuidad pero sólo tras emerger (...) En el interior de nuestros estrechos presentes nuestras historias nos proporcionan el espacio para hacer frente a la corriente cambiante de la realidad".⁴²⁷

Por lo anterior, puede decirse que la historia como futuro posible es, a una sola vez, menos que el pasado y más que él. Lo primero porque el pasado no puede ser recuperado ni interesa ya como "realmente fue". Lo segundo porque la interpretación del pasado, sólo posible desde el presente, incorpora más realidad que aquella que pudo contenerse en la primera narración de los hechos.⁴²⁸ La sorprendente unicidad, variabilidad y transformabilidad de toda historia deriva del hecho de que "toda coyuntura histórica contenga más y a la vez menos de lo que se había establecido en datos previos".⁴²⁹

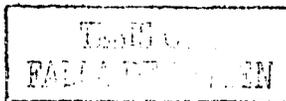
5.4. La construcción colectiva de la experiencia temporal: memorias y utopías

En la relación entre la continuidad y el cambio, las grandes y pequeñas transformaciones son, siempre, expresiones de la subjetividad de los sujetos, quienes resisten, disputan, luchan, evocan el pasado y prefiguran el futuro, contribuyendo a construir la fisonomía particular de sus propios mundos. Por ello, las relaciones entre pasado, presente y futuro, tanto como las características particulares de cada uno de estos tres territorios temporales sólo pueden entenderse cabalmente si recurrimos a los dispositivos simbólicos que les dan vida. Es éste el plano de mayor riqueza del tiempo sociohistórico. Aquí el tiempo cronológico queda absolutamente desplazado por el tiempo cualitativo y socialmente significativo, propio de las modulaciones iterativas. No hay pasado sin memoria como tampoco futuro sin expectativa. Veamos, ahora, cuáles son las características de cada uno de estos dispositivos.

⁴²⁷ Ib. p. 99

⁴²⁸ Cf. Lowenthal, David. *El pasado es un país extraño*. Akal. Serie Interdisciplinar. Madrid. 1998

⁴²⁹ Koselleck, R. *Futuro pasado*. ... op. cit. p. 284.



a) La memoria

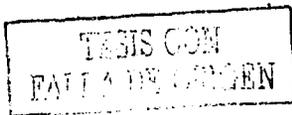
Por eso deberíamos preguntarnos quién de nosotros, o en nosotros, tiene memoria, y qué memoria es ésta. Más aún: me pregunto qué inquietante memoria es la que a veces se impone de ser yo la memoria que tiene hoy alguien que ya fui, como si al presente le fuese finalmente posible ser memoria de alguien que hubiese sido.

Jose Saramago

Como todos sabemos, un hombre como un pueblo que carezcan de memoria pierden su identidad y dejan de ser quienes son. Pero demasiada memoria puede ser tan perjudicial como la falta de ésta: atiborra la mente, impide pensar y no guarda relación con ningún fin. El célebre personaje de Borges, *Funes el memorioso*, un hombre incapaz de olvidar acumulaba sin jerarquía todos los recuerdos, los triviales y los importantes, los remotos y los recientes, sin objetivo alguno, solamente porque no podía ser de otra manera.⁴³⁰ De igual forma, la dinámica temporal entre pasado, presente y futuro, analizada arriba no podría realizarse sin la memoria, pero perdería toda utilidad sin la selección a la que obliga el olvido, y sin el tamiz que representa el hecho de "recordar para algo".

Pero ¿qué es la memoria y de dónde proviene? Se atribuye a Simónides de Ceos, poeta griego que vivió hace unos 2,500 años, la invención del "arte de la memoria" o mnemotecnica, mediante el método de los "loci" (o emplazamientos) que no consiste en

⁴³⁰ Borges, José Luis, "Funes el memorioso", en *Ficciones*, Alianza EMECE, México, 9ª temp., 1996



otra cosa sino en recordar algo —personas, acontecimientos, cosas— de acuerdo con su ordenamiento en el espacio.⁴³¹ Puede tratarse, simplemente, de un procedimiento memorístico” que bien puede terminar en el síndrome de *Funes*, o bien, de un dispositivo de activación de la memoria en función de algún fin particular.

De acuerdo con el fundamento de la mnemotecnica, la memoria es definida por Alain Lieury como “la capacidad de restituir la información contenida en un mensaje en ausencia de este último, o de reconocer dicha información entre otros mensajes. Dicha definición, en su versión moderna, procede de la cibernética y describe a la memoria como una “función útil para la comunicación”.⁴³² Función que, si lo vemos bien, sirve más para organizar el futuro inmediato —para recordar lo que hay que hacer— que para actualizar el pasado.

Pero hay un plano que rebasa a la “memorística”, se trata de la memoria como una facultad que no es simplemente “recordadora” o “evocadora”, y que no se limita a replicar lo que ya fue, sino que es, en profundidad, “facultad vital de sugerencia, de iniciativa histórica (...) facultad creadora de futuro”.⁴³³ Es ésta la memoria que aquí interesa.

No hay memoria sin olvido. Estas dos, más que oponerse una a la otra, guardan una relación de simbiosis productiva. No hay memoria sin selección, y no hay selección posible sin capacidad de olvido. Por ello, frente al “olvido destructor” se alza el “olvido que preserva”, el que posibilita la memoria.⁴³⁴ Porque demasiada memoria ya no ilumina

⁴³¹ Lieury, Alain. *La memoria*. Biblioteca de Psicología, núm. 38, Herder, Barcelona, 1978, p. 9

⁴³² *Ibid.*, p. 11.

⁴³³ Ferrás, Eugenio. *Filosofía del futuro*. Ed. Destino. Colección destinofibro, núm. 368, Barcelona, 1995, pp. 105-106.

⁴³⁴ Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Aurecife, Madrid, 1999, p. 56.

al presente sino que lo inunda. Por ello, "la función principal de la memoria (...) no es conservar el pasado sino adaptarlo para enriquecer el presente".⁴³⁵

El gran teórico de la memoria colectiva, Maurice Halbwachs, fue sin duda el primer sociólogo que mostró que ésta es, esencialmente, una reconstrucción del pasado a la luz del presente; y que la memoria individual se nutre, en todo momento, de los recuerdos colectivos.⁴³⁶ Como dice Lowenthal: "a diferencia de los sueños, que son del todo privados, los recuerdos se ven continuamente incrementados por los de otros."⁴³⁷

Para Halbwachs toda memoria se funda en un presente desde el cual el pasado es reconstruido en función de los intereses y de los grupos y nociones que resulten actuales en cada momento. La coexistencia del pasado con el presente revela la coexistencia de "marcos sociales de la memoria", de "estructuras unificadoras del pensamiento y portadoras de representaciones generales de la sociedad, de sistemas de lógica, de sentido, de cronología, de topografía, que anticipan el recuerdo".⁴³⁸

⁴³⁵ Lowenthal, David. *El pasado es un país extraño*. Akal, Madrid, 1998, p. 306.

⁴³⁶ La concepción de Halbwachs es compatible con las teorías neurológicas recientes que consideran errónea la creencia en la localización cerebral de los recuerdos. Los recuerdos no subsisten como huellas grabadas en el cerebro, sino que éste crea categorías, marcos, apoyándose en la experiencia pasada y en las necesidades y deseos actuales. Esta operación de clasificación constituye el principio de la percepción, del reconocimiento y de la memoria que forman parte del mismo proceso. El cerebro no conserva imágenes, sino que distintos procesos realizan reconstrucciones del pasado adaptadas al momento presente. La evocación del recuerdo es un tipo de percepción, pues cada contexto cambia el recuerdo, lo que se evoca. Estas nociones, estos marcos, son "virtualidades familiares", pues son accesibles en cada instante y proporcionan la certeza de encontrar el recuerdo ausente." ⁴³⁷ Cfr. Lasén, Amparo. *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades posibles*. CIS-Siglo XXI de España. Colección Monografías num. 173. Madrid, 2000, pag. 128.

⁴³⁷ *Ibid.*, p. 287.

⁴³⁸ *Ibid.*, pp. 124-125.

El pasado, dice este autor, tiene un peso mucho mayor que el presente en el pensamiento colectivo. Por ello, lo que un grupo opone a su pasado no es su presente sino el pasado de aquellos grupos con los que tiende a identificarse.⁴³⁹ Cuando tratamos de localizar viejas memorias, debemos recurrir al conjunto de memorias comunes a otros grupos. De esta manera, el marco de referencia de la memoria colectiva confina y une cada uno de nuestros recuerdos más íntimos.⁴⁴⁰

Lo que subsiste como imágenes de eventos pasados no se encuentra en ninguna galería subterránea de nuestro pensamiento. En la sociedad radican, más bien, todas las indicaciones necesarias para reconstruir tales partes de nuestro pasado que nos representamos de manera incompleta o indistinta y que también creíamos completamente fuera de nuestra memoria. Para que la memoria de otros venga a reforzar y completar la nuestra, falta que los recuerdos de estos grupos no sean un punto sin relación entre los eventos que constituyen nuestro pasado.⁴⁴¹ Son éstos, los cuadros colectivos de la memoria, que no se reducen a meras fechas, números o fórmulas, sino que más bien representan las corrientes de pensamiento y de experiencias donde nosotros reencontramos nuestro pasado atravesado por éstas.⁴⁴²

La distinción entre memoria e historia o entre memoria colectiva y memoria histórica, postulada por el autor que venimos siguiendo, cobra gran vigencia en el discurso político centrado en la memoria. La expresión memoria histórica, dice Halbwachs, no está bien utilizada ya que asocia dos términos que se oponen. La historia es el recuento de los hechos que han ocupado el mayor espacio en la memoria de los hombres, pero se trata de una selección y clasificación acorde a las necesidades de quien elige, clasifica y

⁴³⁹ *Ibid.* p. 184.

⁴⁴⁰ Halbwachs, Maurice. *On collective memory*. Heritage of Sociology, University of Chicago Press, 1988. p. 84.

⁴⁴¹ *Ibid.* pp. 64 y ss.

⁴⁴² Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Presses Universitaires de France, París, 1968, pp. 51-52.

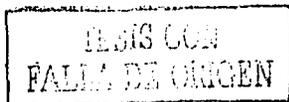
propone una cierta historia que pasa a ser la Historia oficial. La memorias colectivas, en cambio, tienen como soporte a grupos limitados en el espacio y en el tiempo y no son susceptibles de representarse en un cuadro único, más que a condición de desprender el pasado de la memoria de los grupos que guardan el recuerdo.⁴¹³ En realidad aquellos que escriben la historia y que remarcan sobre todo los cambios, las diferencias, comprenden que para pasar de una a otra hace falta que se desarrollen una serie de transformaciones cuya historia no sea sino el resultado final. Tal es el punto de vista de la historia, ya que examina a los grupos desde afuera. La memoria colectiva, al contrario, es del grupo visto desde adentro y durante un periodo que no pasa de la duración media de la vida humana. "Presenta al grupo un retrato de él mismo que, sin duda, se desarrolla en el tiempo, ya que se trata de su pasado pero de tal manera que siempre se reconoce dentro de imágenes sucesivas".⁴¹⁴

De lo anterior puede desprenderse el derecho de seleccionar lo que se recuerda, y lo que se olvida, y que no puede ser ejercido sino como un derecho individual o de grupos que comparten ciertos "marcos sociales" de códigos culturales compartidos dentro de los cuales, los recuerdos comunes, les otorgan identidad y capacidad de reproducción. La Historia oficial, la "memoria histórica", operaría en el sentido de proscribir dicho derecho. Pero los marcos sociales de la memoria operan a pesar de ésta.

Un ejemplo de lo anterior es el hecho de que la memoria haya sido el dispositivo colectivo con mayor grado de reivindicación durante y después de dictaduras militares. En la región latinoamericana, el tema de la memoria ha sido especialmente enarbolado como un problema ético-político en países como Argentina, Chile, Guatemala y otros en los cuales las víctimas de los regimenes militares, y sus descendientes, han querido conjurar una desmemoria que vuelve a la sociedad cómplice del genocidio y el terror. En el caso de Chile, dice Gabriel Salazar, la disputa por la memoria ha tenido lugar a partir de

⁴¹³ Ibid. p. 75

⁴¹⁴ Ibid. p. 75



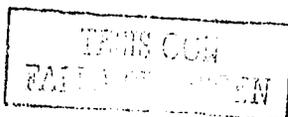
tres "memoristas principales", la clase política militar y civil, los profesionales de la memoria (historiadores y cientistas sociales) y la sociedad civil popular. Los primeros tienen poco que recordar pero los medios suficientes para imponer lo que debe recordarse; los segundos han tendido a trabajar en línea con la memoria oficial. Sólo los memoristas de la sociedad civil popular han logrado sustraerse del olvido a partir de dos vertientes principales: un memorial popular que se nutre de mitos, héroes y símbolos de la Unidad Popular, y otra, más reciente, ligada a la resistencia social a la dictadura neoliberal y que cristaliza en torno a actores sociales anónimos, en la autogestión y el protagonismo participativo.⁴⁴⁵

b) La utopía

Utopía es un término polisémico. Designa tanto a los diseños de sociedad ideal bosquejados por los utopistas desde Tomás Moro hasta las comunas de los años sesenta del siglo pasado; cuanto, en términos despectivos, al carácter irreal, idealizado o voluntarista, de ciertas ideas y pensamientos. Una tercera acepción, la que aquí interesa, se centra más bien en el horizonte de futuro u horizonte utópico que se reconoce como parte fundamental de la construcción de la historia. En ésta última, a diferencia de la primera acepción, la utopía —en tanto horizonte al que tender— no radica en un mundo imaginario e inexistente, sino que pertenece plenamente al presente del mundo, de cada mundo.

La utopía como horizonte de futuro requiere incluso de la crítica a la razón utópica, entendida como conceptualización de lo imposible frente a lo que es posible. De ahí que, como dice Hinkelammert, la historia devenga tanto en una historia de las posibilidades como de las imposibilidades humanas. En este sentido, la crítica a la razón utópica

⁴⁴⁵ Salazar, Gabriel. "Memoria social y movimiento popular: pasado y proyección" en: Olea, Raquel y Olga Gran (comps.). *Utopía a la memoria*. FOM, La Morada. Santiago de Chile, 2001. pp. 61-67.



desemboca en la "discusión de los marcos categoriales dentro de los cuales se elaboran los pensamientos sociales".⁴⁴⁶

La utopía como horizonte que se tensa hacia el futuro fue puesta al día por Ernst Bloch —el mayor defensor del pensamiento utópico en esta acepción— para quien la esperanza es el mecanismo afectivo e intelectual de la utopía. En cuatro rasgos de su pensamiento, pueden ubicarse sus aportaciones. En primer lugar, en su reivindicación del lugar fundamental que debe ocupar la filosofía en el pensamiento marxista cuando éste es visto como posibilidad de transformar el mundo; en segundo término en el carácter no necesario —y reversible— del socialismo; en tercer lugar en la incorporación de la dimensión de la historia, como un sistema abierto y no teleológico; finalmente, en la capacidad de la filosofía marxista de anticipar el futuro por la vía de la esperanza, pero no entendido como un vaticinio, sino a partir de la praxis.⁴⁴⁷

La utopía se convierte, entonces, en una "función" del pensamiento y de la praxis. La incorporación de la idea del futuro - de lo aún no devenido -, junto con la noción central de la esperanza como pulsión fundamental del hombre plantean, desde Bloch, la exigencia de abrir el conocimiento hacia lo no acaecido. La función utópica del pensamiento es, así, una "función trascendente sin transcendencia". Dicha función, en tanto "inteligida del afecto de la espera, del presentimiento de la esperanza, se halla en alianza con todas las auroras en el mundo".⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ Hinkelammert, Franz. *Crítica de la razón utópica*. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DIE) San José-Costa Rica. Colección Economía-teología. 1984, p. 29.

⁴⁴⁷ Cansino, César. "Ernst Bloch y el marxismo. Los avatares de un proyecto filosófico" en Pérez Cortés Sergio, Víctor Alarcón, César Cansino (coords.). *Ernst Bloch. Sociedad, política y filosofía*. UNAM México 1988, pp. 19-29.

⁴⁴⁸ Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Dos tomos. Ed. Aguilar, Madrid, 1979. Tomo I, p. 135.

La historia como sistema abierto, no anticipa lo que acontecerá, antes bien, deposita en los sujetos la capacidad de anticipar el futuro. La esperanza es un acto afectivo pero también un acto orientador de carácter cognitivo. "Toda obra es inacabada, se queda corta ante lo proyectado y también ante lo que su realización ha hecho aparecer, en su misma belleza, de incompleto (...) Siempre hay un plus ultra no alcanzado (...) En lo truncado, caduco, hay un superávit que debe ser rescatado de la caducidad. Así la filosofía de la esperanza, de lo todavía no sabido, es una actitud con conciencia del pasado".⁴³⁹

Para el "filósofo de la esperanza", el tiempo no-acaecido, el aún-no, constituye el fundamento mismo de una forma de conocimiento radicalmente diferente. La relación entre pensamiento y realidad no se funda más en la identidad entre lo real y lo pensado (S es P); sino que se transmuta en la búsqueda del siendo (S no es aún P) del objeto.⁴⁴⁰ El *novum* se define como "lo que se asienta y acontece en las posibilidades reales de lo aún-no realizado. En el *novum* se inicia y mantiene abierta esa dimensión de la historia, donde la esperanza activa tiene su primer campo de acción".⁴⁴¹ Se trata de un futuro que se funda en el pasado pero no se ancla en él. Recurre a la tradición para rescatar un pasado no exhausto, "(un) "superavit que debe ser rescatado de la caducidad".⁴⁴²

Hugo Zemelman desarrolla ampliamente las consecuencias epistemológicas de las posturas arriba expuestas, en particular, de las que fundan la posibilidad del análisis del presente, en la incorporación del futuro como exigencia del conocimiento socio-histórico. La concepción de la realidad social como "siempre inacabada" y, como tal, construible,

⁴³⁹ Gimbernat, José, op.cit. p.95

⁴⁴⁰ Bloch, Ernst: "La ontología del aún-no", en *Ernst Bloch: la utopía como dimensión y horizonte de su pensamiento. Suplementos. Materiales de trabajo intelectual*, no. 41, noviembre de 1993. Anthropos, Barcelona, p. 11

⁴⁴¹ *Ibid.*, p. 15

⁴⁴² Cfr. Gimbernat, José, op. cit. p. 95



plantea exigencias particulares al conocimiento sociohistórico. Entre las más importantes, aquellas encaminadas a lograr que el pensamiento se apropie del movimiento de lo real. Movimiento que escapa a la lógica de las determinaciones obligándonos a “pasar de aquellas categorías cuya lógica es determinar a otras centradas en su capacidad de apertura”. El cambio es radical por cuanto implica un pensamiento “no encuadrado en límites sino en horizontes de posibilidades”.⁴⁵³

El estudio del presente, así, no puede restringirse al conocimiento, en su acepción formal. El conocimiento del presente no puede sino ser, también, un acto de autoconocimiento y de conciencia. De allí su carácter gnoseológico.

5.5. La pluralidad temporal

Hay una realidad que podemos dar por sentada: el tiempo es múltiple en sus manifestaciones y nadie puede negar que existen diversas escalas que se corresponden con tiempos más o menos inconmensurables como el biológico, el psicológico, el histórico, el cósmico, etc. De hecho, luchamos día a día por no perdernos en esas múltiples manifestaciones y para lograr una “unificación relativa de las escalas del tiempo”.⁴⁵⁴ Ahora bien, si la multiplicidad temporal existe en las ciencias naturales —hay tiempos diferentes para la microfísica, para la macrofísica, para la dinámica y para la termodinámica—, con mayor razón debe reconocerse dicha multiplicidad en el campo de la relación entre pasados, presentes y futuros, que es en donde la multiplicidad adquiere su mayor riqueza.⁴⁵⁵

⁴⁵³ Zemelman, Hugo. “Necesidad de pensar y sus desafíos éticos”. op. cit. p. 115

⁴⁵⁴ Gurvitch, George. *The spectrum of social time*. Reidel, Holanda, 1964, p. 21

⁴⁵⁵ Ya en el capítulo I, cuando abordé el problema de la unidad conceptual del tiempo intenté mostrar que era más adecuado hablar de tiempos, de “aquí-ahoras”, que de tiempo en singular. Esta conclusión, que se afina en la existencia genuinamente real del tiempo cósmico de los físicos, adquiere toda su plenitud, toda su capacidad expresiva, en el plano social.

En primer término, puede reconocerse que cada sociedad tiene su propio tiempo y su propia historia, tanto como cada acontecimiento tiene su propio ritmo, su origen y su duración.⁴⁵⁶ Pero la apuesta teórica por la multiplicidad de espacio-tiempos tiene otras expresiones más: aquellas que permitan dar cuenta de la historia de una manera no lineal sino, en todo caso, multilineal.

Un primer acercamiento, en este tenor, puede derivarse del pensamiento de Marx, cuando éste señala que “también el sujeto en el Mundo es Mundo” y supone que el hombre es el sismógrafo del tiempo. El tiempo no aparece porque el hombre proyecte el movimiento de las cosas, sino que el Mundo tiene movilidad y el hombre recibe y siente este movimiento. Dicho tiempo es “real e indeterminado” porque su suceder es múltiple y no tiene una finalidad fijada de antemano. Es, más bien, una suma de tiempos de los cuales uno sólo se realiza.⁴⁵⁷ La pluralidad existe, entonces como condición de un mundo que no tiene significación intrínseca y al que, como dice Castoriadis, “sólo los humanos deben y pueden dotarlo de esta extraordinaria variedad de significaciones fuertemente heterogéneas.”⁴⁵⁸

Variedad de significaciones, o temporalidad multidimensional que, con Braudel, permite distinguir entre los tiempos de la historia, el muy largo en los grandes periodos, el largo de la historia estructural, el ciclo corto en la coyuntura y el tiempo fugaz en la historia episódica.⁴⁵⁹ O bien, a la manera o de Ernst Bloch, la concepción de la historia como un “conjunto polirrítmico”; o como propone Hugo Zemelman, la apertura hacia lo inacabado,

⁴⁵⁶ Cit. en Atala, F. op. cit., p. 48.

⁴⁵⁷ Garmendez, Carlos, op. cit., pp. 240-241.

⁴⁵⁸ Cit. en Castoriadis, *El mundo fragmentado*, op. cit., pp. 149-150.

⁴⁵⁹ Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, México, 1989, op. cit. p. 63. Sobre los tiempos distinguidos por Braudel, véase también, Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*, CIEH - UNAM - Siglo XXI, México, 1998, p. 149 y ss.

y la reconstrucción de ritmos que no pueden ser exteriores a la materia de la historia, a su temporalidad.⁴⁶⁰

Pero la pluralidad de tiempos no debe conducirnos a postular el cambio y la transición por encima de todo, sino más bien a reconocer la trama de temporalidades y de ritmos — inerciales y transformadores, lentos y rápidos, circulares o lineales— que se conjugan en una realidad concreta. La idea del tiempo requiere del cambio y de la permanencia, siempre y cuando esta última no se conciba como inamovible.

La concepción del mundo social como sistema histórico, tal y como la propone Wallerstein, puede ser útil para aclarar lo anterior. En la medida en que son sistemas "persisten mediante los procesos coyunturales que los rigen, y mientras persistan, poseen algunas características que son inmutables (...) Pero en la medida en que son históricos, cambian con mucha frecuencia; nunca son iguales un instante y el siguiente; cambian en todo detalle, incluyendo sus parámetros espaciales". Y es esta tensión, entre los ritmos cíclicos y las tendencias seculares, "la característica definitoria de un sistema social geohistórico".⁴⁶¹

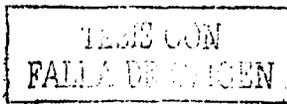
Este autor concibe los sistemas geohistóricos como "las estructuras más complejas del universo".⁴⁶² Y propone la categoría de los *sistema-mundo*, como "*vía media* entre las generalizaciones transhistóricas y las narraciones particularistas". Categoría útil para cualquier científico social histórico "que analiza las leyes generales de los sistemas particulares, y las secuencias particulares que han experimentado estos sistemas".⁴⁶³

460 Zemeñman, Hugo. *Utopía*. CEHCH - UNAM. Colección Conceptos. México, 1998.

461 Wallerstein, I. *Impensar las ...* op.cit. p. 161.

462 Wallerstein, *Impensar ...* op.cit. p. 163.

463 *Ibid.* pp. 264-265.



Además de su valor heurístico, el concepto de sistema-mundo tiene, también, una honda significación política. Se trata de un concepto útil para la inclusión de la heterogeneidad de intereses, historias y mundos coexistentes en un sistema caracterizado por procesos de desestructuración y reestructuración, de desclasificaciones y reclasificaciones. Y permite plantear, tal y como lo hace Pablo González Casanova, una "heurística del interés general", que contemple la posibilidad de una democracia alternativa, de "un mundo hecho de muchos mundos".⁴⁶⁴

Otra buena manera de abordar la multiplicidad temporal, en el marco de la tensión permanente entre lo determinado y lo posible, es la concepción de la realidad social como una *articulación en movimiento*. Dicha concepción permite distinguir entre lo producido y lo potencial, entre lo dado y lo posible, y obliga a la construcción de una nueva relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Si la realidad se reconoce como producto y producente de nuevas realidades, debe incluir, también, lo determinable, y no puede eludir, entonces, interrogarse por el sentido mismo del conocimiento: ¿desde dónde y para qué conocemos? ¿Quiénes, y para qué, deben reconocer las opciones posibles de viabilizarse históricamente? El "afecto de la esperanza", del que hablara Bloch puede convertirse, en Zemelman, en ampliación de los planos en los que se despliega el hombre y ampliación de la conciencia que el hombre tiene de ellos. Y ser, entonces, además de un acto afectivo, un acto orientador de carácter cognitivo, una esperanza inteligente.

Una forma más de entender a pluralidad es la que puede establecerse a partir de la relación entre las principales categorías referidas a los fragmentos del tiempo —el acontecimiento, la coyuntura y el periodo— y a sus diversas cualidades: largos, medianos y cortos; persistentes, cambiantes y efímeros; necesarios o azarosos. De alguna manera,

⁴⁶⁴ González Casanova, Pablo. *Reestructuración de las ciencias sociales hacia un nuevo paradigma*. CIUCHI-NAM. Colección: Las ciencias y las humanidades en los Umbrales del siglo XXI. México, 1999.

dichas categorías confieren a las extensiones temporales (larga, mediana o corta duración) de diversas condiciones temporales: tiempos de reproducción o de transformación, de persistencia o de novedad. Categorías sin contenido previo, excepto por su referencia a ciertas experiencias temporales, periodo, coyuntura y acontecimiento son, también, relativas a los sentidos otorgados al tiempo histórico y a las formas mediante las cuales las ubicamos en el fluir del espacio-tiempo.

Aunque es posible reconocer hechos históricos que, nacidos como coyunturas, afectaron al sistema-mundo de manera global, también es preciso reconocer cómo un conjunto de acontecimientos puede ser reconocido como coyuntura en cierta escala tempo-espacial y, no serlo en otra. Desde una concepción de la historia como construcción, la coyuntura, momento de irrupción de la novedad, de lo insólito, cobra especial importancia. Al igual que la idea de crisis, la de coyuntura alude a la oportunidad histórica de interrumpir el devenir, independientemente de cual sea, finalmente, su resultado. De hecho, la historia puede ser vista, dice Zemelman, como una "secuencia de coyunturas". Porque si bien es cierto que la historia "se despliega en las grandes escalas de tiempo, se construye en cambio en las escalas del tiempo breve o coyuntural".⁴⁶⁵

En este sentido, es posible pensar en el periodo como fruto de coyunturas pasadas — aunque interpretadas desde el presente—, cuya sedimentación temporal las ha vuelto parte de la larga historia, del periodo. Periodo que sirve, en el presente, para otorgar un sentido coyuntural a un conjunto de acontecimientos, en la medida en la que, en su interrelación, logran interponerse, momentáneamente, en las estructuras del largo tiempo.

Los acontecimientos, materia prima de la historia, nutren a la coyuntura y al periodo, de datos temporales que, sólo en su conjugación específica, pueden ser vistos como coyunturas, o bien como simples episodios, pruebas fehacientes del continuo movimiento

⁴⁶⁵ Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón*. Tomo II, op. cit., p. 62

verificado en ese plano temporal que ha sido denominado como "historia acontecimental". Miles de acontecimientos nos invaden como información diaria, han sucedido y son irreversibles. De hecho, son fabricados cotidianamente y deben su existencia a la posibilidad de ser conocidos.^{46b} Pero no todos los acontecimientos son confeccionados para saciar el apetito histórico de las masas. Miles de acontecimientos se desarrollan cada día en mundos de sombras y de silencios. Muchos de éstos, cuando logran vincular significados hasta entonces dispersos, pueden irrumpir en la historia y ser, entonces, concebidos como coyunturas abiertas hacia un haz de direccionalidades posibles.

Ahora bien, en la tensión entre lo constituido y lo constituyente, la multiplicidad del tiempo social, puede ser concebida a partir del entrecruzamiento de aquellos territorios poblados por las grandes, pequeñas y diminutas historias creadas y soñadas por hombres que han compartido el camino de una larguísima historia. Dichos territorios bien podrían describirse como historias que sólo cobran sentido en su entrecruzamiento con todas las otras "historias", —preexistentes, simultáneas, o potenciales— que contribuyeron a hacerla posible. Tal y como ocurre en el cuento de Italo Calvino, *El castillo de los destinos cruzados*, en el que se narra la historia de algunos viajeros que, después de atravesar un bosque, se hospedan en un castillo y, habiendo perdido la voz, utilizan una baraja de tarot para narrar el recorrido realizado. Uno tras otro, los personajes reunidos alrededor de una mesa, cuentan su propia historia desplegando las cartas que consideran pertinentes para ello. Cada carta cobra significado gracias a la posición que ocupa con respecto a las otras cartas, y cada historia adquiere sentido en su entrelazamiento con las otras historias. Las diferentes posibilidades de entrecruzamiento permiten imaginar muchas historias posibles. Pero esta posibilidad no conduce al caos ni al sin-sentido. Si bien es cierto que cada uno narra su propia travesía por el bosque, y de alguna manera

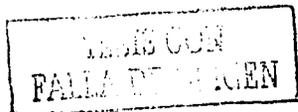
^{46b} Cf. Nora, Pierre. "La vuelta del acontecimiento", en Le Goff, Jacques y Pierre, Nora (coords) *Hacer la historia*. Volumen I. Tana. Barcelona. Colección Nuevos Problemas, 1978.

su propia historia personal, todos están obligados a narrar su tránsito por el mismo bosque y sólo pueden hacerlo utilizando los sentidos de las travesías de los otros.⁴⁶⁷

Si lo pensamos bien, la reconstrucción de cualquier fenómeno social pasado o presente puede ser pensado de esta manera: como una historia susceptible de múltiples narraciones, dependiendo de las otras historias (niveles y dimensiones de análisis) que se articulen a ella. Pero entre las narraciones posibles, cabe distinguir aquellas que pretenden erigirse como el relato de la "única historia posible", de aquellas que reconocen a las otras historias —al mayor número de elementos posible de ser articulado desde cierta intencionalidad del conocimiento—. Esto es, a las reconstrucciones que logran incorporar al conjunto de "mediaciones sociales" (discursivas y prácticas) para enriquecer el análisis de un fenómeno en particular.

Sigamos con el mismo ejemplo utilizado antes: el movimiento zapatista que se hizo visible a la nación a partir de la sublevación indígena-campesina del 1º de enero de 1994. Como en todo conflicto socio-político, han existido diversas versiones de sus orígenes, de su desarrollo, de sus posibles desenlaces. Pero si elegimos reconstruir articuladamente el fenómeno, esto es, contar una historia entrecruzada, no bastará con la "descripción de los hechos tal y como acontecieron". Será necesario distinguir, para después articularlas, las diversas historias que se sumaron para provocar que un suceso particular deviniera en una coyuntura. Lo que implica, entonces, dar cuenta de los inicios y el desarrollo de dicho conflicto abordando las historias y tiempos, los "códigos ocultos", los imaginarios y las potencialidades que allí se juegan. Esto es, para abordar la simultaneidad de discursos, de dispositivos simbólicos, de prácticas políticas, de tiempos y de espacios, que se sintetizan en un espacio-tiempo inaugurado por un sujeto particular. El movimiento zapatista sería inconcebible sin aludir a los múltiples tiempos que articula, cuando actualiza antiguas cosmovisiones míticas, y viejas demandas incumplidas, y las reúne con una novedosa propuesta de hacer política que logra

⁴⁶⁷ Cfr. Calvino, Italo, *El castillo de los destinos cruzados*, Siruela - Bolsillo, 2ª ed., Madrid, 1995.



synthesize the old and the new. In the same way, it would be impoverishing to refer to Zapatismo as a phenomenon spatially delimited to a handful of Chiapaneco municipalities. At these heights its space can only be understood, as time, in the intersection of the local, the national and the global and in the redefinitions of space-time that its synthesis provokes. An event loaded with history, it has discovered the complex web of times and spaces that go from the local to the national and to the globalized. It is, says Antonio García de León, like a "network of arrows of time and horizons of events: events that configure what we call history and that in their interior contain, at the same time, other universes and past realities that at any given time, in the light of other events of rupture, project themselves onto the future".⁴⁶⁸

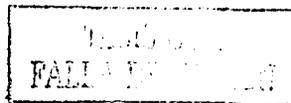
5.6. Epílogo: Los orígenes del tiempo: la conciencia de la finitud

Habremos perdido hasta la memoria de nuestro reencuentro (...) Sin embargo nos reuniremos, para separarnos y reunirnos de nuevo. Allí donde se reúnen los hombres difuntos: sobre los labios de los vivos.

Samuel Butler

At a deep level, ontogenetic, the question of the origin of time remains. Although each science has attempted its own answer, the perspective that interests us here is the socio-historical. In this the genesis of time is framed with death and with transcendence, themes that although they have been treated extensively by thought in metaphysics, do not exhaust themselves here. This last section, in a way of epilogue, will be dedicated to this problem and to showing the intimate connection that exists between a theme as abstruse as this, and the struggles that bet on transforming the world.

⁴⁶⁸ García de León, Antonio, "Walter Benjamin: Los prodigios del tiempo", en *Fractal*, número 5, 1997. Fundación Fractal, México, pp. 119-138.



Si bien es cierto que la filosofía, las ciencias de la materia, de la vida y la propia psicología han abordado el problema de la génesis del tiempo, sus propósitos están lejos de agotar el cúmulo de sentidos que el tiempo adquiere en el plano social.

Para nuestro propósito, cobra especial relevancia esa perspectiva histórico-antropológica que muestra que el origen del tiempo radica en la conciencia de la finitud. Gracias a esa conciencia, querámoslo o no, estamos marcados por las ideas de infinitud, eternidad y trascendencia. No es necesario participar de religión alguna para ubicarnos como seres trascendentes: colectivamente somos herederos, nacimos a cierta cultura y a cierta tradición y aportaremos nuevos legados a nuestros sucesores. Bien dice Luis Cardoza y Aragón que "cada hombre que nace es y engendra la Vida y cada hombre que muere es y engendra la Eternidad".⁴⁶⁹

En efecto, en una retrospectiva histórica el Tiempo aparece como la primera y mayor preocupación de una especie, el homo-sapiens, que es la única sobre el planeta que sabe que va a morir. Saberse mortal ha sido para el hombre, dice H. Plessner, su privilegio y su fatalidad: "las plantas se marchitan, los animales expiran, sólo el hombre muere porque conoce su naturaleza finita".⁴⁷⁰ Y en esta conciencia radica la base misma de la hominización.

Segun el historiador Pierre Chaunu: "la arqueología del tiempo empieza con el primer guijarro intencionalmente afilado, pero el tiempo metafísico empieza con la primera tumba intencionada acompañada inmediatamente por un rito funerario completo". La

⁴⁶⁹ Cardoza y Aragón, Luis, *Miguel Ángel Asturias, casi novela*, p. 33, citado por Vera, Ramón, "El infinito devenir de lo nuevo", en Revista *Chiapas*, núm. 4, IIEG-UNAM-Era, México, 1997.

⁴⁷⁰ Plessner, Helmuth, "Sobre la relación del tiempo con la muerte", en Portmann, Adolf, Erich Neumann, et al., *El hombre ante el tiempo*, Monte Avila, Venezuela, 1970, p. 75.

ceremonia de entierro de un semejante, será el preludio de la conversión del *homo sapiens sapiens* en *homo metaphysicus o religosus*.⁴⁷¹

Pero la relación entre el tiempo y la muerte, fundamento de la hominización y de la cultura, tiene otras consecuencias que interesan para un trabajo como éste. La conciencia de la finitud también puede ser vista como el origen de nuestras capacidades colectivas para anticipar y crear el futuro, en el marco de la distinción, que sólo el hombre puede establecer, entre el ayer, el hoy y el mañana.

Es gracias a esa facultad que podemos referirnos a la memoria y a la utopía, y a los proyectos que vinculan a los muertos con los vivos y con los que vivirán después. En el fondo la vida "es el conjunto de posibilidades que nos sustraen diariamente a la muerte".⁴⁷² Y esto es cierto tanto para la vida individual como para la colectiva.

Por ello, la relación tiempo-muerte rebasa los discursos filosóficos y/o teológicos, y bien puede ubicarse en el corazón mismo de las luchas que diversos grupos y movimientos han librado para cambiar el mundo. Luchas cuya arena es el campo temporal, abierto hacia atrás y hacia delante, y en el cual los muertos y los que todavía no han nacido, la memoria y el futuro, pueden jugar un papel preponderante.

¿No se lucha, acaso, en nombre de los que nos precedieron y/o por bien de las generaciones que nos seguirán? ¿No es necesario, a menudo, arrebatar del seno de la historia oficial a los héroes y gestas populares que han monopolizado para su provecho? ¿No se ha rescatado la memoria histórica, que alude a los muertos comunes de cada grupo y de cada sociedad, en las luchas de emancipación antiguas y actuales? Los hombres se reúnen y se organizan para actuar y en ese mismo acto convocan a los muertos, a sus propios muertos.

⁴⁷¹ Chaunu, Pierre. *Historia y decadencia*. Ed. Juan Giranica. Barcelona. 1983. p. 24 y p. 40

⁴⁷² Jankélévitch, Vladimir. *La aventura, el aburrimiento, lo serio*. Taurus, Madrid. 1989. p.20.

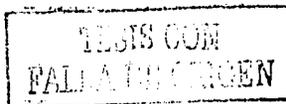
Pero también están los que se reúnen con motivo de los que no han llegado: de los hombres venideros. El movimiento ecologista, por ejemplo, en todas sus expresiones y tendencias, se encamina al cuidado de un mundo que se preserva para seres aún inexistentes, esa abstracción llamada las generaciones futuras. Esas mismas que conforman la trama discursiva del cine futurista de ficción, género que logra exorcizar el peligro de la muerte colectiva ante cualquier tipo de debacle mundial, al ofrecer salidas a la permanencia de la humanidad sobre la tierra.⁴⁷³

En contraste, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, nace para luchar por los “muertos de siempre” los omitidos permanentes de la patria, y alude en casi cada uno de sus comunicados, a los muertos que aún viven en la lucha y a los vivos que ha matado el olvido: a los “muertos de siempre”. A diferencia del género de ficción, para este movimiento la debacle ya está aquí: la tercera guerra mundial se llamó “guerra fría” y la cuarta está sucediendo en este momento —se trata de la guerra del neoliberalismo contra la humanidad—.⁴⁷⁴

⁴⁷³ Ver: Francesutti, Pablo, “El cine y la génesis de las generaciones futuras”, ponencia presentada en la mesa “Sociología del Tiempo, en el VII Congreso Español de Sociología, Federación Española de Sociología, Salamanca, España, 20 al 22 de septiembre del 2001. (Documento fotocopiado).

⁴⁷⁴ Ver: Documentos y comunicados del EZLN, en www.ezln.org

También Subcomandante Marcos, “7 Piezas sueltas del rompecabezas mundial”, en www.ezln.org/documentos/1997

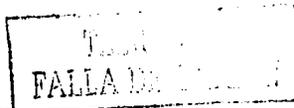


A manera de conclusión

Como toda investigación ésta puede ser vista como el resultado de una travesía intelectual. Para su recorrido no intenté un camino recto que me condujera con seguridad a puerto seguro; antes bien fue uno lleno de bifurcaciones y senderos entrecruzados, algunos conocidos, otros más arriesgados. En todo caso, el viaje fue apenas de reconocimiento, una exploración primera para divisar y mostrar algunas vías transitables que puedan contribuir, en el futuro, a un proyecto de gran envergadura: el de *temporalizar a la sociología*.

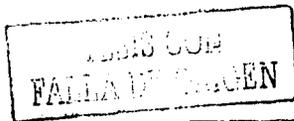
El viaje fue iniciado por un camino tan ancho como accidentado: el del Tiempo en general y de los principales problemas asociados a su definición. Allí descubrí la primera paradoja: un tema que ha inundado al pensamiento humano tiene apenas una "mínima realidad". Dicha realidad se expresa, además, en las formas fetichizadas a las que obliga el lenguaje, y que lo hacen aparecer como algo que existiese con independencia de los procesos en que habita. El problema de la escala, esto es de distinción entre el Tiempo en general y los tiempos "locales", no adelanta nada sobre la índole del tiempo. Para avanzar en su conceptualización es preciso definir el punto de vista, los objetivos, desde los cuales se indaga sobre el tema. Un problema más, el de la relación entre dos dimensiones inseparables más no indiscernibles como lo son el tiempo y el espacio, forma parte también de este campo plagado de obstáculos que, antes que ser removidos, precisan ser reconocidos como parte de la complejidad de un problema que literalmente ha inundado al pensamiento humano: el problema del Tiempo.

Una vereda más acotada y de doble vía condujo mis indagaciones posteriores. Se trata de la bi-dimensionalidad del tiempo, de la *dualidad temporal*. Dicha vía permaneció abierta desde el ancho camino inicial. Desde la perspectiva del Tiempo en general, fue explorada como una dualidad no disyuntiva que permite plantear la unidad del tiempo como una "unidad en la dualidad". Esta última se finca en la dialéctica permanente entre



el instante y la duración, entre cronos y kairós, y me permitió plantear al tiempo como un *campo temporal* bajo un *modelo hexadimensional*. Unidad y dualidad del tiempo pueden fundarse en algunas distinciones preliminares: entre el tiempo como construcción social y la construcción social del tiempo; entre sus dimensiones objetivas y subjetivas, entre el plano ontológico y el epistemológico. De las posibles combinaciones entre estos elementos, puede avanzarse en la comprensión de la unidad conceptual del tiempo, que se afianza en el plano físico, y de su necesaria percepción y elaboración social e histórica. No un tiempo sino una multiplicidad de tiempos, de aquí-ahoras, marcarán, junto con la idea de inestabilidad dinámica e irreversibilidad, la comprensión de la unidad del tiempo como sincronía de los diversos tiempos. La unidad del tiempo vista como dualidad admite, sin embargo, mucha mayor riqueza: tiempo objetivo y subjetivo; cuantitativo y cualitativo; instante y duración; tiempo sucesivo del antes-después y tiempo coexistente del pasado-presente-futuro; tiempo newtoniano y tiempo relativo; simétrico y asimétrico, son algunas de las expresiones que dan cuenta de la dualidad. Una dualidad irresoluble según algunos autores, pero que aquí se ha postulado como una que puede ser no disyuntiva, e incluso que puede ser dialéctica. La apuesta teórica por la superioridad del movimiento por sobre el reposo, representa una primera estrategia para lograr lo anterior. El campo temporal hexadimensional complejiza al tiempo y al espacio en un entramado simbólico que da cuenta de tiempo como un territorio polinodal de lugares-momentos que se entrecruzan.

Desde la óptica del tiempo social, la dualidad temporal fue reformulada a partir de algunas distinciones fundadas en la visión del tiempo como sucesión, como duración o como dialéctica temporal. La dialéctica temporal propuesta aquí se funda en la noción de ritmo, por ser éste expresivo de la riqueza de tiempos sociales que pueden desprenderse de una visión del tiempo social como "pluralidad de presentes". El tiempo social puede ser visto, también, a partir de las métricas socio-temporales en las que se expresa. Las "historias del tiempo", son evidencia su propia naturaleza; de ser tiempos social y simbólicamente contruidos. Reloj y calendario se imponen en un mundo que asocia tiempo, dinero y trabajo, que convierte al tiempo en oro y que hoy pretende



desaparecerlo en aras de la simultaneidad total. La eliminación del tiempo incluye, también, la de todo futuro como alteridad radical.

La exploración de otros varios caminos, entrecruzados, lleva el problema del tiempo social a una encrucijada en la que, por suerte, no hay que elegir un camino sino descubrir los puentes que comunican a unos con otros, con un ánimo proclive a la transdisciplinariedad. El objetivo es el de explorar algunas veredas para complejizar a la sociología del tiempo, a partir del reconocimiento de que los problemas asociados a la temporalidad habitan en una gran cantidad de saberes que van de la física a la filosofía, a la historia, a la propia sociología y, en fin, a un conjunto de pensamientos sistemáticos que, aún sin mencionar la palabra tiempo, tienen mucho que decir sobre los tiempos sociales e históricos. La incertidumbre, la liminaridad, la historicidad, la contingencia, tienden puentes para unir lo que estaba separado y separar lo que estaba unido. Desde la física se nos ofrece un régimen de imaginación teórica para re-pensar al tiempo social en el marco de una "nueva alianza" entre ciencias y humanidades. Mundos de escalas diversas, e inconmensurables, comparten el vocabulario común de la historia: tienen un origen y tendrán un fin, están marcados por la inestabilidad dinámica, por la creación. Todos los mundos son temporales, todos son irreversibles. Pero el mundo social-histórico, el más complejo de todos, matiza la irreversibilidad de sus propios procesos cuando sus pasados se activan para actualizarse en un presente que tiene ante sí varios caminos posibles de desenvolvimiento. La filosofía se vislumbra como un camino prometedor para explorar ese problema tan cercano a la temporalidad social: el de la apertura del sujeto hacia el tiempo, hacia su propio pasado y hacia su propio futuro. La sociología muestra su gran alcance a la hora de desentrañar a un tiempo que, a menudo, aparece como indescifrable e indescrible. En un doble movimiento, la disciplina desmitifica al tiempo al definirlo como una construcción social e histórica de naturaleza simbólica y con gran eficacia social, y al complejizarlo como un tiempo dotado de sentido. La sociología del tiempo aparece como una subdisciplina acotada al estrecho campo del estudio de tiempo social como un objeto entre otros. En su autorrestricción, esconde sus propios alcances que para otorgar centralidad al tiempo en las diversas manifestaciones

de la vida social. Pero su falta se acrecienta cuando entroniza a Durkheim como fundador de la subdisciplina y tiende a olvidar a otros clásicos que también han aportado al tema, como Marx y Weber, o bien cuando ignora a los desarrollos teóricos que, prácticamente desde todos los campos del conocimiento, pueden abonar a la temporalización de la sociología. Al respecto la relación con la ciencia histórica, aparece como un vínculo tan prometedor como accidentado. Sin duda, los desarrollos teóricos sobre la temporalidad social e histórica, han sido mayores al interior de la ciencia histórica. Todo parece indicar que, de ignorarlos, perderíamos una gran oportunidad para enriquecer nuestras propias indagaciones. Un último campo abordado, denominado como "sociología de la historicidad", explora algunos problemas vinculados a la concepción del tiempo como alternativa. La contingencia, la indeterminación y la pluralidad, aparecen como elementos de gran trascendencia para un ejercicio como el propuesto.

La vertiente del tiempo social-histórico fue recorrida, nuevamente, por el camino de la dualidad. Se trata de una formulación diferente y de mayor alcance que las anteriores. Allí, el campo temporal formado por la clásica triada temporal del pasado-presente-futuro subsume al eje del antes-después: le otorga significado. Las modulaciones iterativas de la triada temporal enriquecen las miradas sobre los acontecimientos; las convierten en sucesos históricos e historizantes. En los vínculos entre las dimensiones de la clásica triada temporal formada por el pasado, el presente y el futuro, el presente fue enarbolado como territorio temporal privilegiado de la historicidad. Sólo en éste existen los pasados que se reinterpretan o se reactualizan, y los futuros que se sueñan o se construyen. Un pasado activo y activador del presente y un futuro capaz de reactualizar, en el presente, a los pasados no concluidos, fueron privilegiados sobre aquellos que, en el eje de la sucesión, aparecen como pasados caducos e incapaces de irrumpir en el presente, o como futuros predeterminados por un presente que se torna incapaz de variaciones cualitativas. Pero pasados, presentes y futuros, sólo pueden ser activados a partir de ciertos dispositivos colectivos; estos son, la memoria y la utopía. Ambos, aparecen como los mecanismos simbólicos y prácticos para poner en acción toda dinámica temporal.

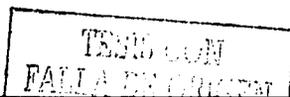


La estrategia de la dualidad, en el caso del mundo social e histórico, nos permite hablar del tiempo en dos sentidos no excluyentes: el tiempo es dimensión constitutiva de lo social histórico y es, también, un recurso que puede utilizarse con la continencia restrictiva del tiempo cronológico o con la fecundidad inagotable del tiempo distendido de un presente que se tensa hacia sus propios pasados y hacia sus propios futuros. Al respecto, y para terminar estas reflexiones, quiero dejar plasmado un hermoso ejemplo acerca de estas dos modalidades del uso del precioso recurso. Un año después del levantamiento indígena en Chiapas, en 1995, los representantes del Estado insistían en solicitar respuestas rápidas de los zapatistas. Éstos les respondieron que no entendían el reloj indígena: nosotros, dijo el comandante David, tenemos ritmos, formas de entender, decidir y tomar acuerdos. Los del gobierno, en son de burla, dijeron que seguramente su tiempo era japonés como los relojes que portaban. No han aprendido, señaló el comandante Tacho, nos entienden al revés: "*nosotros usamos el tiempo y no el reloj*".⁴⁷⁵

Siguiendo las palabras del comandante Tacho, podemos pensar que hijos y padres de nuestra propia historia somos, también, productos y productores de tiempo. El tiempo, entonces, se torna en un bien precioso que se nos dona, como dice Heidegger, desde su "esclarecedora regalía de estar presente desde el presente, el pasado y el futuro".⁴⁷⁶

⁴⁷⁵ Citado en Holloway, John, "El concepto de poder y los zapatistas", en www.aef.de/yabasta-holloways.htm

⁴⁷⁶ Heidegger, Martin. *Tiempo y ser* (traducción de Manuel Garrido), Tecnos, Madrid, 2000, p:23.

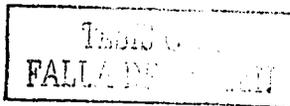


Anexo I

MAPA CONCEPTUAL DE BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA SOBRE EL TIEMPO Y EL TIEMPO SOCIAL

TÍTULO	AUTOR (ES)	TEMA GENERAL	GRAN CLASIFICACIÓN TEMÁTICA
TIEMPO EN GENERAL			
<i>El sentido del tiempo</i>	Reichenbach, Hans	Tiempo en general	Definición tiempo Irreversibilidad Presente, futuro, devenir Parménides, Heráclito, Kant. Determinismo, causalidad
<i>Del tiempo</i>	De Cerejido, F. (comp.)	Tiempo en general	Tiempo físico: Newton, Einstein, termodinámica, entropía. Tiempo biológico: ritmos Tiempo subjetivo: Piaget
<i>La vida, el tiempo y la muerte.</i>	Blank C. Fanny, y Marcelino Cerejido	Tiempo en general	Emergencia de la idea de tiempo Kronos Platon, Zenón, Plotino, San Agustín, etc. Leibniz / Einstein / Bergson / Heidegger...
<i>Biología de la mente</i>	De la Fuente, Ramón y otros	Tiempo en general	Tiempo y hombre Tiempo en la física Tiempo en la literatura
<i>¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro.</i>	Comte-Sponville, André.	Tiempo en general	Tiempo vivido / tiempo de la conciencia Aporías del tiempo Crítica a Aristóteles San Agustín Tiempo y realidad Merleau-Ponty (fenomenología), Sartre, Kant. Definición de tiempo Seis proposiciones del autor

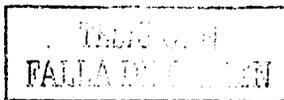
<i>Historias del tiempo</i>	Attali, Jacques	Tiempo en general	Historia del tiempo: genealogía Tiempo y poder / tiempo y máquina Tiempo y vida / tiempo y violencia Cronos y kairos Tiempo de las máquinas / de los Dioses Calendario Instrumentos para medir tiempo
<i>Espacio, tiempo, materia.</i>	Zubiri, Xavier	Tiempo en general	Concepto del tiempo: desarrollo de la argumentación. Concepto descriptivo del tiempo Concepto estructural del tiempo Concepto modal del tiempo
<i>La forma del tiempo</i>	Elliot, Jaques	Tiempo en general	Controversias sobre el tiempo Propuesta del autor: bidimensionalidad del tiempo. Esquema pentadimensional. Tiempo social Cronos y kairos Mc Taggart Pasado-presente-futuro Propuesta del autor: concepción bidimensional del tiempo. Esquema pentadimensional
<i>Diccionario de Filosofía</i>	Ferrater Mora, José	Tiempo en general	Griegos / Platón / Aristóteles / Absolutistas / relacionistas / Plotino / Agustín / Newton / Leibniz / Hegel / Kant / Bergson / Husserl / Heidegger / Mc Taggart / Newton / Einstein / Prigogine.
<i>La intuición del instante.</i>	Bachelard, Gastón	Tiempo en general	Filosofía del instante Refutación a Bergson y la durée Defensa del instante Memoria, instante y duración Lenguaje y tiempo Relación presente, pasado, futuro. Hábito Progreso



<i>El nacimiento del tiempo.</i>	Prigogine, Ilya	Tiempo en general (desde la física)	Irreversibilidad Nueva alianza Einstein Gravitación y termodinámica Orden / desorden
<i>Del mundo cerrado al universo infinito</i>	Koiyré, Alexandre	Tiempo en general	Historia astronómica (De Cusa, Bruno, Kepler, Galileo, Newton, Leibniz..)
<i>Sobre el tiempo</i>	Davies, Paul	Tiempo en general	Tiempo de la física Historia del tiempo Einstein, tiempo cuántico, tiempo imaginario, flecha del tiempo....
<i>Breve historia del tiempo</i>	Hawking, Stephen	Tiempo en general	Historia del universo: big bang, hoyos negros, flecha del tiempo, etc.
<i>El péndulo del tiempo</i>	Barnett, Jo Ellen	Tiempo en general	Historia del tiempo: Instrumentos de medición del tiempo. El tiempo del día El tiempo de la tierra
<i>El redescubrimiento del tiempo</i>	Prigogine, Ilya En: Archipiélago 10-11	Tiempo en general Desde la física	Física como historia Emergencia de posibles Fecundidad del caos
<i>El muro de cristal. Ideas representativas sobre el tiempo en el pensamiento occidental</i>	Fraser, J.T En: Archipiélago 10-11	Tiempo en general Representaciones occidentales	Griegos Zenón Mediterráneo occidental Cristianismo, Agustín Escolástica Renacimiento Kant Hegel
<i>Introducción a el ser y el tiempo de Heidegger</i>	Gaos, José	Tiempo en general	La temporalidad La historicidad El tiempo vulgar

LEGIS CON
FALLA DE ORIGEN

<i>Ilya Prigogine y las fronteras de la certidumbre</i>	Mier, Raymundo	Tiempo en general (en la física)	Irreversibilidad Flecha del tiempo Metáforas de la irreversibilidad Pluralidad temporal Metáforas de la multiplicidad del tiempo (social)
<i>El fantasma cuyo andar deja huella. La evolución del tiempo</i>	Sarmiento, Antonio	Tiempo en general (en la física)	El enigma del tiempo Los relojes y su historia Midiendo el transcurrir del tiempo
<i>El ser y el tiempo</i>	Heidegger, Martin	Tiempo en filosofía	Tiempo Ser Mundo, mundanidad Temporalidad, historicidad
<i>El reino de la cantidad y los signos de los tiempos.</i>	Guénon, René	Tiempo Tiempo y espacio	Cap. 5. las determinaciones cualitativas del tiempo (diferencias entre tiempo y espacio) Cap. 23. El tiempo convertido en espacio
TIEMPO SUBJETIVO			
<i>El pensamiento y lo moviente.</i>	Bergson, Henri	Tiempo subjetivo	Duración Movimiento
<i>El tiempo vivido. Acerca de "estar".</i>	Xirau, Ramón	Tiempo subjetivo	Tiempo vivido Plotino Agustín: pasado-presente-futuro Memoria / olvido Sartre: pasado-presente-futuro Eternidad Bergson Estar y presencia Prigogine



<i>Tiempo y creación, en El mundo fragmentado.</i>	Castoriadis, Cornelius	Tiempo y subjetividad	Dualidad temporal Categorías de tiempo Tiempo social / tiempo imaginario Alteridad Tiempo y espacio
<i>El hombre y el tiempo</i>	Priestley, J.B	Tiempo subjetivo	Tiempo definición Bergson Tiempo "real" y psicológico Mc Taggart Escalas temporales Tiempo en física: Newton, Einstein Tiempo y espacio.
<i>El hombre y el tiempo</i>	Priestley, J.B	Tiempo subjetivo	Tiempo definición Bergson Tiempo "real" y psicológico Mc Taggart Escalas temporales Tiempo en física: Newton, Einstein Tiempo y espacio.
<i>El tiempo vivido en el pensamiento de H. Bergson</i>	Forte, Addina, En: Illescas, Ma. Dolores (coord.)	Tiempo subjetivo, duración, Bergson	Bergson Tiempo vivido Intuición Memoria Coexistencia de tiempos
<i>Bergson</i>	Chacón, Pedro	Tiempo subjetivo, duración, Bergson	Tiempo y libertad Cuerpo y espíritu Intuición y absoluto Vida y creación Duración y relatividad
<i>El Bergsonismo</i>	Deleuze, Gilles	Tiempo subjetivo, duración, Bergson	La intuición como método La duración como dato inmediato La memoria como coexistencia virtual Duración y simultaneidad
<i>El pensamiento y lo moviente</i>	Bergson, Henri	Tiempo subjetivo, duración	Lo posible y lo real La intuición La percepción del cambio

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

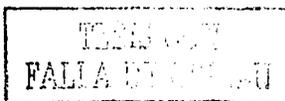
<i>La evolución creadora</i>	Bergson, Henri	Tiempo subjetivo, duración	Cap.IV. mecanismo cinematográfico del pensamiento. El devenir real y el falso evolucionismo
<i>Tiempo y sentido</i>	Sánchez, Antonio	Tiempo subjetivo, duración	Aporética del paso del tiempo. Perspectiva fenomenológica. Aristóteles Aporias y paradojas Eternidad y tiempo Fenomenología del tiempo: M-Ponty Temporalidad existencia (Sartre)
<i>Materia y tiempo El tiempo hoy</i>	Liotard En: Lo inhumano.		Tiempo subjetivo Bergson Presente
TIEMPO Y NARRATIVA			
<i>Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica</i>	Ricoeur, Paul, en Perús, F. (comp)	Tiempo y narrativa	Historia Futuro-pasado Kosellek Presente histórico
<i>La eternidad de lo efímero. Ensayos sobre Jorge L. Borges</i>	Arana, Juan	Tiempo y narrativa	Eternidad Tiempo Olvido Memoria
<i>La función narrativa y la experiencia humana del tiempo. En: Historia y narratividad.</i>	Ricoeur, Paul	Historia y narratividad	Temporalidad Historicidad Trama

<i>Tiempo y narración</i>	Ricoeur, Paul	Tiempo y narrativa	La aporética de la temporalidad (agustín y Aristóteles) Tiempo intuitivo o tiempo invisible (husserl v.s. Kant) Temporalidad, historicidad, intratemporalidad (Heiddegger) El tiempo histórico Pasado histórico Conciencia histórica
TIEMPO Y NARRATIVA			
<i>La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.</i>	Ricoeur, Paul	Tiempo y narrativa	Memoria individual, memoria colectiva Conciencia histórica Memoria e historia Olvido y perdón
<i>Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico.</i>	Ricoeur, Paul	Tiempo y narrativa	Tiempo y narración Memoria, espera, recuerdo, atención Fenomenología del tiempo Construcción del tiempo histórico Crítica a Braudel
TIEMPO SOCIAL			
<i>Sobre el tiempo</i>	Elías, Norbert	Tiempo y tiempo social	Problema del tiempo. Posturas frente al tiempo Definición de tiempo (propuesta autor) Tiempo y civilización Determinación del tiempo / Reloj Memoria Pasado-presente-futuro Relación naturaleza / sociedad Tiempo y espacio

<i>A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles. 59.p</i>	Lasén Amparo.	Tiempo social	Tiempo en los jóvenes: Definición tiempo. Calendario (Durkheim) Tiempo social Ritmo Reloj / Tiempo de trabajo Duración / Instante Memoria / Pasado / utopía Tiempo mítico / tiempo histórico.
<i>El tiempo en la historia</i>	Whitrow, G. T	Tiempo social e histórico	Conciencia del tiempo, sentido del tiempo Tiempo, lenguaje y número Tiempo en la sociedad contemporánea Conceptos opuestos: instante y duración Relatividad y tiempo cósmico Progreso
<i>The spectrum of social time.</i>	Gurvitch, George	Tiempo social	Problema del tiempo Tiempo múltiple Variedades de tiempo social Clasificación de tiempos (propuesta autor) Niveles de profundidad y tiempo social Clases sociales y sus escalas de tiempo Sociedades globales y sus escalas de tiempo
<i>The antropology of time</i>	Gell, Alfred	Tiempo social	Tiempo social Durkheim Tiempo y representaciones Evans- Pritchard Leach: cronos y cronos Gurtvitch Geertz: el presente inmóvil Antirelativismo antidurkheimiano
<i>Temporal man. The meaning and uses of social time.</i>	Lauer, Robert	Tiempo social	Tiempo psicológico, Tiempo social: periodicidad, medida, secuencia, orientación temporal, perspectiva temporal. Tiempo social y procesos Tiempo e individuo

<i>Society and concepts of time.</i>	Filipcová y Jindrich	Tiempo social	Tipos históricos de conceptos de tiempo Tiempo social e individuo
<i>El misterio del tiempo. nuevo enfoque sociológico</i>	Gras, Alain	Tiempo social	Presente Duración Lenguaje Escalas Epistemología
<i>Man, time and society</i>	Moore, Wilbert	Tiempo social	Ordenamiento temporal Variaciones en perspectivas temporales Ocio, sincronización Estrategias temporales Edad Organización administrativa Mundo y universo Pasado y futuro
<i>Impensar las ciencias sociales.</i>	Wallerstein, Immanuel	Tiempo social	Parte III. Los conceptos de tiempo y espacio. Cap. 10. El invento de las realidades del tiempoespacio: hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos. Cap. 15. Braudel y el capitalismo...
<i>La institución imaginaria de la sociedad. Vol. II</i>	Castoriadis, Cornelius	Tiempo social	Lo histórico-social Sociedad y esquemas de coexistencia Historia y esquemas de sucesión Institución filosófica del tiempo Tiempo y creación Institución social del tiempo Tiempo imaginario y tiempo identitario
<i>El mundo fragmentado</i>	Castoriadis, Cornelius	Tiempo social	Cap. Tiempo y creación. Tiempo, tiempo objetivo y subjetivo Tiempo social, tiempo imaginario, tiempo identitario social Diferencia y alteridad

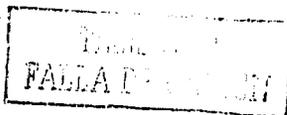
<i>Los prodigios del tiempo</i> <i>En Fractal.</i>	García de León, A.	Tiempo social	Benjamin Acontecimiento Pasado-presente-futuro Historia y tiempo Chiapas: zapatistas
<i>Lechner, Norbert</i>	Conferencia sobre el tiempo social	Tiempo social	Tiempo y política Política como tiempo
<i>La concepción del tiempo de Mead</i>	Paoli, José F. En: Ensayos de sociología y política	Tiempo social	Dos formas de entender el tiempo Tiempo en Mead Subjetivismo, reduccionismo y vida social
<i>Tiempo, realidad social y conocimiento</i>	Bagú, Sergio	Tiempo social	Cap. IV. El tiempo de la realidad social El tiempo y sus dimensiones Transcurso Espacio Estructura
<i>El lenguaje silencioso</i>	Hall, Edward T.	Tiempo social	Sobre las concepciones del tiempo en culturas no occidentales (primer cap.)
<i>El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianidad</i>	León, Emma En: Lindón, Alicia	Tiempo social	El debate Lo cotidiano Genealogías espacio-temporales
<i>De filias y arquetipos...</i>	León, Emma	Tiempo social, subjetividad	Cap. De la homonización metafísica a la jerarquización sociológica. Trabajo, subjetividad y práctica del tiempo y del espacio. Relación entre trabajo-tiempo-hombre
<i>Sobre la pluralidad de las experiencias del tiempo.</i>	Illescas, Ma. Dolores En: Illescas, Ma. Dolores (coord.)	Tiempo social	Pluralidad de tiempos Tiempo como medida del movimiento Tiempo vivido y sentido Tiempo como construcción cultural
<i>El tiempo vivido en el pensamiento de H. Bergson</i>	Forte, Addina, En: Illescas, Ma. Dolores (coord.)	Tiempo social	Bergson Tiempo vivido Intuición Memoria Coexistencia de tiempos



<i>La precisión de la incertidumbre. Posmodernidad, vida cotidiana y escritura</i>	Zavala, Lauro,	Tiempo social	Cap. Una taxonomía transdisciplinaria del tiempo. Presenta taxonomía temporal
<i>El tiempo en el imaginario social chino</i>	Emmanuel Lizcano En: Archipiélago 10-11	Tiempo social China	Concepción china del tiempo Nudos de tiempo Sincronicidad I Ching
<i>Tiempo individual y tiempo colectivo: entre historia y esperanza</i>	Ainsa, Fernando En Varios: Los tiempos de la libertad	Tiempo social Tiempo colectivo	Los espacios históricos El calendario La necesidad del pasado El futuro como progreso y cambio
<i>La creación del tiempo</i>	Castoriadis, C. En Varios: Los tiempos de la libertad	Tiempo social Tiempo imaginario	Tiempo como creación Dimensión imaginaria Atendidad y diferencia Multiplicidad
<i>La politización del tiempo: temas fuertes en las ciencias sociales</i>	Gutiérrez, Alfredo. En: La sociología contemporánea en México.	Tiempo social Tiempo subjetivo	Tiempo presente Politización del tiempo Distribución y reivindicación del tiempo Expropiación del tiempo y der. humanos
<i>El tiempo sin sentido</i>	Bartra, Roger En: La jaula de la melancolía	Tiempo social Tiempo imaginario	Tiempo del hombre primitivo asignado por el "civilizado" Progreso, mito, el salvaje
<i>Algunas consideraciones respecto a la vivencia cotidiana del tiempo en la modernidad tardía</i>	Palos, Lilia En: Illescas, Ma. Dolores (coord.)	Tiempo social	Aceleración de la historia Al encuentro de nuevos ritmos de tiempo
<i>Sobre la relación del tiempo con la muerte</i>	Plessner, Helmut En: Varios: El hombre ante el tiempo	Tiempo y muerte	Tiempo y muerte Concepción mítica Conciencia de finitud

TEBIS CON
FALLA DE ORIGEN

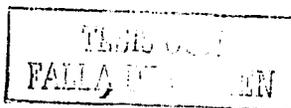
<i>Tiempo primordial y tiempo final</i>	Van Der Leeuw En: Varios: El hombre ante el tiempo	Tiempo y hombre	Tiempo Bergson Simultaneidad Mito, tiempo primordial, creación, historia
<i>Una filosofía del instante</i>	Abad Luis	Tiempo social	Cap. III. Los ritmos temporales Tres presentes diferentes Tiempo social o colectivo Interacción de los tres tiempos Instante, olvido, recuerdo
<i>Tradicón, revuelta y conciencia de clase</i>	Thompson, Edward	Tiempo social e histórico	Cap. Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial. Tiempo de trabajo Reloj Horario
<i>La ciencia social en busca del tiempo</i>	Ramos, Ramón		
<i>La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva</i>	Schutz, Alfred.	Tiempo social	Simultaneidad Contemporaneidad Antecedentes Sucesores Bergson
<i>Teoría de la acción social</i>	Luckmann, Thomas	Tiempo social	Cap. 5. La estructura del tiempo y del sentido de los actos. La estructura del tiempo y de la acción La perspectiva temporal del proyecto La perspectiva temporal de la ejecución del acto Proyecto, futuro.
<i>Teoría de la estructuración</i>	Cohen, Ira	Tiempo social	El eclipse del tiempo y el espacio en la morfología de nuestros días (p. 88) Cap. 3. La formación de patrones y la articulación de sistemas a través del tiempo y el espacio. (Giddens)
<i>Diccionario de Sociología</i>	Gallino, Luciano	Sociología del tiempo	Definición de tiempo para la investigación sociológica.



<i>Introduction: Time in a sociological and historical perspectives.</i>	Prvonost, Gilles.	Sociología del tiempo	Escuela Durkheimiana Sociología del tiempo: Gurvitch, Evans, Thompson, Eliade, Tipos de tiempo social Instituciones, actividades y políticas en torno al tiempo.
<i>Recent social development and changes in attitudes to time.</i>	Rezsohazy, Rudolf	Sociología del tiempo	Nuevas actitudes respecto a la duración Resultados de investigación empírica.
<i>"Society and concepts of time" sociología del tiempo.</i>	- Filippcová y Filipec:	Sociología del tiempo	tipos históricos de conceptos del tiempo tiempo social e individuo temporalidad económico-técnica y realización individual
<i>Introducción a: Tiempo y sociedad.</i>	Ramos, Ramón	Sociología del tiempo	¿Qué tiempo? Concepciones del tiempo: matriz, variante o cúspide Rasgos comunes y su validez ¿Qué sociología del tiempo?
<i>La naturaleza del pasado.</i>	Mead, George. En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Whitehead Pasado, presente, futuro Transcurso, continuidad Contra Bergson
<i>Estudio sumario sobre la representación del tiempo en la religión y en la magia</i>	Hubert, Henri En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Sobre Bergson.
<i>Las duraciones esperadas socialmente: un estudio de caso sobre la formación de conceptos en sociología</i>	Merton, R.K. En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Duraciones esperadas socialmente Durkheim Halbwachs Sorokin Marrerthal Ejemplos empíricos

TESIS CON
FECHA DE ORIGEN

<i>El tiempo social: un análisis metodológico y funcional.</i>	Sorokin, y Merton. En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Variedades de tiempos Tiempo social Sistemas calendáricos Proposiciones básicas
<i>Estructura y significado del tiempo social</i>	Lewis, y Weigert En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Sociología del tiempo Tiempo como organización temporal Pasado, presente, futuro Niveles del tiempo social Ciclos del tiempo social Ronda diaria
<i>El proyecto ritmoanalítico</i>	Lefevre y Régulier En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Vida cotidiana y ritmos Lo cíclico y lo lineal Ritmo, simultaneidad
<i>El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna.</i>	Luhmann, Niklas En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Historia del futuro Presente Definición de tiempo Futuro como horizonte temporal Comunicación social Futuro de los sistemas
<i>Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social</i>	Nowotny, H. En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Definición de tiempo social Horizontes temporales y orientaciones temporales Valor del tiempo: abundancia y escasez Tiempo y economía Tiempo y poder Medición del tiempo
<i>Tiempo y teoría en sociología</i>	Martins, Herminio En Ramos: Tiempo y sociedad	Sociología del tiempo	Teoría del tiempo y de la acción Escalas y niveles de tiempo Tiempo cronológico y acronológico. Multiplicidad de tiempos Cambio como discontinuidad



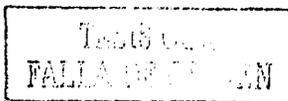
<i>La sociología de Emile Durkheim. Patología social, tiempo, religión.</i>	Ramos, Ramón	Sociología del tiempo	<p>Tiempo en Durkheim</p> <p>Temporalización del universo</p> <p>Kosellek: nueva historia</p> <p>Bergson</p> <p>Prigogine</p> <p>Crítica de Durkheim a la historia tradicional.</p> <p>Teoría sociológica y tiempo</p> <p>Hacia una teoría del tiempo</p>
<i>El triunfo del tiempo (representaciones culturales de temporalidades sociales)</i>	Beriain, Josetxo	Sociología del tiempo	<p>Tiempo social</p> <p>Tiempo cualitativo y cuantitativo</p> <p>Hitos en el proceso de configuración temporal de las sociedades.</p>
<i>La construcción significativa del mundo social.</i>	Shutz, Alfred	Sociología del tiempo	<p>Tiempo social</p> <p>Problema del significado</p> <p>Vivencia</p>

HISTORIA, CREACIÓN HISTÓRICA, HISTORICIDAD

<i>Futuro-pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.</i>	Kosellek, Reinhart	Historia, creación histórica, historicidad.	<p>Tiempo histórico</p> <p>Historia conceptual y vida social</p> <p>Palabra y concepto</p> <p>Historia conceptual e historia social</p> <p>Modalidades temporales de la experiencia</p> <p>Representación, acontecimiento y estructura</p> <p>Pasado-presente-futuro</p>
<i>La razón de los vencidos</i>	Reyes Mate, Manuel	Historia, creación histórica, historicidad.	<p>Historia de los vencidos</p> <p>Sentido filosófico de la modernidad</p> <p>Dos filosofías de la historia</p> <p>Historicismo: crítica a ontologías del presente</p> <p>Presencia del pasado</p> <p>Benjamin</p> <p>Pasado de los vencidos</p> <p>Memoria</p>

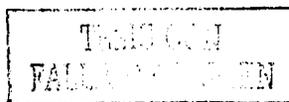
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

<i>La historia como interrupción del tiempo</i>	Reyes Mate, Manuel	Historia, creación histórica, historicidad.	Benjamin Polémica con el marxismo
<i>Teoría de la historia.</i>	Heller, Agnes	Historia, creación histórica, historicidad.	Historicidad Estados de la conciencia histórica Presente -- pasado- futuro Conciencia histórica cotidiana Teoría de la historia (propuesta de la autora)
<i>¿Qué es la historia?</i>	Carr, Edward	Historia, creación histórica, historicidad.	Historia Pasado
<i>Historia social / sociología histórica</i>	Juliá, Santos	Historia, creación histórica, historicidad.	Relación historia /sociología Ciencia histórica Braudel / Annales
<i>Espacio-tiempo histórico</i>	Haya de la Torre, Raúl.	Historia, creación histórica, historicidad.	Aprismo Relatividad Espacio-tiempo histórico.
<i>La historia y lo cotidiano.</i>	Ferraroti, Franco	Historia, creación histórica, historicidad.	Cotidianeidad e historia Fin de la historia / crisis historicismo
<i>De la historia a la acción.</i>	Arendt Hannah	Historia, creación histórica, historicidad.	Concepto de proceso Conceptos moderno y cristiano de historia Marx y concepto de historia Brecha entre pasado y futuro Labor, trabajo, acción
<i>Pensar la historia</i>	Vilar, Pierre	Historia, creación histórica, historicidad.	Clases de tiempos Historia cuantitativa / cualitativa
<i>Pensar la historia</i>	Le Goof, Jacques	Historia, creación histórica, historicidad.	Historia y tiempo Historicidad
<i>Lo cuantitativo en historia</i>	Furet, Francois en: Le Goof y Nora	Historia, creación histórica, historicidad.	Historiador y sus hechos Historia



<i>La larga duración</i>	Aguirre Carlos	Historia, creación histórica, historicidad.	Braudel /Tiempos de la larga duración Larga duración y temporalidad oriental Múltiples tiempos del precapitalismo Tiempo capitalista y marco temporal Noción de marco temporal
<i>Repensando las ciencias sociales actuales.</i>	Aguirre Carlos	Historia, creación histórica, historicidad.	Repensar ciencias sociales
<i>Introducción a la historia</i>	Bloch, Marc	Historia, creación histórica, historicidad.	Objeto de la historia Presente – pasado Tiempo histórico
<i>Segundas Jornadas Braudelianas (I Mora)</i>	Varios en Segundas Jornadas Braudelianas.	Historia, creación histórica, historicidad.	Tiempo largo Braudel
<i>La historia y las ciencias sociales</i>	Braudel, Fernand	Historia, creación histórica, historicidad.	Historia e historias La larga duración El tiempo corto Tiempo del historiador / del sociólogo Contra Gurtvitch Historia de las civilizaciones
<i>El pasado es un país extraño.</i>	Lowenthal, David	Historia, creación histórica, historicidad.	Pasado-presente-futuro Nostalgia Volver al pasado Reuerdo Beneficios del pasado / amenazas del pasado Conocimiento del pasado Memoria, recuerdo, olvido, narración.
<i>El mundo fragmentado</i>	Castoriadis, Cornelius.	Historia, creación histórica, historicidad.	Definición de historia Historia: creación y destrucción Pasado / presente Tiempo subjetivo / tiempo histórico-social
<i>Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria</i>	Eagleton, Terry	Historia, creación histórica, historicidad.	Benjamin Sentido de la Historia Marx

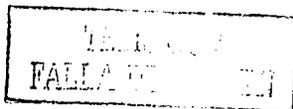
<i>El magma constitutivo de la historicidad.</i>	León, Emma En León y Zemelman	Historia, creación histórica, historicidad.	Sujetos sociales e historización del conocimiento. Historicidad Subjetividad
<i>El individuo y la libertad</i>	Simmel, Georg	Historia, creación histórica, historicidad.	Espacio: metáforas de puente y puerta Tiempo histórico Conocimiento histórico
<i>Las palabras y las cosas</i>	Foucault, Michel	Historia, creación histórica, historicidad.	Historia Hombre histórico
<i>Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia</i>	Kosellek, Reinhart	Tiempo, historia	Estratos del tiempo Espacio e historia Continuidad y cambio / tiempo presente Recuerdo, experiencia.
<i>Sociología del cambio social</i>	Sztompka, Piotr	Historia, creación histórica, historicidad	
<i>La dimensión histórica del ser humano</i>	Zubir, Xavier	Tiempo e historia	Dimensión individual y social del humano Actualidad Problema de la historia Tradicón Concepto modal de historia Esencia formal de la historia El individuo histórico
<i>La aceleración de la historia y la reducción del presente.</i>	Canales, Pedro y Mijail Malishev	Tiempo e historia	Historia y filosofía de la historia Condensación de innovaciones y reducción del presente Modernización
<i>Sobre la razón histórica</i>	Órtega y Gasset,	Historia, hombre	Tierra y mundos Historia como faciendum Hombre moderno Movimiento
<i>Pensar la historia</i>	Le Goff, J.	Historia, creación histórica, historicidad	Historia Antiguo / moderno Pasado, presente Progreso / reacción



<i>Acontecimiento y estructura</i>	Crespi, Franco	Historia, creación histórica, historicidad	Acontecimiento y significado Cambio social Acción como acontecimiento
<i>La historia como despropósito</i>	Benoist de Alain	Tiempo, historia.	Historia Historia lineal / historia cíclica Fukuyama: el fin de la historia, el fin de la poshistoria.
<i>El sentido de la historia</i>	Bocchi y Ceruti	Tiempo, historia.	Historias de los orígenes Invención de una nueva edd Tiempo de la evolución Metamorfosis de la vida El universo contingente
<i>Historia y teoría social</i>	Burke, Peter,	Historia, creación histórica, historicidad	Teóricos e historiadores Modelos y métodos Teoría y cambio social
<i>Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea.</i>	Devoto, Fernando	Historia, creación histórica, historicidad	Historiografía contemporánea Espacio e historia Braudel y la larga duración
<i>Braudel y nosotros</i>	Ruggiero, Romano	Historia, creación histórica, historicidad	Braudel Annales. Historiografía francesa actual
<i>Figuras de lo pensable</i>	Castoriadis, C.	Historia, creación histórica, historicidad	Cap. Modo de ser y problemas del conocimiento de lo sociohistórico. Lo sociohistórico: creación y destrucción
<i>Braudel y las ciencias humanas</i>	Aguirre, Carlos	Historia, creación histórica, historicidad	Braudel Annales
<i>Braudel a debate</i>	Aguirre, Carlos	Historia, creación histórica, historicidad	Braudel Larga duración Intelectuales braudelianos

TEXTO CON
FALLA DE ORIGEN

<i>Los annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de M. Bloch a Foucault</i>	Aguirre, Carlos	Historia, creación histórica, historicidad	
<i>Breves ensayos críticos</i>	Aguirre, Carlos	Historia, creación histórica, historicidad	Sobre Escuela de los Annales Sobre Braudel
<i>Entre historia y filosofía</i>	Burmejo, José C.	Historia, creación histórica, historicidad	Cap.V. sobre las dimensiones explicativas del pasado: elogio de la historia Cap. IX. Los historiadores y el futuro
<i>Estructuras de la praxis</i>	González, Antonio	Historia, creación histórica, historicidad	Cap 3: la acción: carácter espacio-temporal de las acciones.
<i>Los fines de la historia</i>	Anderson, Perry	Historia, creación histórica, historicidad	Fukuyama
<i>Entre el pasado y el futuro</i>	Arendt, Hannah	Historia, creación histórica, historicidad	Prefacio: La brecha entre el pasado y el futuro. I. La tradición y la época moderna II. El concepto de historia: antiguo y moderno
<i>Fantasia y conocimiento</i>	Szilasi, W.	Historia, historicidad	Prólogo. (solo cita de p. 21-22)
<i>Introducción a la historia</i>	Bloch, Marc	Historia, creación histórica, historicidad	La historia, los hombres y el tiempo La crítica El análisis histórico
<i>El hombre y la verdad</i>	Zubiri, Xavier	Historia, creación histórica, historicidad	p-77 y sigs. el método: esbozo y temporalidad historicidad, futuro, futuración
<i>El lugar que da verdad. La filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría</i>	Flores, Víctor	Historia, creación histórica, historicidad	Historia, realidad histórica, dinamismo histórico, historicidad.



<i>El ángel de la historia.</i> <i>Rosenzweig,</i> <i>Benjamin, Scholem</i>	Mosés, Stéphane	Historia, creación histórica, historicidad	Benjamin: los tres modelos de la historia Mesianismo Tiempo Presente-pasado-futuro
<i>Topología de lo moderno.</i> Rasqos.	Vitiello, Vincenzo	Historia, creación histórica, historicidad	Modernidad. Historia o topología Topología de lo moderno Mito y tiempo
<i>La historia como hazaña de la libertad</i>	Croce, Benedetto	Historia, creación histórica, historicidad	Historia Conocimiento histórico Historicismo
<i>Discusión sobre la historia</i>	Gilly, Adolfo, Subcomandante Marcos, Ginzburg.	Historia, creación histórica, historicidad	Marcos: carta a Gilly sobre Ginzburg Gilly: huellas, presagios, historias Ginzburg. Señales. Raíces de un paradigma indiciario
<i>El concepto de la historia</i>	Huizinga, Johan	Historia, creación histórica, historicidad	Cap. 2. En torno a la definición del concepto de historia
<i>El pragmatismo y la teoría de la sociedad. Cap. 5</i>	Joas, Hans	Historia, creación histórica, historicidad	Sobre Cornelius Castoradis: creación histórica, indeterminación, historicidad.
<i>Historia para que?</i>	Pereyra, Villoro, González, et. al	Historia, creación histórica, historicidad	Historia Sentido de la historia Pasado
<i>Escritos sobre historia</i>	Braudel, Fernand	Historia, tiempo histórico.	Tiempos de la historia Historia y otras ciencias del hombre Historia y sociología Historia y tiempo presente Pasado-presente
<i>Cámaras tomadas Braudelianas</i>	Agurte, Romano, Wallerstein, et.al	Historia y Braudel	Trabajos sobre Braudel
<i>La revolución histórica francesa</i>	Burke, Peter	Braudel y Annales	Sobre Braudel y escuela de los Annales

<i>Crítica a la razón utópica</i>	Hinkelammert, Franz	Historia, sujetos	Historia Historicidad Sujetos
<i>Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto</i>	Castoriadis, Cornelius	Historia, sujetos	Historia Significación creación
<i>Para leer el capital</i>	Althusser, Louis	Tiempo histórico	Cap. IV: Los defectos de la economía clásica. Bosquejo del concepto de tiempo histórico. Historia, presente histórico, Marx, contemporaneidad, presente, tiempo y ritmo.
<i>Tesis de filosofía de la historia</i>	Benjamin, Walter En Discursos interrumpidos	Historia, pasado, futuro	Acontecimiento, coyuntura Pasado Progreso Historia, apertura de la historia Crítica al progreso Tiempo pleno Ruptura de la historia
<i>El tiempo en la historia</i>	Aries, Philippe	Historia	
<i>Más allá de la sociología histórica</i>	Arriño, Antonio En: Política y Sociedad, 18. (fotoc.)		Sociología histórica Relaciones entre historiografía y sociología Imperialismo sociológico durkhemiano Giro histórico de las ciencias sociales Conclusión: un nuevo paradigma sociológico
<i>En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia</i>	Ramos, Ramón En: Política y Sociedad, 18. (fotoc.)	Historia, creación histórica, historicidad	Relaciones entre historia y sociología Narración y tiempo como criterios de diferenciación Historia como narración Tiempo de la historia
<i>En busca de la política.</i>	Bauman, Zygmunt		Excurso 3. Posmodernidad y crisis moral y cultural

<i>Tiempo y clase. En La globalización...</i>	Bauman, Zygmunt		Modernidad: Tiempo, Movilidad, Velocidad
<i>Adios al progreso</i>	Campillo, Antonio		Crisis del pensamiento moderno Tesis de la historia y tesis del progreso Pensamiento posmoderno
<i>La velocidad de la liberación</i>	Virilio, Paul		Ultimo capitulo: tiempo, universo, velocidad
<i>La idea del progreso</i>	Bury, John		Sobre el progreso.

MEMORIA Y OLVIDO

<i>La memoire collective</i>	Halbwachs, Maurice	Memoria colectiva	Memoria Memoria colectiva / memoria histórica Memoria y tiempo
<i>Maurice Halbwachs y la memoria colectiva</i>	Ramos, Ramon	Memoria colectiva	Halbwachs: memoria colectiva Bergson Kosellek
<i>Memory: A mixed Blessing.</i>	Butler, Thomas	Memoria colectiva	Serbios, Kosovo Kundera Memoria individual / memoria colectiva
<i>El olvido. Revolución o muerte de la historia</i>	Bertrand, Pierre	Memoria y olvido	Olvido subordinado a la memoria Memoria imperialista y pasado eternizado Identidad de memoria y pasado Metafísica e historia Memoria subordinada al olvido Olvido e instante Eterno retorno
<i>El uso del olvido</i>	Yerushalmi y otros	Memoria y olvido	Sobre el olvido Tipos de olvido Usos del olvido Material del olvido

<i>La historia como arte de la memoria</i>	Eickoff, Georg	Memoria y olvido	Benjamin Tiempo Presente Memoria Historia
<i>Memoria compartida</i>	Middleton y Edwards	Memoria	Introducción al texto colectivo. Memoria individual y colectiva Recuerdo y olvido
<i>La construcción social del recuerdo y el olvido</i>	Shotter, John En Middleton y Edwards	Memoria, recuerdo, olvido	Enfoque social constructivista sobre el recuerdo y el olvido Lenguaje
<i>Artefactos, memoria y sentido del pasado</i>	Radley, Alan En Middleton y Edwards	Memoria y pasado	Memoria Pasado
<i>Historia, memoria tiempo presente</i>	Mateos, Abdón	Memoria e historia	Historiografía Memoria histórica Historia política Historia del tiempo presente
<i>Memoria y sujeto. Una aproximación desde la política</i>	Tischler, Sergio En revista: Bajo el volcán.	Memoria y sujeto	Relación entre memoria y sujeto Memoria y sujeto en el zapatismo La memoria y la mediación: diez tesis del autor
<i>Rajchberg, S y Beau-Lambert, C.</i>	Las mil y una memorias. En revista: Bajo el volcán.	Memoria, sujeto, historia	Memoria Redescubrimiento de la memoria Memoria y sujetos Memoria e identidad Memoria y poder
<i>Del recurso del tiempo y del arte de la memoria</i>	Sainz, Luis Ignacio	Memoria, tiempo, historia.	Memoria Tiempo Historia
<i>Cultura cívica y memoria</i>	Marinas, José Figueroa	Memoria	Memoria moderna Amnesia posmoderna

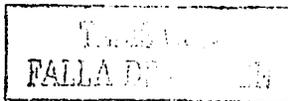
<i>El orden de la memoria</i>	Le Goff, Jacques	Memoria, tiempo, historia	Edades míticas Decadencia Memoria Calendario Documento / monumento
<i>Brinkes, Fina</i>	Del sujeto a la subjetividad. En: Cruz, Manuel Tiempo de subjetividad.	Memoria, tiempo, subjetividad	Sujeto Memoria Tiempo de la subjetividad
<i>Lugares de memoria individuales y estructuración....</i>	Javcau, Claude. En: London, Alicia	Memoria individual, memoria colectiva	Lugares de memoria Memoria individual Espacios y tiempos múltiples
<i>Las formas del olvido</i>	Auge, Marc	Memoria, olvido, tiempo	Memoria Olvido Tres figuras del olvido

FUTURO, UTOPIA, HISTORIA

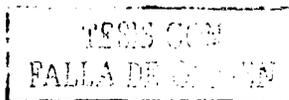
<i>El futuro como ciencia y utopía</i>	Zemelman, Hugo	Futuro, utopía, historia	Conocimiento y utopía Noción de futuro. Tiempo y discursos
<i>Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento.</i>	Zemelman, Hugo	Futuro, utopía, historia	Pensar históricamente la utopía Utopía Conciencia histórica Necesidad, experiencia, utop
<i>Benjamin: mesianismo y utopía.</i>	Echeverría, Bolívar	Futuro, utopía, historia	Benjamin Historia Progreso, revolución El ángel de Klee
<i>Ernst Bloch: utopía y esperanza</i>	Gimbernat, Jose	Futuro, utopía, historia	Historia como conjunto polirrítmico Futuro Bloch: esperanza, posibilidad

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

<i>Ernst Bloch. Sociedad, política y filosofía.</i>	Pérez, Sergio, Alarcón, V. y Cansino, C. (coord)	Futuro, utopía, historia	Bloch Marxismo cálido Posibilidad, esperanza Conocimiento, historia, utopia
<i>Ernst Bloch....</i>	Anthropos, revista 146-147	Bloch, utopia, futuro..	Varios trabajos sobre. Bloch: razón utópica, historia, devenir, etc.
<i>Ernst Bloch....</i>	Suplementos. No. 41. Anthropos, revista	Bloch, utopia, futuro..	Varios trabajos sobre. Bloch: razón utópica, historia, devenir, etc.
<i>La función epistemológica de las utopías en la construcción del conocimiento social.</i>	Lummito, Susana En: círculos de reflexión.... anthropos	Futuro, utopía, historia	Realidad, conocimiento, utopia, historicidad, construcción histórica. Zemelman.
<i>En favor de Bloch</i>	Varios	Utopía, historia	Ernst Bloch El principio esperanza
<i>El principio esperanza</i>	Bloch, Ernst	Tiempo, utopia, historia, posibilidad.	Tomo 1. Prólogo Parte 2: la conciencia anticipadora Impulsos Apertura El todavía-no Función utópica Categoría de posibilidad
<i>Recuerdos del futuro</i>	Caetano, Gerardo	Tiempo en la pos modernidad	Desvanecimiento del futuro Privilegio del presente Tiempo y poder
<i>La geografía de la utopía</i>	Mendieta, Eduardo	Utopía y modernidad	Historia y tiempo Kosellek Tiempo y modernidad: tesis del autor El proyecto americano de europa La modernidad como panóptico temporal Posmodernidad y agotamiento temporal



<i>Cultura y crisis. La utopía como alternativa</i>	Giacaglia, Mirta, et.al	Utopía.	Cap. I. Propuestas utópicas en la cultura occidental. Utopía y emancipación Chiapas, EZLN
<i>Ernst Bloch: utopía y esperanza en el comunismo</i>	Zecchi, Stefano	Utopía, historia	Utopía Libertad en la historia Filosofía del tiempo Utopía concreta Esperanza
<i>Lógica de la dominación</i>	Maffesoli, M.	Utopía, historia	Historia y utopía La forma utopía Utopía y su función alternativa
<i>Tiempo revolucionario y tiempo utópico</i>	Colombo, Eduardo En Varios: Los tiempos de la libertad	Revolución, utopía	La temporalidad histórica Entre el tiempo vivido y la utopía. El tiempo de las revoluciones
<i>Брак, Бронислав</i>	Los imaginarios sociales	Utopía, imaginarios	Imaginación social Imaginarios sociales Utopía, antiutopía, mitos
<i>Determinismo y alternativas...</i>	Zelman, Hugo En: determinismos y alternativas...	Futuro, utopía, historia	Bloqueo histórico Esperanza Conciencia Sujetos
<i>Utopía y pensamiento disutópico</i>	Vera, Juan Manuel	Utopía	El sueño utópico La condición humana Antiutopías del siglo XX Propuesta de un pensamiento disutópico
ESPACIO			
<i>Territorios en transición</i>	Coraggio, José Luis	Espacio	Categoría de espacio Espacialidad del orden social



<i>Espacio, economía y sociedad.</i>	Sánchez, Joan	Espacio	Historia Espacio Sincronía Distancia
<i>Una cartografía simbólica de las representaciones sociales</i>	De Sousa, Boaventura	Espacio	Metáforas espaciales. Espacio Escala, mapa, cartografía, proyección
<i>Breve historia del infinito</i>	Zellini, Paolo	Infinito	Idea de infinito Devenir e infinito

TIEMPO E HISTORIA HUMANA

<i>Narrativismo</i>	Cruz, Manuel. En Reyes Mate.	Tiempo e historia humana	Pasado-presente-futuro Acontecimiento, coyuntura, periodo
<i>La intuición cosmoteándrica</i>	Panikkar, Raimon	Tiempo e historia humana	Infinito Temporalidad : Horizonte abierto / Mito Conciencia humana y sus momentos: Tiempo kairológico Momento económico: modernidad Razón / Historia Ritmos y escalas temporales Conciencia no histórica / conc. Histórica Crisis de la historia / conciencia transhistórica

TIEMPO DESDE LA FENOMENOLOGÍA Y LA HERMENÉUTICA

<i>Fenomenología de la percepción</i>	Merleau-Ponty, Maurice	Tiempo desde la fenomenología	Definición de tiempo Presente, pasado, futuro Eternidad, subjetividad Tiempo metatemporal Tiempo y conciencia Bergson, Husserl, Heidegger
<i>Las aventuras de la dialéctica</i>	Merleau-Ponty, Maurice	Tiempo desde la fenomenología	Weber Historia / pasado Marxismo, revolución

<i>Horizontes de lectura. A propósito del legado fenomenológico de A. Schütz.</i>	Olvera, Margarita	Tiempo desde la fenomenología	La cuestión de la temporalidad en Schütz Bergson: duración Presente-pasado-futuro Estructura temporal de los conceptos fenomenológicos.
<i>La aventura, el aburrimiento, lo serio.</i>	Jankelevitch, Vladimir	Temporalidad y experiencias humanas	Relación pasado-presente-futuro en: La aventura, el aburrimiento, lo serio. Creación, destino, devenir, duración Angustia e instante Bergson
<i>La fabula de la identidad perdida. Una crítica a la hermenéutica contemporánea.</i>	Arriarán, Samuel	Hermenéutica y análisis social	Hermenéutica contemporánea. Símbolo en Ricoeur Hermenéutica no occidental Certeau Cassirer Identidad y lucha simbólica Multiculturalismo

TIEMPO Y MODERNIDAD

<i>Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna</i>	Cruces, Francisco	Tiempo y modernidad	Formas ideales de construir el espacio-tiempo local. Desbordamiento de islas y los ciclos Modernidad, universalización y desanclaje Modelo cronotópico
<i>Dialéctica. contradicción y desarrollo en lo moderno.</i>	Bodei, Remo En Pappe y Rivero	Tiempo y modernidad	Lo moderno, la dialéctica Temporalidades (Kosellek).
<i>Modernidad y experiencia del tiempo</i>	Marramao, Giacomo. En Pappe y Rivero	Tiempo y modernidad	El embrollo de la actualidad Husserl, Agustín Explicación y narración Aniquilamiento del tiempo / contingencia

<i>La posmodernidad en la ciencia y la filosofía</i>	Yu Cao Tian	Tiempo y modernidad	Modernidad Proyecto de la ilustración / grandes narrativas Idea de emergencia
<i>La caída del Angelus Novus: mas allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones</i>	De Sousa, Boaventura.	Tiempo y modernidad	Historia Pensamiento posmoderno Benjamin Raíces y opciones Futuro y pasado

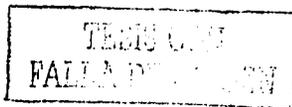
TIEMPO Y CONOCIMIENTO

<i>El fin de las certidumbres..</i>	Wallerstein Immanuel	Tiempo y conocimiento.	Determinismo Crisis del modelo newtoniano Certidumbre / incertidumbre y elección Contradicción, permanencia, cambio Crisis, bifurcación Definición de sistemas histórico-sociales
<i>Del algoritmo al sujeto....</i>	Ibañez, Jesús	Tiempo y conocimiento.	Tiempo Pasado-presente-futuro.
<i>El holograma social. Una ontología de la sociedad humana.</i>	Navarro, Pablo	Tiempo y conocimiento.	Crítica a concepción newtoniana del tiempo. Tiempo como medida Newton vs. Einstein Relatividad
<i>La coyuntura. el campo de objetos y los parametros de tiempo....</i>	Sánchez, Nestor En varios: Círculos de reflexión.	Tiempo y conocimiento.	Coyuntura Presente Acontecimiento
<i>Incetidumbre y creatividad</i>	Wallerstein, I. En: Conocer el mundo, saber el mundo.	Tiempo y conocimiento	Sistema histórico Certeza v.s. incertidumbre
<i>La sabiduría de la incertidumbre</i>	Driebe, Dean	Tiempo y conocimiento	Certidumbre Incetidumbre Caos

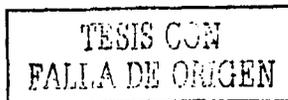
<i>Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento.</i>	Osorio, Jaime	Tiempo y conocimiento	<p>Cap.II. Espesores, tiempo y espacio: tres dimensiones para desarmar y reconstruir la realidad social.</p> <p>Cap. III. Noción de estructura en Braudel, Wallerstein y Marx.</p> <p>Cap. IV. Estructuras y sujetos: desequilibrios y arritmias en la historia</p>
<i>Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo.</i>	Mendieta Eduardo. En: Teorías sin disciplina...	Tiempo y conocimiento	<p>Cronograma cristiano</p> <p>Modernidad</p> <p>Posmodernidad como cronotopología negativa de la modernidad.</p> <p>Filosofías de la liberación y poscolonialidad.</p>
<i>El centro del caos</i>	Jesús Ibañez En Archipiélago (fotocopiado)	Tiempo y conocimiento	<p>Noción de centro</p> <p>Centro: lugar de poder y de subversión</p> <p>Caos / tiempo</p>
<i>Caos y tiempo</i>	Sáez, Javier En Archipiélago (fotocopiado)	Tiempo y conocimiento	<p>Física clásica y tiempo</p> <p>Flecha del tiempo (termodinámica)</p> <p>Prigogine: estructuras disipativas, tiempo creador</p>

Bibliografía

- Abad Carretero, Luis, *Una filosofía de instante*, El Colegio de México, México, 1954.
- Adam, Bárbara, *Timescapes of modernity: the enviroment and invisible hazards*, Routledge, London-New York, 1998.
- Adorno, Theodor W., *Dialéctica Negativa*, Taurus Humanidades, Madrid, 1992.
- Aguirre Rojas, Carlos A. "De Annales, marxismo y otras historias", en *Secuencia*, núm. 19, México, 1991.
- Aguirre Rojas, Carlos A., "El legado de los Annales braudelianos: 1956-1968", en: *Iztapalapa*, año 15, enero-junio de 1995, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México, pp. 51-72.
- Aguirre Rojas, Carlos A., *La escuela de los anales. Ayer, Hoy, Mañana*, Biblioteca de divulgación temática núm. 69, Montesinos, España, 1999.
- Aguirre Rojas, Carlos A., Romano, Ruggiero, et.al, *Primeras Jornadas Braudelianas*, Instituto Mora, México, 1993.
- Ainsa, Fernando, "Tiempo individual y tiempo colectivo: entre historia y esperanza", en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et.al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 19-50.
- Althusser, Louis y Etienne Balibar, *Para leer el capital*, 7ª. Ed. Siglo XX, México, 1974.
- Anderson, Perry, *Los fines de la historia*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*, Paidós ICE/UAB, Barcelona, 1995.
- Argullol, Rafael y Eugenio Triás, *El cansancio de occidente*. Ed. Destino Ancora y Delfin, México, 1992.
- Aries, Philippe, *El tiempo de la historia*, Paidós, México, 1988.
- Ariño Villarroya, Antonio, "Más allá de la sociología histórica" en: *Política y Sociedad. (Sociología histórica)*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1995, enero-abril, Madrid, p.p. 15-28.
- Aristóteles, *Física*, UNAM- Coordinación de Humanidades, México, 2001.
- Arriaran, Samuel, *La fabula de la identidad perdida. Una critica a la hermenéutica contemporánea*, Itaca, México, 1999.
- Attali, Jacques, *Historias del tiempo*, FCE, México, 1985.
- Attali, Jacques, *Alimento*, Seix-Barral, México, 1990.



- Augé, Marc, *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. (Una antropología de la sobremodernidad)*, GEDISA, Barcelona, 1998.
- Aya, Rod, "La protesta como política: Generalización y explicación de la sociología histórica", en: *Política y Sociedad. (Sociología histórica)*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1995, enero-abril, Madrid, p.p. 107-114.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Vision, Buenos Aires, 1984.
- Bagu, Sergio, *Tiempo. realidad social y conocimiento*, 6ª ed. Siglo XXI, México, 1979.
- Bagu, Sergio, Weinberg, Gregorio, et al., *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*. Siglo XXI, México, 1982.
- Balandier, Georges, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Barlett, F.C., *Remembering. A Study in Experimental and Social Psychology*, Cambridge University Press, Great Britain, 1977.
- Barnet, Jo Ellen, *El péndulo del tiempo. En pos del tiempo: de los relojes de sol a los atómicos*, Península, Barcelona, 1998.
- Barros Guimerans, Carlos, "La contribución de los terceros Annales y la historia de las mentalidades. 1969-1989", en: *Iztapalapa*, año 15, enero-junio de 1995, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México, pp.73-102.
- Bartra, Armando, "Los derechos y los torcidos", en *Ojarasca*, Suplemento mensual de La Jornada, núm. 51, junio del 2001.
- Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, FCE, México, 2001.
- Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México, 1999.
- Bauman, Zygmunt, "Search for a centre that holds", en Mike Featherstone, Scott Lash y Ronald Robertson (eds.), *Global Modernities*, Londres, Sage, 1995, pp. 141-154. (traducción de Maya Aguiluz)
- Bédarida, Francois, "Práxis histórica y responsabilidad, en: *Diógenes*, núm. 168, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, pp. 5-9.
- Bidoni, Ma. Del Carmen, "Social time dimensions as indicators of class distinction in Italy", en: *Time and society*, 107, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell / UNESCO, 1986, pp. 65-74.

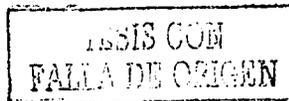


- Benítez, Laura y José A. Robles (coords.), *EL problema del infinito: filosofía y matemáticas*, UNAM, México, 1997.
- Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*, Planeta-Agostini, Madrid, 1994.
- Benjamin, Walter, *Illuminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1998.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Paidós, Barcelona, 1995.
- Bergson, Henri, *El pensamiento y lo moviente*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1976, Colección Austral, num. 1519.
- Bergson, Henri, *La evolución creadora*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1973, Colección Austral, num. 1519.
- Berriain, Josetxo, "El triunfo del tiempo (representaciones culturales de temporalidades sociales)", en: *Política y Sociedad*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, núm 25, mayo-agosto de 1997, Madrid, pp. 101-118.
- Berriain, Josetxo, *La lucha de los dioses en la modernidad. Del monotheísmo religioso al politeísmo cultural*, Anthropos / Universidad Central de Venezuela/ Universidad Pública de Navarra, Barcelona, 2000.
- Bermejo Barrera, José Carlos, *Entre historia y filosofía*, Akal, Madrid, 1994.
- Bertrand, Pierre, *El olvido. Revolución o muerte de la historia*, Siglo XXI, México, 1997.
- *Biblia (La Santa...)*, Ed. San Pablo, Madrid, 1988.
- Blanck de Cerejido, Fanny, *Del tiempo. Cronos, Freud, Einstein y los genes*, Folios, México, 1985.
- Blanck-Cerejido, Fanny y Marcelino Cerejido, *La vida, el tiempo y la muerte*, FCE, México, 1996.
- Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, Dos tomos, Aguilar, Madrid, 1979.
- Bloch, Ernst, *Entremundos en la historia de la filosofía*, Taurus, Madrid, 1984.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, FCE, México, 1987.
- Bloch Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, FCE/INAH, México, 1996.
- Bocchi, Gianluca, Ceruti, Mauro, *El sentido de la historia. La historia como encadenamiento de historias*, Debate, Madrid, 1994.
- Borges, Jorge Luis, "El jardín de los senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Alianza-Emecé, México, 9a. reimp. 1996.
- Borges, Jorge Luis, *El aleph*, Alianza-Emecé, Madrid, 1996.

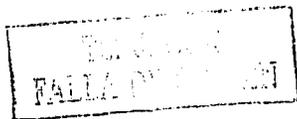
- Borges, Jorge Luis, *El hacedor*, Emecé, Argentina, 1996.
- Borges, Jorge Luis, *Historia de la eternidad*, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1953.
- Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, FCE, México, 1991.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, México, 1989.
- Burke, Peter, *Historia y teoría social*, Instituto Mora, México, 1992.
- Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- Bury, John, *La idea del progreso*, Alianza, Madrid, 1971.
- Calvino, Italo, *El castillo de los destinos cruzados*, Siruela / Bolsillo, Madrid, 1995.
- Campillo, Antonio, *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- Campos, Ignacio y Luis de la Peña, *Evolución de los conceptos de la física hasta el siglo XIX*. CEIICH-UNAM, Colección Aprender a aprender, Serie Ciencias de la materia: génesis y evolución de sus conceptos fundamentales, México, 1998.
- Cansino, César, "Ernst Bloch y el marxismo. Los avatares de un proyecto filosófico" en Pérez Cortés, Sergio, Víctor Alarcón, César Cansino (coords.), *Ernst Bloch. Sociedad, política y filosofía*, UAM, México, 1988, pp.19-29.
- Capek, Milic, "Tiempo-espacio en lugar de espacio-tiempo", en *Diógenes*, Coordinación de Humanidades, UNAM, 123-124, pp. 31-48.
- Castoriadis, Cornelius, "La creación del tiempo", en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, num. 10, Barcelona, 1998, pp. 77-98.
- Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución*. Tusquets, Barcelona, 1989.
- Castoriadis, Cornelius, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Gedisa, Barcelona, 1988.
- Castoriadis, Cornelius, *El mundo fragmentado*, Caronte, Colección Ensayos, Ed. Altamira / Nordan comunidad, Montevideo, 1993.
- Castro Nogueira, Luis, *La nisa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*. Tecnos, España, 1997.
- Cepedó, Fanny, (comp.), *Del tiempo*, Folios, México, 1998.

- Cereijido, Fanny, y Marcelino Cereijido, *La vida, el tiempo y la muerte*, FCE, Colección La ciencia desde México, núm. 52, México, 7ª reimp. 1997.
- Cerutti, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, UNAM / Miguel Angel Porrúa, México, 1997.
- Cioran, E.M. *Historia y utopía*, Tusquets, 3ª. Edición, Barcelona, 1981.
- Cohen, Ira, *Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la Constitución de la Vida Social*, UAM-I, México, 1996.
- Coletti, Lucio, *La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico*, Grijalbo, Teoría y praxis, México, 1977.
- Colombo, Eduardo, "Tiempo revolucionario y tiempo utópico", en: Ainsa, Fernando, Moncho Aipiente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio Garcia Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 99- 116.
- Coronil, Fernando, "Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no-imperialistas" en Castro Gómez Santiago y Eduardo Mendieta (coords.), en *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, USF / Miguel Angel Porrúa, México, 1998.
- Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, FCE, México, 1971.
- Cruces Villalobos, Francisco, "Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna", en: *Política y Sociedad*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, núm 25, mayo-agosto de 1997, Madrid, pp. 45-58.
- Cruces, Francisco, "Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna", en *Política y Sociedad*, núm. 25, año 1997, Universidad Complutense de Madrid.
- Cruz, Manuel, (comp.), *Tiempo de subjetividad*, Paidós, Barcelona, 1996.
- Cruz, Manuel, *¿A quien pertenece lo ocurrido?*, Taurus, Madrid, 1995.
- Chacón, Pedro, *Bergson o el tiempo del espíritu*, Cincel-Kapeluz, Bogotá, 1988.
- Chakrabarty, Dipesh. "Historias de las minorías, pasados subalternos", en: *Historia y Grafía*, núm. 12, Universidad Iberoamericana, México, 1999, pp. 87-112.
- Chartier, R.A., Mendiola, I. Semo, "El malestar en la historia", *Fractal*, Núm. 3, octubre-diciembre de 1996, México.
- Curto, Albert Domingo (editor), *Manuel Sacristán. El orden y el tiempo*, Ed. Trotta, Colección Finima, Madrid, 1998.
- Dastur, Françoise, *Heidegger e a questao do tempo*, Instituto Piaget, Lisboa, 1997.

- Dauliach, Catherine, "La notion de temps chez M. Merlau-Ponty", en, Mecheut, Martine, et.al, *Penser le temps*, Ellipses, Paris, 1996, pp. 106-127.
- Davis, Paul, *Sobre el tiempo*, Drakontos-Critica, Barcelona, 1996.
- Davies, Paul, "Ese misterioso flujo", en *Scientific American México*, Año I, núm. 5, pp. 22-27.
- De Gaullejac, Vincent, "Memoria e historicidad", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm.2, abril-junio, 2002, México, pp. 31-46.
- De la Fuente Ramón y Álvarez F. Javier, *Biología de la mente*, El Colegio Nacional / FCE, México, 1998.
- De Landa, Manuel, *A thousand years of nonlinear history*, Swerve Editions, New York, 1997.
- De Sousa Santos, Boaventura, *Um discurso sobre as ciencias*, Ed. Afrontamento, 9ª ed., Portugal, 1997.
- De Sousa, Boaventura, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Unianides/ Universidad de los Andes / Siglo del Hombre, Bogotá, 1998.
- De Sousa, Boaventura, "¿Por qué es tan difícil construir una teoría crítica?", en *Zona Abierta*, núms. 82-83 (1998), pp. 219-230.
- De Sousa, Boaventura, "La caída del *Angelus novus*: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LXI, núm. 2, abril-junio de 1999, IIS-UNAM, México, pp.35-58
- Debray, Régis, *El arcaísmo posmoderno. Lo religioso en la aldea global*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- Deleuze, Gilles, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine*, 1 Paidós Comunicación, Barcelona, 1984.
- Deleuze, Gilles, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine*, 2 Paidós Comunicación, Barcelona, 1987.
- Della Volpe Galvano, *Critica de la ideología contemporánea*, Alberto Editor / Corazón, Madrid, 1970.
- Detlev, Nothnagel, "El tiempo pide un héroe. Donde el progreso es tradición", en: *Política y Sociedad*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, núm 25, mayo-agosto de 1997, Madrid, pp 59-66.
- Devoto, Fernando, J., *Entre Taine y Braudel*, Biblos, Argentina, 1992.
- Driebe Dean J., *The Wisdom of Uncertainty*; CEIICH-UNAM, Colección Conceptos, México, 2000.



- Duby, Georges, *El año mil. Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1988.
- Eagleton, Terry, *Walter Benjamin. O hacia una crítica revolucionaria*, Càtedra, Madrid, 1998.
- Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Taurus, Madrid, 1989.
- Elías, Norbert, *Compromiso y distanciamiento*, Península, Barcelona, 1990.
- Elías, Norbert, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989.
- Elías, Norbert, *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona, 1999. }
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1986.
- Fernández-Guardiola, Augusto, "El concepto del tiempo", en: De la Fuente, Ramón y Álvarez Francisco J., *Biología de la mente*, El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p.p.307-329.
- Ferraroli, Franco, *La historia y lo cotidiano*, Ed. Peninsula, Barcelona, 1991.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994.
- Filipcova, Blanka and Jindrich Filipce, "Society and concepts of time", en: Time and society, 107, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell / UNESCO, 1986, pp. 19-32.
- Fleischer, Heimit, *Marxismo e historia*, Monte Avila, Venezuela, 1969.
- Flores, Victor, *El lugar que da verdad. La filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría*, Universidad Iberoamericana, México, 1997.
- Florescano, Enrique, "La función social del historiador", en: *Diógenes*, núm. 168, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, pp. 40-47.
- Florescano, Enrique, *Memoria indígena*, Taurus, México, 1999.
- Fontana, Josep, *La historia después del fin de la historia*, Crítica, Barcelona, 1992.
- Foucault, Michel, *El discurso del poder*, Folios, México, 1983.
- Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México, 1984.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, S.XXI, 24 ed. México, 1996.
- Fowler, Thomas B., "El gran cambio de paradigma: Xavier Zubiri y la revolución científica, 1890-1990", Comunicación para el Congreso Internacional Xavier Zubiri, Madrid, Julio 1993. (documento fotocopiado).
- Fraser, J. I., *The genesis and evolution of time*, The Harverest Press, USA, 1982.
- Fraser, J.I., "El muro de cristal. Ideas representativas sobre el tiempo en el pensamiento occidental", en: *Revista Archipiélago: Pensar el tiempo. Pensar a tiempo*, Ed. Archipiélago, Barcelona, num. 10-11, 1992, pp. 17-54.

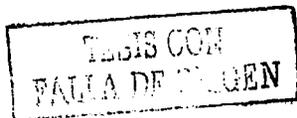


- Galimberti, Umberto, "Las metamorfosis de crono", en: *Revista Archipiélago: Pensar el tiempo. Pensar a tiempo*, Ed. Archipiélago, Barcelona, núm. 10-11, 1992, pp. 55-58.
- Gallerano, Nicola, "Historia y uso público de la historia", en: *Diógenes*, núm. 168, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, pp. 78-94.
- Gallino, Luciano, "Tiempo", en *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI, México, 1995.
- García, Rolando, *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona, 2000.
- Gaos, José, *Introducción a el ser y el tiempo de Martin Heidegger*, FCE, México, 1996.
- García Bacca, Juan David, *Infinito, transtinto, finito*, Anthropos, Barcelona, 1984.
- García Calvo, Agustín, "Contra el tiempo", en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 155-172.
- García de León, Antonio, "Walter Benjamin: Los prodigios del tiempo", *Fractal*, núm. 5, verano de 1997, México, pp. 119-138.
- García Wiedemann, Emilio, "Pro-logos", en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 13-38.
- Gell, Alfred, *The anthropology of time. Cultural constructions of temporal maps and images*, BERG, Washington, 1996.
- Giacaglia, Mirta, María Laura Méndez, et al., *Cultura y crisis. La utopía como alternativa*, Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Ciencias de la Educación, Serie Investigación, Paraná, Argentina, 2000.
- Gilly, Adolfo, Subcomandante Marcos, Carlo Ginzburg, *Discusión sobre la historia*, Taurus, México, 1995.
- Gimbernát, José, *Ernst Bloch: utopía y esperanza*, Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1983.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Muchnik Editores, Barcelona, 1997.
- Gómez de Liaño, Ignacio, *El idioma de la imaginación. Ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo*, Taurus, España, 1982.
- Gómez, José, Hans-Mayer, José A., et al., *En favor de Bloch*, Taurus, Madrid, 1979.
- Gomez, Luis, "Luhmann o el sistema (im) posible. Cinco objeciones", en: *Sociológica*, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre de 1992, pp. 109-123.

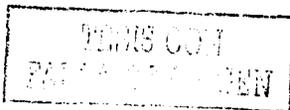
- **González, Antonio, *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera*, Ed. Trotta, Fundación Xavier Zubiri, Valladolid, 1997.**
- **González Casanova, Pablo, *Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma*, CEIICH-UNAM, Colección Aprender a aprender, Serie Ciencias sociales: algunos conceptos básicos, México, 1998.**
- Gorz, André, "El trabajo débil"; en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 219-231.
- Gould, Stephen Jay, *La vida maravillosa. Burgess Shale y la naturaleza de la historia*, Crítica, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1995.
- **Gras, Alain, "El misterio del tiempo. Nuevo enfoque sociológico", en *Diógenes*, núm. 128, Coordinación de Humanidades, UNAM.**
- **Guénon, René, *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, Paidós, Barcelona, 1997.**
- Gurevich, Aarón I., "La doble responsabilidad del historiador", en: *Diógenes*, núm. 168, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, pp. 61-77.
- Gurméndez, Carlos, *El tiempo y la dialéctica*, Siglo XXI de España, Madrid, 1971.
- Gurvitch, George, *The spectrum of social time*, Reidel, Holanda, 1964.
- Halbwachs, Maurice, "La memoria colectiva de los músicos", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 35-62.
- Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective*, Presses Universitaires de France, París, 1968.
- Halbwachs, Maurice, *On collective memory*, Heritage of Sociology, University of Chicago Press, 19..
- Hall, Edward T., *El lenguaje silencioso*, CONACULTA/ Alianza, México, 1989.
- Harvey, David, *The condition of postmodernity: an inquire into the origins of cultural change*, Cambridge, Blackwell, 1992.
- Haya de la Torre, Raúl, *Espacio-tiempo-histórico*, Serie Ideología Aprista, Editora Juvenil Trinchera de Mansiche, Lima, 1975.
- Hawking, Stephen, *El universo en una cáscara de nuez*, Crítica-Planeta, 6ª ed., Barcelona, 2002.
- Hawking, Stephen, *Breve historia del tiempo*, Planeta, 8ª. Reimp., México, 2001.



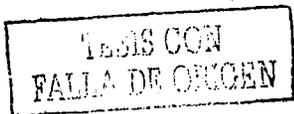
- Heau Catherine y Enrique Rajchenberg, "Los usos de los conceptos de tiempo y espacio en las interpretaciones de la Revolución Mexicana", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 41, núm. 163, enero-marzo 1996, México, pp. 153-175
- Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, FCE, México, 1993.
- Heidegger, Martin, *El concepto de tiempo*, Ed. Trotta, Colección Mínima, Madrid, 2ª ed., 2001.
- Heller, Agnes, *Teoría de la historia*, Fontamara, México, 1997.
- Hinkelammert, Franz J., *El mapa del emperador. Determinismo, caos. sujeto*, Departamento Ecueménico de Investigaciones, Costa Rica, 1996.
- Hinkelammert, Franz, *Crítica de la razón utópica*, Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José Costa Rica, Colección Economía-teología, 1984.
- Hobsbawn, Eric J., "El historiador entre la búsqueda de universalidad y la búsqueda de identidad", en: *Diogenes*, núm. 168, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, pp. 48-60
- Hubert, Henri, "Estudio sumario sobre la representación del tiempo en la religión y la magia", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*. Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 1-34
- Huizinga, Johan, *El concepto de la historia*, Ed. FCE, México, 1992.
- *I CHING. El libro de las Mutaciones*. Hermes, México, 1983.
- Ibáñez, Jesús "El centro de caos" en: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 13, Archipiélago, Barcelona, 1993.
- Ibáñez, Jesús, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Illescas Nájera Ma. Dolores (coord.), *Un haz de reflexiones en torno al tiempo, la historia y la modernidad*, Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- Ipaquirre, Hilda y Camarena Mario (coords.), *Tiempo y significados*, Plaza y Valdes, México, 1997.
- Jaques, E., *La forma del tiempo*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Jankélévitch, Vladimir, *La aventura, el aburrimiento, lo sereno*, Taurus, Madrid, 1989.
- Jaksich, Rodrigo, *Metodología de las distinciones*, Juan Pablos, FCPPYS-UNAM, México, 2002.
- Julia, Santos, *Historia social/sociología histórica*, Siglo veintiuno de España, Madrid, 1989.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semiótica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.



- Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós I.C.E. / U.A.B., Colección Pensamiento contemporáneo, núm. 66, Barcelona, 2001.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Grijalbo, México, 1976.
- Koyre, Alexandre, *Del mundo cerrado al universo infinito*, Siglo XXI, México, 1996.
- Kula, Witold, *Reflexiones sobre la historia*, Ed. de cultura popular, México, 1984.
- Kung, Hans, *Teología para la posmodernidad. Fundamentación ecuménica*, Alianza, Madrid, 1989.
- Lalive d'Épinay, Christian, "Time, space and socio-cultural identity: the ethos of the proletariat, small owners and peasantry in an aged population" en: *Time and society*, 107, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell / UNESCO, 1986, pp. 898-104.
- LeShan Lawrence y Henry Margenau, *El espacio de Einstein y el cielo de Van Gogh*, GEDISA, Colección Límites de la Ciencia, Barcelona, 2ª. Reimp., 2002.
- Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO- UNESCO, Buenos Aires, 2000.
- Lasén, Amparo, "Ritmos sociales y arritmia de la modernidad", en: *Política y Sociedad*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 25, mayo-agosto de 1997, Madrid, pp 185-204.
- Lasén, Amparo, *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, CIS-Siglo XXI de España, Colección Monografías núm. 173, Madrid, 2000.
- Lee, Richard, *Estudios de la complejidad y las ciencias humanas: presiones, iniciativas y consecuencias del predominio de las dos culturas*, CEIICH-UNAM, Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI, México, 1998.
- Le Golf, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Paidós, España, 1997.
- Le Golf, Jacques, *El Orden de la Memoria, El Tiempo como Imaginario*, Paidós, Barcelona, 1992.
- Le Golf Jacques y Nora Pierre, *Hacer la Historia*, Vol.1, Editorial Laia, Barcelona, Colección Nuevos Problemas, 1978.
- Lefevre, Henri y Catherine Régulier, "El proyecto ritmoanalítico", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, p.p. 263-274.
- Leon, Emma y Zemelman, Hugo (coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, CRIM-UNAM/ Anthropos, Barcelona, 1997.



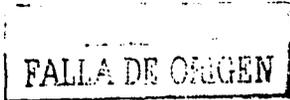
- León, Emma, "El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianeidad", en: Lindón, Alicia (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos/CRIM-UNAM/El Colegio Mexiquense, Barcelona, 2000.
- León, Emma, *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*, Anthropos, CRIM-UNAM, Barcelona, 1999.
- León, Emma, *De tilius y arquetipos. La vida cotidiana en el pensamiento moderno de occidente*, Anthropos / CRIM-UNAM, Barcelona, 2001.
- Lepetit, Bernard, "Los Annales hoy", en: *Iztapalapa*, año 15, enero-junio de 1995, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México, pp. 103-122.
- Lepetit, Bernard, Aguirre Rojas, Carlos, et al., *Segundas Jornadas Braudelianas. Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, México, 1995.
- Levinas, Emmanuel, *El tiempo y el otro*, Paidós / ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1993.
- Lewis, David y Weigert, Andrew J., "Estructura y significado del tiempo social" en: Ramos, Ramon (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, p.p. 89-132.
- Lizcano, Emmanuel, " El tiempo en el imaginario social chino", en: *Revista Archipiélago: Pensar el tiempo. Pensar a tiempo*, Ed. Archipiélago, Barcelona, núm. 10-11, 1992, pp. 59-68.
- Lowenthal, David, *El pasado es un país extraño*, Akal, Madrid, 1998.
- Luhmann, Niklas, "El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, p.p. 161-182.
- Luhmann, Niklas, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Universidad Iberoamericana - Alianza Editorial, México, 1991.
- Luckmann, Thomas, *Teoría de la acción social*, Capítulo V. "La estructura del tiempo y del sentido de los actos", Paidós-Básica, Barcelona, 1996.
- Luque, Enrique, "Retóricas del tiempo", en: *Política y Sociedad*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 25, mayo-agosto de 1997, Madrid, pp. 9-20.
- Lyotard, Jean-Francois, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Gedisa, Barcelona, 1987.
- Lyotard, Jean-Francois, *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*, Manantial, Buenos Aires, 1988.



- Maiello, Francesco, "Mitografía al futuro", en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 279-288.
- Maltz, Daniel N., "El computo primitivo del tiempo como sistema simbólico", "El proyecto ritmoanalítico", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 325-360
- Marañón, Gregorio, *Tiempo viejo y tiempo nuevo*, Ed. Espasa Calpe, 10a. ed., Madrid, 1976. Colección Austral, núm. 140.
- Martínez Dorado, Gloria, "Introducción: temas y problemas de la sociología histórica", en: *Política y Sociedad. (Sociología histórica)*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1995, enero-abril, Madrid, pp. 5-14.
- Martins, Hermínio, "Tiempo y teoría en sociología", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 183-242.
- Marx, Karl, *El capital*. Vol. I, FCE, 8ª reimp. México, 1976.
- Massé Carlos Eduardo, "Gnosis, tiempo y realidad. Tres problemas epistemológicos en el pensamiento latinoamericano", en: *Sociología y Política*, Nueva época, núm. 9, México, 1997, Universidad Iberoamericana, Depto. de Ciencias Sociales y Políticas, Posgrado en Ciencias Sociales, México, pp. 42-79.
- Mastrogregori, Massimo, "El problema histórico de los primeros Annales (1929-1945), en: *Iztapalapa*, año 15, enero-junio de 1995, Universidad Autónoma Metropolitana · Iztapalapa, México, pp. 9-22.
- Mate, Reyes (comp.), *Filosofía de la historia*, Ed. Trotta, Madrid, 1993.
- Mate, Reyes, *La razón de los vencidos*, Anthropos, Barcelona, 1991.
- Mead, George Herbert, "La naturaleza del pasado", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 63-72.
- Mead, George Herbert, *The philosophy of the present*, University of Chicago Press, USA, 1980.
- Meheut, Martine (coordination), *Penser le temps*, Ellipses, Paris, 1996.
- Meier, Christian, "La función social del historiador", en: *Diógenes*, núm. 168, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, pp. 26-39.



- Mendieta, Eduardo, "Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo", en Castro Gómez Santiago y Eduardo Mendieta (coords.), en *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, USF / Miguel Angel Porrúa, México, 1998.
- Merton, Robert K., "Las duraciones esperadas socialmente: un estudio de caso sobre la formación de conceptos en sociología", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*. Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 275 -306.
- Mészáros, Istvan (comp.), *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, FCPyS, UNAM, México, 1973.
- Nier, Raymundo, "Ilya Prigogine y las fronteras de la certidumbre", en: *Metapolítica*, vol. 2, núm. 8, Centro de Estudios de Política Comparada, México, pp. 673-690.
- Mario Miranda Pacheco, "La historiografía, el discurso histórico y la dimensión histórica de América Latina". Revista *Memoria*, núm. 118, México, 1998.
- Moore, Wilbert E., *Man, time and society*, John Wiley and Sons, Inc., EUA, 1963.
- Mosés, Stephane, *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin. Scholem*, Frónesis, Cátedra, 1997.
- Musser, George, "Un agujero en el corazón de la física", en *Scientific American México*, Año 1, num. 5, pp. 28-29.
- Navarro, Pablo. *El holograma social. Una ontología de la socialidad humana*, S.XXI, Madrid, 1994.
- Negri, Toni, y Guattari, Félix, *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*, Gakoa, España, 1974.
- Nettel, Patricia y Sergio Arroyo (editores), *Aproximaciones a la modernidad. Paris-Berlín siglos XX y XXI*, UAM-X, México, 1997.
- Nowotny, H., "Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*. Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 133-160.
- Ojeda, Raquel, Grau, Olga (comp.), *Volver a la memoria*, LOM, La Morada, Santiago de Chile, 2001.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Ed. Espasa Calpe, 17a. ed. Madrid, 1987, Colección Austral, núm. 11.



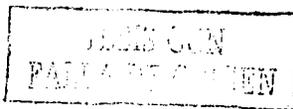
- Ortega y Gasset, José, *Sobre la razón histórica*, Ed. Revista de Occidente en Alianza editorial, Madrid, 2ª ed., 1980.
- Panikkar, Raimon, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, Trotta, Colección Paradigmas, Madrid, 1993.
- Paoli Bolio, José Francisco, *Ensayos de sociología y política*, cap. I "La concepción del tiempo de Mead", UAM-A, Serie Ensayos, México, 1982.
- Paponi, María Susana, *Nichel Foucault: historia, problematización del presente*, Ed. Biblos, Argentina, 1996.
- Paris, Erato, "La génesis intelectual de la obra de Fernand Braudel, El Mediterráneo, en Argel (1924-1932)", en: *Iztapalapa*, año 15, enero-junio de 1995, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztaapalapa, México, pp. 23-50.
- Patrushev, V.D., "Past and future changes in Soviet workers 'time-budget' in: Time and society, 107, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell / UNESCO, 1986, pp. 77-88.
- Pereda, Carlos, "Conceptos Inestables", en *Sociológica, Subjetividad en lo social*, año 5, núm. 14, septiembre-diciembre 1990, pp. 247-257.
- Peñalver, Patricio, *Del espíritu al tiempo. Lecturas de "El ser y el tiempo" de Heidegger*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- Perez Cortés, Sergio, Víctor Alarcón y César Cansino (coords.), *Ernst Bloch. Sociedad, política y filosofía*, UAM-I, CIDE, México, 1988.
- Perus, Francoise (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora, México, 1997.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, "El quiebre del siglo: los años sesenta", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm.2, abril-junio, 2001, México, pp. 169-191.
- Pradenas, Alfredo, "¿Por qué no al Mundo 4? Indeterminismo y libertad", en *Cinta de Moebio*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, núm. 3, abril de 1998.
- Prado Galán, Gilberto, *El año de Borges*, UIA-Laguna, Miguel Angel Porrúa, México, 1999.
- Priestley, J.B., *El hombre y el tiempo*, (Trad: Juan García Puente), Aguilar, 1ª. Reimp. 1969.
- Prigogine, Ilya, *El nacimiento del tiempo*, Metatema, núm. 23, Tusquets, 3ª ed., España, 1998.
- Prigogine, Ilya, "El redescubrimiento del tiempo", en: *Revista Archipiélago: Pensar el tiempo. Pensar a tiempo*, Ed. Archipiélago, Barcelona, núm. 10-11, 1992, pp. 69-82.
- Prigogine, Ilya, "¿Qué es lo que no sabemos?", en *A parte rei*, Revista de Filosofía, en: www.aparterei.com

- Pronovost, Gilles, "Introduction: Time in a sociological and historical perspective", in: *Time and society*, 107, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell / UNESCO, 1986, pp. 5-18.
- Ramírez Casillas, Manuel, "El análisis de coyuntura como metodología de análisis político" en: *Convergencia*, año 1, núm. 3, junio de 1993, Universidad Autónoma del estado de México, pp. 73-93.
- Ramos Centeno Vicente, *Bloch (1885-1977)*, Biblioteca filosófica, Ediciones del Orto, Madrid, 199
- Ramos, Ramón, "En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia", en *Política y Sociedad. (Sociología histórica)*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1995, enero-abril, Madrid, pp. 29-44.
- Ramos, Ramón, "La ciencia social en busca del tiempo", en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 18, CSIC, Madrid, 1997.
- Ramos, Ramón, "Introducción", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992.
- Ramos, Ramón, "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva", *Revista de Occidente*, No. 100.
- Ramos, Ramón, *La sociología de Emile Durkheim. Patología social, tiempo, religión*, Centro de Investigaciones Sociales (CIS)- Siglo XXI de España, Madrid,...
- Raymond, Aron, *Historia y dialéctica de la violencia*, Monte Avila, Venezuela, 19..
- Rendueles, Guillermo, "Memoria histórica contra identidad intimista", en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 312-338.
- Renouvier, Charles, *Ucronía. La utopía en la historia*, Losada, Buenos Aires, 1945.
- Personazy, Rudolf, "Recent social developments and changes in attitudes to time", en: *Time and society*, 107, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell / UNESCO, 1986, pp. 37-48.
- Ricoeur, Paul, "Historia y retórica", en: *Diógenes*, No. 168, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, pp. 10-25
- Ricoeur, Paul, *Historia y narratividad*, Paidós / Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1999.
- Ricoeur, Paul, *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*, Arrecife, Madrid, 1999.

- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, tomo III, Siglo XXI, México, 1996.
- Rodríguez, Javier, "La categoría de lo histórico en la sociología de Max Weber", en: *Política y Sociedad. (Sociología histórica)*, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1995, enero-abril, Madrid, pp. 45-68.
- Romano, Ruggiero, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo*, FCE, México, 1997.
- Sablier, Anastasie, *Une nouvelle approche des phénomènes sociaux: les horloges sociales*, L' Harmattan, Montreal, 1997.
- Sáez, Javier, "Caos y tiempo", en: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 13, Archipiélago, Barcelona, 1993.
- Samuel, Nicole, "Free time in France: a historical and sociological survey", En: Time and society, 107, *International Social Science Journal*, Basil Blackwell / UNESCO, 1986, pp.49-64.
- San Agustín, *Confesiones*, Ediciones Paulinas, S.A., 23 ed., México, 1991.
- Saramago, José, *La caverna*, Alfaguara, México, 2001.
- Sardar, Ziauddin y Borin Van Loon, *Introducing Cultural Studies*, Icon Books UK / Totem Books USA, Australia, 1998.
- Sarmiento, Sergio, *El fantasma cuyo andar deja huella. La evolución del tiempo*, FCE, México, 1995.
- Sarukhan, José, *Darwin*, CEIICH-UNAM, Colección Videoteca de Ciencias y Humanidades, Serie Clásicos, México, 1996.
- Schutz, Alfred, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Schwartz, Barry, "Colas, prioridades y proceso social", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 307-324.
- Semo, Ilan, "Historia y atención", *Fractal*, Núm. 5, verano de 1997, México, pp.139-152.
- Simmel, Georg, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Ed. Península, Colección, Historia, ciencia, sociedad, núm. 198, Barcelona, 1986
- Solomon, Marcus, *Vers une approche transdisciplinaire du temps*, Editions Le Mail, 1994.
- Sorokin, Pitrim A., y Merton, Robert, "El tiempo social: un análisis metodológico y funcional", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 73-88.
- Steiner, George, *Heidegger*, FCE, Breviarios, núm. 347, México, 1983.

- Suplementos. Materiales de trabajo intelectual, *Círculos de reflexión latinoamericana en ciencias sociales. Cuestiones de teoría y método*, Anthropos, Barcelona, núm. 44, septiembre de 1994.
- Suplementos. Materiales de trabajo intelectual, *Ernst Bloch. La utopía como dimensión y horizontes de su pensamiento*, Anthropos, Barcelona, no. 41, noviembre de 1993.
- Szilazi, Wilhem, *Fantasia y conocimiento*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.
- Stompka, Piotr, *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1993.
- Theilhard de Chardin, Pierre, *Las direcciones del porvenir*. Taurus, España, 1974.
- Thompson, E.P., "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", en: Thompson, E.P., *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 2ª ed., 1984.
- Thompson, E.P., *La formación de la clase obrera. Inglaterra, 1780-1832*. 2 tomos, Laia, Barcelona, 1977.
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000.
- Toesca, Pietro, "Tiempos modernos", en: Ainsa, Fernando, Moncho Alpuente, et al., *Los tiempos de la libertad*, Edición de Emilio García Wiedemann, Ediciones del Serbal, Colección Delos, núm. 10, Barcelona, 1998, pp. 359-380.
- Triás, Eugenio, *Filosofía del futuro*, Ed. Destino, Colección destinolibro, núm. 368, Barcelona, 1995.
- Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1996.
- Vera, Ramón, "La acera es un libro de historia", en: *Ojarasca*, octubre de 1993, núm. 25, pp. 45-50
- Vilar, Pierre, Louis Althusser y Raúl Olmedo, *El concepto de historia*, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, México, 1975.
- Vilar, Pierre, *Pensar la historia*, Instituto Mora, México, 1998.
- Virilio, Paul, *La velocidad de liberación*, Manantial, Buenos Aires, 1995.
- Virilio, Paul, *Vitesse et Politique*, Éditions Galilée, Paris, 1977.
- Von Franz, Marie-Louise, *Misterios del tiempo*. Debate / ed. Del Prado, Madrid, 1994.
- Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, CEIICH-UNAM, Siglo XXI, México, 2001.
- Wallerstein, Immanuel, (coord.), Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, *Abri las ciencias sociales*, CEIICH- UNAM, Siglo XXI, México, 1996.

- Wallerstein, Immanuel, "El espaciotiempo como base del conocimiento", en: *Análisis político*, sept-dic. 1997, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, pp. 3-15.
- Wallerstein, Immanuel, "Braudel, los Annales y la historiografía contemporánea", en: *Historias*, núm. 3, México, 1983.
- Wallerstein, Immanuel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Alianza, México, 1983.
- Wallerstein, Immanuel, *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*, CEIICH-UNAM, Colección Las ciencias y las humanidades en los umbrales del siglo XXI, México, 1999.
- Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, CEIICH -UNAM / Siglo XXI, México, 1998.
- Wallerstein, Immanuel, *La historia de las ciencias sociales*, CEIICH-UNAM, Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI, México, 1997.
- Wallerstein, Immanuel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, REI, México, 1991.
- Wallerstein, Immanuel, *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*, CEIICH-UNAM/ Siglo XXI, México, 1998.
- Wilhelm von Herrmann, Friedrich, *La segunda mitad de ser y tiempo*, Trotta, Valladolid, 1997.
- Xirau, Ramón, *El tiempo vivido. Acerca de estar*, Siglo XXI, 2ª ed., México, 1993.
- Xirau, Ramón, *Sentido de la presencia*, FCE, Colección Tezontle, Primera reimpresión, 1997.
- Yerushalmi, Y., Loraux, N., et al., *Usos del olvido*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.
- Young, Martin y John Ziman, "Ciclos en la conducta social", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 243-262.
- Yu Cao, Tian, *La posmodernidad en la ciencia y la filosofía*, CEIICH -UNAM, Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI, México, 1998.
- Zambrano, María, *Persona y democracia*, Biblioteca de ensayo, Siruela, Madrid, 1996.
- Závala, Lauro, *La precisión de la incertidumbre. Posmodernidad, vida cotidiana y escritura*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1998.
- Zecchi, Stefano, *Ernst Bloch: utopía y esperanza en el comunismo*, Península, Barcelona, 1978.
- Želini, Paolo, *Breve historia del infinito*, Siruela, Madrid, 1980.



- Zemelman, Hugo, *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, CRIM -UNAM / Nueva Sociedad, México, 1995.
- Zemelman, Hugo, *Los horizontes de la razón*, Dos tomos, Anthropos, Barcelona, 1994.
- Zemelman, Hugo, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, El Colegio de México, Colección Jornadas núm. 126, México, 1996.
- Zemelman, Hugo, *Sujeto: existencia y potencia*, CRIM-UNAM / Anthropos, España, 1998.
- Zermeno, Guillermo, "Condición de subalternidad, condición postmoderna y saber histórico. ¿Hacia una nueva forma de escritura de la historia?", en: *Historia y Grafía*, núm. 12, Universidad Iberoamericana, México, 1999, pp. 11-48
- Zerubavel, Eviatar, "El calendario", en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 361-395
- Zubiri, Xavier, *Espacio, tiempo, materia*, Alianza Editorial / Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1996.